

ANUARIO
DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MARITIMOS

JUAN DE LA COSA



Vol. VI

DIPUTACION REGIONAL DE CANTABRIA
CONSEJERIA DE CULTURA, EDUCACION Y DEPORTE

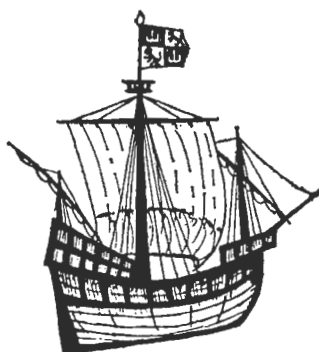
~~INSTITUCION CULTURAL DE CANTABRIA~~

INSTITUTO DE ESTUDIOS CANTABROS

A N U A R I O
DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MARITIMOS
JUAN DE LA COSA

ANUARIO
DEL
INSTITUTO DE ESTUDIOS MARITIMOS

JUAN DE LA COSA



Vol. VI

DIPUTACION REGIONAL DE CANTABRIA
CONSEJERIA DE CULTURA, EDUCACION Y DEPORTE
INSTITUCION CULTURAL DE CANTABRIA
1987 - 1988

DERECHOS RESERVADOS

Edita: Institución Cultural de Cantabria

Director:
JOSE LUIS CASADO SOTO

- El contenido de los artículos es de la exclusiva responsabilidad de los autores.
- La correspondencia debe dirigirse al
Instituto de Estudios Marítimos «Juan de la Cosa»

Museo Marítimo del Cantábrico.
San Martín de Bajamar, s/n.
39004 SANTANDER

I.S.B.N.: 84-85349-76-8
I.S.S.N.: 0210-8437

Depósito Legal: SA. 446-1988

Artes Gráficas Resma - Prol. Marqués de la Hermida, s/n. - 39011 Santander 1988

INDICE

| | Págs. <hr style="width: 100%; border: 0.5px solid black; margin: 0;"/> |
|--|---|
| LA PESCA EN LAREDO DURANTE EL SIGLO XVII | |
| Agustín Rodríguez Fernández | 9-111 |
| APUNTES BIOGRAFICOS SOBRE DON JOAQUIN BUSTAMANTE Y QUEVEDO | |
| Agustín Ramón Rodríguez González | 113-140 |
| ACCIDENTES AEREOS EN AGUAS DE CANTABRIA | |
| Emilio Herrera Alonso | 141-171 |
| CONTRIBUCION AL CONOCIMIENTO DE LOS MAMIFEROS MARINOS DE LAS COSTAS DE CANTABRIA. II. PINMIPEDOS | |
| Gerardo García-Castrillo Riesgo y Paloma Lanuza Alonso | 173-194 |
| <i>DOCUMENTACION Y VARIA</i> | |
| ALGUNAS PRECISIONES SOBRE LA RECONSTRUCCION DE LAS REALES ATARAZANAS DE GALERAS DE SANTANDER | |
| José Luis Casado Soto | 197-202 |
| MOLINOS DE MAREAS EN SIETE VILLAS | |
| Luis de Escallada González | 203-336 |
| EL IMPORTE DE DOS TIROS DE CAÑON | |
| José Luis Maruri Gregorich | 337-341 |
| EL CONSEJO INTERNACIONAL PARA LA EXPLOTACION DEL MAR SE REUNE EN SANTANDER | |
| Orestes Cendrero Uceda | 343-349 |

LA PESCA EN LAREDO DURANTE EL SIGLO XVII

AGUSTÍN RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ

SUMARIO

Págs.

INTRODUCCION

1.—LAREDO Y SUS AMBITOS JURISDICCIONALES:

| | |
|---|----|
| a) Casco urbano y término jurisdiccional | 15 |
| b) La herencia del siglo XVI | 18 |
| c) La jurisdicción marítima de Laredo | 19 |

2.—LA COFRADIA DE SAN MARTIN:

| | |
|--|----|
| a) Constitución, ordenanzas y privilegios | 22 |
| b) Organización interna y funciones | 28 |
| c) El abasto de pescado en la villa | 34 |

3.—LAREDO, CENTRO DE PRODUCCION PESQUERA:

| | |
|--|----|
| a) Ambitos: costeras y pesquerías | 39 |
| — Costeras del besugo y de la sardina | 40 |
| — Las pesquerías de Terranova | 43 |
| b) Estructuras y medios: | 46 |
| — Las «compañías de pesca» | 47 |
| — Embarcaciones y sus tipos | 51 |
| — Una dependencia externa: los anzuelos | 54 |
| — El abasto y el consumo de sal | 59 |

4.—LA COMERCIALIZACION DE LOS PESCADOS:

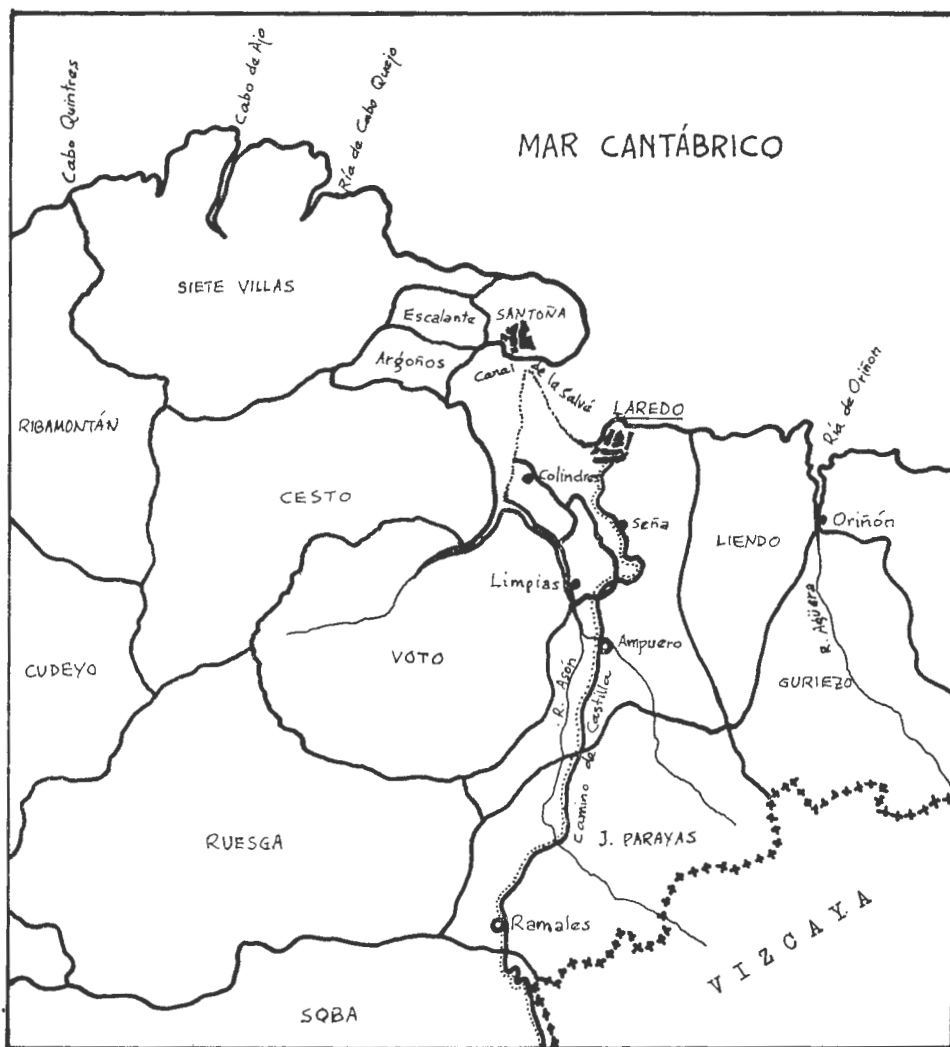
| | |
|---|----|
| a) El abasto del mercado de la Meseta: | 65 |
| — El bacalao | 66 |
| — La grasa de ballena | 71 |
| — Besugos y sardinas | 76 |
| — Los «pescados de valor» | 81 |
| — Envases: barriles, orzas y barricas | 84 |
| b) La elaboración del escabeche | 86 |

5.—APROXIMACION CUANTITATIVA:

| | |
|---|-----|
| a) Los mareantes de Laredo y su flota pesquera | 92 |
| b) El mercado interior a través de las alcabalas | 96 |
| c) Los «diezmos de la mar» y la importación de pescado | 103 |

6.—CONCLUSIONES 107

BIBLIOGRAFIA Y FUENTES DOCUMENTALES 110



Laredo y su jurisdicción marítima en el siglo XVII.

— Límite otras jurisdicciones

◆◆◆ Límite provincial actual

..... Caminos

INTRODUCCION

A lo largo de la Edad Moderna, la característica que mejor ha definido a las *Cuatro Villas de la Costa de la Mar* fue la actividad pesquera de sus habitantes. Una de estas villas, con preeminencia jurisdiccional y administrativa sobre las demás, al menos durante el siglo XVII, fue Laredo, donde en esta centuria la mayoría de sus vecinos eran pescadores.

Por otra parte, esta dedicación marítima de Laredo, junto a su situación estratégica, en el eje de la ruta comercial entre Castilla y el Norte de Europa, fue el argumento eficaz para que los monarcas la favorecieran, ya desde el siglo XIII, con fueros y libertades que potenciaron su fortalecimiento como plaza clave en el contexto militar y comercial del reino. Es preciso tener presente, además, que el ejercicio de la pesca y navegación comercial constituyó la mejor escuela de formación para los hombres de mar de Laredo, villa de la que procedieron contingentes importantes de servidores en las armadas reales.

La historia de la pesca en las Cuatro Villas de la Costa ha sido abordada por diferentes autores en mayor o menor profundidad. En este sentido, ya en 1944, Lorenzo Sanfeliú publicó *La Cofradía de San Martín de hijosdalgo, navegantes y mareantes de Laredo*, monografía dedicada a esta histórica asociación gremial. Sin embargo, los años transcurridos desde su publicación y la escasa tirada de ejemplares hacen que esta obra no sea ya de fácil adquisición o consulta para el lector actual. De ahí que intentemos, ahora, aproximarnos una vez más a las circunstancias socioeconómicas que conformaron la actividad pesquera de esta villa en el transcurso del siglo XVII.

Dos motivos han impulsado nuestro trabajo. Por una parte, la im-

portancia jurisdiccional y económica de Laredo en esa época, como cabeza efectiva del corregimiento de Cuatro Villas de la Costa; por otra, el hecho de contar con mayor volumen de fuentes documentales. En efecto, en el Archivo Histórico Provincial de Cantabria se conservan no sólo los protocolos notariales de Laredo, entre otros los correspondientes al siglo XVII, sino también los archivos propios de la villa y su corregimiento así como el de la Cofradía de San Martín, que guardan testimonios relativos a una amplia etapa histórica que va desde la Baja Edad Media al siglo XVIII. Esta documentación, aunque mermada respecto a su volumen original, es suficiente, no obstante, para tratar de perfilar el desarrollo de nuestro objetivo, pese a la limitación que supone, y de antemano advertimos, el apoyarnos de forma exclusiva en las fuentes conservadas en los archivos locales de la región.

Tras relatar las estructuras jurisdiccionales e institucionales de la villa y de la Cofradía de pescadores, pasaremos al análisis de los ámbitos geográficos, sistemas de la producción pesquera y aspectos comerciales de la misma, para finalizar con una aproximación al significado del sector dentro del contexto económico general de Laredo a lo largo de la centuria.

1. LAREDO Y SUS AMBITOS JURISDICCIONALES

a) *Casco urbano y término jurisdiccional:*

La villa de Laredo adquiere carta de naturaleza municipal, con jurisdicción propia, el año 1200. En efecto, el 25 de enero de ese año, el rey de Castilla, Alfonso VIII, firmaba en Belorado (Burgos) el privilegio por el que el primitivo núcleo que poblara el clérigo Pelegrín era investido de la prerrogativa de villa real, se le asignaba término jurisdiccional y se le dotaba del mismo fuero otorgado antes a Castro Urdiales (1).

Según este fuero, los límites jurisdiccionales del municipio de Laredo se extendían unos diez kilómetros a lo largo de la costa, desde la desembocadura del río Asón, al Oeste, hasta la del río Agüera, al Este, en la ría de Oriñón. En profundidad, penetraba otros diez kilómetros, de forma que englobaba el territorio de los actuales municipios de Colindres, Liendo, Ampuero y Limpias, más la localidad de Oriñón. Sin embargo, con el correr de los tiempos, este término municipal de Laredo se redujo considerablemente: Colindres y Limpias se integraron, en 1400, en el Señorío de Vizcaya; Ampuero se emancipó de la jurisdicción de Laredo en 1728; el Valle de Liendo, tras caer, quizás al comienzo del siglo XV en la órbita patrimonial de los Condestables de Castilla, aparece, ya en el siglo XVIII, como jurisdicción independiente y régimen realengo.

Dentro de esta amplia jurisdicción de Laredo, destacaba el núcleo urbano de la villa y sus barrios periféricos, conjunto de aldeas próximas a Laredo, que se extendían en un radio de apenas 17 kilómetros

(1) A.H.P.C., *Laredo*, 8, 4, fs. 1-2. Texto del privilegio en testimonio del siglo XVI, ante Ruy González Cachupín.

cuadrados. Los más significados eran los barrios de Tarrueza y Señá (2).

En el siglo XVII, por tanto, el concejo de Laredo comprendía el casco urbano de la villa y los barrios periféricos de Pereda, Mellante, Salviejo, Valmejor, Serna, Tarrueza y Señá. Pero su ámbito jurisdiccional se extendía, además, a los lugares de Ampuero, Hoz de Marrón, Cereceda, Udalla y Oriñón, consideradas como «aldeas y vezindad» de la villa de Laredo, que confirmaba las elecciones de sus oficios administrativos y visitaba pesas y medidas. Esta dependencia jurisdiccional de Laredo fue contestada continuamente por Ampuero y demás localidades, sucediéndose los pleitos, ininterrumpidamente, a lo largo de la Edad Moderna. Ya en tiempo del emperador Carlos V llegaron, incluso, a ofrecer dinero a la Corona a cambio de su emancipación, pero, en aquella ocasión, Laredo se anticipó con 4.000 ducados y logró confirmación de su jurisdicción «perpetua» sobre estos lugares en 1537 (3). Confirmación que, por otra parte, no acalló las pretensiones de las localidades subordinadas puesto que los litigios perduraron hasta bien entrado el siglo XVIII.

El propio casco urbano de Laredo se componía, en el siglo XVII, de la «vieja puebla» y el «arrabal». La primera estaba formada «por siete calles que componían una retícula, más o menos regular, que ascendía desde el arroyo Barío (hoy encañado bajo la calle del Rebellón), hasta la iglesia parroquial de La Asunción, defendida del Norte por el monte de La Rochela o Rastrillar. De Sur a Norte, las calles paralelas recibían los nombres de Rúa Dusera (4), Rúa de Medio, Rúa de San Martín y calle del Azogue, esta última al pie del atrio de la iglesia mayor; a su vez, eran atravesadas, de Este a Oeste, por la Rúa Mayor, colgada sobre los muelles, la calle de las Carnicerías Viejas y la Rúa de Santa María. Frente a este conjunto de la villa originaria, cercada de murallas, se había desarrollado, en la Baja Edad Media, el Arrabal, que ascendía por la ladera que, partiendo también del río Barío, se elevaba al Sur. Sus calles se denominaban Muelle, Mercado, Plaza, Fuente, Ferrerías, Arrabal de la Mar, Cordoneros y Santispiritus. Al Este de los

(2) En el siglo XVIII Señá aparece ya emancipada de Laredo, con titularidad de villa realenga y jurisdicción propia.

(3) A.H.P.C., *Laredo*, 30, 3, fs. 87-89.

(4) En numerosos documentos aparece como «Rúa Yusera».

dos ámbitos se extendía la amplia dársena del puerto de Laredo, defendida de la mar y de los vientos del Oeste por robusto espigón de sillería rematado con muro almenado, y del Sur por otro espigón menor y la península de La Taleta, que a su vez abrigaba al Puerto Chico de los pescadores del arrabal de la Mar. Los muros de los muelles se continuaban, empalmando con las cercas que envolvían los arrabales, de manera que toda la villa, sus arrabales y puerto estaban rodeados por murallas o por los acantilados del Rastrillar» (5).

Dentro del casco urbano, la población de pescadores y mareantes se distribuía por las viejas rúas del núcleo antiguo y, sobre todo, por las calles del Arrabal, contiguas a las dársenas del puerto comercial y del Puerto Chico de pescadores, separadas, una de otra, por la península de La Taleta.

Las obras de ampliación y reforma de los muelles del puerto de Laredo se habían llevado a cabo en el siglo XVI. Durante el XVII los trabajos se limitaron, con retrasos constantes debidos a problemas administrativos y financieros, a la conservación de lo obrado en la centuria anterior (6).

Pero Laredo no sólo era la villa de su nombre y su entorno municipal. De hecho, aunque no de derecho, se convirtió en la capital del corregimiento de las Cuatro Villas de la Costa de Mar en 1629, fecha en que quedaron radicadas en esta villa las recaudaciones de los impuestos reales (alcabalas, unos por cientos, tercias, diezmos de la mar, etc.). Desde entonces, y durante todo el siglo XVII, el corregidor residió en Laredo. Estas circunstancias determinaron que, en la centuria, Laredo ostentara la primacía administrativa de la costa de Cantabria y de la totalidad del territorio dependiente de su jurisdicción corregimental, primacía que pasará a Santander, ya en el siglo XVIII.

Desde el punto de vista socio-económico, la crisis general del siglo XVI afectó profundamente a Laredo. A las epidemias de peste y otros desastres naturales se unieron, en la segunda mitad del siglo, los

(5) JOSE LUIS CASADO SOTO, «Aproximación al perfil demográfico y urbano de Laredo entre los siglos XVI y XVIII», en *Población y sociedad en la España Cantábrica durante el siglo XVII*, Santander, 1985, pp. 77-78.

(6) MANUEL VAQUERIZO GIL, «Las obras de los muelles de Laredo en los siglos XVI y XVII», en *Anuario del Instituto de Estudios Marítimos «Juan de la Cosa»*, Vol. V, 1983-1986. Santander, 1987, pp. 88-185.

efectos negativos de las guerras de España en Europa. El comercio entre Castilla y el Norte (Francia, Inglaterra, Flandes) conoció un profundo retroceso y Laredo, punto clave en la ruta comercial entre la Meseta y aquellos estados europeos, padeció de lleno las consecuencias.

b) *La herencia del siglo XVI:*

Laredo se había despedido del siglo XVI con sucesivas catástrofes, que habían asolado la villa a lo largo de la segunda mitad del siglo. El beneficiado de la parroquia de Santa María, Agustín del Hoyo, de setenta y siete años de edad, rememoraba así, en julio de 1598, las acaecidas durante los últimos treinta años:

Laredo siempre había sido de poca labranza y en ella no se «cuexe pan ninguno», por cuyo motivo «la mayor parte de la dicha villa an seydo y son jente de mar, y an fabricado muchas naos gruessas y nabíos para la contratación de lanas y para otros tratos de Yndias y para el seruicio de su Magestad, y para los tratos de pesquerías de Yrlanda y otras partes. Y ansí an fabricado pinazas y otros barcos para las pesquerías de los besugos y otras pesquerías (...), y ansí sienpre ha abido e hubo (...) ombres de mar, muy balerossos capitanes y pilotos y marineros en general».

Hasta el año 1567 la villa solía tener «más de myll veçinos y de ella salían más de treynta pinazas en que salían más de seysçientos y çinquenta ombres a las pesquerías del besugo, porque en cada pinaza hibán veynte y dos e veynte y quatro ombres». En junio de 1573, pocos días antes de San Juan, se habían perdido varias pinazas, pereciendo muchos vecinos de la villa.

En 1568 la peste había acabado con más de 600 personas. El alistamiento, en 1588, de numerosos hombres de Laredo en la «armada de Inglaterra», hizo que muchos murieran en la empresa, pero al regresar los restos de la flota a Laredo, trayendo consigo gente enferma, provocó el contagio de «modorra y tabardillo» entre la población de la villa, de cuya enfermedad fallecieron «más de treçientas personas, o pocas menos». De más de mil vecinos contabilizados en la primera mitad del siglo, sólo quedaban 300 ó 400. De las 30 pinazas que antes andaban al besugo, ahora sólo lo harían unas doce o catorce.

A los estragos de la peste, guerras y caída del comercio con el Nor-

te de Europa se habían unido los incendios. Dos había sufrido Laredo: en el de 1581 se habían quemado «todas las cassas que abía en la dicha villa, de las murallas adentro, exçpto la Yglesia y tres torres y como diez u veynte cassas». Las quemadas podrían albergar hasta 600 vecinos. En 1596 otro incendio destruyó prácticamente el barrio del Arrabal: «se quemaron las cassas de otras dos calles que estaban fuera de las çercas», sin quedar ninguna en pie (7).

Otros informes de finales del siglo XVI aluden al grave quebranto demográfico de Laredo debido a la peste de 1597-1598, con la pérdida de más de mil vidas humanas. Sin embargo, las últimas investigaciones sobre el tema tienden a demostrar que, en este caso, la epidemia tuvo en Laredo una incidencia mínima, mucho menor que en Santander y otras localidades de la región (8).

Aun teniendo en cuenta la intencionalidad de los informes de este tipo, presentados siempre con el fin de lograr exenciones o moratorias fiscales, no cabe duda que, al comenzar el siglo XVII, la villa de Laredo y el entorno de ella dependiente, atravesaba momentos difíciles en su desenvolvimiento económico. No era de extrañar, por tanto, que los responsables de su administración y gobierno intentaran preservar con el máximo celo las preeminencias de Laredo sobre el control de la actividad marítima, pesca y comercio, en la demarcación costera asignada a su jurisdicción.

c) *La jurisdicción marítima de Laredo:*

Sin duda alguna, a lo largo de la Edad Moderna en general y durante el siglo XVII en particular, el sector pesquero destacó, por volumen y valor de su producción, sobre el resto de las actividades económicas de Laredo. Aunque más adelante trataremos de matizar esta afirmación, podemos anticipar, por ejemplo, que el valor de la alcabala del pescado, fresco y salado, comercializado en la villa a lo largo de la centuria, alcanzó valores del 40 al 70 por ciento del total recaudado por todos los demás conceptos (vino, pan, carnes, mercería, zapatería, aceite, grasa, heredades, etc.). Villa marinera por excelencia, Laredo se com-

(7) A.H.P.C., *Protocolos*, 1624, 5.

(8) JOSE L. CASADO SOTO, «Aproximación...», p. 60.

portó, en el ámbito de la actividad pesquera, como un núcleo importante de producción, transformación y distribución de pescados, cuya comercialización, dejando aparte el consumo interno de la villa, se dirigió, de manera fundamental, a los centros de consumo de la Meseta.

Basándose en el texto del privilegio de Alfonso VIII (Belorado, 25-1-1200), que concedía a Laredo el «fuero de Castro Urdiales» y fijaba los límites jurisdiccionales de la villa, ésta consideraba como aguas propias, con capacidad exclusiva de ejercer en ellas las faenas de pesca, las comprendidas dentro de la actual bahía de Santoña. Sin embargo, la jurisdicción marítima de Laredo se ejercía además, mediante el control que detentaba en las cargas y descargas de productos, no sin la permanente oposición de las localidades afectadas, en todo el litoral marítimo comprendido desde el cabo Quintres, al Oeste, hasta la bisectriz de la ría de Oriñón, al Este, a partir de cuyo punto comenzaba la jurisdicción de Castro Urdiales.

En efecto, a lo largo de las Edades Media y Moderna, las Cuatro Villas de la Costa se repartieron el control jurisdiccional sobre la totalidad de la costa de Cantabria. Esta prerrogativa les otorgaba, en la práctica, el aprovechamiento exclusivo del derecho a la pesca y al comercio marítimo, de tal modo que, cualquier otra localidad costera estaba privada del ejercicio de tales actividades si no era con licencia de la villa correspondiente y pago de la tasa consiguiente. De este modo, San Vicente de la Barquera controlaba el sector costero comprendido desde Ribadedeva hasta más al Este de Novalés; Santander desde Punta Ballota hasta la canal de Galizano; Laredo desde el cabo Quintres hasta la ría de Oriñón, y Castro Urdiales desde este último punto hasta la canal de Ontón. Es preciso reconocer, no obstante, que a partir del siglo XVI este monopolio se fue rebajando gracias a que las localidades afectadas lograron, a base de constantes pleitos, ejecutorias reales que les permitió romperlo arguyendo la necesidad de abastecerse de artículos de primera necesidad para su sustento (9).

Los conflictos generados por esta competencia jurisdiccional, entre Laredo y otras localidades vecinas, fueron incesantes. Consecuente-

(9) JOSE L. CASADO SOTO, «Notas sobre la defensa de la jurisdicción marítima exclusiva por las Cuatro Villas de la Costa. Un episodio del siglo XV», en *Anuario del Inst.^o de Estudios Marítimos «Juan de la Cosa»*, IV (1981-1982), Santander, 1984, pp. 249-259.

mente, los litigios derivados del ejercicio de la pesca tampoco escasearon, sobre todo con los pescadores de las jurisdicciones situadas en las márgenes de la desembocadura del río Asón y bahía de Santoña.

En agosto de 1571, varios vecinos de Argoños y de Colindres fueron sorprendidos cuando faenaban, con una «traína y un barco», en la canal de La Salvé por la justicia de Laredo, que les metió en prisión. En el proceso criminal consiguiente consta, por boca del procurador general de Laredo, que esta villa poseía como propio, a raíz del citado fuero de Alfonso VIII, con jurisdicción civil y criminal («mero e mixto imperio»), todo el término, desde «do dizen el río Raposero, que confina con el dicho lugar de Colindres, toda la tierra y mar y canales y rías que van desde el dicho río de Raposero hasta llegar al arenal de Puerto de Santoña y hasta la canal que llega a la dicha villa de Argoños, con todo lo que confina y llega a do dizen Salbé, y todo lo que está yncluso desde la dicha canal de Argoños asta el dicho río Raposero». Zona ésta prohibida, en la que los de Argoños, Colindres y otros pueblos no podían «trainar» ni pescar con otro tipo de redes sin licencia de la justicia de Laredo (10).

Las disputas más frecuentes se dieron entre pescadores de Santoña y de Laredo. Los problemas jurisdiccionales entre las dos villas se agudizaron, si cabe, a raíz de 1615, fecha en que Santoña se convirtió en feudo señorial del Duque de Lerma. La zona de litigio era, casi siempre, la canal de La Salvé. En pleito entablado por Laredo, en 1621, contra vecinos de Santoña que habían introducido un navío, cargado de sal, a través de esta canal sin licencia de Laredo, consta que a esta última le correspondía la jurisdicción de «toda la mar, ría y canal de La Salué, desde do dicen el Orcado afuera, que viene desde la Peña de Groma» (11),

Ya a principio de siglo, en 22 de agosto de 1609, se había acusado a Gonzalo de Setién, Sebastián del Hoyo, Juan de Pumarejo y otros vecinos de la villa de Puerto, sorprendidos la noche anterior, «a eso de las doze», por el alcalde de la Cofradía de pescadores de San Martín, de Laredo, «pescando con un barco y traínas» en el puntal de la canal de La Salvé sin licencia de Laredo. Los reos fueron condenados al pago

(10) A.H.P.C., *Laredo*, 65, 18.

(11) *Ibid.*, 15, 3.

de 600 maravedises cada uno y las redes, decomisadas, se quemaron públicamente en la plaza de Laredo.

En el proceso incoado a los inculpados se adjuntaron, como fundamentos jurídicos, otros dos, uno de 1553 y otro de 1588. En el primero se incluía testimonio de una concordia, firmada entre Laredo y Santoña el 24 de septiembre de 1373, «sobre el modo de echar de las treynas que llaman de hasta e de otras qualesquier redes que se jagan en tierra», en toda la ría y canal, entre ambas poblaciones. Precisamente uno de los capítulos de esta concordia del siglo XIV estipulaba ya la citada pena de los 600 maravedises, así como la quema pública de los aparejos, facultando el que los pescadores de una y otra villa podrían ser denunciados y castigados por la justica de la contraria. Además se prohibía expresamente la pesca con «traínas o trasmallos», ya que, con el uso de tales artes, «se espantaba y corría a la sardina y otros peces» (12).

En febrero de 1664 se denunciaba al vecino de Santoña, Juan Bautista de Pedredo y otros compañeros, por descarga de bacalao y su venta, en Santoña y Laredo, sin autorización de esta última (13).

Tal como sucedió en las demás villas de la costa cantábrica los hombres de mar de Laredo —y lo eran la mayor parte de sus habitantes— se agruparon en una institución gremial, aprobada por la autoridad real, que, a la vez que reglamentó la actividad pesquera de Laredo en general, defendió los derechos de los pescadores y canalizó su representación en los órganos administrativos de la villa en particular. Nos referimos a la Cofradía de Mareantes y Pescadores de San Martín.

2. LA COFRADIA DE SAN MARTIN

a) *Constitución, ordenanzas y privilegios:*

El primer testimonio documental de la fundación de la Cofradía data del año 1306. En efecto, en el privilegio de confirmación, dado en

(12) A.H.P.C., *Laredo*, 70, 12.

(13) Libro de acuerdos de la villa de Laredo. (A.H.P.C., *Laredo*, 9, 8, fs. 103 v.-104).

San Sebastián el 8 de diciembre de ese año por el rey de Castilla, Fernando IV, consta textualmente:

«Vi hun hordenamiento del sosiego que fiçieron, entre sí, los homes buenos de Laredo, fecho en esta guisa: En el nonbre de Dios y del Fijo y del Espíritu Santo, que son tres personas e vn Dios, y de la bienabenturada Virgen gloriosa Santa María, e a honrra y a seruicio de todos los santos de la corte çelestial, y del bienabenturado confesor senor San Martín. Porque entre las criaturas que Dios crió, sennaló al hombre y le dio entendimiento para conoçer bien y mal, el bien porque obrase por hello, el mal porque se pudiese guardar dello; por ende todo gran sennor es tenuto a haquel que obra vien por el del façer vien y merçed y del dar buen galardón por ello, no tan solamente por lo que aquel sennero mas porque todos los otros tomen ende exemplo para querer vien y façer vien.

Por ende, nos, confrades de la Confradía de San Martín de Laredo, lebantamos esta Confradía a honor de Dios y de Santa María y del confesor sennor San Martín, e a honor e a honrra e a seruicio del muy noble rey Don Fernando, nuestro sennor, a quien Dios mantenga por muchos tiempos y buenos, e a gran honrra e pro e guarda de nos y de los homes buenos de la villa de Laredo.

Otrosí, que ninguno eche tramallo sino en Garmedo, ni trayna en lo biejo del Villano adentro, sino a qualquiera que la fallaren en este lugar que la quemén e que peche, el que lo hiçiere, cient maravedises.

E yo, el sobredicho rey Don Fernando, viendo que los dichos homes buenos desta dicha Cofradía hiçieron este capitulado, en la manera sobredicha, a seruicio de Dios y nuestro y en pro y guarda de todos los más del pueblo de la villa de Laredo; e beyendo que me ynbiaron pedir derecho en muy grande myo seruicio e myo pro, otórgoles e confírmoles todas estas posturas y ordenamientos sobredichos y cada vno dellos, según que se contiene en esta mi carta que les yo dí en esta razón (...), y desto les mandé dar esta carta, sellada con myo sello de plomo. Dada en San Sebastián, a ocho días de diçiembre de myll e treçientos y quarenta y quatro annos» (14).

Ignoramos el texto primitivo de las Ordenanzas de esta Cofradía, sin duda coetáneo a la fecha de erección de la institución, ya que en la carta de confirmación de Fernando IV se alude expresamente a «hor-

(14) A.H.P.C., *Laredo*, 52, 2. En testimonio del escribano de Laredo, Sancho Cachupín, dado en 26 de junio de 1560 (?). El año del documento original, 1344, corresponde a la Era Hispánica, que se corresponde con el 1306 de la Era Cristiana.

denamiento» y a «capitulado». El que ha llegado hasta nuestros días corresponde ya a la segunda mitad del siglo XVI. Se sabe que, en 1570, con motivo de un pleito entre la Cofradía de San Martín y el ayuntamiento de Laredo, los pescadores presentaron ante el Consejo Real, para su confirmación, este nuevo texto articulado. Pese a la fuerte oposición del ayuntamiento de la villa y del fiscal de la Corona, quienes argumentaban que varios artículos de estas ordenanzas, entre ellos, el relativo al «alcalde» de la Cofradía, atentaban contra el pleno derecho de la justicia real, Felipe II confirmó las ordenanzas de la Cofradía de Mareantes y Pescadores de San Martín por ejecutoria despachada en Madrid, el 16 de febrero de 1577 (15).

En nota preliminar, suscrita por Andrés Saravia (Madrid, 20-2-1577) y adjunta a la carta ejecutoria de Felipe II, consta que en el articulado ahora aprobado se habían eliminado «cinco hordenanzas (o capítulos) más de las que ban ynsertas en esta Executoria, las quales trataban sobre la carne de baca que heran obligados a dar los que se obligaban a dar carne, en la dicha villa, para la pesca de los besugos; las quales se quitaron porque, de dos años a esta parte, no se vsa llebar la dicha carne para la dicha pesca...».

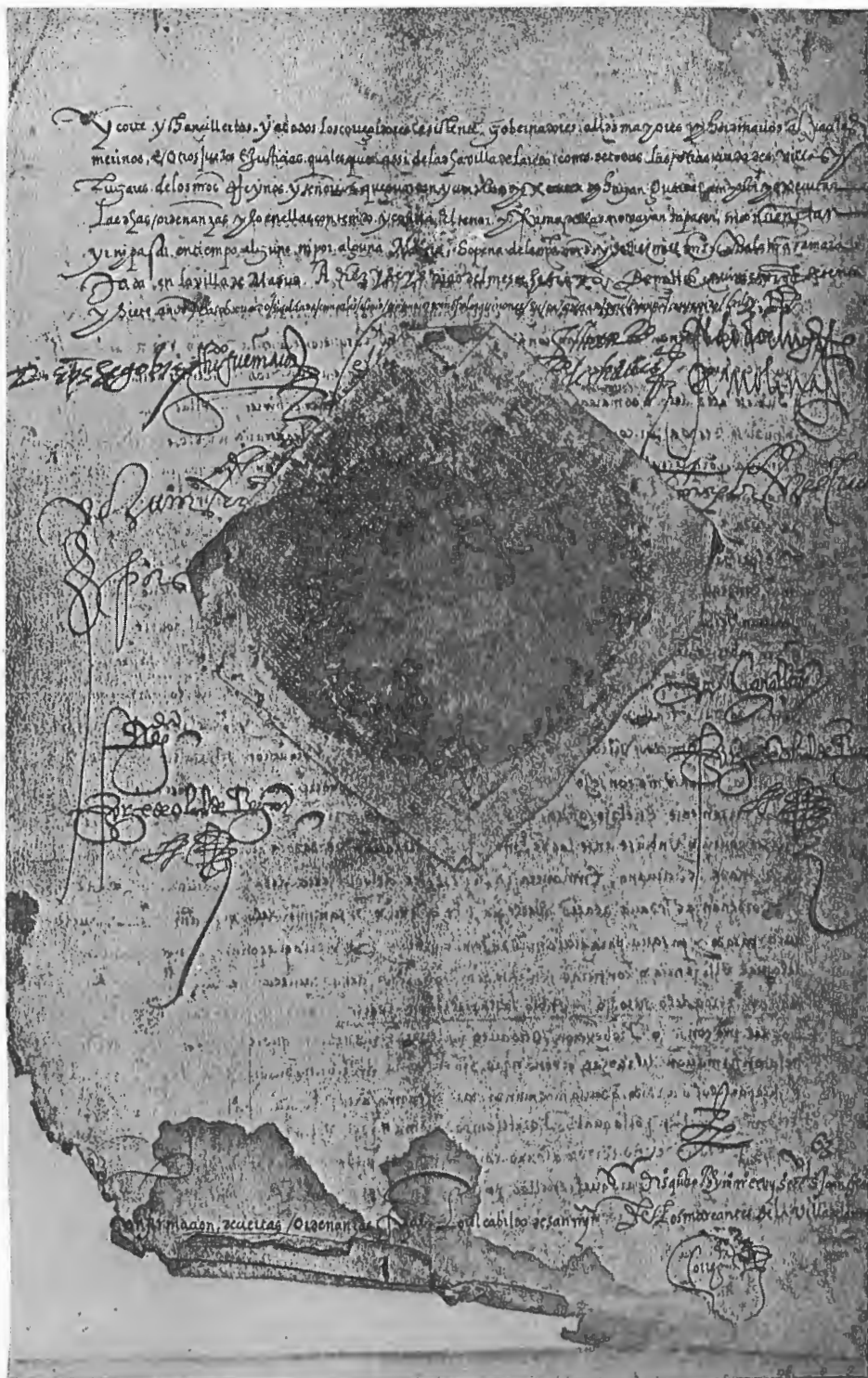
El texto articulado de las ordenanzas aprobadas en 1577 constaba de un *preámbulo* y 57 *capítulos*, que reglamentaban todas las actividades de los mareantes y pescadores de la villa de Laredo: nombramiento del órgano rector de la Cofradía (procurador general, alcalde de mar, diputados y mayordomos) y de los oficiales subalternos (linternero, atalayeros y contadores); reparto de «soldadas» o «quiñones» entre las pinazas para el socorro de los pescadores ancianos, pobres o impedidos; fechas y modalidades de las diferentes costeras; comportamiento de las embarcaciones para procurar la seguridad de las tripulaciones en la mar; modo de practicar las ventas del pescado, tanto para el

(15) La real ejecutoria, que incluye texto de las ordenanzas se conserva, original, en A.H.P.C., *Laredo*, 8, 2. Han sido publicadas por Lorenzo SANFELIÚ, *La Cofradía de San Martín de hijosdalgo, navegantes y mareantes de Laredo. (Apuntes para su historia)*, Instituto de la Marina, Madrid, 1944.

A.H.P.C., *Laredo*, 49, 24. Testimonio de las mismas, ante Sebastián de Puerta, con inclusión de los capítulos 26 y 33, reformados en 1615.



Real Ejecutoria (Madrid, 16-2-1577), confirmando las Ordenanzas de la Cofradía de San Martín, de los pescadores de Laredo. (A.H.P.C., *Laredo*, leg. 8, 2).



Real Ejecutoria (Madrid, 16-12-1577), confirmando las Ordenanzas de la Cofradía de San Martín, de los pescadores de Laredo. (A.H.P.C., Laredo, leg. 8, 2).

Ultima página con el sello real.

abasto de la villa como el destinado a los arrieros y mulateros; contrata de marineros; obligaciones religiosas de los cofrades, etc.

En 1615 Felipe III confirmó de nuevo estas ordenanzas con la reforma de dos de sus capítulos, concretamente el 26 y el 33. Por el texto reformado del primero de ellos se determinaba que, en adelante, la costera del besugo no había de comenzar hasta pasada la festividad de San Andrés. El nuevo texto del capítulo 33 facultaba al alcalde de la Cofradía para castigar con embargo de la pesca, ejecución en bienes y expulsión de la Cofradía al mareante que faltare al respeto a cualquier oficial de la misma, ya se tratase del procurador, alcalde, diputados o mayordomos (16).

En 1617 se trasladaron, en pergamino, los capítulos 3 al 11, que fueron de nuevo confirmados, en Madrid, el 15 de marzo de 1618. Felipe V confirmaba también las ordenanzas en 1701.

Además de los privilegios de Fernando IV, Felipe II, Felipe III y Felipe V, ya citados, que confirmaban, respectivamente, la erección y ordenanzas de la Cofradía de San Martín, ésta guardaba celosamente en su archivo otras cartas reales, entre las que cabe destacar las siguientes:

— Juan I de Castilla, por privilegio expedido en Burgos el 15 de agosto de 1379, confirmó a la Cofradía todos los fueros, buenos usos, ejecutorias, sentencias y provisiones dadas por reyes anteriores. Este privilegio, de carácter general, fue confirmado, sucesivamente, por Enrique III (Madrid, 20-4-1391) y Juan II (Segovia, 15-12-1407), en su minoridad, quien lo volvió a confirmar siendo ya mayor de edad (Valladolid, 9-3-1420).

— Juan II expidió en Carrión, el 16 de octubre de 1409, una real provisión que facultaba a los pescadores de Laredo el faenar libremente por el reino de Castilla sin que pudieran ser «prendados» por deudas contraídas por el común de la villa de Laredo, sino tan sólo por las suyas particulares. Un mes más tarde, estando aún el monarca bajo la tutoría de su madre, la reina Catalina de Lancaster, y de su tío, el in-

(16) A.H.P.C., *Laredo*, 49, 24. Junto con los nuevos textos de estos capítulos, el correspondiente a las ordenanzas aprobadas por Felipe II en 1577, todo en testimonio dado, en 1615, por el escribano de Laredo, Sebastián de Puerta.

fante Don Fernando de Antequera, firmó el privilegio de confirmación (Dueñas, 4-11-1409). Ya en mayoría de edad, revalidaba el mismo documento (Torrijos, 30-10-1420).

— El mismo Juan II, por otro privilegio despachado en Arévalo el 3 de abril de 1443, concedía a los mareantes de la Cofradía de San Martín facultad para vender libremente sus pescados, frescos, secos o salados, con destino al abasto de los vecinos de Laredo y viandantes que pasaron por la villa, a los precios que pudieren, sin tasa alguna ni pago de alcabala, diezmo u otro pecho alguno, en la plaza que llaman «so el Palacio, que es frontero de las casas del Ayuntamiento desta villa».

Todos estos privilegios que acabamos de referir fueron confirmados, a su vez, por reyes posteriores: Enrique IV (Ecija, 6-9-1455), Reyes Católicos (Medina del Campo, 25-3-1482), Carlos I y Doña Juana, su madre (Madrid, 22-3-1535), Felipe II (Toledo, 6-11-1560), Felipe III (Valladolid, 4-3-1602) y Felipe IV (Madrid, 7-3-1623) (17).

b) *Organización interna y funciones:*

El propio articulado de las Ordenanzas nos acerca al conocimiento de la organización interna de la Cofradía y sus funciones, encaminadas al logro de sus fines fundacionales. Fines que no eran otros, en esencia, que la defensa de los intereses del cabildo de mareantes de Laredo frente a las posibles pretensiones y abusos del propio ayuntamiento de la villa o de otros estamentos sociales más poderosos de la localidad, las «casas» o «linajes».

Esta defensa de intereses incluía la salvaguarda de los derechos de pesca en aguas jurisdiccionales de Laredo, la preservación de las especies marinas, la protección social y la seguridad de los pescadores en

(17) La confirmación de Felipe II, que incluye los textos de todos los privilegios anteriores y sus confirmaciones, se conserva en testimonio del escribano de Laredo, Juan de San Martín Solórzano, de fecha 19-10-1601. (A.H.P.C., *Laredo*, 52, 9).

La de Felipe IV, que también incluye los textos de estos documentos, se conserva en testimonio del escribano de Laredo, Diego de Carranza, dado en 1650. (A.H.P.C., *Laredo*, 52, 18).

la mar, el control de las faenas pesqueras (costeras y pesquerías), fijación del precio de la pesca y su abasto, tanto al mercado interno de la propia villa como a los mulateros y comerciantes que transportaban y comercializaban los pescados en los centros consumidores del interior de la Meseta.

Un resumen temático del capitulado de las ordenanzas podría establecerse del siguiente modo:

| Asunto | Capítulos |
|--------------------------------|--|
| Invocación y fundación | Preámbulo. |
| Obligaciones religiosas | 1, 2, 3, 12, 15, 45, 46, 47. |
| Administración | 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 22, 23, 24, 33, 48, 49, 50, 51, 52, 53, 54, 55, 56, 57, |
| Asistencia social | 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 50. |
| Control de pesquerías | 23, 24, 26, 27, 28. |
| Seguridad en la mar | 23, 24, 26, 27, 28, 29, 30, 31, 32. |
| Venta del pescado | 25, 34, 35, 36, 37, 38, 39, 40. |
| Pesca y aparejos | 32, 41, 42, 43, 44, 45, 51. |

Anualmente, en la tarde del 10 de noviembre, los cofrades celebraban las vísperas de San Martín en la iglesia de su nombre, extramuros de Laredo y propia de la Cofradía. Al día siguiente, festividad del santo patrón, oían misa mayor en la misma parroquia.

El día 12 del mismo mes, los mayordomos convocaban a cabildo a todos los cofrades y, tras una misa rezada, a puerta cerrada, se procedía a la elección de los diferentes cargos de la Cofradía: un procurador general, un alcalde de mar, cuatro diputados y dos mayordomos. Los cargos de alcalde, diputados y mayordomos eran de desempeño anual. El procurador general, a lo largo del siglo XVI, solió ejercer el cargo durante dos años consecutivos; sin embargo, en los siglos XVII y XVIII, era renovado anual o bianualmente, indistintamente (18).

(18) A.H.P.C., *Laredo*, 52, 19. (Libro de cabildo, años 1654-1773).

El procurador era el representante de los pescadores en el ayuntamiento de Laredo «y no á de faltar destar a los regimientos que en la villa se hiçieren, para asistir en ellos y veer lo que en ellos se hiçiere, para que, si se hiçiese cossa contra sus partes, lo pida por escripto y dello dé parte a los otros ofiçiales y, con acuerdo de letrado, lo pida» (*capítulo 7.º*).

Fue precisamente la negativa, por parte del ayuntamiento, a aceptar esta prerrogativa de la Cofradía, lo que provocó el pleito de 1570 entre ambas instituciones. Los pescadores habían denunciado la postura municipal a lo largo de dos o tres años, sin resultado positivo, por lo que su procurador general, Cristóbal Pérez, recurrió a Felipe II demostrando que el cabildo de la Cofradía, «de quatroçientos años a esta parte y dende que se ynstituyó abía tenido vn procurador general, el qual sienpre hauía entrado y asistido en los cauildos y ayuntamientos de la dicha villa, con la justiçia y regidores, para adbertir y pedir y requerir, en el dicho cavildo, lo que había conbenido a los dichos sus partes (...), y el dicho procurador hauía tenido en el dicho cauildo su asiento señalado, sentándose junto a los regidores, en los mismos bancos y estrados dellos». En consecuencia, el Consejo Real despachó provisión (Madrid, 4-3-1574) confirmando el derecho de la Cofradía (19).

Competía al alcalde el fallo de las disputas suscitadas entre los mareantes por «cossas de la mar», debiendo señalar lugar y día para la celebración de las vistas y encomendar a uno de los mayordomos las citaciones pertinentes a las partes.

El órgano rector de la Cofradía, compuesto por el procurador, el alcalde, los diputados y los mayordomos, celebraba sesión de «ayuntamiento» o «cabildo» todos los días que fuera preciso. Era obligación de los diputados llevar el libro de actas de estos cabildos, donde se asentaban las elecciones de los cargos, acuerdos, listas de cofrades, penalizaciones y reparto de soldadas y quiñones. Estos «ayuntamientos» tenían lugar en casa del procurador general, donde se guardaba también «el arca del archivo» de la Cofradía, cerrada con dos llaves diferentes, una de las cuales se entregaba al procurador y la otra al alcalde.

Una vez efectuadas las elecciones de procurador, alcalde, diputados y mayordomo, estos oficiales, tras prestar juramento legal de la

(19) A.H.P.C., *Laredo*, 4, 7.

aceptación de sus cargos y buen uso de los mismos, nombraban seis contadores de entre los cofrades asistentes al cabildo y, todos juntos, tomaban cuentas a los oficiales cesantes.

El cuadro administrativo de la institución se completaba con el nombramiento de varios oficiales subalternos: un linternero, seis atalayeros y dos vendedores de los pescados. El linternero tenía la misión de colocar un farol encendido en su pinaza o chalupa, que servía de guía al resto de las embarcaciones en las salidas nocturnas a la mar. Correspondía a los atalayeros el señalar, mediante «atalayas», señales o banderas izadas en la costa, la salida o prohibición de hacerse a la mar de las embarcaciones, ya fuera por peligro de mal tiempo o por otras causas. Lo mismo sucedía cuando, en plena faena de la pesca, alguno de éstos izaba la atalaya a bordo de su pinaza: era la señal para que las embarcaciones suspendieran la labor y regresaran a puerto. Los vendedores, por su parte, eran los encargados de efectuar la venta de los pescados que, diariamente, aportaban las embarcaciones a lo largo de las diversas costeras.

Seis días antes del comienzo de las costeras, el cabildo de la Cofradía convocaba a los maestros y dueños de las embarcaciones a fin de determinar el día en «que se an de començar a entrar a la mar», acto en el que se leían, públicamente, las ordenanzas. En la costera del besugo, la hora de partida de las pinazas a la pesca, desde noviembre hasta Navidad, «por ser el día corto», se fijaba a las cuatro de la madrugada. Maestres y tripulaciones, precedidos del farol del linternero, se dirigían al embarcadero del «puerto chico», donde tomaban las respectivas pinazas. Una vez a bordo, la linterna del barco donde iba el linternero servía de guía al resto de la flotilla.

Se prohibía salir a la pesca siempre que los atalayeros colocaban las señales o atalayas indicando peligro de temporales, flotas enemigas u otra causa determinada. Del mismo modo, el izado de estas banderas en plena actividad significaba el abandono inmediato de la pesca. Las embarcaciones que, por su cuenta, desobedecían las indicaciones de las atalayas, eran castigadas en 600 maravedís y pérdida de la pesca; su producto pasaba a engrosar el fondo de «limosnas» de la Cofradía.

El *capítulo 31* castigaba con 2.000 maravedises a la pinaza que, estando a la vista de otra en peligro, no acudiera en auxilio de ésta. Caso frecuente «en el tiempo de ynbierno y quaresma», épocas de «tiempos malos y reños», en que solía suceder que alguna de las embarcaciones

perdía el mástil, la verga, la vela e, incluso, sufría alguna vía de agua. Siempre que alguno de estos peligros fuera advertido, las dos pinazas más próximas debían acercarse al barco necesitado de ayuda, socorrerle y, si fuere necesario, acompañarle a tierra dirigiéndose al puerto más cercano. Los gastos derivados de estos socorros corrían por cuenta de la propia Cofradía.

A fin de que ningún maestre gozara de ventaja sobre los demás, sólo se permitía, a cada embarcación, llevar a bordo y «largar» el mismo número y calidad de aparejos: tres cuerdas con doce docenas de anzuelos cada una. El incumplimiento de esta ordenanza acarrearía una multa de otros 2.000 maravedises (*capítulo 41*).

Generalmente el dueño de embarcaciones de pesca carecía de suficiente número de marineros. Por el contrario, había pescadores que no poseían barco. Los primeros solían contratar a los segundos anticipándoles dinero, formando así «compañías de pesca». Pero en caso de que estos tripulantes contratados no devolvieran el dinero al maestre para la «pascua del Espíritu Santo» siguiente, quedaban obligados a volver a embarcarse con quien les había anticipado el dinero en la costera del año venidero (*capítulo 42*).

Estos contratos de pesca, casi siempre formalizados de palabra, estaban expresamente amparados por las ordenanzas. Así el *capítulo 43* puntualizaba «quel conpañero que oviere dado palabra para la mar a algún maestre o dueño de pinaza y después quisiere salir, de tal manera le condenen que, como lo pruebe el maestre con vn terzero o lo jure, no le dexten sino que vaya con él, y si el maestre subzediere hazer contra el conpañero otro tanto se haga, porque todos sean yguales y no aya diferençia». Quien rompía el contrato era castigado, además, con el pago de 600 maravedises.

Dos eran las fuentes ordinarias de ingresos con que la Cofradía atendía a los gastos comunes de la institución: el «quiñón» o cuota que cada embarcación destinaba a satisfacer las «soldadas» de los pescadores ancianos e impedidos y el producto de las penas de ordenanza impuestas a los transgresores de sus capítulos. Con estos caudales se costeaban, además, los oficios religiosos (misas, funerales, cirios) de los cofrades, vivos y difuntos, así como los demás gastos generales de la Cofradía. Incluso, ante situaciones de extrema emergencia como fue la peste de 1597, la Cofradía pudo entregar a la villa, a fin de evitar el

contagio, la considerable suma de 460.278 maravedises, como consta en libramiento expedido por el ayuntamiento de Laredo (20).

Todos los años, al día siguiente del de la toma de cuentas, el órgano rector de la Cofradía convocaba, «a voz de pregonero, a todos los maestros y viejos, ançianos y enpedidos que hubiere, cofrades, que vayan a San Martín. Y todos los maestros y dueños de las pinazas que se navegaren a la mar, juntados todos, hagan una memoria de las pinazas que el ynbierno navegaren y hagan, ansímesmo, memoria de los hombres ançianos y enpedidos que no pueden yr a la mar, para que se les dé, a cada vno, su soldada como la meresçiere. Y allí repartan, a cada vno de los dichos ançianos y enpedidos en las pinazas y les señalen, a cada vno, quién le á de dar su soldada, la qual mandamos que el maestre que se les señalare tenga cuenta de le dar lealmente, así de lo de la çesta como de lo de la tabla y por el besugo que se hallare» (*capítulo 13*).

Si el número de ancianos e impedidos superaba al de embarcaciones, se repartía más de una «soldada» a cada pinaza, o se suplían con los fondos, si los había, recaudados en concepto de «penas» de ordenanza (*capítulo 14*). Era éste, la asistencia social de los pescadores viejos o incapacitados, uno de los fines primordiales de la institución, «de manera que ninguno de los que ayan de aver limosnas se quexen, por ser lo principal que se á de tener cuenta».

Según ya hemos visto, el cabildo de la Cofradía nombraba anualmente, de entre sus cofrades, dos vendedores oficales que se encargaban de efectuar las ventas del pescado capturado durante las costeras, en especial la del besugo, así como del reparto proporcional de su producto entre las embarcaciones que participaban en las capturas.

El pescado, el besugo sobre todo, tenía dos destinos fundamentales: el abasto de la propia villa y el de los mulateros de Castilla. Estos últimos, que se alojaban en las casas de huéspedes de Laredo, se servían de los propios hosteleros para efectuar sus compras de pescado. Diariamente, hosteleros y mulateros debían acudir a «la punta del muelle» de la villa, donde, tras la arribada de todas las embarcaciones, los vendedores comenzaban la subasta de la pesca. Subasta que se practicaba «a la baja», comenzando a cantar los precios de arriba abajo, partiendo del propuesto por el maestre de cada barco, hasta que un com-

(20) A.H.P.C., *Laredo*, 54, 12.

prador exclamaba en alta voz: «¡mío sea!». Al instante quedaba dueño del lote subastado. El vendedor anotaba la cantidad de pescado vendida, pinaza de procedencia y nombre del comprador a fin de exigirle la liquidación del trato el domingo siguiente, que era cuando los pescadores cobraban el importe de sus ventas.

A estas subastas acudían también comerciantes de Laredo que se dedicaban al comercio del pescado, bien para venderlo seguidamente, en fresco, a los arrieros, bien para dedicarlo a la elaboración del escabeche para comercializarlo más tarde.

A fin de prevenir la confabulación de los mulateros cara a los precios de las subastas, el *capítulo 40* de las ordenanzas prohibía a los hosteleros el que, en sus posadas, «los mulateros se junten y hagan convenio, como hasta aquí se á visto hazer, y tratar de no dar por el pescado más de a tanto», pena de ser denunciados a la justicia ordinaria de Laredo.

Si la venta de pescados a los arrieros no suscitó problemas graves, no ocurrió lo mismo con el abasto de pesca a la villa, cuyo suministro fue exigido, a veces, por el ayuntamiento de Laredo en condiciones que chocaban con los intereses y derechos de los propios pescadores, representados éstos por la Cofradía de San Martín, tal como veremos inmediatamente.

c) *El abasto de pescado a la villa:*

Los pescadores de Laredo, al estar sujetos como vecinos que eran de la villa, no sólo a los estatutos de su Cofradía sino también a las ordenanzas administrativas de su ayuntamiento, sufrieron frecuentemente las contradicciones de ambos ordenamientos. Estas desavenencias entre el ayuntamiento y los pescadores de Laredo se pusieron de manifiesto, de manera especial, a propósito del abastecimiento de pescados a los propios habitantes y viandantes de la villa, asunto interpretado, casi siempre, de forma diferente por los regidores de Laredo y por la Cofradía de mareantes.

Aunque en el siglo XVII la ausencia de información sobre estos conflictos pudiera indicar una relativa calma en las relaciones entre el Cabildo de pescadores y el ayuntamiento, el siglo anterior, por el contrario, se había distinguido por la frecuencia y virulencia de estas desavenencias.

En efecto, ya a principio del siglo XVI se había movido pleito entre los regidores de Laredo y la Cofradía de San Martín sobre la venta de pescados a la villa. Los pescadores, se quejaban a los regidores, acostumbraban a «vender todo el pescado que tomaban, por grueso, a las regatonas y recueros y otras personas que lo llevaban a otras partes para lo tornar a rebender, y que (a) los vezinos de la dicha villa no les querían dar del dicho pescado, para su probisión, por ningún precio sino se lo tomaban junto, por grueso; por manera que la dicha villa y vezinos della, y los biandantes, no eran probeídos del dicho pescado», en contra de lo practicado en las demás villas de la Costa de la Mar. Por eso pedían que los pescadores reservaran, para la villa, el pescado que ésta necesitara para su abasto, vendiéndoselo a precios razonables.

El ayuntamiento de Laredo, tras información practicada en virtud de orden real, decretó que ningún pescado, «así pescadas como congrios o meros o otros qualesquier pescados no puedan ser vendidos, ni se bendan, a ninguna persona, ni a mulateros ni a regatón hasta que, primeramente, sea probeía y tome lo que obiere menester la villa para su abasto». Para ello, la villa nombraría una persona que se encargara de la compra de este pescado y se obligara al abasto de los vecinos y viandantes de Laredo, pagando a los pescadores los precios ajustados a peso, por libras o por entero, según la propia villa ordenare, nunca superiores a los satisfechos por los mulateros o recueros de fuera.

El cabildo de San Martín recurrió este decreto municipal y el pleito pasó a verse en la Audiencia real, con sede en Valladolid. Los pescadores alegaron que, de llevarse a efecto la orden de los regidores, el mejor pescado se quedaría siempre para la propia villa, mientras que los arrieron rehuirían comprar el desecho de la pesca. Consecuencias: los mulateros dejarían de comprar pescado en Laredo, las rentas de los pescadores irían a menos y la villa se vería privada de suministros de pan, vino, aceite y otros géneros de primera necesidad que los recueros aportaban desde Castilla. Por otra parte, las rentas reales también disminuirían, ya que la pesca era la fuente más importante de impuestos, pues de 450 vecinos que podría tener la villa, 430 eran pescadores.

Los regidores, contraapelando de la alegación de los mareantes, solicitaron ahora que el caso se viera en el Consejo Real y no en la Audiencia, ya que, a su juicio, se trataba de un asunto de gobierno, como

era la capacidad del municipio para establecer tasas en los precios de los artículos de primera necesidad. El Consejo Real, tras oír a las partes, dictó sentencia: los pescadores quedaban obligados a vender a la villa, a peso, por grueso o por menudo, todo el pescado fresco que necesitara para el consumo de sus habitantes, a precios razonables conforme a «las calidades de los tiempos»..

Nueva apelación de la Cofradía de pescadores. Fundamentaba su derecho en un privilegio del rey Juan II (Arévalo, 3-4-1443), confirmado por los Reyes Católicos (Medina del Campo, 25-3-1482), que les facultaba para vender «libremente el pescado, fresco o salado, por grueso o por menudo, sin imposición de precio, ni tasa ni peso». Privilegio que, además, les había sido concedido por Juan II en calidad de sentencia en otro pleito que ya había corrido sobre el mismo asunto. Por otra parte, el abasto de la villa quedaba asegurado aunque los pescadores vendieran sus pescados directamente, y en primer lugar, a los mulateros castellanos, pues la mayoría de los mareantes y sus mujeres vendían también sus pescados a los propios vecinos en la plaza de Laredo. La Cofradía de San Martín se lamentaba, además, de la tardanza en el cobro de la pesca que la villa reclamaba para su abasto: no se les abonaba hasta la semana siguiente a la venta.

Sin embargo el Consejo Real volvió a confirmar la primera sentencia, si bien matizando la obligación de los pescadores: «den a peso, e por menudo, cierto número de pescado para el mantenimiento de los vezinos de la dicha villa; sean obligados de dar a peso, e por menudo, a los biandantes que por la dicha villa pasaren, todo el pescado que vbiere menester para su mantenimiento, así como a los vezinos de la dicha villa». Sentencia que fue confirmada por Ejecutoria expedida en Palencia el 9 de julio de 1507 (21).

Entre las variedades de pescado a las que se alude en este pleito de 1507 aparecen las siguientes: congrio, mero, golondrinos, escarchos, cabras, agujas, lubinas, mubles, doradas, berdeles, cuervas, angulas, mielgas, jamas, purtas, brecas, chicharros, besugos, sardinas y otras varias.

Pero el tema de la venta de pescados suscitó nuevos enfrentamientos entre el concejo de Laredo y la Cofradía de mareantes. En 1569 el teniente de corregidor de las Cuatro Villas de la Costa, basándose en

(21) A.H.P.C., *Laredo*, 52, 4 y 66, 37.

la mencionada Ejecutoria de 1507, expidió un mandamiento que obligaba a los pescadores a vender sus pescados conforme a las tasas impuestas por el ayuntamiento de Laredo. En esta ocasión la Cofradía se negó al cumplimiento del decreto municipal alegando que la Ejecutoria de 1507, y la sentencia que incluía, ni se les había notificado en su día ni se había cumplido a lo largo de los sesenta y dos años que habían transcurrido desde su expedición. De nuevo apeló al Consejo denunciando, entre otras cosas, la existencia en Laredo de dos plazas de pescados: una en la que los mareantes vendían el pescado fresco, al por mayor, tanto a vecinos como a forasteros y arrieros, al precio que, libremente, marcaban los dueños y maestros de las embarcaciones; otra, llamada vulgarmente «de las mesqueteras o vendedoras», destinada a la venta al por menor, donde revertía, además, la mayor parte de la pesca no vendida en la plaza anterior. El consumo interno de la villa quedaba, por tanto, plenamente garantizado.

Tras nuevos informes y alegaciones, villa y Cofradía llegaron a un compromiso, confirmado por real provisión del Consejo Real (Madrid, 9-1-1571). Las escrituras de este concierto, firmadas por el ayuntamiento el 13 de noviembre y por los pescadores el 16 del mismo mes del año 1570, estipulaban, en esencia:

— El ayuntamiento de Laredo podría reservar, de la primera plaza, todo el pescado que juzgase necesario para el abasto de la población, para venderlo, al por menor, a precios ajustados. Sería abonado al pescador, o pescadores, de quienes se tomase, el domingo siguiente.

— Por su parte, los mareantes de la Cofradía de San Martín, además de seguir vendiendo, libremente, sus pescados frescos en la primera plaza, podrían hacerlo también en la segunda (de las «mesqueteras»), al por menor, con precios libres (22).

Años más tarde, ante el incumplimiento de este acuerdo por parte de los regidores de la villa, la Cofradía de pescadores obtuvo «sobre-carta» de la mencionada provisión de 1571, que le fue despachada, en Madrid, el 10 de octubre de 1596.

Entre ambas fechas, en efecto, se habían producido nuevas disputas y compromisos. Felipe II, en provisión de 28 de septiembre de 1575,

(22) A.H.P.C., *Laredo*, 7, 4 y 47, 11.

pedía información, al corregidor de las Cuatro Villas, sobre una escritura de concordia, firmada entre la villa y los pescadores, sobre pesca, abasto de sal y otros asuntos de carácter administrativo, a fin de que tanto el documento de la concordia como los autos obrados con ese motivo fueran remitidos al Consejo Real para su ulterior confirmación.

Esta concordia era el fruto de una sentencia arbitral, fallada en Laredo el 5 de agosto de aquel mismo año 1575 por cuatro jueces árbitros, designados por ambas partes litigantes, villa y Cofradía (Sancho Cachupín y Arnao del Hoyo Villota, éste regidor, por parte de la villa; Francisco de Uro y Hernando de Escalante, procurador general de la Cofradía, por parte de ésta). Entre los fallos de esta sentencia arbitral, destacaban los siguientes:

— La Cofradía designaría una persona que, junto con otra nombrada por la villa, asistiría, en la «puerta de mulateros», a la cobranza de tres reales por cada macho al arriero que llegara a Laredo con intención de comprar pescado y no trajese bastimentos de granos para la villa. Siempre que se quisiera sacar dinero del «arca de mulateros» (23), habría que notificarlo al procurador general de la Cofradía de San Martín.

— El procurador de la Cofradía sería convocado a todas las sesiones de ayuntamiento de la villa; si no pudiese acudir personalmente pero quisiera enterarse de lo tratado en el concejo, el escribano del ayuntamiento tendría la obligación de mostrarle el libro de acuerdos municipales, aunque siempre dentro de las casas consistoriales.

— Siempre que arribase al puerto de Laredo algún navío con sal, natural o extranjero, los vecinos de la villa podrían abastecerse de ella, tanto para su consumo doméstico como para la «salga» de sus pescados, y comprar la precisa para ir a las pesquerías de Galicia, Irlanda, Terranova, Francia u otras partes, sin pagar nuevos derechos por razón de esta sal.

— Cualquier vecino podría importar sal y almacenarla para el mismo efecto.

(23) Este dinero se destinaba a la reparación de las calzadas de la villa y del «camino de los mulateros» o de Castilla.

— Nadie podría sacar sal del «salín» de la villa para revenderla, sino sólo para destinarla para sus casas o pesquerías.

— Si algún vecino trajese navío con carga de sal y no se lo comprare el propio «salín» de la villa, podría venderla libremente, por fanegas o medias fanegas, a precios normales, o alonjarla particularmente, sin pagar derechos especiales.

— Todas las ordenanzas municipales habrían de reunirse en un sólo volumen y ser confirmadas, a continuación, por la autoridad real. Esto mismo habría de hacerse con las propias de la Cofradía de marreantes y pescadores de San Martín (24).

Esta concordia fue confirmada por el Consejo Real en provisión expedida, en Madrid, el 22 de septiembre de 1576 (25).

3. LAREDO, CENTRO DE PRODUCCION PESQUERA

a) *Ambitos: costeras y pesquerías:*

Dejando de lado, dado su menor volumen y escaso valor económico, la pesca de bajura, realizada mediante pequeñas embarcaciones, como bateles y barcas, la actividad pesquera de Laredo revestía dos modalidades fundamentales: las «costeras» y las «pesquerías». Las primeras, cíclicas y regulares, se practicaban anualmente, en una profunda franja litoral, con flotillas de embarcaciones típicas de altura, denominadas por los propios pescadores como «chalupas» y «pinazas». Por el contrario, las pesquerías atlánticas, también cíclicas y orientadas primordialmente a las capturas del bacalao y de la ballena, tenían sus aguas habituales muy alejadas de la costa, desde la zona sahariana, al Sur, hasta los mares de Irlanda y de Terranova, en el Atlántico Norte. En estas capturas se empleaban naves de alto porte, del género de «zabras» y «naos».

(24) A.H.P.C., *Laredo*, 52, 5.

(25) *Ibid.*, 8, 1.

Costeras del besugo y de la sardina:

De todas las costeras, la más importante y rentable era, sin duda, la del besugo. Comenzaba por el mes de noviembre, entre las fechas de San Martín y San Andrés (11 y 30 de dicho mes) y en ella faenaban flotillas de pinazas en una franja litoral que abarcaba una anchura de cinco a diez millas. Las faenas se daban por concluidas con el mes de febrero (26).

A partir de 1615, el comienzo de esta costera quedó fijado para el día siguiente a San Andrés, ya que, si se entraba antes a la mar, apenas se capturaban besugos, pues no habían llegado aún a los caladeros acostumbrados. Al pescarles «pequeños y sin razón, valen poco y no se venden, y pierden la venta para en lo de adelante». El procurador general de la Cofradía de San Martín, al defender, en sesión del cabildo del 18 de enero de 1615, este cambio de fecha, definía así la significación de la costera del besugo para los mareantes de Laredo:

«Esta pesquería de besugos es la más principal de todas, porque se saca más pescado de este género y en tiempo que se puede tener e guardar e llebar a Castilla fresco, y es el que mejor se bende porque vienen más arrieros para llevarlo y el que más acostumbran a gastar; y el alcavala que se saca desta pesquería de besugos, para su Magestad, bale más que todas las alcavalas que ay en esta villa; y para el exerciçio de la nabegación es la más principal, por quanto en ella se ocupa mucha gente y en quinze pinaças que salen deste cabildo ban treçientos e çinquenta ombres, e los más mozos; e vnos sirben de pilotos e maestros y del go-bierno de ellos y otros de maríneros y de pescar; y salen diez y doze leguas la mar adentro y así muchos mozos que ban en las dichas pinazas se haçen áviles e suficien-tes para el serviçio de su Magestad; y esta pesquería, de ordinario, dura todo el mes de diçiembre y de henero y la mayor parte de el de febrero» (27).

Durante el tiempo que duraba la costera ningún mareante podía dedicar sus embarcaciones a otras modalidades pesqueras. Esta era una prohibición recogida en las ordenanzas de las diversas Cofradías

(26) JOSE L. CASADO SOTO, «Actividad económica de las Cuatro Villas de la Costa», en *Cantabria a través de su historia. La crisis del siglo XVI*, Santander, 1979, pp. 138-140.

(27) A.H.P.C., *Laredo*, 49, 24, fs. 4-5.

de pescadores del litoral cantábrico. Su contravención por los mareantes de Castro Urdiales provocó, en 1626, un serio conflicto con la Cofradía de San Martín, de Laredo. El 24 de diciembre de dicho año, el procurador general de la Cofradía de pescadores de Castro Urdiales presentó, ante el teniente de corregidor en Laredo, una real cédula, expedida en Madrid el 21 de noviembre anterior, por la que se autorizaba a los mareantes castreños la pesca libre de la sardina «en cualesquier mares por tiempo de un año», ya que estaban imposibilitados para faenar en la costera del besugo, propia de aquella temporada, al haberles sido tomadas, por la Real Armada, las pinazas que dedicaban a esta costera.

Los de Laredo protestaron y echaron en cara a los de Castro Urdiales el haber ganado semejante licencia real «haciendo relación siniestra en parte y, en parte, callando la verdad». La realidad era que la Armada Real sólo les había requisado tres pinazas para remitirlas a Andalucía; «otras tantas y más» las habían vendido los pescadores de Castro voluntariamente, de modo que ahora se encontraban sin pinazas suficientes para la costera del besugo.

Según costumbre inmemorial, sancionada por las ordenanzas de sus respectivas Cofradías, «desde el día de San Andrés hasta postrero de febrero más próximo de cada año», los mareantes de una y otra villa estaban obligados a «salir a la pesca del besugo en barcos grandes, y no a otra ni en barcos pequeños, sino fuere con lizençia y consentimiento expreso de cada uno de dichos cabildos». En virtud de esta costumbre y ordenanzas los de Laredo se hallaban ocupados en la costera del besugo, pero si se permitía a los de Castro Urdiales, en aquellos momentos, pescar libremente la sardina en los caladeros reservados a los de Laredo, ya que ambas Cofradías tenían fijados los límites de «sus mares», el perjuicio para éstos sería muy grave, «pues al llevarles la sardina al puerto de Castro Urdiales se perdería la venta del besugo en Laredo, puesto que la venta de la sardina era más continuada y la que más codician los arrieros y escabecheros». En otras palabras, al coincidir la venta de la sardina con la del besugo, Laredo se quedaba sin sardina, con más salida al mercado que el besugo, mientras que Castro se aprovechaba de las capturas de sardina tanto en el puerto de Laredo como en el propio.

Evidentemente esta supervaloración de la sardina por parte de los mareantes de Laredo respondía, en esta ocasión, más a sus intereses

económicos del momento que a una visión serena de la realidad, ya que la primacía del besugo era admitida por unanimidad en cualquier ámbito pesquero.

Laredo alegaba, además, que, al bajar la venta del besugo, disminuía la recaudación de alcabalas por este concepto, terminando con una consideración más transcendente aún: la costera del besugo constituía una verdadera escuela de formación para los futuros hombres de mar, que, más tarde, podrían ser plenamente aprovechados por los servicios de la Armada Real (28).

El aparejo utilizado en la costera del besugo era el llamado «cuerdas de besugo». Se trataba de una especie de palangre, que se calaba verticalmente y estaba compuesto de una cuerda «madre», de lino, de unas doce brazas (unos 20 metros), a la que iban atados los «pipios» o codales, fijados a una cuarta de distancia entre sí y salteando uno a cada lado de la madre, por lo que cada cuerda estaba dotada de doce docenas de pipios, con los anzuelos correspondientes (29).

El uso de estos aparejos por los pescadores de Laredo estaba claramente reglamentado por el *artículo 41* de las ordenanzas de la Cofradía de San Martín: «Yten mandamos y hordenamos que, para que todos los mareantes sean yguales en el llebar de los aparejos a la mar, porque no aya discordias y nabeguen llanamente y por la paz, mandamos que cada conpañero haga tres querdas y cada querda tenga doze dozenas de besugueros y no más. Y el que se hallare que llebare más, pague de pena dos mill maravedises para las limosnas del Cauildo» (30).

Tradicionalmente, para la costera del besugo, los pescadores «encarnaban» estos aparejos con vísceras de vaca o carnero. Sin embargo, tal como consta en nota preliminar al texto de las ordenanzas de la Cofradía, esta modalidad de cebo se había abandonado en 1575 (31). La documentación contemporánea consultada (notarial, municipal y de la Cofradía) no especifica el tipo de cebo empleado a partir de esta fe-

(28) A.H.P.C., *Laredo*, 48, 5.

(29) JOSE L. CASADO SOTO, «Los pescadores de la villa de Santander entre los siglos XVI y XVII», en *Anuario del Inst.^o de Estudios Marítimos «Juan de la Casa»*, vol. I, Santander, 1977, pp. 84-85. Lorenzo SANFELIÚ, *La Cofradía de San Martín...*, p. 81.

(30) A.H.P.C., *Laredo*, 8, 2, f. 5 (Ordenanzas).

(31) *Ibid.*, f. 1.

cha, pero cabe suponer que fuera idéntico al usado por los pescadores de Santander y otras villas del Cantábrico: muergo fresco, sardina o arenque salados e, incluso, trozos de jibia (32).

A la del besugo, seguía en importancia la costera de la sardina, que ocupaba a mareantes y pescadores todo el verano e, incluso, otras épocas del año no coincidentes con la costera del besugo. Se trataba también de una pesca, generalmente, de litoral y en sus capturas se empleaban embarcaciones de menor eslora que las pinazas, las «chalupas». Solían ir aparejadas con redes de cerco y de deriva, llamadas «treinas», «sardineras» o «redes de güeldar» (33).

El cebo tradicional, en la costera de la sardina, había sido el «güeldo» o «yeldo», consistente en pececillos, esquilas o camaroncillos machacados, pescados junto a la costa. Pero este producto era escaso para la gran demanda de cebo que exigía la costera, por lo que, ya desde el último tercio del siglo XVI, se complementaba con la «raba», es decir, huevas de bacalao saladas, traídas desde Terranova y aguas de Irlanda en las pesquerías del bacalao, sin que fuera obstáculo para el uso generalizado de este cebo su alto precio, pues una barrica de raba valía entre la mitad o tres cuartas partes del valor de una chalupa, la embarcación que, como ya hemos dicho, se empleaba en este tipo de costera (34).

Las pesquerías de Terranova:

Desde tiempo inmemorial, los pescadores del Cantábrico venían participando en las capturas de bacalao y ballenas. Los bancos preferidos para estas pesquerías eran los situados en aguas del Atlántico Norte, siendo los más famosos los localizados en las latitudes de la gran isla de Terranova.

En la pesca de ambas especies, los mareantes se servían de navíos de alto bordo y gran arqueo, destacando las embarcaciones que respon-

(32) JOSE L. CASADO SOTO, «Los pescadores de la villa de Santander...», p. 85, quien, a su vez, se basa en A. Sáñez Reguart, *Diccionario histórico de las artes de la pesca nacional*, Madrid, 1791-1795.

(33) JOSE L. CASADO SOTO, o. c., p. 141.

(34) JOSE L. CASADO SOTO, «Los pescadores de la villa de Santander...», pp. 89-90.

dían al tipo de «zabras» y «naos». Al tratarse de navegaciones en alta mar, de larga duración y en aguas muy alejadas de los puertos de partida, estos buques debían ir bien pertrechados e, incluso, artillados, ante posibles ataques de navíos enemigos, piratas y corsarios.

A la pesquería del bacalao las flotillas zarpaban en marzo, o primera quincena de abril, a fin de estar en los caladeros entre San Juan y Santiago. Regresaban por el mes de septiembre o a comienzos de octubre. Las capturas de ballenas, en cambio, podían efectuarse en dos ocasiones o temporadas anuales, bien saliendo en abril para regresar en octubre, bien zarpando en junio para volver a puerto ya entrado el mes de noviembre.

En un resumen de los informes sobre esta actividad pesquera, remitidos en 1580 a Felipe II por las autoridades de Guipúzcoa, Vizcaya y Cuatro Villas de la Costa, se explica cómo «las naos que van a Terranova, yendo a la pesquería de bacallao, salen de aquella costa todo el mes de março hasta mediado el de abril (...), porque no lo haziendo así llegarían tarde... Vuelven della por el mes de septiembre o mediado octubre, a más tardar, porque para entonces ha dado ya la vuelta aquel pescado, (el cual) no vuelve hasta el año siguiente al mismo tiempo, que es de San Juan hasta Santiago, quince días más o menos... Las naos que van a la primera pesquería de las ballenas, que suele ser por el mismo tiempo que la de los bacallaos, aunque en diferentes lugares y bien remotos, suelen partir también por todo el mes de abril y hasta seis o ocho de mayo... Las que van a la segunda pesquería, que es quando las dichas ballenas dan la vuelta y se vuelven hacia el Norte, donde salieron, que suele ser a fin de septiembre, parten hasta mediado junio, a más tardar, porque no lo haziendo así llegarían tarde (...) y vuelven para el fin del mes de octubre y, quando mucho, para los ocho o diez de noviembre» (35).

Los armadores y mareantes de Laredo no fueron ajenos a estas singladuras y, por lo que respecta al siglo XVII, los testimonios de la presencia de gentes de esta villa marinera en aguas de Terranova son muy abundantes. Las fuentes documentales no sólo corroboran directamente la pesca del bacalao y ballena en el Atlántico Norte por pescadores de Laredo y su comarca, sino que, indirectamente, esta actividad

(35) A.G.S., *Guerra Antigua*, 75, 168. (Cit. por J. L. Casado Soto, «Los pescadores de Santander...», pp. 104-105).

es corroborada, además, por numerosas «obligaciones-préstamo» que, derivadas de la venta de bacalao y grasa de ballena, encontramos en los protocolos notariales de la época.

El 11 de marzo de 1612 se hallaba anclado en los muelles de Laredo el «filispote» *Santa Catalina*, pronto a zarpar con destino a Terranova, a la pesquería del bacalao. Eran sus dueños el capitán Hernando de Escalante (50 %) y Diego de la Calle Mier Espina, escribano, y Bartolomé de Uro Villota, éstos con el 25 % cada uno (36). Días más tarde, el 19 del mismo mes, el escribano vendió su participación en el navío a Martín de Liendo San Martín, vecino también de Laredo, quien le pagó 2.265 reales. Teniendo en cuenta que este importe equivalía a la cuarta parte del valor del buque, la tasación de éste habría que ponerla en 9.060 reales (37).

Ocasionalmente, la participación de Laredo en estas pesquerías del bacalao en aguas de Terranova se canalizaba en la financiación de expediciones promovidas por armadores extraños a la tierra, vascos sobre todo. El 10 de febrero de 1625 la expedición del navío *Nuestra Señora de Begoña* que, surto en la ría de Bilbao, se aprestaba a salir rumbo a Terranova, «a la pesquería de vacallao y grasas este presente año», era financiada, en gran medida, por comerciantes de Laredo. Así Juan de la Maza prestó al capitán Bautista de Achutegui y otros compañeros vascos 300 ducados; Bartolomé de Uro Villota, 200; Sebastián de Uro Carasa, 100 y el licenciado Francisco Vélez de Ontanilla otros tantos. En esta ocasión, el interés de estos préstamos fue acordado en el 26 y medio por ciento (38).

Los desplazamientos de estos buques a los caladeros del Norte suponían un alto coste, no sólo por las grandes distancias y larga duración de las pesquerías, sino, sobre todo, por el evidente riesgo y peligro de la propia navegación. Riesgo no sólo generado por las normales inclemencias climatológicas, sino también por la constante amenaza de caer en manos de corsarios a la ida o a la vuelta de los viajes. De ahí que la financiación de estas expediciones necesitase, casi siempre, el concurso de varios armadores o mercaderes.

A comienzos de 1651, Pedro de Fuica y Francisco de la Maza, ve-

(36) A.H.P.C., *Protocolos*, 1481, f. 151.

(37) *Ibid.*, f. 31.

(38) A.H.P.C., *Protocolos*, 1486, fs. 284-285 y 288-291.

cino y regidor de Laredo, respectivamente, habían formado «compañía» con otros armadores de Castro Urdiales, Laredo y Bilbao, a fin de equipar dos navíos, *La Asunción* y *San Nicolás*, y enviarlos a la pesquería de Terranova. Los dos primeros armadores invirtieron 2.000 reales cada uno en la operación. Casi un año más tarde, por el 17 de noviembre del mismo año, los buques habían regresado, sanos y salvos, a Castro Urdiales con carga de bacalao y grasa de ballena (39).

Juan Bautista de Pedredo, Francisco de Liencres y Domingo Maquilón, comerciantes de Laredo, daban poder, en 6 de marzo de 1653, a su convecino Antonio Marroquín, para que concertase y fletase, en San Sebastián, San Juan de Luz o Fuenterrabía, los navíos del tonelaje que bien le pareciere «para la pesquería de Terranova» (40).

El reparto del producto de estas pesquerías se efectuaba de este modo: una cuarta parte (25 %) se asignaba para gastos de mantenimiento de la embarcación; otro tercio (33 %) correspondía a los mercaderes o armadores que habían financiado la operación, y el resto (un 42 %) se repartía entre el dueño del navío y su tripulación.

Aparte del provecho inmediato, debido al alto valor de la grasa de ballena, bacalao y raba, estas expediciones constituían la mejor escuela de formación de marinería para la flota de guerra española. De ahí que Inglaterra procurara, por todos los medios a su alcance, alejar a los pescadores cantábricos de las aguan donde, tradicionalmente, habían venido faenando.

b) *Estructuras y medios:*

La actividad pesquera implicaba unas estructuras y medios, físicos y humanos, costosos de mantener: instalaciones portuarias, embarcaciones, aparejos y tripulaciones. La cobertura económica que la Cofradía de Pescadores aportaba, procedente del fondo de sus «limosnas», no cubría sino las necesidades más urgentes y personales de los mareantes ancianos e impedidos. Sin embargo, la financiación de buques, sus pertrechos y aparejos, exigía la colaboración de armadores y comerciantes, personas muchas veces ajenas al gremio de pescadores, pero

(39) A.H.P.C., *Protocolos*, 1151, f. 473.

(40) *Ibid.*, 1152, f. 249.

que contaban con los capitales necesarios para ser invertidos en los negocios relacionados con el sector pesquero.

Las compañías de pesca:

Al aproximarse la temporada de las «costeras», no todos los mareantes de Laredo contaban con capacidad de recursos económicos para hacer frente a los gastos previos de la pesca. A veces se poseía chalupa o pinaza, pero se carecía de aparejos y pertrechos, o no se contaba con tripulación familiar suficiente; en ocasiones, era preciso alquilar embarcación ajena al no poseerla propia. Por eso el modo más frecuente de afrontar los gastos de costeras y pesquerías era la asociación de varias personas para formar las denominadas «compañías de pesca». Estas, aunque revestían múltiples modalidades, podrían reducirse a tres formas esenciales:

— Un socio suministra embarcación y otro financia su puesta a punto y contratación de tripulantes.

— Dos o más mareantes deciden compartir la propiedad del navío, yendo «a medias» en gastos y productos.

— Alquiler de embarcaciones por los que carecen de ellas, a plazo fijo, bien por temporada o costera, bien por un número determinado de años.

De todas estas modalidades encontramos ejemplos en las fuentes documentales de la época.

El 4 de noviembre de 1603, en vísperas, por tanto, del comienzo de la costera del besugo, los laredanos Pedro Muñoz y Martín de San Martín formaron «compañía de pesca». El primero adelantó 400 reales a San Martín «para encamar su pinaza y proveerse de lo necesario para la abiar a la pesquería del besugo de la costera que entra en este presente año». En contrapartida, San Martín se obligó a pagar a Muñoz «media soldada de lo que ganare en la dicha pinaza, ansí de pila como de zesta y partida». Los 400 reales llegarían a mano de San Martín en dos plazos: 200 al comienzo de la costera y el resto al finalizar la misma (41).

(41) A.H.P.C., *Protocolos*, 1124, f. 237.

En estos préstamos para las faenas de pesca el interés, cuya cuantía no aparece consignada como tal en las contratas, se identificaba con la participación que, en concepto de «soldada» sobre el producto de la pesca, recibía el prestamista. Este financiaba los gastos de la embarcación, aparejos y tripulantes, recibiendo a cambio, al finalizar la costera, el capital prestado más la parte proporcional de soldada, o salario de marinero, estipulada en el contrato.

De modo similar al caso comentado, Pedro Ochoa, comerciante de Laredo, prestó, en septiembre de 1605, a Pedro Fernández de Sonabia, de Oriñón, 500 reales a fin de que éste aparejara su pinaza *San Pedro* para la próxima costera del besugo. Como garantía del préstamo figuraba la embarcación y su dueño se comprometía a pagar a Ochoa «tres cuartos de soldada de marinero» por cada día de costera más, una vez finalizada ésta, el importe del capital prestado (42).

En términos similares recibía, en 15 de agosto de 1606, el ya conocido Martín de San Martín, 400 reales de manos de Andrés Muñoz Cereceda, mercader de Laredo, para aviar una pinaza, esta vez cara a las costeras de la sardina y del besugo. Como prima del «riesgo» del préstamo, es decir, en concepto de interés, Muñoz Cereceda recibiría «media soldada, tanto de dinero diario como de los peces que pescare» (43).

Mateo de Herrera y Toribio de la Tijera, ambos mareantes de Laredo, poseían, a medias, una chalupa que destinaban a «la pesquería de la sardina», valorada en 709 reales. Tras fallecer el primero, su viuda, a fin de poder sufragar las honras fúnebres del difunto, hubo de renunciar a la parte que le correspondía en la embarcación, a cambio de 354 reales y medio, que le fueron entregados por su socio el 19 de marzo de 1623 (44).

Un ejemplar de alquiler de pinaza lo encontramos en el otorgado, en 29 de noviembre de 1648, por quince pescadores de Islares, quienes tomaron, arrendada de Juan de Muga, de Laredo, la pinaza *Nuestra Señora del Rosario*, para dedicarla a la costera del besugo, hasta febrero de 1649, por 200 reales de vellón. En el contrato aparecen inventariados los aparejos del navío, de indudable interés para el conocimiento de

(42) A.H.P.C., *Protocolos*, 1125, fs. 79-80.

(43) *Ibid.*, 1125, fs. 454-455.

(44) *Ibid.*, 1485, fs. 210-211.

esta clase de embarcaciones y su avituallamiento: dos mástiles, mayor y trinquete; un arpeo de 90 libras «mayores»; una troza de 46 brazas; una vela mayor con su boneta; un trinquete menor; 24 remos, once nuevos y tres «andados»; un estay con sus obenques y drizas; una trinca de trinquete con sus obenques; tres cabos manuales para amarrar la pinaza; dos ganchos de hierro para amurar las velas; dos «recamentos» más cinco tablas de pino, nuevas; una escota, mayor de seis brazas y media; otra escota de trinquete con tres brazas y una braza de vela mayor.

Si la pinaza entrare en Islares o en Oriñón y se perdiere, los arrendadores pagarían el valor de la pinaza a su dueño. Esta cláusula estaba en relación, sin duda, con los frecuentes conflictos jurisdiccionales entre las villas de Laredo y Castro Urdiales que, al compartir la posesión de la ría de Oriñón, litigaban constantemente por este motivo. Los de Castro Urdiales, siempre que sorprendían navíos extraños en Oriñón, tenían la costumbre de remolcarlos hasta la villa, donde, en su plaza pública, los quemaban (45). Esta misma pinaza fue alquilada, en 15 de abril de 1650, a Pedro de Lorenz y Juan del Campillo, también vecinos de Islares, durante cuatro meses a contar desde el 31 de agosto, por 48 ducados (46).

En 1652, el 28 de julio, Lucas Gutiérrez, de Oriñón, tomaba en alquiler de Ana de Rocillo, vecina de Laredo, por espacio de un mes, una chalupa «con dos belas, mayor y trinquete, dos «mastes», mayor y de trinquete, con sus ustagas, quatro remos, una estacha con quarenta y nueue braças», a cambio de cinco ducados (47).

Los alquileres más frecuentes de chalupas y pinazas eran los efectuados por períodos cortos, equivalentes a la duración de una costera, ya fuera del besugo o de la sardina, pero también abundaban los otorgados por plazos más largos, generalmente por cinco años.

Santiago de Guriezo Escalante puso al servicio de su convecino Juan de Clemente, de Laredo, el 15 de abril de 1659, una pinaza con sus aparejos, tasada en 1.094 reales, para que la dedicase, durante cinco años a las pesquerías. Clemente habría de pagar a Guriezo 547 reales en me-

(45) A.H.P.C., *Protocolos*, 1151, fs. 110-111.

(46) *Ibid.*, 1151, f. 185.

(47) *Ibid.*, 1152, f. 144.

tálico, es decir, la mitad del valor de la embarcación y navegar sin soldada durante los cinco años. La alcabala de la pesca vendida correría por cuenta de Guriezo, así como los gastos de aparejos y bodega para guardarlos. Clemente, por su parte, daría cuenta al dueño de la pinaza de todo lo procedido de la pesca durante el plazo del arrendamiento (48).

En febrero de 1640 Pedro de Seña, de Laredo, había alquilado «una chalupa con dos redes, para la pesquería de sardina, dos belas, doce remos, una estacha y arpeo de fierro, con los demás pertrechos», valorado todo en 1.200 reales, a su convecino Juan de Barreda. El plazo del alquiler era de cinco años, a contar desde el 2 de febrero. En esta ocasión Barreda se obligaba a navegar y pescar besugo y sardina sin que, durante el mencionado tiempo, recibiese nada de Seña en concepto de «maestrazo» de la chalupa, aunque «navegue por afletamento a la costa de Portugal, destos reynos o fuera dellos, y de lo que ganare el dicho barco, así de las pesquerías como afletamentos, desde agora queda obligado, el dicho Juan de Barreda... de dar cuenta con pago de todo ello al dicho Pedro de Seña..., de tres en tres meses, en el discurso de dichos cinco años..., que á de ser la mitad de lo que ganare el dicho barco, ansí de lo uno como de lo otro». La raba y demás cebo para la pesca correría por cuenta de Seña, mientras que los gastos de bodega y lonja para guardar las redes y aparejos serían sufragados a medias (49).

Este plazo de cinco años en los alquileres de embarcaciones de pesca era tan usual que induce a pensar que se trataba del período de tiempo en cuyo transcurso los productos de las pesquerías solían igualar, contando con circunstancias normales, al valor de las chalupas o pinazas dadas en alquiler. El capitán Juan de Escalante Fuica alquiló, el 18 de noviembre de 1659, a Nicolás López, ambos vecinos de Laredo, por el conocido período de cinco años, un navío «para la pesquería». Si, finalizado el tiempo del arrendamiento, el producto sacado de la pesca llegara a cubrir el coste del buque, en este caso 2.206 reales, arrendador y arrendatario se repartirían el barco y los beneficios. En caso contrario, sólo las pérdidas (50).

(48) A.H.P.C., *Protocolos*, 1153, f. 441.

(49) *Ibid.*, 1524, fs. 394-395.

(50) *Ibid.*, 1197, f. 38.

Embarcaciones y sus tipos:

José Luis Casado Soto, en su estudio sobre la actividad pesquera en Santander durante los siglos XVI y XVII, ya puso de manifiesto la gran dificultad con que se tropieza a la hora de establecer la tipología de las embarcaciones que, durante esa época, citan las fuentes documentales de las diversas villas cantábricas, ya se trate de naves dedicadas al transporte, a la pesca o a ambas actividades simultáneamente, esto último lo más frecuente (51).

Pese a esta dificultad, atendiéndonos a la función de las embarcaciones y al ámbito de su utilización, en este caso la actividad pesquera de Laredo en el siglo XVII, nos encontramos con las siguientes denominaciones: barco, batel, chalupa, pinaza, zabra y nao.

Los barcos y bateles aparecen dedicados a la pesca de bajura, con un ámbito de trabajo que no rebasaba la ría y canal de La Salvé. Por el contrario, las chalupas y pinazas se dedicaban, preferentemente, a la pesca de altura, correspondiendo a las primeras las capturas de la sardina y del congrio, mientras que las pinazas se empleaban siempre en las costeras del besugo. Las zabras y naos, buques de mayor porte, participaban en las pesquerías del bacalao y de la ballena en Terranova y otras aguas del Atlántico.

Ha de tenerse en cuenta, sin embargo, que tanto chalupas y pinazas como zabras y naos podían utilizarse, y de hecho así se hacía, en el transporte y la navegación comercial e, incluso, de corso, en el caso de zabras y naos.

Las fuentes documentales contemporáneas son muy parcas en noticias sobre la construcción de estos buques y los datos aportados sobre sus características (dimensiones, arboladura, tripulaciones, etc.), resultan, la mayoría de las veces, vagos e imprecisos.

En opinión de Casado Soto (52), los bateles, conocidos también como barcas, barquías o barquillas, eran embarcaciones «de ocho codos de quilla, tres pies de puntal y cuatro o cinco bancos, por un porte de veinte a cuarenta quintales».

(51) JOSE L. CASADO SOTO, «Los pescadores de la villa de Santander...», pp. 53-146.

(52) JOSE L. CASADO SOTO, «Los pescadores de la villa de Santander...», pp. 94-98.

Las chalupas, de mayores dimensiones que los bateles y menores que las pinazas, poseían una quilla cuya longitud oscilaba entre catorce y diez y seis codos, siete u ocho bancos, tres pies de puntal y siete de manga, con un porte entre sesenta y ochenta quintales. Arbolaban dos mástiles, mayor y trinquete, que soportaban velas posiblemente cuadras. La dotación de estas embarcaciones podía oscilar entre nueve a once hombres.

Los escasos documentos de la época confirman alguna de las características de las chalupas. El 2 de febrero de 1600 Juanes de Lete, vecino de Zarauz (Guipúzcoa) se comprometía a fabricar, para Juan de la Riva Santibáñez, de Laredo, una chalupa de «catorze codos de fuera a afuera y de anchura, maderaje y tabla y quilla linpia y sana..., de veinte maderas por banda, tablada y enclabada sufizientemente, y de tabla de castaño». La embarcación debería estar terminada y entregada el «día de Pascua de Flores» próxima, acabada «con dos tillas, según costumbre», por un precio de 18 ducados, o 198 reales. Del total de este importe, el maestro había recibido 100 reales en la fecha de este contrato y el resto se le pagaría con la entrega de la chalupa (53).

Ana de Rosillo, vecina de Laredo, vendió a su convecino Juan de Mar, en noviembre de 1640, la mitad de una chalupa «con dos redes, belas y remos, y dos estachas, y un arpeo, paneles y balde», por 607 reales. Este documento nos aporta, además, datos interesantes para conocer el coste del equipamiento de la chalupa, ya que incluye la tasación de la embarcación y de sus aparejos: chalupa y paneles, 450 reales; velas y mástiles, 200; una red, 200; otra red más vieja, 150; dos estachas, 150; ocho remos, 32; un arpeo nuevo, 32; total, 1.214 reales (54).

Las pinazas podían llevar hasta veinte y más codos de quilla, unos siete pies de manga, tres de puntal y, al igual que sucedía con los bateles y chalupas, carecían de cubierta, pese a tratarse de embarcaciones de bastante porte. Se armaban con dos mástiles abatibles, mayor y trinquete, colocados en el centro y junto a la proa de la nave, respectivamente. Se propulsaban mediante velas y remos, de nueve a trece por banda. Como timón utilizaban un remo más robusto y provisto de pala larga, instalado en la banda de babor. Su dotación era superior a los veinte hombres.

(53) A.H.P.C., *Protocolos*, 1124, f. 1.

(54) *Ibid.*, 1524, fs. 39-40.

San Juan de Altelorrage, «maestro de fabricar navíos», natural de Ispaster (Vizcaya), se obligó, el 20 de enero de 1612, a construir para Pedro de Sonabia, de Laredo, una pinaza para la pesquería del besugo, «de la misma manera y forma de larga y manga que otra que tiene Juan de Cobos». La botadura debería estar lista para el 15 de agosto del mismo año en los astilleros de Laredo o de Santoña. Su precio, 78 ducados, es decir, 858 reales (55).

Las piezas maestras de estas embarcaciones y, en general, toda la estructura, se labraban en madera de roble y de castaño. En 12 de febrero de 1634, Juan Gutiérrez de Sonabia, de Oriñón, ajustaba con «maese» Pedro de Chávez, natural de Zarauz (Guipúzcoa), la construcción de otra pinaza, en el ribero de Santoña, con entrega prevista para el 25 del próximo marzo, de las siguientes características: «quinze codos y un zote de dentro a dentro, y de manga quatro codos menos, menos una quarta», con «granelezo y dos paneles en popa y proa, algo largos, con sus dos carlines, con tabla de la *eme* del timón, todo de roble de cagiga». El precio de esta pinaza, ajustado en 30 ducados, sería satisfecho por Gutiérrez de Sonabia, en esta manera: 12 ducados al contado y el resto a la entrega de la embarcación, salvo 50 reales aplazados hasta la «Pascua del Espíritu Santo» (Pentecostés) del mismo año (56). En esta ocasión, sin embargo, nos encontramos ante una pinaza que, por sus cortas dimensiones, podría equipararse perfectamente a una chalupa.

Estos tres tipos de embarcaciones, bateles, chalupas y pinazas, poseían proa y popa simétricas, puntiagudas, con rodas de gran lanzamiento hacia adelante.

En las capturas del bacalao y de la ballena, con expediciones a Irlanda, Terranova y otros puntos del Atlántico, al igual que en la navegación comercial oceánica, se empleaban buques de gran porte: las zabras y las naos. Estas embarcaciones, con arqueos que oscilaban entre las cien y las trescientas toneladas, llevaban tripulaciones que, en el caso de la pesca del bacalao, llegaban a veinte marineros por cada cien toneladas, siendo algo menores las dotaciones de las naos dedicadas a la pesca de la ballena. Además, al tener que soportar largas singladuras, lejos de sus puertos de origen, con el consiguiente peligro de

(55) A.H.P.C., *Protocolos*, 1481, fs. 145-146.

(56) *Ibid.*, 1522 (s.f.).

ataques de piratas y flotas enemigas, estos navíos solían ir debidamente artillados y pertrechados de armas blancas y de fuego.

La estructura de estos buques era ya muy compleja. Al principio del siglo XVII, el 6 de marzo de 1605, Pedro de las Lastras, de Bárcena de Cicero, se obligó a entregar a Andrés Muñoz Cereceda, mercader de Laredo, la madera necesaria «para la quilla, gorje y codaste, ovengas, picas, guiñoles, posturas, tajamar, llatas, çintas, çingladuras, corbatón de garra, dornientes y tarquanilles, y lo demás para una zabra, del porte igual a otra que posee» el propio Muñoz Cereceda, a medias con Juan de Santiago Castillo, con más 600 codos de tabla de a once en codo y otros 200 de a trece, puestos en el ribero de Bárcena y Escalante para el mes de abril próximo, por un precio total de 1.025 reales (57).

Este documento, único dato localizado sobre la construcción de zabras para armadores de Laredo en el siglo XVII, adolece de la ambigüedad en la descripción del navío, que ya hemos lamentado antes. Ignoramos su arqueo, pero la tendencia oficial, desde finales del siglo XVI, fue la de impulsar la construcción de naos, de manera especial las destinadas a las pesquerías de Terranova, con arqueos de 500 y hasta 600 toneladas (58).

Una consideración final. A la vista de los escasos datos facilitados por las fuentes documentales, se advierte que en la construcción de la mayoría de embarcaciones de pesca, encargadas por armadores de Laredo en el siglo XVII, intervinieron maestros vascos.

Una dependencia externa: los anzuelos:

Las costeras del besugo y la pesca de otras especies como merluza, congrio, mero y paparda necesitaban, anualmente, varios miles de docenas de anzuelos. Esta gran demanda la vieron solventada los pescadores de Laredo, a lo largo de la centuria, mediante el surtido, puede decirse que monopolizado, de la fábrica de anzuelos que funcionó, a lo largo del siglo XVII, en el lugar de Ruiloba, en el Alfoz de Lloredo. Fue tal la especialización de estos artesanos, que su producto abasteció

(57) A.H.P.C., *Protocolos*, 1125, fs. 84-85.

(58) Así lo aconsejaba un informe remitido en 1581, desde Santander, a Felipe II. (Cf. José L. Casado Soto, «Los pescadores de Santander...», p. 106).

a la mayoría de las cofradías de pescadores del Cantábrico. En efecto, en 1647, las villas de la costa cantábrica aunaron sus esfuerzos para oponerse a una subida del precio de los anzuelos, pretendida por los anzoleros de Ruiloba. En las informaciones practicadas con este motivo se constata expresamente el monopolio de este arte de pesca, detentado por los fabricantes ruilobanos: «los ofiçiales que haçen ançuelos, veçinos del lugar y conçejo de Ruiloba, jurisdicçión del valle del Alfoz de Lloredo, que han tenido y siempre tuvieron costumbre de haçer ançuelos para la pesca de besugos, congrio, mero, merluza y otros pescados y... llevarlos (los anzuelos) a vender a las villas de Santander, Laredo y Castro, Prinçipado de Asturias y otras partes y puertos desta costa, por no haber en ellas ofiçiales de los dichos ançuelos, sino en el lugar y conçejo de Ruiloba» (59).

En Ruiloba se fabricaban los anzuelos, pero se carecía de la materia prima para su elaboración: el alambre o «hilo de fierro», como le denominaban en aquella época. Juan Fernández del Arbejal, vecino de Ruiloba, confesaba en Laredo, el 14 de noviembre de 1621, deber a Juan de Ruiloba, vecino de Laredo, 157 reales y medio por diez mazos y medio de «hilo de fierro», a razón de 15 reales el mazo, y se comprometía a pagárselo para «carnestolendas» de 1622 (60).

¿De dónde procedía el alambre de hierro trefilado que se empleaba en la fabricación de estos anzuelos? Los anzoleros ruilobanos lo compraban a mercaderes de Laredo, pero no faltan datos que aluden a una procedencia del Norte de Europa. Las ferrerías cántabras de Gúriezo, Meruelo y Junta de Parayas producían hierro en cantidades considerables, pero en los embarques de productos férricos procedentes de las mismas nunca se menciona al «hilo de fierro», sino a las variedades de hierro en «tochos», «sutil» y «platina».

Juan de Ruiloba, el comerciante laredano ya mencionado, había vendido, el 29 de octubre de 1619, al vecino de Ruiloba, Alonso de Villegas, otros 60 mazos de «hilo de fierro», también al precio de 15 reales el mazo (61). El 30 de enero de 1660 Domingo Fernández del Arbejal, anzolero de Ruiloba, se obligaba a pagar a los laredanos Pedro de Fuica Ochoa, Bartolomé de Uro y Francisco de la Maza, para el día de San

(59) A.H.P.C., *Protocolos*, 54, f. 270.

(60) *Ibid.*, 1129, fs. 720-721.

(61) *Ibid.*, 1484, fs. 188-189.

Juan de junio, 1.562 reales y tres cuartillos, importe de 133 mazos de «hilo de fierro» (a 11 reales y 3 cuartillos cada mazo), que ese día le habían vendido (62). Años más tarde, el 21 de enero de 1671, otros dos vecinos de Ruiloba, Antonio del Pumar y Francisco Pérez, compraron 22 mazos de alambre de hierro al capitán Juan de Escalante Fuica, de Laredo. El importe de la mercancía, a 23 reales el mazo, supuso 506 reales de vellón, pagaderos para la Navidad de aquel año (63).

Aunque, conforme a los testimonios anteriores, los anzoleros compraban el alambre para anzuelos a comerciantes y mareantes de Laredo, otras fuentes documentales nos inducen a pensar que este producto se importaba de Europa, quizás de Inglaterra o de Alemania. En efecto, Domingo Fernández «el mozo», anzolero de Ruiloba, declaraba en Comillas, el 7 de diciembre de 1635, que, junto con su compañero Antonio del Pumar, había ido aquel año a San Sebastián con el objeto de comprar «fil de fierro para el oficio de anzuelos» y, en aquella villa, habían suscrito concierto con los mercaderes flamencos Pedro de Arao y Giles Bermolen para que se lo trajesen (64).

La procedencia europea del «hilo de hierro» se confirma por otra obligación, otorgada en Laredo el 24 de mayo de 1684 por Juan de la Sierra, Gregorio de la Sierra, vecinos de Laredo, y Francisco Pérez, vecino de Ruiloba, en favor de Adrián Tournalon, vecino de Bilbao y cónsul general de los Estados Generales de Holanda. Según este documento, los obligados debían a Tournalon cien pesos de plata blanca (1.200 reales de vellón) por cien mazos de «fil de fierro» que les había vendido «para anzuelos de la pesquería del besugo», destinados a la Cofradía de mareantes de San Martín de Laredo. La paga se haría, en Bilbao, el 31 de enero de 1685 (65).

La única planta industrial capaz de producir hierro dulce en la España del siglo XVII y, por consiguiente, alambre para anzuelos, hubiera sido la proyectada en Liérganes, en 1622, por Juan Curcio y tras-

(62) A.H.P.C., *Protocolos*, 1197, f. 78.

(63) Ibid., 1220, f. 6.

(64) A.H.P.C., *Protocolos*, 2646, f. 202. Recogido por Patricio Guerin Betts, «Un monopolio montaños del Setecientos, los anzuelos», en *XL Aniversario del Centro de Estudios Montañeses*, Santander, 1976, vol. I, pp. 273-276. Este autor fue el primero que dio la noticia de la existencia de esta fábrica de anzuelos en Ruiloba, localizada, según él, en el barrio de Trasierra.

(65) A.H.P.C., *Protocolos*, 1410, fs. 34-35.

pasada, casi inmediatamente, al flamenco Jorge de Bande. El fin inmediato de este proyecto era, tras la construcción de dos hornos altos, la elaboración de material de guerra (cañones y municiones) y «todo género de herramientas y servicios de hierro colado que al presente se trae de fuera de España». Una vez conseguido esto, se pretendía, además, la transformación del hierro dulce en instrumentos diversos, entre ellos, clavazón, alambre y otros acabados laminados. Sin embargo, por circunstancias complejas y aún no aclaradas, el proyecto no pervivió y este «ingenio» de Liérganes dejó de funcionar hacia 1630 (66).

Lo que sí es cierto es que la fábrica de anzuelos de Trasierra, en Ruiloba, monopolizó la fabricación de estos aparejos y el abasto de los mismos a los puertos pesqueros de la costa de las Cuatro Villas e incluso de Asturias.

Los contratos de este suministro se formalizaban siempre entre los artesanos de Ruiloba y las respectivas cofradías de pescadores, la de San Martín en el caso de Laredo. En 20 de marzo de 1663, los ruilobanos Domingo de Villegas y Clemente Díaz se comprometieron a entregar, durante cuatro años, a partir del 11 de noviembre, al cabildo de la Cofradía de San Martín, de Laredo, los anzuelos y guadañas (67) que precisaren los pescadores para las costeras de besugos, congrios, merluzas y otros pescados, a los precios siguientes:

- Anzuelos: besugueros, a 5 mrs. la docena.
de congrios y peces mayores, a 8 mrs. uno.
de papardas, a 6 mrs. uno.
- Guadañas: a tres reales cada una.

El pago de cada suministro anual se efectuaría en cada Navidad respectiva siguiente (68).

El 11 de enero de 1673, otros dos anzoleros de Ruiloba, Francisco Pérez y Antonio del Pumar, ya conocidos, se obligaron a entregar a la

(66) JOSE ALCALA ZAMORA, «Primeras noticias sobre la Fábrica de hojalata de Liérganes y su fracaso (1628-1630)», en *XL Aniversario del C. de Est. Montañeses*, Santander, 1976, vol. I, pp. 337-352.

(67) Guadañeta: aparejo para pescar calamares (potas), formado por una tablilla con garfios de alambre.

(68) A.H.P.C., *Protocolos*, 1155, f. 68.

misma cofradía, para el «día de San Martín, o antes», 16.000 docenas de «anzuelos besugueros, nuevos, para la pesquería del besugo», al precio, cada docena, que corriere en Santander, San Vicente de la Barquera y Comillas (69).

La fabricación de los anzuelos se efectuaba en Ruiloba, pero su acabado era supervisado por representantes de la Cofradía de pescadores de Laredo. En concreto, la labor final del «estañado» de estos aparejos era llevada a cabo en la propia villa de Laredo, a vista y aprobación de oficiales nombrados por la propia Cofradía de San Martín. Así consta en contratos formalizados en los años finales del siglo. Francisco Pérez Concha, de Ruiloba, se comprometía, el 29 de septiembre de 1685, a fabricar, para la citada Cofradía de San Martín, 20.800 docenas de anzuelos estañados para la costera del besugo durante seis años, desde 1685 a 1690, entregados anualmente «por San Martín, seis u ocho días antes o después», a razón de cinco maravedises de vellón cada docena. Pero, según se estipulaba en las condiciones de este contrato, los anzuelos, una vez fabricados en Ruiloba, se llevaban en bruto hasta Laredo, donde, a la vista y examen de peritos nombrados por el cabildo de los mareantes y pescadores de la villa, se procedía al «estañado» de los mismos. El alambre para su fabricación podrían adquirirlo, los maestros anzoleros, en cualquier punto de la costa, desde San Sebastián hasta Santander y el pago de cada remesa de anzuelos lo haría efectivo la Cofradía de San Martín, anualmente, por el mes de febrero de cada año (70).

El 14 de marzo de 1695 el maestro anzolero Santiago Sánchez, también de Ruiloba, se comprometió al suministro de otras 8.000 docenas de anzuelos besugueros, pero con la misma condición de traerles a «estañar a Laredo», y de una guadaña por cada barco que navegase a la costera. En esta ocasión el precio de la docena de anzuelos se fijó en siete maravedises, entregándole a cuenta, el cabildo de San Martín, 200 reales (71). Al año siguiente, en 8 de marzo, firmaba contrato similar Antonio del Pumar: debería entregar 10.000 docenas de anzuelos besugueros para la costera del año 1696 y otras tantas para la de 1697,

(69) A.H.P.C., *Protocolos*, 1309, fs. 3-4.

(70) *Ibid.*, 1410, f. 23.

(71) *Ibid.*, 1451, f. 62.

a razón de seis maravedises y medio cada docena, más tantas guadañas como navíos faenasen en aquellas pesquerías (72).

Ranificaciones de la fábrica anzolera de Ruiloba debieron de extenderse incluso hasta Bilbao, puesto que en esta villa encontramos residiendo al maestro Francisco de Villegas, casi con toda seguridad, oriundo de Ruiloba. En 6 de diciembre de 1660 vendía una partida de anzuelos a los laredanos Juan de Mijares y Francisco de la Fuente, por importe de 198 reales y medio, a pagar por «año nuevo» de 1661 (73). Ocho años más tarde, el 9 de julio de 1668, este mismo «maestro de azer anzuelos para la pesquería del besugo», vecino de Bilbao, pero residente a la sazón en Laredo, se obligaba a fabricar, para la Cofradía de San Martín de esta villa, 13.000 docenas de anzuelos, al precio de ocho maravedises una, y a entregarlos en Laredo doce días antes de San Andrés (30 de noviembre) (74).

El abasto y consumo de sal:

La producción y distribución de sal constituyó en España, ya desde la época medieval, uno de los monopolios de la Corona, cuyo producto configuraba las llamadas «rentas de las salinas». Se almacenaba en depósitos oficiales, «alfolías» o «salines», desde los cuales se repartía a los pueblos según sus necesidades. En el siglo XVII los alfolíes de la costa de las Cuatro Villas radicaban, de Este a Oeste, en Castro Urdiales, Laredo, Santander, Suances y San Vicente de la Barquera.

Felipe II incorporó, en 1564, todas las salinas privadas a la Corona, pero permitió, al mismo tiempo, que todas las ciudades, villas y lugares pudiesen comprar y consumir libremente la sal de cualquier parte del reino, «según a cada uno le fuere más cerca y a propósito».

El consumo de sal adquirió, durante la época que nos ocupa, volúmenes enormes. Además de condimento necesario para la alimentación humana y de los ganados, resultaba imprescindible para la conservación de muchos alimentos, tales como el pescado y la carne. En una población como Laredo, eminentemente productora y consumidora de pes-

(72) A.H.P.C., *Protocolos*, 1451, f. 187.

(73) *Ibid.*, 1154, f. 230.

(74) *Ibid.*, 1156, f. 48.

cados, el abasto de sal supuso una de las preocupaciones más acuciantes de sus habitantes, pescadores en su mayoría.

Laredo contaba con alfolí propio desde principio del siglo XIV. Alfonso XI, por privilegio despachado en Valladolid el 28 de junio de 1313, había concedido a la villa un «salín» propio y a sus pescadores facultad de poder salar en los puertos de Asturias, León, Galicia y otras partes de Castilla, ya fuera con la sal de su propio salín o con la adquirida en otros lugares o alfolíes. Casi un siglo después, en 1403, Enrique III confirmaba la donación anterior, pero exigiendo de Laredo el pago de 15.000 maravedises anuales a las arcas reales.

En 1569, en sesión del 25 de octubre, el ayuntamiento de Laredo acordaba que, «por quanto al presente ay poca sal en el alfolí desta villa, que eran en que se compren mill fanegas de sal blanca y otras mill de sal negra... y, así comprado, se ponga en el alfolí desta villa y se encargue dello al mayordomo desta villa, conforme a los privilegios questa dicha villa tiene del dicho salín, por ser como es suyo perpetuo, y para que no falte en esta villa sal». Sin embargo este decreto municipal lesionaba, a juicio de los mareantes, la libertad de que gozaban los pescadores de Laredo para comprar y vender, libremente, la sal necesaria para sus actividades pesqueras. Basaban su postura en los dos privilegios reales, antes citados, y en otro de Alfonso X (Burgos, 3-2-1255) que liberaba del pago del portazgo a las mercaderías que entrasen y saliesen de Laredo, salvo en los reinos de Sevilla y Murcia, y permitía a los habitantes de aquella villa «pescar y salgar en todos los puertos de Castilla, con el solo pago del diezmo real de dichos pescados». Diezmo del que, a su vez, fueron eximidos por Fernando IV el año 1300.

Esta reclamación de los pescadores llegó hasta el propio Felipe II, quien ordenó al concejo de Laredo la remisión, a la Chancillería de Valladolid, de testimonios fehacientes tanto del decreto municipal impugnado por los hombres de la mar como de la confirmación de varios privilegios relativos al tema, que el mismo monarca había firmado antes, el 2 de enero de 1566 (75).

La disputa entre el cabildo de pescadores y el ayuntamiento de Laredo vuelve a plantearse en 1574. Ahora el regimiento de la villa había puesto al frente del salín a un oficial municipal con facultad exclusiva

(75) Los textos de estos privilegios se incluyen en confirmaciones de Felipe II y Felipe III. (A.H.P.C., *Laredo*, 52, 1 y 66, 1).

para la compra-venta de la sal y que, además, gravaba sus precios con sisas abusivas: compraba la fanega de sal «negra» de Francia a real y medio y la vendía a tres; la sal «blanca» de Andalucía o de Portugal, por la que había satisfecho en origen cuatro o cuatro y medio, se vendía en Laredo a seis reales. De este modo, además de privar a los pescadores de su antigua libertad en el comercio de la sal, se la restringían y encarecían. Ya no arribaban navíos extranjeros con sal a los muelles de Laredo y, a menudo, escaseaba para poder faenar en las pesquerías. De nuevo fue precisa la intervención real reclamando, por Provisión de 27 de octubre de 1574, información sobre el problema al corregidor de Cuatro Villas de la Costa (76).

El origen de la sal consumida en Laredo a lo largo del siglo XVII seguía siendo el mismo que en el siglo anterior: sal «morena» de Francia y «blanca» de Portugal y de Andalucía. En ningún caso hablan las fuentes de sal procedente de las salinas de la región (Cabezón de la Sal), castellanas (Poza de la Sal, Rosío) o alavesas (Añana).

El 9 de noviembre de 1610 Pierre Tantin se comprometía a traer a Laredo, por cuenta de Diego Marroquín, encargado de la renta de la sal en esta villa, 800 fanegas de sal, desde la ribera de Marennes (Francia), al precio de tres reales cada una (77). Guillermo Brun, inglés, maestro del navío *El Guillermo*, descargó, el 11 de abril de 1643, en el alfolí de Laredo, 150 fanegas «de sal de Francia» que importaron 1.125 reales, es decir, siete y medio cada fanega (78). Pedro de Caparrosa, natural de Bayona (Francia), requería, en 29 de septiembre de 1671, al administrador del alfolí de Laredo, para que le recibiera un cargamento de sal que había traído a bordo de su navío *Santa Catalina* (79).

La sal «negra», o morena, procedente de Francia, era de calidad bastante inferior a la «blanca» extraída en Andalucía o en Portugal, preferida por los pescadores de Laredo. En 1632, con motivo de una información practicada en la villa por el corregidor de Cuatro Villas sobre los precios de la sal, varios mareantes y armadores de Laredo confesaron que, desde hacía más de veinte o treinta años, «casi toda la sal que se consumía en las salazones de carnes y pesquerías de Laredo

(76) A.H.P.C., *Laredo*, 52, 6-7.

(77) A.H.P.C., *Protocolos*, 1126, f. 533.

(78) *Ibid.*, 1313, f. 37.

(79) *Ibid.*, 1308, fs. 255-256.

se traía de Lisboa y de Aveiro» (80). Esta sal portuguesa compartía la preferencia con la andaluza, tal como consta en los asientos de los libros de acuerdos del ayuntamiento de Laredo. El alfolí de la villa solía estar surtido de sal de Andalucía, «porque la de Francia no es de buena calidad ni se puede conserbar con ella las pesquerías», se afirmaba en acta del mes de octubre de 1666 (81). En sesión municipal de 20 de abril de 1667 se hizo saber que el administrador general de las salinas de Castilla Vieja había depositado, en el salín de Laredo, 1.858 fanegas de sal francesa, con gran disgusto de los pescadores, siempre reacios a su empleo por «ser morena y de mala calidad para el beneficio de las pesquerías», por cuyo motivo siempre habían procurado concertarse con los administradores de las salinas a fin de que les suministrasen «sal blanca y buena» procedente de Andalucía y de Portugal (82).

Los testimonios de este suministro de sal, andaluza o portuguesa, al alfolí de Laredo durante el siglo XVII son numerosísimos. Entre el 11 de abril y de 5 de mayo de 1639, tres maestros vizcaínos, Pedro de la Pedriza, de Somorrostro, Juan del Manzanal y Mateo del Encinal, éstos de San Juan de Musques, desembarcaron en Laredo 1.725 fanegas traídas, desde Lisboa, a bordo de los navíos *San Mateo* (714 fanegas y media), *San Juan Bautista* (388 y media) y *Nuestra Señora de la Encina* (622 fanegas). El coste de los fletes osciló entre los cuatro y los cinco reales por fanega (83). El 2 de junio de 1640 Juan de Peñablanca, vecino de Somorrostro y maestro del navío *San Juan*, trajo de Lisboa otras 361 fanegas, por cuyo flete le pagó el administrador del salín de Laredo 1.988 reales y un cuartillo, es decir, algo más de cinco reales y medio por fanega (84). A finales del siglo, el flete de la fanega de sal portuguesa alcanzaba ya los once reales, tarifa abonada al capitán Miguel Franco, natural de Cascaes, por el transporte de 1.401 fanegas de sal, embarcadas en Lisboa y descargadas en Laredo en abril de 1694 (85).

Si la mayoría del transporte de sal portuguesa la efectuaron, a lo

(80) A.H.P.C., *Laredo*, 67, 8.

(81) Ibid., *Laredo*, 9, 8, fs. 214-215.

(82) Ibid., *Laredo*, 12, 4, fs. 17-18.

(83) Ibid., *Protocolos*, 1312, fs. 138-139 y 158.

(84) Ibid., 1312, f. 240.

(85) Ibid., 1413 (s.f.).

largo de la centuria, maestros vizcaínos, los navíos que desembarcaron, en Laredo, la casi totalidad de sal andaluza fueron nórdicos. El 5 de mayo de 1640 el danés Cebrián Ause, maestro del buque *San Pedro*, entregaba al administrador del alfolí de la villa 3.581 fanegas que había embarcado en Sanlúcar (86). En julio de 1643 Hernando Stofen, vecino de Hamburgo y maestro del navío de 300 toneladas *San Pablo*, descargaba otras 4.815 fanegas y media, también procedentes de Sanlúcar (87). Otro capitán hamburgués, de nombre Juan Peter, trajo en octubre de 1644, desde Cádiz (¿Puerto de Santa María?) otras 4.800 fanegas de sal blanca a bordo de su navío *San Nicolás*, de 700 toneladas de arqueo (88). El 16 de octubre de 1669 fondeaba, en la canal de La Salvé, el buque *Doctor Santo Tomás*, capitaneado por Luis de Arismendi, con un cargamento de 2.694 fanegas procedidas del Puerto de Santa María, remitidas al alfolí de Laredo por Matías Jácome (89). En diciembre de 1685 Gondrich Jacobson, capitán del navío *La Juana Margarita*, descargaba otra partida de sal que había embarcado en Cádiz (90).

Los fletes marítimos de la sal adquirida en Andalucía resultaban ligeramente más bajos que los cobrados desde la costa portuguesa, oscilando entre los dos reales y medio y los cinco por cada fanega.

Pese a tratarse de un artículo de primera necesidad, la sal resultaba cara. En palabras de Carande, «sustancia esencialmente fiscal, por el hecho de catarla todos los hogares, la persiguen los encargados de la recaudación como la sombra al cuerpo» (91). En efecto, a su precio inicial en los lugares de extracción y elaboración había que sumar los derechos de administración, fletes, salarios de carga y descarga, almacenamiento en los salines, nuevos impuestos reales que, para satisfacción de gastos de guerra, gravaron la fanega de sal a lo largo del siglo XVII (11 reales en 1632, 4 en 1695) y los derechos propios de Laredo, aplicados a la recaudación de los 15.000 maravedises anuales que,

(86) A.H.P.C., *Protocolos*, 1312, f. 237.

(87) Ibid., 1313, f. 135.

(88) Ibid., 1525, f. 72.

(89) Ibid., *Laredo*, 83, 2.

(90) Ibid., *Protocolos*, 1410, f. 78.

(91) RAMON CARANDE, *Carlos V y sus banqueros*, Madrid, 1949, vol. I, p. 339.

en concepto de «derechos del salín», debía de ingresar la villa en las arcas reales por su disfrute (92).

Durante el primer cuarto de siglo, la fanega de sal blanca se cotizaba en Laredo a precios comprendidos entre los 8 y medio y los 12 reales. El vecino de Castro Urdiales, Nicolás García, confesaba deber, en 28 de agosto de 1601, al laredano Domingo de Gorocibay, 50 ducados por otras tantas fanegas de sal (93). El 15 de junio de 1604 Domingo de Aboitiz, comerciante establecido en Laredo, declaraba un depósito de 350 fanegas de sal blanca de Lisboa, almacenadas en una lonja de su propiedad. Pertenecían a Luis del Haya, vecino de Jatillón (Francia), quien se las había dejado en garantía de un préstamo de 3.000 reales (94). En julio de 1627 Gutierre Méndez de Candelí, de Gijón, pagó a Juan de Ruiloba, vecino de Laredo, 1.200 reales por cien fanegas de sal (95).

En 1632, tras aplicar el nuevo impuesto de 11 reales sobre cada fanega de sal, la blanca de Portugal alcanzó un precio final, en Laredo, de 21 reales. Tanto en Lisboa como en Aveiro, los compradores satisfacían a la Real Hacienda, por cada fanega, cuatro reales en concepto de derechos de fábrica y administración. Luego, una vez transportada a Laredo, se les exigía en esta villa idéntico gravamen por el mismo concepto. Sumado a esto el coste de los fletes y el nuevo impuesto de los 11 reales, resultaba el precio final de los 21 reales por fanega. Los mareantes recurrieron al corregidor exponiendo la improcedencia de verse obligados a abonar dos veces (en Portugal y en Laredo) los mismos derechos. En esta ocasión lograron la anulación de aquella doble imposición, de modo que el precio de la fanega quedó fijado en 16 reales (96).

Sin embargo, estos precios «oficiales» debieron de ser rebasados, dentro del comercio particular interno, con relativa frecuencia. En enero de 1634 el pueblo de Carasa (Voto) satisfizo al administrador del alfolí de Laredo 1.200 reales por 30 fanegas de sal, lo que supuso un precio de 40 reales por fanega (97).

(92) En 1654 el derecho del salín alcanzó los 30.230 mrs. (A.H.P.C., *Laredo*, 11, f. 227).

(93) A.H.P.C., *Protocolos*, 1124, fc 101-102.

(94) Ibid., 1124, fs. 503-504.

(95) Ibid., *Protocolos*, 1487, fs. 56-57.

(96) Ibid., *Laredo*, 67, 8.

(97) Ibid., *Protocolos*, 1522 (s.f.).

4. LA COMERCIALIZACION DE LOS PESCADOS

a) *El abasto del mercado de la Meseta:*

Parte del producto de las pesquerías y costeras se consumía en la propia villa de Laredo y su comarca, pero era mucho mayor el volumen del pescado que se distribuía, desde su punto de desembarco, hacia el interior de Castilla. El abasto de las poblaciones de la Meseta (Burgos, Palencia, Valladolid) y sobre todo de Madrid, único núcleo de población al que hemos de considerar como centro consumidor de la época, según la acepción actual del término, fue el motor del tráfico comercial de pescados originado desde Laredo, ya fueran frescos, salados o escabechados.

Diariamente, arrieros castellanos cruzaban con sus recuas de mulos el puerto de los Tornos, única vía de penetración existente, en el siglo XVII, entre Castilla y Laredo (98). Esta ruta, conocida como el «camino de Castilla», partía de Laredo, cruzaba Limpias y Ampuero para, una vez dejada atrás la Junta de Parayas, remontar el puerto de Los Tornos y adentrarse en tierras de Villarcayo y Merindad de Montaña por el lugar de Agüera, ya en tierras burgalesas. A partir de aquí, las rutas tradicionales enlazaban las comarcas del interior y comunicaban con la Corte.

Las mismas recuas que transportaban el pescado desde Laredo al interior de la Meseta, retornaban con trigo, vino, aceite y paños castellanos a la villa del Cantábrico. De lo contrario, debían de satisfacer una pena, en metálico, al concejo de Laredo. La conservación de este camino entre Castilla y el Cantábrico se sufragaba, aunque de forma muy precaria, con las «tasas» que, en concepto de peaje, había de satisfacer cada recua de mulateros castellanos y cuya recaudación constituía lo que se denominaba en Laredo «renta de la arquilla de los arrieros».

El comercio del pescado orientado al consumo de las poblaciones

(98) La otra ruta natural, la de la cuenca del Besaya o camino de Reinosa, apenas pervivía sobre los restos de la antigua calzada romana. Además de su estado lamentable, quedaba apartada respecto de Laredo. Sin embargo, un vez abierto el nuevo trazado, a mediados del siglo XVIII, este «camino de Reinosa» se convertirá en una de las vías más importantes entre Castilla y el Cantábrico.

del interior de la Mesea se centraba, básicamente, en las especies del bacalao, grasa de ballena, besugo, sardina, congrio, merluza y mero.

El bacalao:

En su mayor parte procedía de las pesquerías de Terranova y su consumo revestía dos modalidades importantes: fresco, en «salmuera» o «en pasta», y salado, seco o «curadillo». En ambos casos la medida de comercialización era el quintal de 125 libras, superior, por tanto, al castellano de 100 libras (equivalente también a 4 arrobas o 46 kilogramos) (99).

Su distribución, desde las lonjas de Laredo a los puntos de consumo, se efectuaba a lomos de recuas de mulos, conducidos por arrieros. Estos adquirían el bacalao, bien por cuenta propia, bien como intermediarios de comerciantes establecidos en diferentes ciudades castellanas. En el primer caso era normal que tomaran el pescado a crédito, obligándose a satisfacer su importe al vendedor dentro de un corto plazo de tiempo, generalmente 15 ó 30 días, el suficiente para que el arriero estuviese de retorno en Laredo tras haber vendido la mercancía en los puntos de destino. En el segundo de los casos, el arriero era un simple mandadero de los mercaderes del pescado, por lo que las cuentas de estas transacciones se giraban directamente entre estos últimos, con arreglo a los asientos de sus libros.

El 11 de enero de 1600, Juan de Santiago Castillo, de Laredo, daba carta de pago, por 9.587 reales, a Domingo Gorocibay, en nombre de María Ortega de Frías, vecina de Burgos, como parte del valor de 358 quintales de bacalao que ésta le había comprado el pasado año 1599. El importe total del pescado era de 13.897 reales (a razón de 39 reales el quintal), por lo que aún quedaba debiendo otros 4.310 reales, que prometió satisfacer en el plazo de cuatro meses (100).

Gregorio Sainz y Pedro de Pereda, arrieros de Villarcayo, se comprometieron en Laredo, el 7 de marzo de 1601, a pagar, al cabo de veinte días, a Juan Fernández Zapico, vecino de esta villa, 480 reales por 16

(99) En el mercado de importación de bacalao aparece también el quintal de 112 libras.

(100) A.H.P.C., *Protocolos*, 1124, fs. 61-62.

quintales de bacalao, a razón de 30 reales cada uno (101). Al mismo precio vendió, el 16 del propio mes de marzo, otros 3 quintales y medio al vecino de Nofuentes (Merindad de Castilla Vieja), Juan Gómez Galán, quien se obligó a satisfacer su importe, 195 reales, dentro de diez y seis días (102).

El precio del bacalao salado, o «curadillo», era superior al del pescado fresco, o «en pasta», diferencia que podía llegar hasta un 50 por ciento. El 7 de abril de 1603 Hernán Velaz, natural de Prado la Mata (Burgos), compraba al laredano Pedro Ochoa 12 quintales de bacalao en pasta a 16 reales el quintal (103). Pero Juan Manso, arriero de Monasterio de Rodilla, en tierras de Briviesca, pagaba, en abril del año siguiente, 350 reales a Diego Marroquín, mercader de Laredo, por 12 quintales y medio de bacalao salado, es decir, a 28 reales el quintal (104).

Hay que tener en cuenta, por otra parte, que estos precios no eran estables, sino que, según determinadas circunstancias, sufrían oscilaciones frecuentes. El 9 de enero de 1605 el quintal de «curadillo» se pagaba a 26 reales, precio satisfecho por el arriero de Hijas (Guadalajara), Miguel Bermejo, por una partida de 21 quintales y tres arrobas que había comprado al citado Pedro Ochoa (105).

No todo el bacalao comercializado en Laredo procedía de pesquerías efectuadas por los naturales de la villa. A veces se vendía pescado de importación. El 23 de octubre de 1615, el mercader laredano Bartolomé de Uro Villota confesaba deber a Esteban de Gastelúcar, vecino de Ciboure (Francia), 3.000 reales de plata, resto del valor de una partida de bacalao y grasa de ballena que éste le había vendido. En esta ocasión la deuda sería saldada, en Bilbao, el día primero de diciembre (106).

Desde el punto de vista fiscal, el comercio de bacalao estaba gravado con la alcabala y, sólo el de importación y destinado al mercado de Castilla, con el diezmo de la mar. Por eso el procurador general de

(101) A.H.P.C., *Protocolos*, 11,24, fs. 110-111.

(102) *Ibid.*, 1124, f. 115.

(103) *Ibid.*, 1124, fs. 196-197.

(104) *Ibid.*, 1124, fs. 364-365.

(105) *Ibid.*, 1125, fs. 16-17.

(106) *Ibid.*, 1128, f. 478.

Laredo se opuso, en 11 de octubre de 1612, a la pretensión del recaudador de los diezmos de la mar de cobrar ese derecho sobre cierta carga de bacalao que, pescadores de Laredo, habían traído de Terranova. El procurador se basaba en el privilegio de Fernando IV (Valladolid, 6-6-1300), confirmado por el mismo monarca, ya mayor de edad (Palencia, 14-9-1306), que eximía a los de Laredo del pago de diezmos por los pescados que tomasen en cualquier puerto así como por las mercaderías que adquiriesen con el producto de la venta de aquellos pescados, siempre que unos y otras se destinasen al consumo de los propios habitantes de la villa (107).

Los lugares próximos a Laredo se abastecían del bacalao que se vendía en la villa, e incluso, habitantes del casco urbano compraban, en ocasiones, cantidades considerables de bacalao, presumiblemente para volver a comercializarlo a su vez. Así Francisca de Tarrueza, vecina de Laredo, adquirió, el 11 de octubre de 1611, del comerciante Andrés Muñoz Cereceda, 24 quintales de bacalao «curadillo», con la obligación de satisfacer su importe, a 29 reales, por San Andrés (108). Otros dos mercaderes de la villa, Bartolomé de Uro y Hernando de Escalante, habían vendido a diferentes arrieros y a otros particulares 600 quintales en el periodo comprendido entre abril de 1618 y el mismo mes del año siguiente (109). El 23 de febrero de 1633, Juan Marroquín Helguero vendió al vecino de Ampuero, Juan de Espina, 6 arrobas de bacalao por 90 reales, pagaderos para San Miguel de septiembre; en este caso el precio del quintal se elevaba a 75 reales, más del doble del cotizado a principio de siglo (110).

Junto a mercaderes laredanos, la mayoría, aparece esporádicamente algún extranjero que también trafica con bacalao en la villa. En febrero de 1647 Juan Ysardo, mercader inglés residente en Laredo, vendía una partida de bacalao a los arrieros Francisco de Somolinos y Francisco Sainz, vecinos de Condemios de Abajo (Guadalajara) (111). Años antes, a comienzos de diciembre de 1633 otro mercader francés, Martín de Ybarreta, también residente en la villa, había vendido a tres

(107) A.H.P.C., *Laredo*, 50, 4.

(108) *Ibid.*, *Protocolos*, 1481, fs. 67-68.

(109) *Ibid.*, *Laredo*, 77, 3, fs. 42-43.

(110) *Ibid.*, *Protocolos*, 1143, f. 369.

(111) *Ibid.*, 1150, f. 439.

arrieros de Cornejo (Villarcayo) varias cargas de pescado por valor de 280 reales de plata «doble», a pagar en un plazo de veinte días (112).

Por desgracia, en las ventas efectuadas a los arrieros, pocas veces se menciona el destino del bacalao. Cabe pensar que, en la mayoría de las ocasiones no iba destinado a ningún punto concreto, sino que el trajinante lo vendía allí donde se le presentaba la mejor ocasión. No obstante, de vez en cuando nos encontramos con noticias directas sobre las poblaciones destinatarias del bacalao comercializado en Laredo. El 16 de septiembre de 1660, el mercader Francisco de Lienres extendía poder para que le cobrasen cuantos reales le debiesen en tierras de Bureba (Bentretea, Terminón, Cantabrana y Caderechas), Oña, Briviesca, Pancorbo y otras comarcas de Burgos, por ventas de pescados, ya fueran frescos, salados o escabechados (113). En agosto de 1690, el madrileño Lorenzo Sánchez debía a Sebastián de Uro Ochoa, de Laredo, 4.593 reales por el mismo concepto y, en 14 de octubre del mismo año, el comerciante laredano Diego de Cacho Fuica gestionaba el cobro de los pescados remitidos a Juan de la Fuente, Baltasar Fernández Raposo, Angela Fernández y Pedro Basante, todos vecinos de Madrid (114). Sin embargo, dada la ambigüedad del motivo de estas deudas, «por pescados, salados, frescos y escabechados», cabe la posibilidad de que no incluyeran al bacalao, ya que, como veremos más adelante, el comercio de esta especie, en la segunda mitad del siglo XVII, atravesaba una total decadencia.

Las dificultades de conservación con que tropezaba el bacalao preparado en salmuera, o «en pasta» como entonces decían, explicaría el consumo mayoritario del bacalao «curadillo», salado y seco, en puntos de consumo alejados de sus lugares de origen. Las «obligaciones» más frecuentes por compra, a crédito, de esta variedad de bacalao aparecen otorgadas por arrieros de tierras de Burgos y de Guadalajara en favor de comerciantes y mareantes de Laredo. La mayoría de estos trajineros burgaleses procedían de las comarcas de Villarcayo, Sedano y Briviesca. Los de Guadalajara solían ser naturales, sobre todo, de la tierra de Atienza (Hijos, Condemios de Abajo, Albendiego y Miedes). Cada mulatero solían conducir varias acémilas que constituían una recua, ca-

(112) A.H.P.C., *Protocolos*, 1148, fs. 57-58.

(113) *Ibid.*, 1154, f. 197.

(114) *Ibid.*, 1411, fs. 19-20.

paz de transportar sobre sus lomos, en cada viaje, de cinco a diez quintales de pescado.

Del examen de los protocolos notariales se deduce que, entre los mercaderes de Laredo, traficantes en bacalao a lo largo de la centuria, destacaron, entre otros, Domingo de Gorocibay y Arteaga, documentado en la primera mitad del siglo XVII como hombre de negocios múltiples, desde la elaboración de escabeches de pescados y abasto de este género a residentes en Burgos y Madrid, el comercio en paños y tejidos hasta la programación y financiación de viajes comerciales a Indias, incluso con naos propias. Junto a éste, cabría citar también a Pedro Ochoa, Juan de Ocina Bárcena, Andrés Muñoz Cereceda, asimismo negociante en paños, Bartolomé de Uro Villota y Gabriel de Soria. Dentro ya de la segunda mitad del siglo nos encontramos con Francisco de Lienres, Diego de Cacho Fuica y Sebastián de Uro Villota, que trafican en todo género de pescados, ya sean frescos, salados o escabechados.

Volviendo al tema de los precios, dejando aparte la variedad del bacalao «en pasta», de escasa comercialización fuera del ámbito local, podríamos establecer, ciñéndonos al bacalao seco o «curadillo», la siguiente secuencia de cotizaciones para el quintal, precio del mercado en Laredo. Durante el primer tercio del siglo XVII, tal como reflejan las fuentes documentales aludidas más arriba, se observa una inflexión en los precios del quintal de bacalao, ya que, arrancando de 39 reales en 1599, experimentan una caída en los inicios de la centurias (30 reales en 1601), tocan fondo en 1605 con cotizaciones próximas a los 26 reales, y se recuperan en el período 1610-1614 ofreciendo precios estables en torno a los 32/34 reales por quintal.

Sin embargo, a partir de la década de los veinte, los precios se disparan al alza, de modo que superan a los anteriores hasta en un cien por cien. El quintal pasa a valer 60 reales en 1625 y 62 al año siguiente. En efecto, el 23 de diciembre de 1625, Gabriel de Soria vendía a Alonso Sedano ocho quintales y arroba y media de bacalao a razón de 60 reales (115), pero ya en enero de 1626 unos arrieros de Villarcayo se lo pagaban a Leonor de Ocina a 62 reales (116).

(115) A.H.P.C., *Protocolos*, 1486, fs. 36-37.

(116) *Ibid.*, 1487, fs. 3-4.

Por otra parte, aunque en 1633 se repita, en ocasiones, el valor de 60 reales por quintal, no faltan testimonios de cotizaciones más elevadas, hasta los 75 reales. Estas fechas marcan, sin duda, la consolidación de la decadencia del comercio bacaladero de Laredo con Castilla. En la segunda mitad del siglo XVII las noticias sobre la compra-venta de este pescado que nos transmiten las fuentes contemporáneas son sumamente raras, por no decir nulas. ¿Causas de esta caída comercial? Quizás haya que apuntar, como más verosímiles, la mayor dificultad y escasez de las capturas de bacalao en aguas del Atlántico Norte debido al riesgo del corso y piratería consiguientes a la ruptura de hostilidades entre España y varios países de Europa (Inglaterra, Francia, Holanda) así como la galopante inflación que azotaba, desde finales del primer tercio del siglo a la economía española, con la forzosa baja del nivel de renta de los consumidores y consiguiente caída de la demanda interna.

La grasa de ballena:

En íntima conexión con las pesquerías llevadas a cabo por los mareantes del Cantábrico, sobre todo las practicadas en el litoral de este mar y en aguas de Terranova, está la pesca de la ballena, uno de cuyos productos más interesantes, dentro del comercio europeo de las épocas medieval y moderna, fue la grasa de este cetáceo, empleado tanto en el alumbrado doméstico como en la fabricación de jabones y artículos de perfumería.

Los primeros testimonios documentales de la pesca de la ballena en el mar Cantábrico se remontan a la Edad Media. Aunque se consideraba a Motrico y a San Sebastián como los primeros puertos que aparecen en estas citas documentales, hoy parece, sin embargo, que la primacía corresponde a Santoña. En efecto, el 10 de junio de 1190, el abad de Nájera, Duranio, restituía a los clérigos de Santa María de Puerto las primicias de todos los pescados, a excepción de las correspondientes «a la ballena» (117).

(117) A.H.N., Clero, cód. 1001, doc. LXXXV, *Cartulario de Santa María de Puerto*. Transcribe este documento, entre otros, Juan ABAD BARRASÚS, *El Monasterio de Santa María de Puerto (Santoña)*, 863-1210, Santander, 1985, p. 340.

Durante los siglos XII a XIV las pesquerías de la ballena se efectuaban en el propio litoral cantábrico, mediante embarcaciones de escaso porte y régimen de bajura, destacando sobre todas las demás villas la de Castro Urdiales (118).

Esta actividad se documenta en Laredo en el año 1300. En efecto, en un privilegio de Fernando IV (Valladolid, 6-6-1300), repetidamente citado y confirmado, más tarde, por Felipe II (Monzón, 31-10-1563), se declara que «los vecinos de la dicha uilla, de allí adelante, no pudiesen pagar diezmo de los pescados que pescasen en qualesquier lugares, ni de las *ballenas* que tomaren en su puerto, aunque el tal pescado sacaren fuera de sus reynos, ni de las mercaderías que dello compraren en qualesquier lugares» (119).

El siglo XVI conoce el salto de las capturas de ballenas en el litoral a las expediciones, en faenas de altura y rigurosamente preparadas, a las zonas de pesca del Atlántico Norte, sobre todo en Terranova y Groenlandia. Pero ahora la primacía en estas actividades pesqueras se había desplazado a Guipúzcoa, aunque los pescadores vizcaínos y cántabros también participaban en las pesquerías. Una real cédula de 15 de julio de 1557 autorizaba a los «vecinos de Guipúzcoa, Vizcaya y Cuatro Villas de la Costa de la Mar a pescar con sus navíos, armados o por armar, a Terranova» (120).

En apreciación de Rafael G. Echegaray, el siglo XVII constituyó la época más transcendental en las expediciones balleneras de los armadores del Cantábrico, siendo los guipuzcoanos quienes más destacaron en empresas dirigidas a las costas de la gran isla de Groenlandia. Por lo que respecta a la costa de las Cuatro Villas, el foco de esta actividad sufre un desplazamiento hacia la zona oriental de las Asturias de Santillana, a los puertos de Suances y Comillas. Pero muy pronto, ya casi desde el comienzo del siglo, se vislumbra la decadencia: los balleneros cántabros han de competir con las compañías europeas; sus barcos son requisados sistemáticamente para las guerras que no cesan y a los arponeros españoles se les prohíbe oficialmente enrolarse en buques balleneros extranjeros. Aunque, en 1628, hay un intento de restaurar la

(118) RAFAEL GONZALEZ ECHEGARAY, *Balleneros Cántabros*, Santander, 1978, pp. 1 y ss.

(119) A.H.P.C., *Laredo*, 66, 1.

(120) RAFAEL GONZALEZ ECHEGARAY, o. c., pp. 55-56.

pesca de la ballena en Terranova, el declive es ya imparable. Era preciso buscar nuevos rumbos y nuevos caladeros: los armadores de Castro Urdiales conciertan, en los primeros años de este siglo, expediciones a bancos balleneros del Brasil (121).

Para la captura de la ballena se utilizaban arpones unidos a largos cables, que los pescadores cantábricos denominaban «estachas» y que les permitían seguir la navegación del cetáceo desde las propias pinazas. El 17 de marzo de 1610 Domingo de Gorocibay, el polifacético comerciante de Laredo, vendía dos de estos cables, con un peso de 124 libras, al vecino de Islares, Juan de Morteruelo, al precio de 6 ducados el quintal (122).

No hemos localizado testimonios que certifiquen la dedicación directa de armadores laredanos a la captura de ballenas durante el siglo XVII. Por el contrario, no faltan citas sobre la comercialización, en Laredo y por gente de esta villa, de grasa de ballena. Este producto figura como artículo frecuente de venta, por parte de comerciantes laredanos, a arrieros de Castilla. Así, Pedro Ochoa vendía, a finales de noviembre de 1601, a Pedro Ruiz, de Escalada (Sedano), dos quintales de grasa a razón de 44 reales cada uno (123). En enero de 1612, este mismo mercader vendía 22 arrobas de «ballena» a dos arrieros de la villa de Hijes (Guadalajara), al precio de diez reales la arroba (124). Por agosto de 1603, Esteban Pinango, también comerciante de Laredo, daba a crédito 12 quintales y tres arrobas del mismo producto a los mulateros Alonso y Pedro Pascual, naturales de la ya citada villa de Hijes, quienes se comprometieron a satisfacer el importe de la compra (606 reales y 12 maravedises) el día de Todos los Santos del mismo año (125). El vecino de Meruelo, Sebastián Ortiz Castillo, otorgaba, en octubre de 1619, una obligación de 319 reales por dos barricas de «grasa de ballena», a 159 reales y medio cada una, que acababa de comprar a Juan de Ruiloba, en Laredo (126). En 1621, el 9 de enero, Francisco de la Cámara, natural de Huerta del Rey (Valladolid), se obligaba por cien reales, pagaderos

(121) RAFAEL GONZALEZ ECHEGARAY, *Balleneros...*, pp. 55 y ss.

(122) A.H.P.C., *Protocolos*, 1126, fs. 481-482.

(123) *Ibid.*, 1124, f. 114.

(124) *Ibid.*, 1481, fs. 38-39.

(125) *Ibid.*, 1124, fs. 203-204.

(126) *Ibid.*, 1484, fs. 184-185.

el primero de febrero siguiente, con Juan de Ocina Bárcena, comerciante de Laredo, por resto de diez arrobas de grasa de ballena que éste le había vendido (127).

Entre abril de 1618 y el mismo mes de 1619, el volumen de grasa de ballena comercializada en Laredo alcanzó la cifra de 237 barricas, cuya venta se distribuyeron trece comerciantes de la villa. Entre éstos, destacaron Agustín de Santander «y sus compañeros», con 30 barricas; María de Rocillo, con 27; Leonor de Ocina, viuda de Juan de Ocina Bárcena, con 18, y la viuda de Toribio de Palacio, con otras 10 barricas. Los compradores habían sido, en su mayoría, arrieros de Castilla, pero tampoco faltaron ventas a particulares de la villa y comarca (128).

Las ventas de grasa al por menor, efectuadas en el mercado interno de Laredo, estaban sujetas a las tasas impuestas por el ayuntamiento de la villa. Así, en sesión municipal del 6 de junio de 1643, el precio de la azumbre quedó estipulado en 30 cuartos (129).

Pero estas noticias no nos aclaran si esta grasa de ballena, comercializada en Laredo, procedía de capturas efectuadas por expediciones o costeras organizadas por armadores de esta villa o, simplemente, eran fruto de meros intercambios mercantiles de los tenderos de Laredo. Todo hace suponer, en efecto, que se trataba de este segundo caso. Los armadores y mareantes de Laredo preferían dedicarse a las costeras del besugo y de la sardina, prestando en ocasiones, eso sí, su colaboración financiera a empresas balleneras vascas. En febrero de 1625, varios comerciantes de Laredo (Juan de la Maza, Bartolomé de Uro Villota, Sebastián de Uro Carasa y el licenciado Francisco Vélez Ontanilla) contribuyeron con 700 ducados a la financiación y avituallamiento del navío bilbaíno *Nuestra Señora de Begoña*, presto a zarpar desde la ría de Bilbao «a la pesquería de vacallao y grasas» aquel presente año. En la operación, estos comerciantes percibirían, en concepto de «riesgo», un 26,5 por ciento sobre el capital prestado (130).

Desde entonces las noticias sobre la participación laredana en la pesca de ballenas son muy escasas y, en todas, la iniciativa la llevan pescadores vascos, quienes, incluso, figuran al frente de pesquerías cán-

(127) A.H.P.C., *Protocolos*, 1129, fs. 654-655.

(128) *Ibid.*, *Laredo*, 77, 3, fs. 42-43.

(129) *Ibid.*, 1, 1, f. 211. (Libro de acuerdos municipales).

(130) *Ibid.*, *Protocolos*, 1486, fs. 284-291.

tabras. El 21 de abril de 1637 la villa de Laredo concedía licencia a Pedro de Lastaria, natural de Ibarranguelúa (Vizcaya), «como capitán de las chalupas que andan a las vallas en la villa de Puerto de Santoña este presente año», a cambio de un doblón de oro por cada ballena o cabracho que matare durante el año (131).

Ya hemos mencionado los conflictos, casi permanentes, entre Santoña y Laredo, derivados del control, pretendido por la segunda de estas villas, de la jurisdicción marítimo-pesquera del litoral, desde el cabo Quintres hasta la ría de Oriñón. Pese a ello, el concejo de Laredo había arrendado, a balleneros de la villa de Puerto, dos atalayas en la costa, una en la punta de Sonabia (Oriñón) y otra situada en el litoral del Valle de Liendo. Pero, a juicio de los de Laredo, los de Santoña se excedían en el uso de las atalayas. Apostados en ellas, tan pronto como los vigías divisaban embarcaciones con rumbo a la canal de La Salvé, se hacían rápidamente a la mar y, con sus barcos, las forzaban, remolcándolas incluso, a entrar directamente en el muelle de Santoña y a descargar allí sus mercancías, eludiendo así la «visita» previa de la justicia de Laredo, tal como disponían los viejos privilegios de esta villa. Tal actitud de los balleneros santosñeses, siempre según el sentir de los pescadores de Laredo, además de perjudicar los derechos de esta villa y los de la real hacienda, dañaba también a la propia «pesquería, porque todas las veces que se mata valla se ha tenido noticia que huye y avienta la pesquería». De ahí que Laredo, por acuerdo municipal del 3 de febrero de 1640, decretase la rescisión del alquiler de la atalaya de Oriñón y ordenase, a los de Liendo, que tampoco permitiesen, a los balleneros de Santoña, el uso de la situada en la costa de aquel valle (132). Parece claro que se había vuelto a las capturas limitadas a la franja litoral.

Hasta 1651 ninguna otra noticia. Es a comienzos de este año cuando los laredanos Pedro de Fuica y Francisco de la Maza contribuyen, con 2.000 reales cada uno, a la expedición, «a la pesquería de Terranova» de dos navíos, *La Asunción* y *San Nicolás*, armados por nueve socios, siete de Castro Urdiales, uno de Bilbao y otro de la propia villa de Laredo (133).

(131) A.H.P.C., *Protocolos*, 1312, f. 111.

(132) Ibid., *Laredo*, 1, 1, f. 66. (Libro de acuerdos municipales).

(133) Ibid., *Protocolos*, 1151, f. 473.

A lo largo de la segunda mitad del siglo XVII, las fuentes notariales guardan completo silencio. Esta falta de noticias quizás pueda interpretarse en el sentido de que el comercio de productos derivados de la pesca de la ballena había casi desaparecido en Laredo.

Besugos y sardinas:

Los datos de las fuentes documentales consultadas no permiten una determinación exacta del volumen de pescado dedicado al consumo interno de Laredo y su entorno. En la villa de Santander, durante los siglos XVI y XVII, este cupo del abasto interno rondaba en torno al 20 % del total capturado (134). Cabe imaginar que, en Laredo, la reglamentación municipal sobre el tema fuese similar a la establecida en Santander. El resto de las capturas de besugos y sardinas se distribuía por el mercado interior castellano: tierras de Burgos, Palencia, Valladolid y, sobre todo, Madrid. En este aspecto, tal como sucedía con el bacalao, Laredo se comportaba como un centro de producción y distribución de pescado, ya fuera fresco, salado y, de modo especial, escabechado.

Además de los impuestos reales que gravaban las compra-ventas de pescados (alcabalas y cientos), su consumo al por menor estaba sujeto a típicos arbitrios municipales, conocidos comúnmente como «sisas». Así, por cada libra de pescado, el ayuntamiento de Laredo solía cobrar dos maravedises. Sin embargo, una real provisión de 3 de noviembre de 1639 derogó esta imposición sobre las sardinas, los arenques y los alibures, frescos o salados, «por ser comida de pobres». La exención no afectó, en cambio, a otros pescados, tales como «truchuela, abadejo y demás de este género», es decir, al bacalao y sus variedades (135).

Salvo el pescado consumido en fresco, para cuya conservación hasta los puntos de destino era preciso envasarlo entre nieve o hielo, la mayor parte de los besugos y sardinas se preparaban, bien salándolos, bien escabechándolos. Cargas de estas especies, fresco o conservado en

(134) En las ordenanzas de 1513, el ayuntamiento cifró este cupo entre el 12 y el 25 %, según especies, pero a mediados de siglo (1566) se acordó que los pescadores santanderinos reservaran, para la plaza pública de la villa, el 20 % de sus capturas.

(135) A.H.P.C., *Laredo*, 66, 33.

sal, constituían, a lo largo del siglo XVII, el transporte cotidiano de los arrieros, cuyas recuas enlazaban la Meseta con el puerto de Laredo. El intercambio era recíproco, ya que este trasiego comercial garantizaba el suministro de granos a la villa cantábrica, de modo que ningún arriero podía sacar carga de pescado para Castilla si antes no había descargado, en Laredo, fanega y media de trigo por cada macho de su recua.

Para el transporte del besugo y la sardina, en cualquiera de sus presentaciones, se utilizaban barriles, barricas u orzas de madera de roble y las unidades de comercialización eran, generalmente, éstas: la «carga» (2 a 4 barriles por carga) para el besugo; la unidad de cuenta para la sardina era «el millar», aunque su unidad de transporte eran también la carga (de 7 a 9 millares cada una) y la barrica, de capacidad similar o ligeramente inferior a la carga.

Los excedentes de pescado, fresco o salado, tanto besugos como sardinas, no sólo abastecían a las comarcas cercanas a Laredo. Diversos comerciantes, radicados en la villa, surtían al mercado de la Meseta y de Madrid. Sin embargo, no podríamos considerar a Laredo como uno de los grandes abastecedores «oficiales» de la villa y corte durante el siglo XVII. Cuando, en 1653 y 1654, el Presidente del Consejo de Castilla escribió al corregidor de Cuatro Villas de la Costa, ofertando la participación de Laredo en las contratas del abasto de pescados a Madrid para el período 1654-1655, ningún traficante laredano tomó parte en las pujas. El abasto tradicional seguía procediendo de Bilbao y San Sebastián (136).

Las remesas que llegaban al interior de Castilla eran más bien fruto de tratos individuales entre comerciantes de Laredo y mercaderes de las ciudades meseteñas y, en no pocas ocasiones, la distribución del pescado corría por cuenta y riesgo de los propios mulateros, quienes recibían, a crédito, las cargas de besugos y sardinas obligándose a pagar su valor a los comerciantes o mareantes de Laredo, una vez vendida la mercancía allí donde la ocasión se les ofrecía.

Miguel Bravo, natural de la tierra de Atienza, reconocía, el 7 de febrero de 1604, deber a Pedro de Sonabia, de Laredo, 500 reales por besugos que éste le había vendido «para sus mulos» y se obligaba

(136) A.H.P.C., *Laredo*, 83, 1.

a pagárselos el 15 de marzo próximo (137). Pedro Alonso, arriero de Hijos (Guadalajara), se comprometía, el 25 de febrero de 1640, a pagar al laredano Santiago de la Piedra, «dentro de un mes», 245 reales por el mismo concepto (138). En ambas obligaciones, como sucede en otras muchas, se omiten los destinos del pescado. No faltan, sin embargo, documentos similares que los declaran expresamente, aunque no siempre los arrieros vencían la tentación de comercializar la mercancía por su cuenta. El 14 de noviembre de 1652, Francisco de la Campa, mercader de Laredo, daba poder para que le cobrasen 346 reales, resto del importe de cuatro cargas de sardinas que, a principio de febrero, había entregado al arriero Juan Gallo, «que llaman Ojos de Mero», vecino de Villanueva de Zamanzas (Burgos) y que iban consignadas a los comerciantes madrileños Diego Revellón, Ana Martínez y Juan Izquierdo. El arriero, en vez de conducir el pescado al destino señalado, lo había vendido por su cuenta (139). En 24 de enero de 1684, Juan de Parra y Diego de Cariga Llaín confesaban deber a Diego de Cacho Fuica y a Sebastián de Uro Ochoa, también comerciantes de Laredo, 622 reales por seis cargas de besugos. El pescado debían entregarlo a diversos comerciantes madrileños, pero los mulateros, rompiendo el compromiso, lo habían vendido particularmente en diferentes partes (140).

Casos se daban, en los que la recuperación del valor de los pescados encomendados a los arrieros implicaba la actuación de la justicia. En julio de 1658, Pedro de Liendo Ochoa, otro comerciante de Laredo, hubo de entablar querella criminal contra el trajinero Diego de Bárcena, natural de Bentretea (Burgos), quien, habiendo recibido del querellante, en enero del mismo año, tres cargas de besugos frescos para entregar, en Madrid, a los mercaderes Francisco Pérez y Andrés de Lera, a la vez factores de Liendo en la Corte, se apropió del pescado sin dar cuenta de su producto al vendedor laredano (141).

La Cofradía de San Martín, en representación de los pescadores de Laredo, intervenía en la fijación de los precios del pescado. Así, en asamblea conjunta de mareantes y comerciantes, celebrada el 20 de

(137) Ibid., *Protocolos*, 1124, fs. 390-391.

(138) Ibid., 1524, f. 380.

(139) Ibid., 1152, f. 189.

(140) Ibid., 1410, f. 26.

(141) Ibid., *Laredo*, 23, 3.

enero de 1687, en plena costera, ambas partes convinieron en que la docena de besugos «para freír», es decir, para convertir en escabeche, habría de pagarse a 6 reales, mientras que la docena para consumo fresco se vendería a 8 reales. A estos precios se comprometió el mercader Antonio de Miengo a adquirir, a los mareantes, 3.000 docenas cada semana, al tiempo que otros traficantes en pescados, como Sebastián de Uro, Diego de Cacho Fuica y Francisco de Santander, se apalabraron con los pescadores para comprarles, a los mismos precios, mil docenas semanales cada uno (142).

La cotización de la carga de besugo fresco, al por mayor y precio de mercado en Laredo, se mantuvo, a lo largo del siglo, en torno a los cien reales. Este fue el precio que pagó, en marzo de 1633, Juan del Callejo, vecino de Gibaja, por una carga de besugos, vendidos por Diego de Cuchía (143). Ya a finales de la centuria, el 17 de abril de 1684, Diego de Cacho Fuica y Sebastián de Uro Ochoa cobraron 622 reales por seis cargas, es decir, a razón de unos 104 reales cada una (144). Sin embargo, en 1658, por el mes de enero, el arriero de Bentretea, Diego Alonso de Prado, pagó 630 reales por sólo dos cargas, compradas al comerciante laredano Francisco de Lienres, lo que equivalía a un precio de 315 reales por carga, caso anómalo para el que no hemos encontrado explicación aparente (145).

Los arrieros solían recurrir a artimañas para conseguir buenos precios en las compras del pescado. El método más corriente consistía en confabularse para ofrecer precios más bajos que los pedidos por los mareantes y pescadores. Para cortar este abuso, las ordenanzas de la Cofradía de San Martín, en su *capítulo 40* disponía que, «ningún huésped sea en que, en su posada, los mulateros se junten y hagan convenio, como hasta aquí se á visto hazer y tratar de no dar por el pescado más de a tanto, atento el daño que dello viene a las rentas reales de su Magestad y a los dichos mareantes. Y sabido dónde se hiziere, se dé notiçia a la justicia real para que los castigue» (146).

La secuencia de citas documentales, conservadas en los protocolos

(142) A.H.P.C., *Laredo*, 52, 19, fs. 23-24.

(143) *Ibid.*, *Protocolos*, 1143, f. 420.

(144) *Ibid.*, 1410, f. 26.

(145) A.H.P.C., *Protocolos*, 1153, f. 314.

(146) *Ibid.*, *Laredo*, 8, 2, f. 5 (Ordenanzas).

notariales de la época, denotan que el abasto de besugos, frescos o salados, desde Laredo a la Meseta, se mantuvo en niveles estables a lo largo del siglo XVII. El suministro de sardina fresca, al natural o salada, en cambio, que superó en volumen al del besugo en la primera mitad de la centuria, acusó una casi total decadencia en la segunda mitad. Al menos, a partir de 1652, las mismas fuentes documentales apenas si recogen noticias de este producto.

La comercialización de la sardina, aunque responde, en esencia, al esquema ya visto para el besugo y con destinos idénticos, ofrece ciertas particularidades. Aparecen en el mercado tres variedades o, al menos, como tales son mencionadas en las fuentes: la «arencada», la «cornualla» (o «cornalla») y la normal o «fresquilla». La primera sólo la hemos documentado en una ocasión. Se trata de una partida de sardina «arencada» que, en 25 de junio de 1632, Juan Rou, inglés vecino de Millbrüg (?), estante en Laredo, vendió a Pascual de la Quintana en 80 reales (147). En realidad, ¿se trataba de sardina fresca, propiamente dicha, o de arenques?

La sardina «cornualla», apelativo alusivo quizás a su procedencia, en aguas próximas a la península inglesa de Cornwall, duplicaba el precio de la «fresquilla». Si el millar de esta última se cotizó, a lo largo de la primera mitad del siglo, a precios comprendidos entre los 9 y medio y 17 reales, la «cornualla» nunca bajó de los 24 reales (148).

Las fuentes documentales no aclaran las diferencias de estas denominaciones, para poder así comprender sus distintas cotizaciones. De nuevo surge la duda de si, al hablar de sardina «cornualla» no aludirán más bien al «arenque», cuyos costes de preparación (salado, prensado, secado y consiguiente pérdida de peso) podrían explicar la demasía de su precio respecto de la sardina normal, fresca o, simplemente, conservada en sal.

En noviembre de 1618, dos viudas de comerciantes de Laredo, María de Villa y María Rocillo, pagaron a su convecino Mateo de la Sierra, 1.168 reales y medio por 69 millares de sardinas, a casi 17 reales el millar (149). En 1630, en cambio, los precios de la sardina «fresquilla» oscilaban entre 9 y medio y 11 reales cada millar, pagándose 70 reales

(147) A.H.P.C., *Protocolos*, 1148, fs. 11-12.

(148) *Ibid.*, 1143, f. 409 y 1144, fs. 127-128.

(149) *Ibid.*, 1483, fs. 123-124.

por una carga de este pescado (150). El mismo precio de 9 reales y medio abonó, en septiembre de 1635, un arriero de Villarcayo, Juan Pereda, al comerciante de Laredo, Mateo de la Campa: 180 reales por una partida de 19 millares de sardina «con su sal» (151). A doce reales vendía 45 millares, en enero de 1643, Ana de Rosillo (152).

No faltó ocasión en que, incluso, se exportó sardina a Europa. El 9 de mayo de 1612, Pedro de la Llana fletaba, en Laredo, un navío de 20 toneladas, propio de Abraham Buje, natural de Marennes (Francia), para el transporte de sardinas a Burdeos (153).

Hemos reiterado que el mercado interior castellano se surtía a través de los arrieros. Constituían, sin duda, un sector social con características peculiares y campo abonado para incidentes propios de la picaresca, como muestra la conducta de tres mulateros de Híjes (Guadalajara), pese a que los apellidos de dos de ellos derivaran del nombre de una virtud, la lealtad. Sucedió que, en 1627, Agustín de Rador, comerciante de Laredo, entregó a los arrieros Domingo Leal, Domingo Leal «el mozo» y Alonso Val, diez cargas de sardinas frescas (unos 86 millares) que habían de entregar a Juan Gómez de Salazar, comerciante establecido en Madrid. El vendedor había concertado con los arrieros que Salazar les pagaría, en Madrid, en concepto de portes, a razón de 11 reales y medio por cada arroba, tal como constaba en una carta cerrada que, con las sardinas, entregó a los trajineros. Pero éstos, en el camino, según consta en la denuncia posterior que les puso Rador el 19 de septiembre, «se habían aunado y abierto la carta que les avía dado çerrada para dicho efecto, y avían falseado el número y avían añadido, del uno, dos, en que avían echo doce reales y medio, y avían pedido y cobrado de porte çiento y treinta y seis reales más de lo que se les devía y del conzierto que con ellos havía hecho» (154).

Los «pescados de valor»:

Pero la actividad pesquera de los mareantes de Laredo no se limi-

(150) A.H.P.C., *Protocolos*, 1142, fs. 496-497, 564 y 569-570.

(151) *Ibid.*, *Protocolos*, 1144, f. 441.

(152) *Ibid.*, 1313, f. 2.

(153) *Ibid.*, 1481, f. 149.

(154) *Ibid.*, 1487, fs. 241-242.

taba a las capturas de bacalao, besugo y sardina, sino que abarcaba también a otras especies. Ciertamente eran capturas más exiguas pero, proporcionalmente, debido a su alta cotización, las más rentables. Por eso a estos peces, entre los que destacaban el congrio, la merluza y el mero, se les denominaba «pescados de valor».

De todos ellos, el congrio era el más apreciado. En su pesca se utilizaba el «espinel», aparejo semejante al palangre, pero diferente a las «cuerdas» del besugo, ya que se tendía horizontalmente sobre el fondo marino. La madre y los pipios, o brazales, eran más cortos y de mayor grosor, armados con anzuelos de mayor tamaño que los usados en la costera del besugo. Como carnaza solía emplearse la sardina (155).

Por desgracia, las fuentes documentales apenas hablan de la pesca del congrio, pero los escasos datos nos informan de las dos modalidades bajo las cuales se comercializaba en el puerto de Laredo durante el siglo XVII: «curado» o «en fresco». El 24 de noviembre de 1610 Hernando de Salas, vecino de Cudillero (Asturias), se comprometió a suministrar al comerciante laredano Domingo de Gorocibay cien quintales «de congrio curado en rostro, diez más diez menos, de peso de ciento e beinte çinco libras seçenas cada quintal», durante el mes de octubre de ese año, al precio de 8 ducados (88 reales) el quintal, pagaderos, la mitad en moneda de plata y el resto en piezas de vellón (156). En enero de 1630, el arriero Juan Martínez de Pereda, natural de Bercedo (Burgos), recibió dos cargas de congrio fresco de manos del mercader de Laredo, Gabriel Revellón Trielles, con destino a la ciudad de Palencia. El mulatero, incumpliendo el encargo, vendió el pescado por propia cuenta, por lo que hubo de prometer la devolución de su importe, 675 reales, en dos plazos: 337 reales para la Pascua de Resurrección y los 338 restantes cuatro meses después (157).

Al igual que sucedía con el congrio, la unidad de comercialización de la merluza era el quintal, de 125 libras, o la arroba. En el siglo XVII la merluza era conocida también como «pescada». Carecemos de citas documentales sobre el comercio de la merluza fresca y las escasas obligaciones que, por venta de esta especie, se conservan en los protocolos

(155) JOSE L. CASADO SOTO, «Los pescadores de la villa de Santander...», pp. 90-91.

(156) A.H.P.C., *Protocolos*, 1126, f. 514.

(157) Ibid., 1142, fs. 465-466.

notariales contemporáneos, hablan siempre de «pescado seçial», es decir, de la merluza presentada ya seca y curada al aire. En 20 de septiembre de 1605, Hernando Bermejo, arriero de Hijes (Guadalajara), debía a Elvira de Villa, viuda de Juan de Cortiguera, de Laredo, 427 reales por siete quintales de «pescado seçial» (158). En febrero de 1640, otro mulatero de Miedes, villa de Guadalajara, de nombre Sebastián Aparicio, se comprometía a pagar a Santiago de la Piedra, también comerciante de Laredo, para el 6 de marzo próximo, 792 reales por ocho quintales y una arroba del mismo producto, a razón de 96 reales el quintal (159). Dos años más tarde, el 30 de marzo de 1642, Andrés Marañón confesaba deber a Pedro de Seña 509 reales por una partida de «pescado seçial» (160).

Cabe la posibilidad de que esta merluza a la que aluden las obligaciones descritas, correspondiera a la variedad capturada en aguas del Atlántico Norte, la cual, una vez salada y curada, se comercializaba como «bacalao de Escocia». El 4 de junio de 1614, el capitán Hernando de Escalante Pacheco recibía, a crédito, del mercader laredano Gabriel de Soria Santiago, 1.600 reales, al 25 por ciento de interés, para emplearlos en mercaderías lícitas y embarcarlas a bordo del navío *Nuestra Señora de la Encina*, dispuesto a zarpar rumbo a Irlanda, «a la pesquería de la pescada seçial» (161). Esta apreciación ganaría verosimilitud si consideramos que, en ocasiones, las ventas de merluza y bacalao se practicaban conjuntamente. Así, Francisco Bárcena y otros arrieros, naturales de Bentretea (Burgos), compraron de Alonso Fernández, de Laredo, el 10 de mayo de 1663, 118 arrobas de «seçial» y otras 59 de bacalao, unas y otras consignadas a diferentes personas de Guadalajara (162).

Para finalizar, una simple alusión a dos especies que, ocasionalmente, aparecen también como artículos comercializados en la villa de Laredo: la mielga y el salmón.

La primera corresponde a un escualo de cuerpo casi plano por el vientre y aquillado por el lomo, con longitud aproximada al metro, cuya

(158) A.H.P.C., *Protocolos*, 1125, fs. 6-7.

(159) *Ibid.*, 1524, f. 381.

(160) *Ibid.*, 1149, f. 42.

(161) *Ibid.*, 1482, fs. 366-367.

(162) *Ibid.*, 1155, f. 125.

carne es comestible aunque dura y fibrosa. Su piel se ha usado como lija. El 3 de febrero de 1636 aparece documentada la venta de dos quintales de «mielga seca» que el mulatero Juan Romero, de Condemios de Abajo (Guadalajara), adquirió del laredano Mateo de la Campa en 20 ducados, pagaderos en moneda de vellón para la «Pascua de Flores» siguiente (163).

La única noticia de comercio de salmón que hemos localizado en las fuentes notariales de Laredo, correspondientes a la centuria, corresponde al año 1634. A finales de marzo de ese año, Andrés López Borricón, arriero de Hornilla de Yuso (Burgos) otorgó carta de obligación, por 400 reales de plata «doble», en favor del irlandés David Maquin, residente en la villa de Castro Urdiales, importe de una partida de salmón que éste acababa de venderle (164). Es lógico pensar que se trataba de salmón salado, quizás ya curado.

Envases: barriles, orzas y barricas:

En la comercialización del pescado, el envasado de sus piezas (bacalao, «curadillo» o «en pasta»; merluza, o «secial»; congrio, fresco o curado; besugo y sardina, en fresco, salado o escabechado) se llevaba a cabo en recipientes de madera, generalmente barriles y orzas, fabricados a base de duelas de roble. Envases que servían, además, para el transporte de otros productos, tales como grasa de ballena, alquitrán y brea.

El 22 de marzo de 1605, Andrés González de la Cuadra, de Hoz y Marrón, se obligó a fabricar, para el comerciante de Laredo, Domingo de Gorocibay y Arteaga, cien docenas de orzas de roble: 50 de siete pies de largo, 25 de seis y otras 25 de cinco. Por cada docena de estos envases cobraría, las de siete pies a real y medio, las demás «a como sale por pies». Las orzas deberían ser entregadas para el mes de agosto siguiente (165).

Pedro Pérez del Solar, del valle de Liendo, se comprometió el 15 de mayo de 1607, a fabricar «toda la barrilería nezesaria para el esca-

(163) A.H.P.C., *Protocolos*, 1149, fs. 6-7.

(164) *Ibid.*, 1148, fs. 113-114.

(165) *Ibid.*, 1125, f. 83.

beche de la casa de Juan Revellón», vecino de Madrid, y a entregarla al ya citado Gorocibay, su factor en Laredo, a lo largo de aquel año. Este le pagaría siete reales por cada carga de barriles «de a quatro y tres en carga», y seis y tres cuartillos por cada carga de «dos en carga» (166).

El precio de la madera de roble, oscilaba, en aquella fecha, alrededor de los 21 maravedises el codo. El 3 de agosto de 1607 el vecino de Ambrosero, Juan de Rozadilla, se comprometió a entregar, en el plazo de dos meses, en el ribero de Gama, a Diego Fernández de Quijas, comerciante de Laredo, 400 codos de tabla de roble «de a once en codo», al precio ya mencionado (167).

La fabricación de escabeches fue, sin duda, la actividad conservera que mayor demanda de barrilería exigía y en Laredo, durante el siglo XVII, existió una floreciente artesanía dedicada a la preparación de escabeches, tanto de besugo como de sardina, como veremos en el apartado siguiente. La materia prima empleada en la construcción de barrilería procedía de los montes de la región e, incluso, de zonas de las Encartaciones de Vizcaya. En mayo de 1610, Pedro Cano, vecino de Ranero, en el Valle de Carranza, firmó contrato con el ya citado Pedro Pérez del Solar, natural de Liendo, para el suministro y entrega, en Laredo, de 6.000 duelas, con sus fondos correspondientes, durante los meses de mayo a octubre de aquel año, destinadas a «la labor de barrilería de escabeche». Los barriles se construirían del tamaño preciso en que entraban «cuatro en cada carga» al precio de 46 reales el millar de estos envases (168).

El millar de duelas se componía de 1.200 unidades (se llamaba, por eso, «millar mayor»). Domingo de Gorocibay encargó, el 30 de enero de 1615, diez millares a Baltasar de Escobedo, vecino de Santander, quien se comprometió a entregárselas para mediados de abril, a razón de 33 ducados cada millar, precio muy superior al constatado en la contratación anterior (169). Sin embargo, en octubre de 1626, Bartolomé de Uro Villota pagó el millar mayor de duelas, adquiridas de Pedro Mancebo, vecino de Mortera (Piélagos), a sólo 22 ducados (170).

(166) A.H.P.C., *Protocolos*, 1125, fs. 270-271.

(167) *Ibid.*, 1125, fs. 275-276.

(168) *Ibid.*, 1126, fs. 515-516.

(169) *Ibid.*, 1128, f. 491.

(170) *Ibid.*, 1487, fs. 59-60.

b) *La elaboración del escabeche:*

Si el pescado, fresco o salado, convirtió a Laredo en centro productor y distribuidor en el ámbito comercial castellano, ese papel se acrecentó con la elaboración del escabeche, al permitir una conservación del pescado mucho más duradera, sobre todo de besugos y sardinas, garantizando así la calidad del mismo en los puntos de consumo por muy alejados que éstos estuvieran.

La preparación del escabeche comenzaba con la limpieza y troceado de los pescados, besugos y sardinas generalmente; a continuación se freían en aceite y, finalmente, se envasaban, adobados con vinagre y laurel, en toneles y barricas de roble.

La fritura del pescado requería la instalación de hornos adecuados, sobre los que iban unas vasijas de metal, circulares y no muy profundas, a modo de enormes sartenes, que recibían el nombre de «pailas». En ellas se calentaba el aceite y se freían los pescados. En noviembre de 1620, el escabechero de Laredo, Pedro de Sonabia, adquirió de Sebastián de Allende, vecino de Valmaseda, «una paila de cobre de freir», de 104 libras y media de peso, por la que hubo de pagar 470 reales y un cuartillo (171).

En la elaboración del escabeche se consumían grandes cantidades de aceite y de vinagre, cuyo suministro solían concertar los industriales de Laredo a través de los arrieros que hacían la ruta de Castilla. El 6 de marzo de 1613, Miguel Sainz de la Vieja, natural de Remolino (Villarcayo), se comprometió a traer a Laredo, para Martín de San Martín Ocina, 28 arrobas de aceite cada mes durante el resto del año, al precio que le costaren más seis reales de porte por arroba (172). Otro arriero de Villarcayo, Juan Díez, se concertó con Santiago de la Piedra, en julio de 1641, para suministrarle, en el plazo de 24 días, 50 arrobas de aceite, a nueve reales cada una (173).

Una averiguación oficial, efectuada en la villa de Laredo, constató que, en el período comprendido entre octubre de 1653 y septiembre de 1654, es decir, durante un año, se habían consumido en Laredo 1.994 arrobas y media de aceite, entre consumo doméstico y fabricación de

(171) A.H.P.C., *Protocolos*, 1484, fs. 197-198.

(172) *Ibid.*, 1481, fs. 281-282.

(173) *Ibid.*, 1149, f. 38.

escabeches. Tal como consta en las guías expedidas a los arrieros, el aceite procedía de Córdoba (Lucena), Toledo (Ocaña), Guadalajara (Alcocer, Horche, Mondéjar, Pastrana, Ranera y Tendilla) y Madrid (Colmenar de Oreja, Chinchón, Pezuela y Villarejo de Salvanés) (174).

El vinagre, procedente generalmente de Castilla, llegaba a Laredo por el camino de Los Tornos, a lomos de mulos con el retorno de los mulateros y, en ocasiones, también a través de Bilbao, por vía marítima. El escabechero laredano Santiago de la Piedra adelantaba, en febrero de 1643, al arriero del Valle de Carranza, Marcos Saiz, 400 reales para que le trajera de Medina del Campo 46 cántaras de vinagre al precio de 16 reales cada una (175). Sin embargo, Martín de Herrera, vecino de Laredo, había comprado, el 16 de septiembre de 1605, 15 pipas de vinagre, a 15 ducados y tres cuartillos cada una, a Juan de Lenda, vecino de la villa del Nervión (176).

Excepcionalmente, llegaba a los escabecheros de Laredo de otras zonas peninsulares. En 1694 Felipe de Escorza, vecino de la villa, llevó un barco con carga de sardina a San Sebastián, donde la vendió. Su producto lo empleó en la compra de dos pellejos de vinagre «de Navarra». El 23 de julio se presentó en Laredo con esta carga que, al no contar con despachos de origen ni licencia del juez del Contrabando de San Sebastián, quedó decomisada. El interesado alegó ignorancia, confesando que no había pedido despachos ni licencia por creer que se trataba de género libre para el comercio. Previo pago de costas, le fueron devueltos los pellejos de vinagre (177).

La fabricación de escabeches, con la consiguiente multiplicación de hornos en el casco urbano, constituía un riesgo permanente para la población, debido a la posibilidad de provocar incendios en las casas de la villa, muchas de las cuales se levantaban sobre estructuras de madera. El vecindario no podía olvidar el pavoroso incendio de 1581, que había arrasado gran parte de la «vieja puebla» de Laredo, ni el desencadenado en 1596 que destruyó las viviendas de dos calles situadas fuera de las primeras murallas de la villa, en el «arrabal». A este peligro evidente se sumaban, además, los humos de la leña y aceite quemados

(174) A.H.P.C., C.E.M., 7, 5.

(175) Ibid., *Protocolos*, 1313, f. 7.

(176) Ibid., 1125, fs. 31-32.

(177) Ibid., *Laredo*, 83, 3.

y los malos olores de los despojos del pescado que infectaban constantemente calles y moradas. De ahí que el ayuntamiento de Laredo prohibiera, una y otra vez, aunque con dudoso resultado, elaborar escabeche dentro del núcleo urbano de la villa.

En marzo de 1622 el corregidor fulminó un auto contra Agustín de Rador Baraya, por encender unos hornos de freír pescado tras su casa, en la calle del Arrabal, conminándole a que los sacase fuera del casco habitado de Laredo, lejos de las viviendas de sus convecinos. La medida obedecía, en primer lugar, al peligro de incendio, por estar situados los hornos «en medio de la villa, cerca de plazas y junto a casas fabricadas en madera y edificios viejos» y, en segundo orden, por el mal olor del aceite requemado, que penetraba incluso por las ventanas de las viviendas colindantes. Había, además, un motivo de salud pública: para el procurador general de la villa, «según opinión de grandes médicos, el mal olor es causa de muchas enfermedades y le tienen por peor y más dañoso que la mala vianda y comida». El problema se acentuaba, en el caso de los escabeches, «por la ediondez del despojo de los pescados y del agua en que se laban» (178).

Incluso se acostumbraba a freír escabeche dentro de las propias viviendas, arrojando los deshechos del pescado a la calle pública, abuso que el concejo de Laredo trató de cortar repetidamente, tal como consta en los acuerdos municipales del 29 de diciembre de 1665 y 2 de enero de 1668 (179). Sin embargo estos intentos del ayuntamiento surtían escaso efecto, por lo que se vio obligado a amenazar a los infractores con penas cada vez más severas. En sesión del 2 de enero de 1671 decretaba «que los escabecheros saquen fuera de la villa la inmundicia de la pesquería, echándola a la mar y desembarazando las calles y puestos donde estubiere, por el mal olor que causa», pena de 2.000 maravedises (180). A mediados de enero de 1677 volvía a insistir en que se sacasen los despojos de la pesca empleada en la elaboración de escabeches fuera del casco urbano, a lugar remoto, pero sin tirarlos en el puerto, por el grave riesgo sanitario que esto supondría. Ahora la pena era de dos ducados más prisión de dos a cuatro días (181).

(178) A.H.P.C., *Laredo*, 57, 7.

(179) *Ibid.*, 9, 8, f. 189 vltto., y 12, 4, f. 68.

(180) *Ibid.*, 12, 4, f. 205 vltto.

(181) *Ibid.*, 12, 4, f. 367.

Los pescados destinados al escabeche fueron, fundamentalmente, la sardina y el besugo, extendiéndose en menor grado a otras especies más selectas y codiciadas, tales como el congrio y la merluza.

La comercialización del escabeche elaborado en Laredo a lo largo del siglo XVII conoció los mismos puntos de destino que el pescado fresco o salado. Envasado en barriles de roble, cruzaba el puerto de Los Tornos a lomos de recuas, para ser distribuido a las ciudades y pueblos castellanos. En septiembre de 1605, Domingo de Gorocibay Artega, uno de los mercaderes más importantes de Laredo en la primera mitad del siglo, encargaba a su criado, Mateo de la Campa, el cobro de los escabeches que tenía remitidos, por cuenta del madrileño Juan de Revellón, a Juan Calderón, vecino de Burgos, y a Cristóbal de Córdoba y a Antonio de Medina, ambos establecidos en Valladolid (182).

Gorocibay fue, sin duda, uno de los escabecheros destacados. El 18 de diciembre de 1607 contrató con la Cofradía de pescadores de Laredo la compra semanal, durante el tiempo que durase la costera, de 800 docenas de besugos, a 6 reales la docena, con el fin de convertirlos en escabeche. Los pescadores le entregaban la pesca diariamente, entre las ocho y las once de cada mañana; el mercader se lo abonaba el domingo de cada semana (183). Muerto el escabechero, su viuda, Francisca de Belaústegui, compró, en noviembre de 1629, «una casa de azer escabeche» que había pertenecido a Mateo de la Campa y que había sido subastada, con otros bienes, por alcances que éste tuvo con la real hacienda durante el ejercicio de tesorero de rentas y alcabalas en el período 1619-1626 (184).

Los tratos entre Domingo Gorocibay y comerciantes de Madrid eran constantes. A mediados de abril de 1604, Andrés González, apoderado en Laredo de los madrileños Juan de Revellón y Lázaro Ruiz, otorgaba, en nombre de sus representados, una obligación en la que, entre otras, aparecen las siguientes partidas:

- 438 reales en dinero y en vinagre para escabeche que envió a sus poderdantes.
- 100 rs. y medio para otros gastos del mismo escabeche.

(182) A.H.P.C., *Protocolos*, 1125, fs. 56-57.

(183) *Ibid.*, 1125, fs. 182-183.

(184) *Ibid.*, 1142, fs. 211-213.

- 63 rs. por 119 besugos para escabeche.
- 42 rs. y medio por 80 besugos.
- 100 rs. para cosas necesarias y gente que hizo el escabeche.
- 1.683 rs. por 36 docenas de besugos para escabeche.
- 2.618 rs. por 93 arrobas y media de aceite.
- 294 rs. por la sisa del citado aceite.
- 24 rs. por especias para el mismo escabeche.
- 100 rs. para gastos personales de Andrés González y costes del escabeche.
- 50 rs. para leña con qué hacer el escabeche.
- 5 rs. para clavos de los barriles en que se envasó el escabeche.
- 12 rs. para la sisa que se debía del vinagre.
- 585 rs. para el alquiler de la casa donde se fabricó el escabeche.
- 500 rs. que le prestaron para el aceite del escabeche.
- 27 rs. por trece barriles que les hizo Juan de Alvear.

En total, la obligación se elevaba a 11.200 reales, que los comerciantes madrileños habían de pagar, en la villa de Laredo, en el plazo de un mes (185).

En marzo de 1650, Pedro de Liendo Ochoa remitió, con un mulatero de Bentretea (Burgos), dos cargas de escabeches de sardinas a Diego de Espinosa, vecino de Roa (Burgos), cuyo importe, 500 reales, debían ser satisfechos dentro de 24 días (186).

Juan Alonso de Celada, natural de Moneo, en tierra de Villarcayo, confesaba deber, en enero de 1655, al comerciante de Laredo Francisco de Liencres Ocina, 675 reales de vellón, parte por dinero que éste le había prestado «para aviamiento de su persona», parte por escabeche que le había vendido (187). Este mismo escabechero, en julio de 1660, vendía varias cargas de «escabeches y besugos, frescos y escabechados» al arriero Antonio de Bárcena, natural de Bentretea. Con el pescado el arriero había recibido, además, cierta cantidad de dinero, de modo que la deuda total ascendía a 877 reales, que Bárcena se comprometió a de-

(185) A.H.P.C., *Protocolos*, 1124, fs. 374-377.

(186) *Ibid.*, 1151, f. 150.

(187) *Ibid.*, 1529 (s.f.).

volver en dos plazos: 477 para la Navidad primera y los 400 restantes para la Pascua de Resurrección de 1661 (188). En junio de 1674 el madrileño Francisco Blanco, «arriero trajinero que bibo en la calle de la Virgen de la Esperanza, vn poquitico más abajo de la fuente del Aue María», otorgaba obligación por 800 reales de vellón, por «mercadería de escabeche de sardina deste puerto (Laredo) para el abío de quatro machos que traigo en mi requa», comprada al citado Francisco de Lien-cres (189).

A veces, dentro de aquel mundillo comercial, hasta los propios arrieros traficaban entre sí con los productos que acababan de adquirir. Juan Sánchez, natural de Pozo de Urama (Palencia), cedía por 282 reales, el día primero de junio de 1676, a un compañero de Soba, de nombre Juan Gutiérrez, siete arrobas de escabeche de besugo, que el primero había comprado en la plaza de Laredo (190).

Lógicamente, los escabecheros de Laredo también sufrían la competencia de los radicados en las demás villas marineras del Cantábrico. Sirva de ejemplo el caso de Juan Velaz de Guriezo, vecino de Castro Urdiales. El 4 de agosto de 1615, estando en Laredo, se comprometió a remitir a Madrid, semanalmente y durante un año, destinadas a Pedro Blanco de Quijas, cuatro o cinco cargas de sardina en escabeche, otras cinco o seis de sardina fresca, más «en tiempo de besugo» otras seis u ocho cargas de esta especie, junto con otras tantas de congrio, merluza y mero, «siempre que el tiempo lo permitiere». Estas remesas semanales se completarían, «si hubiere ocasión», con envíos periódicos de «mielgas» (escualos) y salmones. Blanco le pagaría, por cada carga de pescado, ya fuera fresco o escabechado, 10 reales por encima del precio de mercado, corriendo además, de su cuenta, el suministro del aceite y vinagre que Velaz precisare para la elaboración del escabeche (191).

Incluso ciertos mercaderes madrileños llegaron a fabricar, por cuenta propia, escabeches en la villa de Laredo. En el verano de 1603 Andrés González, factor de los comerciantes madrileños Juan de Revellón y Lázaro Ruiz, a los que ya hemos aludido antes, había recibido, prestados del también ya conocido Domingo de Gorocibay, 438 reales en dinero,

(188) A.H.P.C., *Protocolos*, 1154, f. 167.

(189) *Ibid.*, 1309, f. 137.

(190) *Ibid.*, 1309, f. 242.

(191) *Ibid.*, 1128, fs. 505-506.

más una pipa de vinagre, a razón de 12 reales la cántara, para la fabricación de escabeches (192).

5. APROXIMACION CUANTITATIVA

Hasta ahora hemos analizado los aspectos institucionales, administrativos y comerciales del sector pesquero en Laredo durante el siglo XVII: marco jurídico-administrativo, modalidades extractivas y ámbitos geográficos de las mismas, comercialización de las capturas y puntos de destino en el mercado nacional.

Sin embargo aún quedan aspectos cuantitativos interesantes: número de embarcaciones que integraban la flota pesquera y sus tripulaciones; peso de la profesión mareante y pescadora dentro del conjunto demográfico de la villa; volumen del pescado comercializado y su significado en el contexto económico general de Laredo a lo largo de la centuria.

Considerando que nos movemos en una época histórica preestadística, para la que se carece de datos seriados y sistemáticos, la aproximación a estos aspectos cuantitativos no resulta fácil. Pese a ello, vamos a intentar, apoyándonos en los escasos e inconexos testimonios de las fuentes contemporáneas, acercarnos a los interrogantes que acabamos de plantear.

a) *Los mareantes de Laredo y su flota pesquera:*

En 1615, año en que la Cofradía de San Martín procedió a la reforma de capítulos de sus ordenanzas, el propio procurador general del cabildo de pescadores y mareantes afirmaba que, en la villa, se dedicaban a la costera del besugo 15 pinazas con 350 hombres, es decir, unas tripulaciones de 20 a 25 hombres por cada embarcación (193).

Pero este dato, el primero, por otra parte, que nos habla directamente del volumen de la flota pesquera de Laredo en el siglo XVII, alude solamente a un tipo de embarcaciones de pesca, las pinazas, cuan-

(192) A.H.P.C., *Protocolos*, 1124, fs. 382-383.

(193) A.H.P.C., *Laredo*, 49, 24.

do sabemos que, además de estos barcos, la flota pesquera de la villa la integraban otros tipos de buques, tales como bateles, chalupas, zabras y naos.

No hemos localizado relación alguna, general o específica, de las embarcaciones matriculadas en Laredo en cualquier época del siglo, ni tampoco listas de sus dueños o maestros. De ahí que resulte imposible determinar su número, clase y evolución a lo largo de la centuria. Sin embargo, los libros de cabildo de la Cofradía de San Martín nos arrojan cierta luz al respecto (194).

En efecto, en estos libros se asentaban, además de las actas de elecciones anuales, acuerdos de la Cofradía y penas por infracción de atalayas y linternas, los repartimientos de «quiñones» o «soldadas» a los mareantes y pescadores ancianos e imposibilitados. El quiñón, o soldada, era la contribución que cada embarcación dedicada a la pesca aportaba al fondo de asistencia social con que la Cofradía socorría a los pescadores cofrades que, por su avanzada edad o por achaques físicos, no podían ejercer ya el oficio de la mar. La junta del cabildo, tras comprobar la lista anual de embarcaciones, adjudicaba a cada anciano, «a juicio del cabildo y conforme lo mereciere», un quiñón por embarcación. Como era normal que hubiese más barcos que ancianos e impedidos, los quiñones sobrantes se subastaban entre los propios mareantes y el producto de estos remates pasaba al fondo común de la Cofradía. Lo mismo sucedía si alguno de los quiñones, al subastarlos, carecía de postor; en este caso el valor de la tasación debía ser entregado a la Cofradía por el dueño o maestro del barco respectivo.

Habitualmente, estos repartos se efectuaban dos veces por temporada: el 12 de noviembre, pasada la fiesta de San Martín, en que se repartía el quiñón de la costera del besugo, y en la primera quincena del mes de marzo siguiente, en que se repartían los «quiñones de cuaresma». Dado que la rentabilidad de la costera del besugo era muy superior a las de las demás especies (sardina y otras), los valores de los quiñones de noviembre doblaban o triplicaban al de los repartidos en marzo. Así, mientras que cada quiñón subastado en noviembre de 1646 alcanzó pujas entre 110 y 146 reales, los rematados en la cuaresma siguiente no superaron importes de entre 20 y 50 reales. Era frecuente,

(194) En el A.H.P.C. se conservan los correspondientes a los años 1639-1640, 1644-1648, 1650 y 1652-1733. (*Laredo*, 52, 12, 15 y 16; 48, 2; 52, 17; 48, 4; 52, 19).

además, que en este repartimiento de cuaresma el quiñón de cada embarcación se repartiase entre dos ancianos a la vez, en lugar de adjudicarse a uno sólo como sucedía con las soldadas repartidas por San Martín.

Se conservan los repartimientos de quiñones efectuados en los años 1639-1640, 1644-1645, 1646-1647 y 1652-1653 (195). Para la temporada 1639-1640 los maestros presentaron, en noviembre, una lista de 35 embarcaciones, de cuyos quiñones se repartieron 9 a otros tantos ancianos, se subastaron 21 y quedaron sin remate los 5 restantes. La relación de cuaresma ofreció el mismo número de barcos con el siguiente reparto de quiñones: 13 se adjudicaron a otros tantos ancianos, 19 se subastaron y 3 quedaron sin postor.

En la costera del besugo de 1644-1645 los quiñones repartidos a los pescadores ancianos fueron 11, se subastaron 10 y nada menos que 14 quedaron sin remate; total, 35 quiñones correspondientes a otros tantos barcos. En marzo de 1645, en cambio, la lista de los maestros sólo comprendía 32 embarcaciones, cuyos respectivos quiñones fueron distribuidos del modo siguiente: 18 dados a ancianos, 13 subastados y otro quedó sin remate.

En la temporada siguiente, correspondiente al período 1646-1647, los barcos censados fueron sólo 26, de cuyos quiñones, 18 se adjudicaron a otros tantos ancianos, 7 fueron rematados y uno quedó sin subastar al no encontrar postor.

Los repartimientos de 1652-1653 alcanzaron idénticos valores y número que la temporada 1646-1647.

A la vista de estos datos podemos deducir que, al menos en los años centrales del siglo XVII, la flota pesquera de Laredo oscilaba entre 26 y 35 embarcaciones, destinadas a las costeras del besugo y de la sardina y que respondían, por tanto, a los tipos de pinazas y chalupas. Si, como vimos al principio, en 1615 el número de pinazas se cifraba en una quincena, podríamos deducir que el de las chalupas rondaría entre la decena y la veintena.

Carecemos de datos para determinar el número de zabras y naos que los hombres de mar de Laredo dedicaban a las pesquerías atlánticas del bacalao y de la ballena. Cabe suponer, sin embargo, que este

(195) A.H.P.C., *Laredo*, 52, 12 (1639-1640); 52, 15 (1644-1645); 48, 2 (1646-1647) y 48, 4 (1652-1653).

tipo de embarcaciones fuese más bien escaso, inferior quizás a la media docena.

El libro de cabildo correspondiente a 1654 contiene el único padrón de mareantes de Laredo que hemos localizado para el siglo XVII. En él se contabilizan 232 pescadores, distribuidos por el casco urbano de la villa del modo siguiente:

| Calles | Pescadores |
|------------------------------------|------------|
| Calles de la «vieja puebla» | 98 |
| Plaza | 37 |
| Mercado | 29 |
| Muelle y Arrabal de la Mar | 27 |
| Santiespíritus | 18 |
| Cordoneros | 15 |
| Sin especificar | 8 (196) |
| Total | 232 (197) |

Comparando esta cifra con el número de vecinos que, a mediados del siglo XVII, habitaban en el casco urbano de la villa («puebla vieja» más «el arrabal»), calculado en unos 320 para el año 1657 (198), se deduce que los pescadores de Laredo suponían, en esta época, más del 70 por ciento de la población total.

Esta población de mareantes y pescadores, tal como indica el padrón de 1654, al que acabamos de referirnos, habitaba exclusivamente el casco urbano de Laredo, predominantemente en las rúas extramuros de la vieja puebla (la Plaza y calles del Mercado, Muelle, Arrabal de la Mar, Santiespíritus y Cordoneros). Los pescadores que vivían en las calles de la primitiva puebla, intramuros de la antigua cerca, no pasaban, quizás, del 45 por ciento.

(196) Estos 8 pescadores, para los que el padrón no indica domicilio, corresponden al procurador general, alcalde, cuatro diputados y dos mayordomos de la Cofradía de San Martín.

(197) A.H.P.C., *Laredo*, 52, 19, fs. 1-6.

(198) JOSE L. CASADO SOTO, «Aproximación al perfil demográfico...», p. 59.

b) *El mercado interior a través de las alcabalas:*

Salvo el consumido por los propios vecinos y habitantes de Laredo, aproximadamente un 20 ó 25 por ciento del total capturado, y el vendido «en fresco», en el mercado franco semanal de los martes (199), el resto del pescado estaba sujeto, en su comercialización nacional, al pago de la alcabala. Se trataba de un impuesto indirecto que, ya desde la Edad Media, gravaba las compraventas y permutas de todo bien mueble, inmueble o semoviente. Su cuota o tarifa, fijada en un principio en el 10 por ciento del valor de los artículos, quedó reducida, a partir de las Cortes de Madrid de 1539, a un 5 por ciento. Sin embargo, en los remates de alcabalas de Laredo volvemos a encontrarnos, a partir de 1625 al menos, con una tarifa general del 10 por ciento.

El sistema de su recaudación fue, a partir de 1495, el encabezamiento aunque, en esta ocasión, sin abarcar a la totalidad del reino. Es en 1536 cuando se aprueba el primer «encabezamiento general» de alcabalas para la totalidad de las poblaciones.

Este sistema de encabezamientos, con sus prórrogas sucesivas, dio lugar a un estancamiento de los importes de la alcabala, teniendo en cuenta, sobre todo, la revolución de los precios en el último tercio del siglo XVI. Esto redundaba, sin embargo, en beneficio de las localidades encabezadas: durante cinco o diez años, lo que durase la prórroga del encabezamiento, satisfacían la misma cantidad a la real hacienda pese a que, debido al aumento progresivo de los precios, los valores recaudados en concepto de alcabalas aumentaban constantemente. A lo largo del siglo XVII se practicaron varios encabezamientos generales con sus respectivas prórrogas intermedias. En este siglo, concretamente los años 1629, 1642, 1656 y 1665, la tarifa general de la alcabala se elevó en «cuatro unos por ciento», disminuidos, en 1686, a «cuatro medios por ciento». Más tarde, en 1705, serían repuestos los antiguos unos por ciento.

La mecánica de la recaudación de alcabalas en Laredo era la siguiente: a la vista del encabezamiento de la villa, cuatro diputados o «hacedores de rentas», nombrados dos por el concejo y los otros dos

(199) El consumo interno de pescados en Laredo estaba exento de impuestos por privilegio de Juan II (1443). (A.H.P.C., *Laredo*, 52, 9).

El mercado franco semanal de todos los martes fue concedido a Laredo por Enrique IV (Segovia, 15-5-1466). (A.H.P.C., *Laredo*, 66, 50; 69, 1 y 8, 4, fs. 106-112).

por los diferentes sectores de contribuyentes (pescadores, menestrales, comerciantes y estamento noble), procedían al «repartimiento» del importe total encabezado entre los diversos grupos de productos sometidos al impuesto. Estos grupos o sectores tributarios, objeto del repartimiento de la alcabala, eran, en los siglos XVI (200) y XVII: pescados; vino y vinagre; pan; carnes; mercería y trapería; zapatería; heredades; aceite, candelas y grasa; las llamadas «cinco rentas menudas» (201); castañas; hierro, y las tercias reales de Laredo, Ampuero y Oriñón.

Desde 1572 el cabildo de la Cofradía de pescadores de San Martín, tras pleito con el concejo de Laredo, sentenciado en favor de los pescadores por la Contaduría Mayor de Hacienda en 1570 y 1571, tomó parte activa en los «hacimientos de rentas» de la villa y, por consiguiente, en los repartimientos de las alcabalas. A raíz de la sentencia de revista (Madrid, 5-9-1571), uno de los dos «hacedores» o diputados que representaban a los sectores contribuyentes había de ser designado, forzosamente, por la Cofradía de pescadores y mareantes. Todo había surgido con motivo del repartimiento de las alcabalas de 1570, en que el sector del pescado había sido rematado con una tarifa superior al 7 por ciento, cuando lo equitativo hubiera sido un 5 por ciento o menos. La reclamación de los pescadores ante la Contaduría Mayor de Hacienda prosperó y, aduciendo que su gremio no sólo soportaba, él sólo, el peso mayor de las alcabalas al tributar por el artículo de mayor índice comercial, el pescado, sino que participaba, además, como consumidor, en el gravamen de otros sectores como el vino, carnicerías y heredades, les fue concedido, a partir de enero de 1572, el contar de modo permanente con uno de los cuatro diputados o «hacedores de rentas» de la villa (202).

(200) Las alcabalas de Laredo en el siglo XVI han sido estudiadas por Manuel Vaquerizo Gil, «Las alcabalas de Laredo en el siglo XVI», en *XL Aniversario del Centro de Estudios Montañeses*, Santander, 1976, vol. I, pp. 255-272.

(201) Correspondían a los conceptos de «leña, madera, carbón y quatropea»; «naranja y limón»; «puercos, cabritos y gallinas»; «cestos, cestas y sogas»; «naos, navíos y barcos». Dejan de figurar, salvo las naranjas y sólo ocasionalmente, en el siglo XVII.

(202) A.H.P.C., *Laredo*, 7, 5. Este documento incluye textos originales de las dos Ejecutorias de la Contaduría Mayor, expedidas en 30-9-1570 y 5-9-1571, así como instrucciones de la Cofradía a su diputado o «hacedor de rentas» para la confección de los futuros repartimientos de alcabalas en la villa.

Una vez efectuado el repartimiento y con el fin de lograr una pronta recaudación del impuesto, los valores parciales de los diferentes grupos o sectores sometidos a la alcabala se «arrendaban» o subastaban, en remate público, al mejor postor, quien adelantaba, así, el importe a la real hacienda. Gracias a un borrador de cálculos aritméticos, practicados con motivo de la subasta y sucesivas pujas del remate de alcabalas en Laredo, correspondiente al año 1688, podemos determinar, con notable aproximación, el método seguido en estos casos, definidos por una característica común: comenzaban «a la baja» y finalizaban «al alza».

Cada año, tras ser pregonado el remate público de las alcabalas, se iniciaba la subasta de cada sector tributario (pescados, vino, pan, carne, mercería, etc.) con la propuesta, por parte de los «hacedores de rentas», de una licitación-base cuyo valor era bastante más alto que el correspondiente al encabezamiento. Si no había postor a este importe de salida, se iba rebajando hasta que algún rematante aceptaba una propuesta pronunciando, en alta voz, la frase: «*mío sea*».

Esta primera adjudicación implicaba, para el postor, el pago de la licitación aceptada, mejorada con uno o varios «medios diezmos» más la tasa del «*mío sea*», una especie de derecho de puja. En caso de que ningún otro postor efectuara nueva puja, con el consiguiente aumento de nuevos medios diezmos, el remate de la alcabala quedaba adjudicado a este primero y único postor; por el contrario, si había sucesivas pujas, el rematante definitivo era el último postor, que era, por tanto, quien mayor número de medios diezmos había ofrecido en el transcurso de la subasta.

Cada «medio diezmo» equivalía al 5 por ciento del importe rematado, pero de este valor se descontaba al rematante, en concepto de premio, o «prometido», una cuarta parte, es decir, el 25 por ciento del medio diezmo, porcentaje que servía, a su vez, de base para calcular la tasa que, por el «*mío sea*», debía satisfacer también el arrendatario o rematante final de la subasta. Los importes de los medios diezmos y de los «*mío sea*» de las diferentes pujas iban engrosando, sucesivamente, los valores de las licitaciones de cada subasta, de ahí que ésta siempre finalizaba «al alza» aunque hubiese comenzado «a la baja».

Los rematantes o arrendatarios de las alcabalas quedaban obligados a presentar fianzas en el plazo de una semana, so pena de quedar nula la subasta y su adjudicación.

Ignoramos el destino del derecho de puja o tasa del «mio sea» (5 % del 25 % del medio diezmo). Quizá se destinase a sufragar los gastos del «hacimiento de las rentas», en este caso el coste de escribano, pregones, papel, salarios de «hacedores» y demás diligencias del repartimiento y remate de las alcabalas, o quizá fuera a engrosar, junto con la diferencia entre el importe «rematado» de la alcabala y el «encabezado» de la misma, los fondos de los «propios» de la villa (203).

El responsable de la recaudación de la alcabala era su rematante. Recaudación que, en la práctica, se efectuaba gravando los precios de los géneros o bienes sometidos al impuesto con la tarifa general señalada por el reglamento o «cuaderno general» de la alcabala. No obstante, en Laredo, tanto en el siglo XVI como en el XVII, muchos de los sectores tributarios gozaban de rebajas e incluso de exenciones, tal como muestran las condiciones contenidas en los pregones de los remates anuales.

Ciñéndonos al sector del pescado, la repercusión de la alcabala en sus precios de venta osciló, en 1572 (204) por ejemplo, del 5,5 al 8 por ciento. Para el siglo XVII conocemos los gravámenes aplicados en Laredo al pescado los años 1661, 1662, con valores idénticos para ambos, y 1677 (205):

| Conceptos | 1661-1662 | 1677 |
|---|------------|------------|
| Tarifa general | 13 % (206) | 14 % (206) |
| Pescados: | | |
| — Frescos: de mareantes de Laredo, vendidos al por mayor | 11,5 % | 13 % |
| — Frescos: íd., al por menor | 13 % | 14 % |
| — Frescos: de forasteros, vendidos al por mayor o al por menor | 13 % | 14 % |
| — Salados: de mareantes de Laredo o de forasteros | 6 % | 6 % |

(203) A.H.P.C., *Laredo*, 70, 3, fs. 3-7.

(204) MANUEL VAQUERIZO GIL, «Las alcabalas de Laredo...», p. 259.

(205) Pregones de remates de alcabalas en Laredo: año 1661 (A.H.P.C., *CEM.*, 7, 30); año 1662 (*Ibid.*, *CEM.*, 8, 5); año 1677 (*Ibid.*, *CEM.*, 11, 11).

(206) En 1661-1662 se han acumulado ya tres «unos por ciento» y en 1677 los «cuatro unos por ciento». De ahí que la tarifa general de la alcabala no sea ya el 10 %, sin el 13 y 14 %, respectivamente.

Se comprueba, por tanto, una bonificación en las ventas del pescado salado y del fresco, este último cuando se vende al por mayor por los propios pescadores de la villa. Tanto uno como otro eran los destinados a satisfacer, a través de los mulateros, el mercado interior de la Meseta, constituyendo, por tanto, el contingente más importante del pescado comercializado en Laredo a lo largo del siglo XVII.

Cabe suponer que el ayuntamiento, la propia Cofradía de pescadores y, con mayor motivo, los propios recaudadores, fiscalizaran las compra-ventas de pescado en la plaza y muelles de Laredo, pero no hemos localizado ningún registro de ventas ni «mercuriales», ya sean de carácter oficial o particular. Tan sólo contamos con obligaciones entre mercaderes y arrieros por ventas de pescado, conservadas en los protocolos notariales de la época. Sin embargo estos documentos, cuantitativamente escasos y cronológicamente dispersos, resultan insuficientes para determinar volúmenes de producción y comercialización pesquera en Laredo. No obstante, tomando como base la evolución secular de los importes de la alcabala del pescado, debemos intentar, al menos, aproximarnos a la tendencia de los valores de la pesca, fresca y salada, comercializada a través del puerto de Laredo durante el siglo:

| Importe alcabala | | | Importe alcabala | | |
|------------------|-----------|--------|------------------|-----------|--------|
| Años | (en mrs.) | Indice | Años | (en mrs.) | Indice |
| 1566 | 425.138 | 100 | 1667 | 732.838 | 172 |
| 1590 | 760.000 | 179 | 1671 | 839.093 | 197 |
| 1594 | 458.354 | 108 | 1672 | 904.282 | 213 |
| 1598 | 168.695 | 40 | 1673 | 929.903 | 219 |
| 1619 | 431.081 | 101 | 1677 | 1.173.058 | 276 |
| 1625 | 472.346 | 111 | 1687 | 498.300 | 117 |
| 1641 | 545.879 | 128 | 1688 | 514.642 | 121 |
| 1643 | 592.735 | 139 | 1689 | 506.518 | 119 |
| 1649 | 506.518 | 119 | 1693 (207) | 480.000 | 113 |
| 1657 | 696.864 | 164 | 1696 | 495.744 | 117 |
| 1658 | 754.417 | 177 | 1698 | 501.131 | 118 |
| 1659 | 687.956 | 162 | 1699 | 557.492 | 131 |
| 1661 | 711.284 | 167 | 1700 | 508.681 | 120 |
| 1662 | 678.933 | 160 | 1701 | 570.267 | 134 |

(207) En el remate de 1693 ignoramos si, en los 480.000 maravedises, están incluidos los «medios diezmos» (uno o varios) que solían ofrecer los rematantes.

De esta serie de valores, aunque discontinua por la carencia de datos para numerosos años, podríamos deducir, en principio, que el volumen del mercado interior del pescado capturado en Laredo experimentó un ritmo creciente a lo largo de los tres primeros cuartos del siglo XVII, para caer bruscamente en el trascurso del último período de la centuria. Sin embargo es preciso matizar esta primera impresión.

En efecto, prescindiendo del valor de las alcabalas correspondiente al año 1598, anormal, pero que puede explicarse por una coyuntura puntual a la que, sin duda, no fue ajena la incidencia de la gran peste (1596-1598), los importes del impuesto correspondientes al primer cuarto del siglo XVII apenas suponen variación apreciable respecto de los constatados para la segunda mitad del XVI.

Durante los años que median entre 1640 y 1660 el ritmo de crecimiento se muestra progresivo, estabilizándose a lo largo de la década siguiente. Los años setenta constituyen una época de clara expansión: los valores de la alcabala no sólo doblan el de 1566, sino que casi le triplican en 1677.

¿Cómo explicar la caída brutal del último período secular, con valores similares a los de la primera mitad de la centuria? Ni los conflictos bélicos exteriores ni las condiciones socioeconómicas que afligen a Castilla (caída del poder adquisitivo, pobreza, mendicidad, bandolerismo) parecen suficientes para dar una explicación satisfactoria a este gran desfase. Quizá la clave esté en la gran deflación de 1680 y la consiguiente estabilización monetaria que, dentro de la reestructuración económica, emprendieron los ministros de Carlos II, Medinaceli y Oropesa. Ya Hamilton ha escrito que, «en 1680-1682, los precios de los bienes bajaron un 45,43 por ciento, como resultado de la deflación de 1680» (208). En el último cuarto del siglo XVII, dentro del ámbito comercial de Laredo, más que el volumen del pescado contratado en sus muelles lo que descendió fue su precio y, como consecuencia directa, el valor del impuesto recaudado por su alcabalas.

Resumiendo, podríamos concluir que el comercio interior de pescados, desembarcados en el puerto de Laredo y comercializados en esta villa, experimentó un notable incremento a partir de la segunda mitad

(208) EARL J. HAMILTON, *War and Prices in Spain, 1651-1800*, Cambridge, 1947.

del siglo XVII. Conoció un momento álgido en la década de los años setenta y se mantuvo estable hasta finales de la centuria.

Desde el punto de vista fiscal, dentro del conjunto de sectores económicos de Laredo, el comercio interior de pescados fue el de mayor peso específico a lo largo de la Edad Moderna, en general, y del siglo XVII, en particular. Así lo demuestran los porcentajes que significan los valores anuales de la alcabala del pescado respecto de los globales del mismo impuesto:

| Años | Importe total alcabalas (mrs.) | Importe alcabala pescado (mrs.) | % |
|------|-----------------------------------|------------------------------------|------|
| 1566 | 956.383 | 425.138 | 44,4 |
| 1590 | 1.494.068 | 760.000 | 50,8 |
| 1594 | 1.099.279 | 458.345 | 41,6 |
| 1598 | 398.499 | 168.695 | 42,3 |
| 1619 | 1.100.934 | 431.081 | 39,1 |
| 1625 | 1.168.724 | 472.346 | 40,4 |
| 1641 | 1.107.562 | 545.879 | 49,2 |
| 1643 | 1.023.032 | 592.735 | 57,9 |
| 1649 | 784.491 | 506.518 | 64,5 |
| 1657 | 1.028.856 | 696.864 | 67,7 |
| 1658 | 1.215.679 | 754.417 | 62,0 |
| 1661 | 1.228.335 | 711.284 | 58,0 |
| 1662 | 1.145.076 | 678.933 | 59,2 |
| 1667 | 1.189.228 | 732.838 | 61,6 |
| 1671 | 1.191.000 | 839.093 | 70,4 |
| 1672 | 1.237.664 | 904.282 | 73,0 |
| 1673 | 1.331.769 | 929.903 | 69,8 |
| 1677 | 1.655.307 | 1.173.058 | 70,8 |
| 1687 | 774.307 | 498.300 | 64,3 |
| 1688 | 859.273 | 514.642 | 59,8 |
| 1689 | 825.971 | 506.518 | 61,3 |
| 1700 | 901.267 | 508.681 | 56,4 |

Fuentes: Los datos correspondientes a 1566, 1594 y 1598 los tomamos de Manuel Vaquerizo, «Las alcabalas de Laredo»..., pp. 262 y ss.

Las cifras de 1594 y años del siglo XVII: A.H.P.C., *Laredo*, 54, 2; 55, 21; 77, 3; 47, 7; 31, 25; 10, 4 y 59, 5; 59, 8; 59, 7 y *Protocolos*, 1153, f. 241-243 (año 1658); *Laredo*, 77, 4; *Protocolos*, 1154, f. 157 (año 1660); *CEM.*, 7, 30; 8, 5; *Laredo*, 31, 6; 83, 4; 69, 11; 83, 5; *CEM.*, 11, 11; *Laredo*, 70, 3; 21, 10; *Protocolos*, 1412, fs. 99-115; 1413, fs. 35-36 (año 1696); 1414, fs. 41-44 y 65-72; *Laredo*, 31, 11 y *Protocolos*, 14-15, fs. 48-54.

En la práctica, por tanto, el valor de la alcabala del pescado representó, salvo años aislados, más del 50 por ciento del total recaudado, sobrepasando incluso, en ocasiones, el 70 por ciento.

c) *Los «diezmos de la mar» y la importación de pescado:*

El comercio exterior, importación y exportación, practicado a través de la costa de Cantabria, estaba sujeto a un impuesto aduanero denominado «diezmos de la Mar de Castilla». Se recaudaba en las aduanas establecidas en las Cuatro Villas de la Costa, es decir, Castro Urdiales, Laredo, Santander y San Vicente de la Barquera.

Estos derechos aduaneros venían percibiéndose desde el siglo XII, pero fueron regularizados en tiempo de Juan II. Entre 1467 y 1469, Enrique IV cedió la recaudación de los «diezmos de la mar» a Pedro de Velasco, Condestable de Castilla. El 9 de julio de 1523 se firmaron, en Medina de Pomar, ciertas capitulaciones entre el Condestable Iñigo Fernández de Velasco y la villa de Laredo, determinando los derechos que, en concepto de diezmos marítimos, debían pagar las mercancías comercializadas a través del puerto laredano, procedentes del exterior hacia Castilla o viceversa (209).

A mediados del siglo XVI, en 1559, Felipe II incorporó este impuesto a la Corona (210). A fin de poner en práctica la reestructuración de la cobranza de los diezmos y la reorganización de las aduanas, ordenadas por el monarca, en diciembre de 1562 el secretario real Eraso remitía al administrador general de los diezmos de la mar, Juan de Peñalosa, una «instrucción» (211) en la que, entre otras cosas, se le ordenaba rendir una relación detallada de los géneros que entraban y salían por los puertos del Cantábrico y precios de los mismos. La encuesta de Peñalosa, practicada en Bilbao, Laredo y otros puntos de la costa, sirvió de base para un nuevo arancel de los diezmos de la mar, estable-

(209) A.H.P.C., *Laredo*, 10, 3, fs. 91-94 y 80, 1 d), fs. 6 v.-10. Estas capitulaciones han sido publicadas por Tomás Maza Solano en *Aportación al estudio de la historia económica de la Montaña*, Banco de Santander, Santander, 1957, pp. 236-242.

(210) HENRI LAPEYRE, *El comercio exterior de Castilla a través de las aduanas de Felipe II*, Valladolid, 1981, p. 79.

(211) A.H.P.C., *Laredo*, 10, 3, fs. 115-120.

cido en 1564, que contemplaba un aumento del 150 por ciento sobre el valor de las viejas tarifas (212).

En principio, la tarifa general de este nuevo arancel se cifró en el 5 por ciento sobre el valor de las mercancías. Sin embargo, Felipe II no se conformó con este derecho y, por cédula del 20 de junio de 1566, dispuso la aplicación de una tasa del 7,5 por ciento, que permaneció en vigor hasta el final del reinado (213).

Entre los asientos del arancel de 1564, aparecían los siguientes, referidos al comercio de pescados:

| | |
|-----------------------------------|------------------|
| Bacalao | 34 mrs./quintal |
| Cecial (merluza seca) | 85 mrs./quintal |
| Congrio | 135 mrs./quintal |
| Lampreas | 165 mrs./quintal |
| Lenguado | 175 mrs./quintal |
| Mielgas | 50 mrs./quintal |
| Salmón | 60 mrs./quintal |
| Sardinaz: arenques blancas | 55 mrs./millar |
| de Francia | 15 mrs./millar |
| de Cornualles | 20 mrs./millar |
| Sulas | 175 mrs./quintal |

Ahora bien, por privilegios reales medievales, la villa de Laredo estaba exenta del pago de diezmos por los pescados que pescasen sus marreantes así como por los géneros que introdujesen y fuesen adquiridos con el producto de esos mismos pescados (214). Del mismo modo, Trasmiera y las Cuatro Villas de la Costa, Laredo entre ellas, tampoco pagaban diezmos de las «mercaderías, provisiones y mantenimientos que se

(212) A.G.S., *Cont. Mayor de Cuentas*, 2, 161. Traslado del arancel de 1564 (Madrid, 15-3-1565). Ha sido publicado por H. Lapeyre, «El arancel de los diezmos de la Mar de 1564», en *Cuadernos de Investigación Histórica*, 7, Madrid, 1983, pp. 55-57.

(213) HENRI LAPEYRE, *El comercio exterior de Castilla...*, p. 81.

(214) Tal como consta en pleito litigado en 1612, entre Laredo y el «dezmero de la aduana» de esta villa, se trata de los concedidos por Fernando IV, en minoría de edad (Valladolid, 6-6-1300); por el mismo, ya mayor de edad (Palencia, 14-9-1306) y por Juan II (Arévalo, 3-4-1443). Fueron confirmados por reyes posteriores, entre ellos Felipe II (Toledo, 6-11-1560) y Felipe III (Valladolid, 20-8-1603). Cf. A.H.P.C., *Laredo*, 50, 4.

lleuan de una de las dichas villas a las otras, ni de las que se lleuan de las dichas villas al Señorío de Vizcaya y prouinzia de Guipúzcoa, porque los dichos derechos se solían y acostumbrauan pagar quando las dichas mercaderías salían para el nuestro reino de Castilla y para fuera de nuestros reinos». Así lo reconocía Felipe II en cédula despachada en Lisboa el 13 de agosto de 1561, confirmada por otras de 1581, 1582, 1619 y 1712 (215).

Los «diezmos de la mar» gravaban, por tanto, solamente al pescado, fundamentalmente salado y seco que, importado en nuestro caso a través de Laredo, pasaba a Castilla para ser allí consumido. El destinado al abasto de la villa estaba exento del impuesto y sucedía lo mismo con el que arribaba a Laredo en tránsito hacia las demás localidades de la costa de Cantabria, Señorío de Vizcaya y provincia de Guipúzcoa.

No es fácil determinar el volumen del pescado importado por Laredo. Para el siglo XVI, por ejemplo, Lapeyre, a base de datos procedentes de la Contaduría Mayor de Cuentas, del Archivo General de Simancas, ha elaborado un cuadro estadístico de las mercancías importadas por Laredo y otros puntos aduaneros del Norte en el ejercicio 1559-1560 (216). Estos son los datos relativos a la importación pesquera de Laredo:

| | |
|--------------------------------|-------------------------------|
| Pescado | 19 quintales |
| Pescado secial | 61 quintales, 3 arro., 4 lib. |
| Bacalao | 1.066 quintales, 6 libras |
| Sardinaz: de Cornualles | 70.000 unidades |
| de Francia | 6.000 unidades |
| Arenques | 16.025 unidades |
| Arenques blancos | 2.250 unidades |
| Salmón | 217 quintales, 3 arrobas |
| Congrio | 2 quintales |
| Mielgas | 7 quintales |

Para el siglo XVII apenas existen datos en las fuentes documentales conservadas en los archivos de la región. Si, al tratar del comercio interior, recurriámos a la evolución anual de los valores de las alcabalas, en este caso, el comercio exterior de importación, la documentación

(215) A.H.P.C., *Laredo*, 10, 3, fs. 103-112 v.

(216) HENRI LAPEYRE, *El comercio exterior de Castilla...*, p. 118.

sobre los «diezmos de la mar», mucho más escasa, apenas nos arroja luz sobre el problema. En efecto, tan sólo contamos con los importes del diezmo correspondiente al pescado para cinco años de mediados del siglo:

| | |
|-------------|--|
| 1649 | 43.500 maravedises |
| 1650 | 1.773.624 maravedises |
| 1651 | 28.344 maravedises |
| 1653 | 48.872 maravedises |
| 1654 | 4.412 mrs. (sólo 1. ^{er} semestre) (217). |

Estas cantidades son las que figuran en las correspondientes cartas de pago libradas en favor del «dezmero de la aduana» de Laredo, localizadas en los protocolos notariales de la villa. Estos valores, salvo el correspondiente al año 1650, no especifican especies ni volúmenes del pescado gravado con el impuesto. En cuanto al importe de los diezmos del pescado importado en este año 1650, del valor total (1.773.624 mrs.), 1.762.152 maravedises correspondieron a 7.866 quintales de bacalao procedidos del embargo y posterior subasta pública del cargamento de dos navíos extranjeros, apresados en corso. El resto, 11.742 maravedises, correspondieron al derecho devengado por varias partidas de bacalao, un 50 quintales en total, introducidos por diversas personas para comercializarlos al por menor. En esta época, por tanto, cada quintal de bacalao, equivalente en este caso a 112 libras, satisfacía, en concepto de diezmo de la mar, 224 maravedises o, lo que es lo mismo, 2 maravedís por libra.

Si en el caso del comercio interior pudimos establecer el peso específico del sector pesquero en relación con los valores totales de las alcabalas anuales, la falta de datos sobre el importe global anual de los diezmos de la mar nos impide idéntico cálculo para el comercio de importación.

(217) Fuentes: A.H.P.C., *Protocolos*:

Año 1649: leg. 1151, f. 157. (año 1650).

Año 1650: leg. 1151, fs. 430-431 (año 1651).

Año 1651: leg. 1152, fs. 64-65 (año 1652).

Año 1653: leg. 1152, f. 449 (año 1654).

Año 1654: leg. 1153, f. 137 (año 1655).

6. CONCLUSIONES

Se sabe, y las diversas fuentes documentales así lo atestiguan, que la actividad económica de Laredo a lo largo de la Edad Moderna, dada su calidad de población portuaria en el eje comercial Castilla-Europa, se caracterizó por su diversidad funcional: producción y comercialización de pescados, exportación de lanas, hierro y cítricos e importación de tejidos, cereales, vinos y sal. Si en el siglo XVI el puerto de Laredo había destacado como punto de embarque de lanas castellanas a Inglaterra, Flandes y Francia, en el XVII continúa figurando como un notable centro del Cantábrico en cuanto al tráfico comercial de cítricos (naranja y limón) hacia Europa, y de productos férricos semielaborados (tochos, platina y sutil), procedidos de las ferrerías radicadas en jurisdicciones próximas a Laredo (Guriezo, Liendo, Junta de Parayas) y consignados a diferentes puntos de la cornisa cantábrica, desde Galicia hasta el País Vasco, y del interior peninsular. A su vez, dentro del comercio de importación, destaca la introducción de manufacturas europeas, paños y tejidos, sobre todo.

Ciñéndonos al objetivo de nuestro análisis, en el ámbito de la actividad pesquera, la villa de Laredo aparece, en el siglo XVII, como una población eminentemente marinera y pescadora. Hasta tal punto que más del 70 % de sus habitantes se dedican a la extracción de productos del mar. Esta preponderancia del sector pesquero hace que su componente humano, pese a la permanente oposición del estamento de los «linajes» de la villa, haya conseguido una activa participación en la propia administración del concejo a través de diversos oficiales, tales como el procurador general de la Cofradía de San Martín, un «fiel» repartidor de trigo y dos «hacedores de rentas».

Laredo se comporta como centro productor y distribuidor de pescados. En este aspecto, la villa se constituye como un «espacio-puente» entre ámbitos geográficos peninsulares, periferia cantábrica e interior de la Meseta, fundamentalmente mediante el tráfico comercial de besugos y sardinas, y entre los caladeros atlánticos europeos y Castilla en cuanto se refiere al suministro de bacalao y grasa de ballena, actividad ésta que entra en franca decadencia en la segunda mitad de la centuria.

Esta función económica se realiza gracias a estructuras institucionales, materiales o de equipamiento y humanas. Entre las primeras

destaca la Cofradía de San Martín, asociación de carácter gremial que regula todos los aspectos relacionados con la navegación y extracción pesquera. La estructura de equipamiento se identifica con la flota pesquera (chalupas, pinazas y naos), mientras que el elemento humano aparece diversificado entre pescadores propiamente dichos, comerciantes en pescados y arrieros castellanos. Este grupo de comerciantes en productos pesqueros, en su mayoría vecinos de Laredo y que generalmente diversifican su actividad comercial en otros sectores (paños, tejidos, hierro, sal, cítricos), forman el núcleo de burguesía mercantil de la villa, en contacto permanente con mercaderes vascos, castellanos y europeos. Finalmente, los arrieros o mulateros son los encargados de la distribución de los pescados, desde su punto de desembarco, en los muelles de Laredo, a los diversos centros consumidores de la Meseta.

La comercialización del pescado supone, por otra parte, el factor más importante, por volumen y valor, del conjunto de las manifestaciones económicas de la villa a lo largo del siglo XVII. Destaca, en este sentido, el comercio interior de pescados, cuyas alcabalas alcanzan siempre valores anuales superiores al 50 % del importe total recaudado por el conjunto de sectores sometidos a este impuesto, superando incluso, en ocasiones, el 70 % del mismo.

PRECIOS DEL PESCADO EN EL MERCADO DE LAREDO (Siglo XVII)

Unidad de moneda: REAL de vellón

| Años | Meses | BACALAO | | BESUGO | | SARDINA | | «Cor-nalla» | CONGRIO | | «SE-CIAL» | MIELGA |
|------|------------|---------|----------|--------|------------|---------|------------|-------------|---------|------------------|-----------|--------|
| | | Seco | En pasta | Fresco | Esca-beche | Fresca | Esca-beche | | Curado | Fresco (Merluza) | Seca | |
| 1601 | Marza | 30/q. | — | — | — | — | — | — | — | — | — | — |
| 1603 | Abril | — | 16/q. | — | — | — | — | — | — | — | — | — |
| 1604 | Octubre | 28/q. | — | — | — | — | — | — | — | — | — | — |
| 1605 | Enero | 26/q. | — | — | — | — | — | — | — | — | — | — |
| | Septiembre | — | — | — | — | — | — | — | — | — | 61/q. | — |
| 1607 | Diciembre | — | — | 6/d. | — | — | — | — | — | — | — | — |
| 1610 | Noviembre | 34/q. | — | — | — | — | — | — | 88/q. | — | — | — |
| 1611 | Octubre | 29/q. | — | — | — | — | — | — | — | — | — | — |
| 1614 | Abril | 32/q. | — | — | — | — | — | — | — | — | — | — |
| 1615 | Abril | 32/q. | — | — | — | — | — | — | — | — | — | — |
| 1618 | Noviembre | — | — | — | — | 17/m. | — | — | — | — | — | — |
| 1625 | Diciembre | 60/q. | — | — | — | — | — | — | — | — | — | — |
| 1626 | Enero | 62/q. | — | — | — | — | — | — | — | — | — | — |
| 1630 | Enero | — | — | — | — | 9,5/m. | — | — | — | 337,5/c. | — | — |
| | Abril | — | — | — | — | 70/c. | — | — | — | — | — | — |
| | Noviembre | — | — | — | — | 11/m. | — | — | — | — | — | — |
| 1633 | Febrero | 75/q. | — | — | — | 14/m. | — | — | — | — | — | — |
| | Mayo | — | — | 100/c. | — | — | — | — | — | — | — | — |
| 1633 | Noviembre | — | — | — | — | 9,5/m. | — | 24/m. | — | — | — | — |
| 1635 | Septiembre | — | — | — | — | 9,5/m. | — | — | — | — | — | — |
| 1636 | Febrero | — | — | — | — | — | — | — | — | — | — | 110/q. |
| | Julio | — | — | — | — | — | 265/c. | — | — | — | — | — |
| | Octubre | — | 18/q. | — | — | — | — | — | — | — | — | — |
| | Diciembre | — | — | — | — | — | 131/b. | — | — | — | — | — |
| 1640 | Febrero | — | — | — | — | — | — | — | — | — | 96/q. | — |
| 1643 | Enero | — | — | — | — | 12/m. | — | — | — | — | — | — |
| 1650 | Marzo | — | — | — | — | — | 250/c. | — | — | — | — | — |
| 1658 | Agosto | — | — | 315/c. | — | — | — | — | — | — | — | — |
| 1676 | Junio | — | — | — | 40/c. | — | — | — | — | — | — | — |
| 1684 | Enero | — | — | 104/c. | — | — | — | — | — | — | — | — |
| 1687 | Enero | — | — | 8/d. | — | — | — | — | — | — | — | — |

Unidades de medida: a. = arroba; b. = barrica; c. = carga; d. = docena; m. = millar; q. = quintal (de 112 libras para el bacalao; de 125 «libras secenas» para el congrio y merluza).

BIBLIOGRAFIA Y FUENTES DOCUMENTALES

BIBLIOGRAFIA:

- ABAD BARRASUS, Juan: *El monasterio de Santa María de Puerto (Santoña)*, 863-1210, I.C.C., Santander, 1985.
- ALCALA-ZAMORA, José: «Primeras noticias sobre la Fábrica de hojalata de Liérganes y su fracaso (1628-1630)», en *XL Aniversario del Centro de Estudios Montañeses*, vol. I, I.C.C., Santander, 1976, pp. 337-352.
- CARANDE, Ramón: *Carlos V y sus banqueros*, Sociedad de Estudios y Publicaciones, Madrid, 1949-1967 (3 vols.).
- CASADO SOTO, José L.: «Actividad económica de las Cuatro Villas de la Costa», en *Cantabria a través de su historia. La crisis del siglo XVI*, I.C.C., Santander, 1979, pp. 135-163.
- CASADO SOTO, José L.: «Aproximación al perfil demográfico y urbano de Laredo entre los siglos XVI y XVII», en *Población y sociedad en la España Cantábrica durante el siglo XVII*, I.C.C., Santander, 1985, pp. 51-86.
- CASADO SOTO, José L.: «Notas sobre la defensa de la jurisdicción marítima exclusiva por las Cuatro Villas de la Costa. Un episodio del siglo XV», en *Anuario del Instituto de Estudios Marítimos «Juan de la Cosa», IV (1981-1982)*, I.C.C., Santander, 1984.
- CASADO SOTO, José L.: «Los pescadores de la villa de Santander entre los siglos XVI y XVII», en *Anuario del Instituto de Estudios Marítimos «Juan de la Cosa», I*, I.C.C., Santander, 1977, pp. 52-146.
- GONZALEZ ECHEGARAY, Rafael: *Balleneros cántabros*, I.C.C., Santander, 1978.
- GUERIN BETTS, Patricio: «Un monopolio montañés del Setecientos, los anzuelos», en *XL Aniversario del Centro de Estudios Montañeses*, vol. I, I.C.C., Santander, 1976, pp. 273-276.
- HAMILTON, Earl J.: *War and Prices in Spain, 1651-1800*, Cambridge, 1947.
- LAPEYRE, Henri: «El arancel de los diezmos de la Mar de 1564», en *Cuadernos de Investigación Histórica*, 7, Fundación Universitaria Española, Madrid, 1983, pp. 55-77.
- LAPEYRE, Henri: *El comercio exterior de Castilla a través de las aduanas de Felipe II*, Universidad de Valladolid, Valladolid, 1981.
- MAZA SOLANO, Tomás: «Manifestaciones de la economía montañesa desde el siglo IV al XVIII», en *Aportación al estudio de la Historia económica de la Montaña*, Banco de Santander, Santander, 1957, pp. 83-477.

SANFELIU, Lorenzo: *La Cofradía de San Martín de hijosdalgo, navegantes y mareantes de Laredo. (Apuntes para su historia)*, Instituto de la Marina, Madrid, 1944.

SAÑEZ REGUART, A.: *Diccionario histórico de las artes de la pesca nacional*, Madrid, 1791-1795 (5 vols.).

VAQUERIZO GIL, Manuel: «Las alcabalas de Laredo en el siglo XVI», en *XL Aniversario del Centro de Estudios Montañeses*, vol. I, I.C.C. Santander, 1976, pp. 255-272.

VAQUERIZO GIL, Manuel: «Las obras de los muelles de Laredo en los siglos XVI y XVII», en *Anuario del Instituto de Estudios Marítimos «Juan de la Cosa»*, V, 1983-1986, I.C.C., Santander, 1987, pp. 85-185.

FUENTES DOCUMENTALES:

Archivo Histórico Provincial de Cantabria (A.H.P.C.):

Sección *C.E.M.*: legajos, 7, 8, 11.

Sección *Laredo*: legajos, 1, 4, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 15, 21, 23, 30, 31, 47, 48, 49, 50, 52, 54, 55, 57, 59, 65, 66, 67, 69, 70, 77, 80, 83.

Sección *Protocolos*: legajos, 54, 1124, 1125, 1126, 1128, 1129, 1142, 1143, 1144, 1148, 1149, 1150, 1151, 1152, 1153, 1154, 1155, 1156, 1197, 1220, 1308, 1309, 1312, 1313, 1410, 1411, 1412, 1413, 1414, 1415, 1451, 1481, 1482, 1483, 1484, 1485, 1486, 1487, 1522, 1524, 1525, 1529, 1624, 2646.

APUNTES BIOGRAFICOS SOBRE DON JOAQUÍN
BUSTAMANTE Y QUEVEDO

AGUSTÍN RAMÓN RODRÍGUEZ GONZÁLEZ

La figura histórica de D. Joaquín Bustamante tanto como marino, como investigador y técnico, no ha disfrutado, hasta ahora y según nuestra opinión, del interés que su vida y obra merecen.

Estas notas intentan cubrir de forma, aunque limitada, este vacío, enmarcando la narración, para su más justa apreciación, en la época que le es propia.

Es bien sabido que D. Joaquín nació en Santa Cruz de Iguña el 20 de mayo de 1847, hijo de D. Luis y Dña. Juliana, de la más pura cepa santanderina y marinera.

Sólo doce años después, ingresó en el Colegio Naval, y en diciembre de 1861 obtuvo la máxima nota de «sobresaliente por unanimidad», consiguiendo pocos días después su Carta Orden de Guardamarina de 2.^a clase, sentando plaza de ella el día dieciocho del mismo mes (1).

Tras una estancia en la fragata escuela «Esperanza» y en la Escudra de Instrucción, Bustamante embarcó en la fragata «Triunfo» con destino a la Escuadra del Pacífico, enviada a esas latitudes por problemas diplomáticos con las repúblicas de Chile y Perú.

Y allá fue nuestro flamante guardamarina, con sus quince años afrontando una peligrosa y dilatada (aún por entonces) travesía del Atlántico. Tras tocar en Santa Cruz de Tenerife, Bahía, Río de Janeiro y Montevideo, donde a la «Triunfo» y la «Revolución» se les unió la goleta «Covadonga», los ya tres buques embocaron el estrecho de Magallanes, retrocediendo luego a Port Stanley en las Malvinas y pasando por fin al Pacífico tras doblar el Cabo de Hornos.

En esta situación, nuestro biografiado pasó por la goleta antedicha, y por las fragatas «Resolución» y «Villa de Madrid», embarcando en agosto de 1865 en el vapor «Marqués de la Victoria» como oficial.

(1) Salvo otra referencia, datos sacados de su Hoja de Servicios, Archivo Alvaro de Bazán de la Armada.

El combate naval de Papudo

La trayectoria del joven guardamarina parecía no ofrecer especial relieve, salvo su juventud y su temprana e intensa experiencia marinera y de escuadra; acontecimientos inesperados la harán tomar un nuevo rumbo.

Reembarcado en la «Covadonga» el 2 de noviembre de 1865, partió con ella a bloquear el puerto chileno de Coquimbo.

Por aquellas aguas atacó a la española la corbeta chilena «Esmeralda» el 26 del mismo mes.

La «Esmeralda» superaba en todo a la pequeña goleta española que sólo podía oponer dos cañones (en malos e incómodos montajes) y 125 hombres a las 22 piezas y 400 tripulantes de la chilena, que aventajaba en cuatro o cinco millas de velocidad a la española (2).

Acumulando ventajas, la chilena arboló pabellón británico para acercarse y sólo lo arrió tras romper el fuego.

El combate, pues, no tuvo color aunque se prolongara durante cincuenta minutos. Al cabo de ellos la goleta española tenía 25 bajas y la chilena sólo había sufrido dos impactos, fruto de los tres únicos disparos que pudo hacerle la española, que la alcanzaron en la mura de babor y la partieron la botavara.

Considerando imposible continuar la resistencia, el comandante de la goleta, Teniente de Navío D. Luis Fery, ordenó hundir su barco para impedir el apresamiento, cosa que no se logró, aunque a los chilenos les costó dos días asegurar el barco.

Y así, Bustamante, que se contaba en el número de los heridos, cayó prisionero en su bautismo de fuego.

Durante su cautiverio, D. Joaquín tuvo ocasión de intimar con otro guardamarina, también herido, aunque más gravemente, y de trayectoria destacada en la Armada, D. Víctor Concas y Palau.

Bien lejos se hallaban los amigos de prever que treinta y tres años después se verían de nuevo juntos afrontando igualmente una situación desastrosa.

La Campaña del Pacífico se recordaría, para sus compañeros, con los gloriosos nombres de El Callao y de Abtao, para Concas y Bustamante, el recuerdo de la campaña era muy otro.

(2) CONCAS y PALAU, Víctor. *El combate naval de Papudo*. Madrid, 1896.

Tal vez esa traumática experiencia explique que ambos marinos se mostraron en lo sucesivo muy críticos con los buques de escaso valor militar, idóneos para misiones coloniales o de representación, pero que condenaban a sus dotaciones a una derrota segura ante cualquier mediano enemigo.

La prisión de Bustamante, en Santiago de Chile, se prolongó hasta el 25-V-1867, en que trasladado a Valparaíso, y ya libre con sus compañeros, se embarcó en el mercante francés «Casimir Lequellec» que le dejó en El Havre el 20 de agosto del mismo año. La goleta de la Armada «Caridad» le devolvió a la Patria, desembarcando el día 26 del mismo.

A Bustamante le quedaba el mal recuerdo, la medalla de la Campaña y la de sufrimientos por la Patria, pero su ánimo no decayó. Tras embarcar sucesivamente en las fragatas «Villa de Madrid» y «Lealtad», D. Joaquín aprobó en septiembre los exámenes que le convertían en Alférez de Navío en octubre del mismo año, apenas dos meses después de su vuelta. El joven comenzó durante su prisión a profundizar en sus estudios de Matemáticas y Física.

Pero los trabajos y las penalidades se cobraron su tributo, y Bustamante obtiene un mes de licencia, luego otros cuatro por enfermo y dos de prórroga, reglamentarios, en cualquier caso, para todos los veteranos de la campaña.

Santander y «La Gloriosa»

De nuevo los acontecimientos generales del país influyeron poderosamente en la vida del joven oficial. Destinado en la goleta «Caridad», embarcó en ella, en Santander, el 2-VII-1868 y «... recorrió en este buque la costa» desde Gijón a Pasages, desempeñando el servicio de guardacostas... formó parte de la escuadrilla que se reunió en la costa con motivo del viaje de S. M. la Reina Doña Isabel II hasta el 20 de septiembre que de San Sebastián regresó a Santander, en donde se adhirió el buque a la causa de la Revolución. Presenció el combate sostenido en esa ciudad el 24 de septiembre entre las fuerzas sublevadas y las del Gobierno, y salió el mismo día para Santoña transportando parte de las primeras...» (3).

(3) Textual en la Hoja de Servicios.

De esta escueta manera se refleja en su Hoja de Servicios, la participación de Bustamante en una de nuestras contiendas civiles.

Sin embargo, Bustamante logró ahorrarse la participación en las que siguieron a lo largo del «Sexenio Democrático». Tras pasar por las goletas «Prosperidad», «Buenaventura» y «Consuelo» (siendo el segundo comandante de la última) y tras tener diversos destinos y situaciones en los Departamentos, fue destinado el 11 de marzo de 1871 al Apostadero de Filipinas.

Piratas e injerencias

Una vez allí, y como comandante interino de la goleta «Wad Ras», desempeñó las tareas de Comisión Hidrográfica que el buque tenía encomendadas (4).

Pero la Armada, por aquel tiempo y durante todo el siglo XIX, tenía más serias y peligrosas misiones que encomendar a sus jóvenes oficiales.

El inmenso Pacífico español era un territorio aún escasamente conocido y controlado. Muchas de las islas y aguas estaban todavía insuficientemente exploradas y cartografiadas. En muchos de estos territorios las poblaciones eran hostiles a la dominación española, y, especialmente en Mindanao y Joló, sus habitantes musulmanes tenían como principal oficio la piratería, para la cual, pese a su atraso técnico, estaban naturalmente bien dotados.

Y a una de esas zonas conflictivas, la Estación Naval de Davao, fue destinado en 1873 como jefe, Bustamante, teniente de Navío desde dos años antes.

Nada más llegar, la actividad y el celo del nuevo jefe se hicieron notar: con las dos lentas, viejas y poco marineras falúas de que disponía, escasamente superiores a los mayores pancos piratas, comenzó la vigilancia de unas aguas duras y mal conocidas, y unas costas casi siempre hostiles. De una de estas expediciones tuvo que volver remolcado

(4) Sobre ésta y otras goletas citadas, ver GONZALEZ ECHEGARAY, Rafael. Las goletas de hélice. *Revista General de Marina*, Nov. 1970. Para su visión más general Saint Hubert, Christian. *Early Spanish Steam Warships. Warship International* n.º 4 de 1983.

por la goleta «Valiente», por la imposibilidad de que las falúas, grandes botes de vela y remo, pudieran afrontar por sí solas el retorno.

Además, y exponiéndose continuamente, realizó una meritoria labor cartográfica, especialmente de las islas Sarangani. Su trabajo, publicado por la Dirección de Hidrografía, fue tal vez el primer producto de la labor investigadora de Bustamante.

En marzo de 1875 tomó el mando del cañonero «Mindoro» (5), afecto a la Comisión Hidrográfica, pero su labor fue muy otra.

Fruto del estado en que se hallaban las posesiones españolas en la zona, en que potencias como Alemania y Gran Bretaña no admitían la soberanía española en Joló y Borneo, buscando tanto su instalación en dichos puntos como el libre comercio con los indígenas.

Esto para la administración española era preocupante, y tanto para evitar el contrabando como para reprimir la piratería, se destacó allí una escuadrilla al mando del Capitán de Fragata Don Pascual Cervera y Topete (6).

De esta escuadrilla formaba parte el «Mindoro», y así, Bustamante llegó a apreciar y conocer al que sería el último de sus superiores inmediatos en los desdichados días de 1898.

Las operaciones se dilataron por varios meses, desde el levantamiento del plano del grupo de Pilas al bloqueo de Joló y de Tavi-Tavi, así como los desembarcos en Zamboanga y Patícolo y bombardeos de Joló y Maibung.

En estas operaciones mereció Bustamante la medalla de la campaña, la Cruz de 2.^a clase del Mérito Naval con distintivo rojo, y el grado de Comandante de Infantería de Marina, sin sueldo ni antigüedad, como recompensas.

Repatriado y enfermo de una disentería, cuyas secuelas se prolongaron toda su vida, se encargó interinamente de la segunda comandancia del puerto y provincia marítima de Santander.

Esta segunda estancia en la «patria chica» tras una agotadora campaña, fue muy diversa de la anterior, no sólo el nuevo régimen de la Restauración había conseguido estabilizar la situación política de España, sino que a partir de ahora, la vida de Bustamante dará un giro

(5) Botado en Cavite, en 1869, casco de madera, 73 toneladas de desplazamiento, máquina de 30 cv. nominales, 2 cañones, fue desechado en 1884.

(6) CERVERA y JACOME, Juan. *El Panteón de Marinos Ilustres*, pp. 98 y 102.

radical que la hará separarse de la de tantos de sus compañeros de promoción.

La Escuela de Torpedos

Por Real Orden de 8 de enero de 1880, D. Joaquín fue nombrado alumno de la Escuela de Torpedos, lo que, como hemos dicho, cambió su vida.

En aquellos tiempos la voz «torpedo» no se refería exclusivamente, como hoy, a los automóviles, sino que también inducía a los fondeados, hoy minas, o a los portados en el extremo de un botalón, o incluso remolcados.

Estas nuevas armas se habían desarrollado por la transitoria pero preocupante incapacidad de la artillería para atravesar las corazas de hierro de los nuevos acorazados y monitores.

En la Guerra de Secesión de los Estados Unidos, estas armas fueron especialmente utilizadas por la Confederación, que en situación de aplastante inferioridad naval recurrió a estos medios, que unos llamaron insidiosos y otros el arma de los débiles, o más sugestivamente, «la honda de David».

Ya entonces se preveía lo que podrían alterar la táctica y la estrategia naval armas como el torpedo automóvil y la mina. Incluso se llegaron a crear estrategias globales basadas en esas nuevas armas, la más difundida de todas ellas, fue la «Jeune Ecole» francesa.

Así pues, D. Joaquín se vio en una de las puntas de la investigación y desarrollo de nuevas armas, que iban a revolucionar las marinas.

La misma Escuela era bien reciente. El 15 de enero de 1876 una Real Orden había creado una Junta de Torpedos en Cádiz, en febrero del año siguiente, se crearon comisiones en los otros dos departamentos, para disolverse todas en 1878 y crearse una Junta Central en Madrid y una Escuela de Torpedos en Cartagena, inaugurada en febrero de 1880 por el entonces ministro almirante Pezuela (7). En su gestación había tenido un papel decisivo el mismo Bustamante, junto con Ardois, Balseiro, Ariza y otros.

Con ello, Bustamante, figuró en la primera promoción de la fla-

(7) Datos extraídos de la Revista General de Marina en fechas indicadas.

mante escuela, y debió aprovechar bien el tiempo ya que en junio del mismo año fue nombrado Profesor de la misma.

Pudiera parecer a primera vista (y tal vez lo fuera) que este ascenso se debió a la falta de personal capacitado, pero no cabe duda de que Bustamante no lo consideró como una prebenda, sino como un punto de partida para una tenaz labor personal.

Y ello pese a la penuria de medios, por ejemplo, por aquel entonces la Armada sólo disponía de dos pequeños torpederos de botalón, los «Cástor» de factura francesa y el «Pollux» contruido en Yarrow, Inglaterra.

Ese pequeño número precisó aún otros tres años para duplicarse con el pequeño «Aire», de madera y factura cartagenera y el «Rigel» de la Vulkan alemana, el primer torpedero con tubos de lanzar de la Armada española.

Mientras Bustamante profundizaba en sus trabajos, llega el ascenso a Teniente de Navío de 1.^a clase (lo que hoy sería Capitán de corbeta) el 19-X-1880. Al año siguiente contrajo matrimonio con Dña. Gerónima María de la Rocha el 22-VIII-1881.

La cadena de trabajos y de recompensas ya no se detendrá, por R. O. de 23-II-1881 de nombre de S. M. se les agradecen los trabajos practicados en la escuela, y en el perímetro de prácticas de la Algameca, el 28-XII-1882 le fue expedida Real Cédula de Caballero de la Orden de San Hermenegildo con antigüedad de junio de 1879.

Ya en 1883 se autorizó la publicación de su folleto «Torpedos Eléctricos». Por R. O. de 5 de junio de 1884 se le concede otra Cruz del Mérito Naval de 2.^a clase con distintivo blanco en recompensa del mérito contraído con la invención del aparato de puntería para torpedos automóviles.

La mina Bustamante

Una persona que había asimilado de forma tan rápida las nuevas tecnologías que incluso inventaba aparatos para complementarla, demostraba aunar la capacidad de trabajo con la creativa.

Mientras formaba el nuevo personal en la escuela, reconocía al nuevo torpedero «Rigel», repetía constantes experiencias, construía el aparato de puntería, que fue declarado reglamentario.

Y al mismo tiempo lograba enterarse de lo que se cocía en esferas

oficiales. Según cuenta él mismo con su habitual sencillez «a fines de 1883 tuve conocimiento casual de que un agente del gobierno austríaco, el Teniente de Navío señor Pietruski, había ofrecido a nuestro gobierno por 200.000 Ptas. el secreto de un torpedo fijo automático» (8).

Considerándose capaz de diseñar otro análogo al austríaco (comprado por Francia, Alemania, Suecia, Noruega, Grecia, Italia y la misma Austria-Hungría), de ahorrar así a su patria esas divisas y proporcionarla la deseable independencia en ese sector, aparte de la satisfacción de un producto nacional, Bustamante elevó su proyecto a la «Junta Reorganizadora de la Armada».

La Junta, suspendió la importación, ya acordada, y concedió al inventor la suma de 10.000 pesetas y los auxilios necesarios para que construyese y ensayara en Cartagena un prototipo de la mina de su invención.

La Comisión de Torpedos consideró tan satisfactorias las pruebas que se declaró el «torpedo» Reglamentario por R. O. de 9-V-1885 encargándose de momento cien unidades en 1886.

La mina Bustamante pesaba 310 Kg. frente a los 200 de la Pietruski, de los que 44 Kgs. eran de algodón pólvora puestos en ignición por una cápsula de cristal de ácido sulfúrico, que al ser rota por el choque de un barco, provocaría la reacción de una mezcla de azúcar y clorato de potasio, la del fulminato de mercurio, y, por último, la de la carga.

La mina era fácilmente fondeable, de forma aproximadamente tronco-cónica, y con una envuelta capaz de resistir la explosión de una contra-mina de 190 Kgs. de algodón pólvora a 35 ó 40 metros de distancia (9).

La Junta Consultiva solicitaba nada menos que 525 minas para defender Barcelona, Tarragona 250, Alicante 200, Almería 200, Palma 220, Algeciras 100 y 200 para Chafarinas como medio de proteger el Mediterráneo español.

Se proponía construir 1.000 torpedos en un año y otros 5.000 poco después, e insistía: «No cabe duda que una ciudad, como por ejemplo Barcelona, quedará más cubierta de las acciones u ofensas por parte de

(8) BUSTAMANTE y QUEVEDO, Joaquín. *Descripción e instrucciones para el Reconocimiento, Construcción y Manejo del Torpedo mecánico...* Barcelona, 1888, pp. 9 y 10.

(9) Ibid, pp. 11 a 28, también GARCIA PARREÑO, Jorge. *Las armas navales españolas*. Ed. no comercial de Bazán, 1982, pp. 181 y ss.

un enemigo defendida por los 525 torpedos que para ella se proponen, que si lo estuviera por una escuadrilla de torpederos... que si el ataque fuera de día se sacrificaría...» costando cada mina unas 1.000 ptas., las quinientas mil totales, no llegarían al precio de un solo torpedo clase «Ariete».

Además se recalca que las minas, a diferencia de los caros y frágiles torpederos, no se desgastaban por el uso ni requerían grandes gastos para su conservación (10).

Pero no se crea que las investigaciones de Bustamante iban sólo al sector químico y de explosivos. En esos mismos años redactó su «curso de electricidad teórico y práctico» para uso de los alumnos de la escuela y diseñó y realizó la instalación telefónica del Arsenal de Cartagena.

Incluso en un país como el nuestro, tan poco dado a reconocer los méritos ajenos, tal labor despertó la admiración no ya de los superiores (que poco se juegan con reconocerla), sino la de los compañeros, traducida en el homenaje y la carta enviada por 60 oficiales de la Escuadra y Departamento de El Ferrol felicitándole por sus éxitos. S. M. el rey Alfonso XII le hizo llegar su agradecimiento por su desprendimiento al no cobrar la patente.

En plena euforia, el Plan de Escuadra presentado por el ministro almirante D. Rafael Rodríguez Arias, aprobado el 12 de enero de 1887 y que constituyó el eje de nuestras fuerzas navales hasta bien entrado el siglo XX, consignaba de los 225 millones del total, dos y medio para la adquisición de defensas submarinas, lo que con los precios indicados podría significar al menos dos millares de minas y sus respetos correspondientes (11).

Sin embargo, y como tantas otras cosas de dicho plan, este presupuesto se vio sensiblemente reducido. En 1894, cuando la mayor parte del dinero estaba ya consumida, sólo se había invertido realmente en dicho capítulo 33.500 ptas. Probablemente se gastaron con posterioridad nuevas cantidades, pero el total debió resultar de igual manera sensiblemente inferior. Ya analizaremos, en su momento, las consecuencias de todo ello en la coyuntura de 1898.

Volviendo al año 1884, en enero Bustamante era nombrado subdirector de la Escuela y, caso insólito, agobiado sin duda por sus múl-

(10) ARCHIVO MUSEO NAVAL (en adelante A.M.N.). Manuscrito 2.012, pp. 62 a 64.

(11) Diario Sesiones Cortes. Diputados, 1886-87. Apéndice 5.º al n.º 73.

tiples deberes, renunció al cargo en marzo, continuando como simple profesor, rasgo no muy común, sobre todo cuando por problemas burocráticos ejerció la Dirección interina del centro. Su curso de electricidad fue editado ganándose la recompensa de una nueva Cruz de Mérito Naval.

Pero asuntos más importantes iban a reclamar sus conocimientos y dedicación personal.

La Crisis de las Carolinas en 1885

Como ya se ha mencionado, el Pacífico español estaba sometido a las asechanzas de otras potencias que se valían del escaso control que sobre tan dilatadas posesiones ejerció la administración española.

Solucionada en abril de 1885 las cuestiones de Joló y Borneo con Gran Bretaña y el Imperio Alemán, poco después surgió otro punto conflictivo con la posesión de las Carolinas, islas descubiertas por españoles, pero que situadas en medio del Pacífico apenas habían vuelto a llamar la atención.

No vamos a relatar aquí acontecimientos ya conocidos y divulgados frecuentemente. Sólo nos referiremos a la implicación de Bustamante en el asunto.

Pese a que la marina imperial alemana era todavía, por entonces, una fuerza no demasiado grande ni moderna y con escasas tradiciones tanto de navegación como en combate, era un peligroso enemigo para los cada vez más escasos y decrepitos buques de la Armada Real española, restos de los programas isabelinos (12).

Por ello, y ante una situación que se adivinaba casi desesperada, la opción natural era la compra de buques en el extranjero.

El 25 de agosto de 1885, el Ministro de Marina, Pezuela, escribía a los jefes de las Comisiones de Marina en Francia, Italia e Inglaterra:

«Con todo sigilo y sin perder momento, sírvase V. S. investigar los buques de combate, enteramente listos, cuya adquisición sea posible y conveniente, enviando con toda urgencia proposiciones de venta y especificaciones de los mismos».

(12) RODRIGUEZ GONZALEZ, Agustín Ramón. La crisis de las Carolinas. *Revista de Historia Naval*. (En prensa).

«Nunca, como en esta ocasión, el reconocido celo e inteligencia de V. S. podrá prestar un importante servicio a la Patria» (13).

En la Hoja de Servicios de Bustamante figura que fue llamado a la Corte el día 24 de agosto y enviado a una Comisión reservada a Inglaterra.

Tal servicio hubiera quedado inédito de no mediar algo de buena suerte en nuestras investigaciones: lo que fue a hacer Bustamante en Inglaterra fue a asesorar para la compra de buques al jefe de la Comisión D. J. M. Illescas (14).

La gestión fue larga y comenzó por la propuesta de compra de dos vapores de la «Cunard»: el «Alaska» y el «Arizona», que, aunque mercantes, reunían un buen tamaño, apreciable velocidad, y al haber sido fleatados previamente por el Almirantazgo británico, se hallaban artillados. Sin embargo el Ministerio desestimó su compra.

Más seria pareció la de dos cruceros protegidos que se terminaban en Newcastle para Japón. Los que luego serían los «Naniwa» y «Taka-chiho» que prestarían largos y meritorios servicios luego, tanto en la Guerra Chino-japonesa de 1894, como en la Ruso-japonesa de diez años después.

La compra era interesante pues el primero estaría listo en sólo dos meses, previsiblemente a tiempo para la crisis.

La comisión valoró especialmente los cruceros, de 3.650 toneladas de desplazamiento, capaces de dar 18,5 nudos y de recorrer 10.000 millas a 10 nudos. Adecuadamente protegidos, los artillaban dos piezas de 254 mm., 6 de 152 mm., 2 menores, 10 ametralladoras y 4 tubos lanzatorpedos.

Influido por Bustamante, el juicio de la comisión recalcaba el carácter revolucionario y los adelantos técnicos integrados en los buques, pero insistía en que se trataba de buques aún no probados en combate, e incluso llegaba a recomendar acorazados de mediano tonelaje y pequeños cruceros torpederos como tipos básicos deseables por la Armada. Criticaban especialmente su alto precio: 7.250.000 ptas.

(13) ARCHIVO ALVARO DE BAZÁN. J.A.A.B. en lo sucesivo). Expediciones Asuntos Particulares, 1885.

(14) Las gestiones se hallan en la misma signatura y en la de COMISION MARINA LONDRES del mismo año.

Pero las circunstancias apretaban y el 28 de septiembre de 1885, el rey Alfonso XII, autorizaba su compra.

Faltaba el ponerse de acuerdo con los japoneses, y aquí falló todo. Al parecer, nuestra embajada tardó en ponerse en contacto con la del Japón, y en cualquier caso los japoneses adujeron necesitarlos urgentemente y hallarse ya en Inglaterra las dotaciones que habrían de llevarles a su patria.

Afortunadamente, y como ya es sabido, la crisis hispano-alemana no llegó a estallar, por lo que ni éstos, ni otros buques, fueron necesarios.

En cualquier caso, los servicios de Bustamante merecieron de nuevo el agradecimiento regio y la concesión de otra Cruz del Mérito Naval.

El agradecimiento real llegó al regalo personal de unos prismáticos por «el agrado con el que S. M. ha visto el folleto descriptivo del aparato de punterías».

Una generación de inventores

La crisis de las Carolinas, pese a su resultado favorable a España, supuso la concreción de muchos temores que abrigaban los españoles más lúcidos sobre el porvenir de su Patria.

Pasadas reales o imaginarias grandezas, la visión que tenían estos hombres de España en el último cuarto del siglo pasado era descorazonadora:

El gran imperio ultramarino había desaparecido en su mayor parte, y en sus restos se habían dado ya claros y serios intentos de independentismo (Cuba en 1868 y Filipinas en 1872).

Mientras los conflictos civiles de España parecían más aplazados que resueltos, su papel internacional se había degradado en fechas recientes tras los avatares del «Sexenio».

Paralelamente, España había sido incapaz de sumarse satisfactoriamente al tren de la primera revolución industrial, la del vapor y el hierro, y la pobreza y el atraso tecnológico del país, por no hablar de la dependencia del exterior, eran ya evidentes.

Y todo ello se daba en una época especialmente convulsa, en lo que el Norte anglosajón y germano parecía haber desplazado definitivamente al sur latino.

Esto era especialmente grave, cuando destacados líderes de estas

potencias basaban su política internacional en la frase «la fuerza es el derecho», o cuando los conceptos de Darwin de «lucha por la existencia» o la «supervivencia del más apto» se aplicaban tanto a los seres humanos como a las naciones en la época del imperialismo.

Si esta percepción dio lugar a una serie de respuestas en otros sectores de la vida española, en la Armada ayudó al surgimiento de una generación de marinos que intentaron con sus inventos dotar a su Patria de los adecuados medios para su defensa, de que estos medios fueran de producción nacional y que su desarrollo sirviera al de la nación, orillando una cada vez mayor dependencia del exterior.

El primero de todos ellos fue González Hontoria, el creador de varios sistemas de artillería naval, y los propiamente incluidos en dicha generación: Bustamante, Villaamil (el que concibió el «Destructor»), Peral, Ardois, José Luis Díez y otros.

No tiene nada de extraño que estos hombres se especializaran en nuevas armas: torpedos, minas, submarino, destructor, que se basaban en las, por entonces, nuevas tecnologías: electricidad y electromagnetismo, química y explosivos, comunicaciones, etc...

Desgraciadamente su empeño resultó, aunque heroico, superior a las fuerzas y voluntades de su país, sus vidas finalizaron tristemente.

González Hontoria falleció enajenado en 1889, el técnico en electricidad José Luis Díez muy tempranamente en 1887, Peral poco después de su licencia absoluta en 1891, Villaamil al frente de sus dos únicos destructores en 1898 en el combate de Santiago de Cuba, y Bustamante en condiciones no menos trágicas.

Pero los trabajos de estos marinos, aparte de su significación como muestra de entrega personal, supusieron una contribución nada despreciable al avance científico y tecnológico de su época.

Pasajeramente, por otro lado, crearon en España una atmósfera de ilusión que hizo confiar en las propias fuerzas de la nación.

Reflexión y nuevas comisiones

Bustamante fue nombrado comandante del cañonero «Pilar» (15)

(15) Botado en Cartagena en 1881, casco de hierro, desplazaba 255 toneladas, máquina con 240 cv., armado con un cañón Hontoria de 12 cm., y una ametralladora de 25 mm., dotación de 45 hombres. Gemelo de los «Paz», «Alsedo» y «Eulalia».

de la jefatura de las fuerzas de la División de Guardacostas de Barcelona en julio de 1887.

Poco después se integraba en la comisión que juzgaría qué clase de torpedo-automóvil era más conveniente para la Armada española.

Ascendido al año siguiente a Capitán de Fragata, pasó a ocuparse de la Ayudantía Mayor del Arenal de Cartagena: el nuevo destino tendría mayor trascendencia.

Bustamante y Peral

Como era de esperar, los caminos de ambos marinos e inventores llegaron a cruzarse.

El 2 de marzo de 1889 comenzó a formar parte de la Junta de Examen del Submarino Peral que se construía en Cádiz.

Es ya conocido el triste destino tanto del inventor como de su proyecto. Tras despertar ilusiones y popularidad sin cuento, terminó con una amarga sensación de fracaso y de esfuerzo inútil.

Por ello creemos que resulta esclarecedora la postura de Bustamante sobre el asunto, consignada en los siguientes términos, de su puño y letra:

«Mi juicio actual:

1.º Mérito del trabajo: indiscutible y extraordinario.

2.º Resolución del problema de la navegación submarina (en el sentido restringido que debe darse a estas palabras): Lo dirán la experiencia y el tiempo. Creo práctico y asequible al personal en general el manejo de todos los aparatos.

Desconfío mucho de los acumuladores. Creo por lo tanto que antes de comprometer grandes cantidades en buques que dependen en absoluto de ellos, realizar ensayos en lanchas flotantes construidas bajo la dirección de Peral, que prestaran servicio en la Escuadra y en el Arsenal, y también si acaso en un submarino de más de 10 toneladas que podría llevar el «Pelayo».

3.º Valor como arma de guerra: Lo creo muy discutible: Redes- Velocidad-Habitabilidad (Examen de las condiciones de los torpederos en general). Los submarinos son más propios para el ataque que para

la defensa. Por eso prefiero el tipo pequeño que puede llevar en su propio buque (nodriza) la estación de carga. Factor importante: el precio».

«... Aunque tuviésemos defendida toda nuestra costa con submarinos no por eso seríamos fuertes en la mar, mientras no pudiésemos mantener francas nuestras comunicaciones».

«Los submarinos, aparte de su enorme valor científico, no deben ser considerados, hoy por hoy, bajo el punto de vista militar más que como un accesorio importante. A menos de no poder construir submarinos de gran tonelaje y potente artillería para combatir a flote».

Y concluye solicitando «comprobación experimental» de todo lo referente al submarino, y la «conveniencia de construir desde luego un cierto número de ellos» (16).

En estas notas Bustamante no se nos muestra como un visionario adelantado a su tiempo, un utópico. Tal vez por ello, hoy, cien años después, nos parezcan en ocasiones ingenuas y en otras excesivamente prudentes.

En realidad Bustamante era un marino y un técnico al que se pedía su opinión profesional sobre el invento y como tal contestó.

En primer lugar, el concepto del buque estaba entonces más dentro de lo que podríamos llamar «torpedero sumergible» (nombre que dio a su buque el mismo Peral) que el del submarino actual. De ahí que resalte alguna de sus limitaciones, derivadas del pequeño tamaño y fragilidad.

De otras, como la escasa velocidad y poca habitabilidad, se puede decir que han sido ciertas hasta hace pocos años.

Por la necesidad de hacerlos más grandes y de que pudieran combatir en superficie, abogan las experiencias de las dos guerras mundiales.

En lo que Bustamante, como técnico, no puede dejar de presentar sus dudas es en los acumuladores eléctricos, vitales para buques de esa exclusiva propulsión, y por entonces aún poco eficientes. El problema que presentaba la propulsión eléctrica, antes de la atómica, única posible en inmersión, sólo se pudo solventar en parte mucho después, y como es sabido, gracias a que los submarinos llevaban propul-

(16) A.M.N., Ms. 1985, Fol. 154.

sión mixta, añadiendo a la citada la del motor de explosión o incluso el vapor. Como parece, por otra parte, que intuyó el mismo Peral.

En cualquier caso, Bustamante no se dejó llevar de los problemas lógicos de todo prototipo revolucionario, y como ha quedado de manifiesto, no sólo valoró excepcionalmente el trabajo de Peral, sino que aconsejó que se construyeran más submarinos y se desarrollara el proyecto.

Incluso cuando las cosas iban decididamente en contra de Peral y de su proyecto, Bustamante insistía casi tímidamente en que «yo creo que debería construirse otro submarino, chiquito más bien que grande, pero sin bombo ni tonterías...» (17).

El asunto de Peral mostró otra de las cualidades de Bustamante, su hombría de bien y carácter afable.

Mucho hizo en contra del éxito del proyecto determinadas indisciplinas e irregularidades de Peral y de sus colaboradores más íntimos, cuestiones que desembocaron en su licencia de la Armada.

En carta a su amigo desde la «Covadonga», Víctor Concas, encargado de la redacción del sumario, Bustamante pedía clemencia: Sta. Cruz de Iguña, 23-VIII-1890.

«Querido Concas: Acabo de recibir su carta del 19 y aun a riesgo de disgustarte, quiero darte una prueba de verdadera amistad diciéndote que me parece extraordinariamente duro y tal vez improcedente el pedir que se les exija responsabilidad criminal a Peral y a sus oficiales, sobre todo a éstos» (18).

Director de la escuela de torpedos

Concluido el triste episodio, Bustamante se reincorporó a la escuela, que más que de torpedos, llamaríamos hoy de «Armas submarinas» que es la que actualmente existe y lleva el nombre del marino cántabro en Cartagena.

No se crea que el nuevo cargo supuso el descanso de un despacho, su condición de marino y su temperamento científico, exigía tanto el estudio como la experiencia real.

(17) Ibid., p. 46.

(18) Ibid., p. 31.

Y ello era especialmente valorable en una época en que tales prácticas estaban casi mal vistas, escaseando las maniobras y los ejercicios. Resultaba proverbial la anécdota (nada menos que en la «Royal Navy») de suspender ejercicios de artillería para que no se ensuciasen los buques y estar así presentables para una revista.

Durante un mes, del 20 de octubre al 20 de noviembre de 1891, mandó la división de torpederos formada por los «Ariete», «Rayo», «Halcón», «Retamosa» y «Barcelón».

Sus críticas apreciaciones hechas en su libro «Apuntes sobre material de Marina» sobre los torpederos y su fragilidad quedaron de manifiesto en estas maniobras, con las averías del «Halcón».

La escuela de torpedistas radicaba en la vieja corbeta «Tornado», apresada en la Guerra del Pacífico, y compensación más que satisfactoria de la «Covadonga» donde se halló Bustamante.

En el mismo libro nuestro biografiado no dejaba de criticar el mantenimiento de tan costosos, viejos y poco útiles buques, así como de los pomposos cruceros coloniales de escaso valor para el combate.

El 8 de agosto de 1892, por R. O., se le concedió su cuarta Cruz del Mérito Naval, con retraso evidente, por la concepción del Torpedo que lleva su nombre, aunque bien merecía la espera el que fuera pensionada con el 10 % de su sueldo.

El 20 del mismo mes presentaba en la Corte un telémetro de su invención, nuevo fruto de su ingenio, aplicado a las baterías de costa.

La explosión del «Machichaco» y Bustamante

Es bien conocida la historia de las catástrofes causadas en Santander por la peligrosa carga del desdichado vapor.

A la primera explosión del 3 de noviembre de 1893, sucedió otra menor en las desgracias que ocasionó, pero tal vez mayor en la responsabilidad humana, el 21 de marzo del año siguiente.

La prensa recogía noticias de altercados en la ciudad, de apedreamientos al gobernador civil y de cargas de la Guardia Civil con tiros al aire, encabezándolas con grandes titulares que rezaban «INDIGNACION JUSTIFICADA» (19).

(19) EL IMPARCIAL, 23-III-1894.

Se encargó a la Armada que tomara cartas en el asunto, y a la bahía santanderina acudió el cañonero «Cóndor» el día 27 para volar los peligrosos restos (20).

Menos conocido es que Bustamante figuró en la Junta técnica encargada de hacerles desaparecer, recibiendo los más «expresivos pláces» del Ministro de Marina, y testimonio público de gratitud del Gobernador Civil de la provincia y del Alcalde de la ciudad. Pese a la insistencia de amigos, no parece que llegara a solicitar recompensa por el servicio (21).

De vuelta a Cartagena tuvo la honra de ser recibido por la Reina Dña. Cristina de Hausburgo.

Pronto se halló de nuevo en el mar con otra división de torpederos, ahora compuesta por los «Rayo», «Rigel», «Habana», «Barceló» y «Retamosa», a los que pronto se incorporó el recién entrado en servicio cañonero-torpedero «Galicia».

El «Galicia» y los buques de su tipo, representaban un intento de superación de las limitaciones en fragilidad, escasa autonomía y habitabilidad y escasas condiciones marineras de los torpederos.

Si no respondía enteramente a lo que Bustamante hubiera escrito en sus «Apuntes...» sí parecía digno de tener en cuenta y evaluar convenientemente.

Mezquindades

Una de las últimas obras impresas de Bustamante, la «Aguja Náutica» en la que se describía y analizaba el referido instrumento y el modo de compensar desviaciones debidas a los generalizados cascos metálicos atiborrados, además, de instrumentos eléctricos y/o magnéticos, puso de relieve que ni siquiera una personalidad como la de Bustamante, de mérito más que reconocido y de no menos sabido carácter afable, fue objeto tal vez de la envidia, tal vez de la desidia con que España suele premiar a sus grandes hombres.

En carta de un amigo se afirma que la obra contiene la «...manera

(20) GONZALEZ ECHEGARAY, Rafael. *La Marina Cantabria*, III Vol. Santander, 1968, p. 411.

(21) A.M.N., Ms. 2.441. Fol. 96.

práctica de hallar las compensaciones, lo que... no teníamos media docena de oficiales de marina que supieran hacerlo» (22).

La misma R. O. de 30-I-1895 no puede ser más explícita: «...de conformidad con el Centro Consultivo (de la Armada), se declara de utilidad en la Armada, por estar llamada a prestar suma utilidad en los buques, la obra titulada: La Aguja Náutica, de que es autor el Capitán de Fragata, Director de la Escuela de Torpedos Sr. D. Joaquín Bustamante, a quien se dispone se den las gracias por la redacción de tan importante trabajo, que se le anote en su hoja de servicios, y que se adquieran diez ejemplares de la citada obra».

Con razón se quejaba Bustamante a su amigo D. Ramón Valentí en Carta de 5-II-95: «...en ella se me dice que mi obra... está llamada a prestar suma utilidad en los buques, que se me dan las gracias por la redacción de este importante trabajo, que se me anote así en mi hoja de servicios... y que se me auxilie con la adquisición de ¡¡diez ejemplares!! (un total de 75 ptas. de gasto)».

«No sé si será efecto de otros engaños que desde hace poco vengo recibiendo del Ministerio, pero aun descontando la parte de pasión personal, me parece que esto es el colmo de la burla... y un desprecio».

«Si se me dijera que no se me auxiliaba por escaseces del presupuesto me conformaría, si la medida fuese igual para todos...» (23).

Su amigo le respondía: «El Ministro, de su puño y letra y sin indicación de ninguna clase puso los ejemplares. A todo el mundo le ha causado gran asombro y no saben a qué atribuirlo».

Otro amigo, menos diplomático, le escribía: «Acabo de saber la porquería que te ha hecho Pasquín...» (entonces Ministro de Marina) (24).

Al final parece que la cosa pudo solucionarse, debido todo el asunto, más que nada a una confusión con otra obra análoga, de diferente autor y menos puesta al día, que el ministro juzgó erróneamente, de mayor interés. En cualquier caso, Bustamante hubiera merecido un voto de confianza y alguna mayor largueza por su obra ya realizada.

(22) A.M.N., Ms. 2.912. Fol. 69.

(23) A.M.N., Ms. 2.441, cartas mes febrero.

(24) Ibid.

Ultimas comisiones

En 1895 desempeñó el destino de Comandante de Marina y capitán del puerto de Cartagena. Entre tanto continuaba las pruebas con el «Galicia» con el que salió a la mar en enero y febrero.

Al año siguiente fue pasaportado para París, al objeto de inspeccionar las labores de construcción del telémetro de costa que había inventado por la casa «Breguet» especialista en mecanismos de alta precisión. Esta vez, al ser las citadas baterías asunto del ejército de tierra, fue comisionado por el Ministerio de la Guerra.

Por esas mismas fechas, Bustamante intervino en las negociaciones con casas extranjeras par dotar de nuevas calderas al «Destructor» y los torpederos «Ariete» y «Rayo». No eran buques estos últimos del agrado de Bustamante, pero la necesidad obligaba a no prescindir de cualquier navío que resultara útil. Al parecer, Bustamante, aparte de Villamil y Castelló, llevó especialmente las negociaciones con la casa Be-leville francesa, prestigiosa productora de tales mecanismos (25).

Hacia el Desastre

En 1897 Bustamante, Capitán de Navío desde marzo, fue nombrado comandante de quilla del crucero acorazado en construcción en el Arsenal de La Carraca «Príncipe de Asturias».

Si los propios conocimientos de alguien tan informado y analítico como Bustamante no hubieran bastado para hacerse un juicio sobre la situación real de la Armada, un año antes de entrar en combate, tal experiencia debió ser anonadadora:

El crucero acorazado estaba encargado hacía casi un decenio, y lo mismo que sus dos gemelos «Cataluña» y «Cisneros» no pudo estar listo en 1898. Como tampoco pudieron estarlo, en total, no menos de nueve grandes cruceros y acorazados encargados mucho antes.

El porqué de tan gran retraso lo resumía la misma construcción del «Princesa de Asturias». Proyectada su botadura en septiembre de 1896, el casco se negó a deslizarse, ante el asombro de todos los asistentes.

En octubre, tras otro intento, y ya sin autoridades ni público, el

(25) A.M.N., Ms. 2.912. Fols. 98 y ss.

casco quedó a caballo entre las gradas y el mar, ganándose el poco afectuoso mote de «El Arrastrao».

El 17 del mismo mes, y de forma al parecer espontánea, el crucero terminó botándose por sí mismo ante el asombro general, que le rebautizó como «El Espontáneo».

Para colmo de desgracias, al intentar colocarle una caldera, ésta se desprendió de la machina, originando los consiguientes destrozos y desgracias personales.

Tales desgracias no abrieron los ojos a Bustamante, los tenía ya bien abiertos, siete años antes, cuando escribía a Silvela «Los barcos, por buenos que sean (y los nuestros no lo son) no se construyen por sí solos. Por este camino nos estamos preparando otro Trafalgar» (26).

Pero además, Bustamante podía apreciar, en lo que más conocía, el estado de indefensión naval en que estaba su Patria.

Y sería para él especialmente doloroso el percibir que su principal aportación, su mina, tampoco estaba disponible en la cantidad deseada.

Recordemos de las cifras que se habían dado para defender Barcelona, unas 500. Pues bien, para todos los puertos de Cuba y para San Juan de Puerto Rico, no había disponibles en 1898 más que 150 (27).

Pese a que se especuló con la importancia de estas minas y su peso en la contienda, lo cierto es que apenas eran bastantes para cerrar las bocas de los puertos, es decir, para impedir la entrada en ellos de buques enemigos, no su bloqueo (por lo menos a estrecha distancia).

En Filipinas la situación era aún peor, el almirante Montojo no podía disponer más que de unas catorce minas, y no todas eran utilizables tanto por faltar accesorios como por el escaso personal instruido en su uso. Montojo solicitó y esperó inútilmente el que desde la Península se le enviaran 70 minas Bustamante, que hubieran impedido o dificultado seriamente el ataque de la escuadra de Dewey (28).

En la escuadra de Cervera

Con fecha 8 de enero del mismo 1898, el ya Capitán de Navío Bus-

(26) Publicado en *Revista de Historia Naval*, n.º 8, pp. 141 a 148.

(27) LLABRES, J. Fin de nuestro apostadero y escuadra de las Antillas en 1898. *Revista General de Marina*, 1965, pp. 70 y ss.

(28) *El Almirante Montojo ante la opinión y la Historia*. Madrid, 1900.

tamante, fue nombrado Jefe de Estado Mayor de la malhadada escuadra.

En ésta volvía a estar a las órdenes de Cervera, como en el bloqueo de Joló, volvía a ser compañero de Concas, comandante del buque insignia «Infanta María Teresa» y compartiría el mismo triste destino que Villamil, jefe de la flotilla de torpederos.

Como es bien conocido, la escuadra carecía de carbón y municiones, muchas de las cuales eran defectuosas. Los buques no estaban a punto ni en sus máquinas ni en sus obras vivas, faltaban algunos cañones y otros eran inútiles, aparte de averías en las torres de artillería gruesa. Faltaban fogoneros y artilleros y el entrenamiento de las dotaciones era escaso. Sin planes ni apoyo recibió la orden de salir hacia las Antillas, teniendo el fin que era previsible.

Si nada de esto podía escapársele a su Jefe de Estado Mayor, había otra carencia en la escuadra que le dolería personalmente, telegrafiaba Cervera al Ministro, Bermejo desde Curazao el 15-V-98: «En la escuadra no hay ni uno sólo de los 60 torpedos Bustamante que se mandó que tuviera» (29).

Tanto para defender el propio fondeadero, como para realizar minados ofensivos sobre los puertos enemigos esas minas eran vitales.

Tras una angustiosa travesía, la escuadra llegó a Santiago de Cuba, burlando las escuadras estadounidenses.

Pero el aparente éxito se desdibujó ante los ojos de los marinos al observar que la capital de Oriente estaba virtualmente bloqueada por tierra por las guerrillas cubanas y faltaban los víveres, hallándose su guarnición en una penosa situación sanitaria.

Además en el puerto se carecía de carbón, salvo de uno de calidad ínfima y con escasas facilidades mecánicas para efectuar el carboneo de la escuadra.

Las baterías de costa que defendían la entrada no merecían tal nombre, y sólo cobraron consistencia (casi simbólica) al ser montadas las piezas del crucero «Mercedes» allí fondeado antes de la llegada de Cervera e incapacitado para navegar.

Como colofón, la boca del puerto estaba defendida por sólo nueve

(29) *Colección de Documentos referentes a la Escuadra de Operaciones de las Antillas*. Ordenados por el Almirante Cervera. Ed. Naval. Madrid, 1986, p. 133.

minas «Latimer Clark», de factura británica, que no sirvieron de gran cosa.

En tal situación, no cabía duda de que Santiago era virtualmente una trampa para la escuadra, y que convenía abandonar el puerto en la primera ocasión.

Sin embargo Cervera dudó ante la aparición de algunos buques exploradores americanos (de escaso potencial militar) y sobre todo, porque el escaso calado del canal de entrada combinado con una inoportuna marejada podía hacer que encallara alguno de los buques, especialmente el «Colón». Por ello, se sometió el asunto a consejo el 26 de mayo.

Bustamante se decidió por la salida inmediata: «Hoy es casi seguro que (las escuadras americanas) no están sobre éste puerto, mañana es casi seguro que lo estarán... Nuestra escuadra, bloqueada por fuerzas superiorísimas, tiene poquísimas probabilidades de salir unida forzando el bloqueo. El salir francamente a presentar combate me parece hasta inhumano, por lo seguro de la derrota, e impolítico, porque sería proporcionar un triunfo fácil al enemigo. Fuera de esto, no se me alcanza más recursos que el capitular como la plaza, cuando al cabo de un mes o poco más nos encontremos faltos de víveres, pues estamos completamente bloqueados por mar y por tierra, y esta solución última es para mí más inadmisible aún que las anteriores».

«Esta es, a mi juicio, la situación en que se encuentra la Escuadra, y ante su inmensa gravedad, opto por la salvación de tres de sus buques, aun corriendo el riesgo (poco probable) de la pérdida marinera del cuarto...» (30).

En resumen, Bustamante planteaba así el dilema: o se sale ahora, exponiendo tal vez un buque, o se deberá afrontar un combate imposible de ganar o una afrentosa capitulación. Pese a lo lógico de la respuesta, sólo Concas votó en el mismo sentido, y la escuadra perdió su oportunidad.

Y tanto más por cuanto pronto el cuerpo expedicionario de Shafter desembarcó y comenzó el ataque a la plaza, mientras las escuadras de Schley y Sampson bloqueaban estrechamente el puerto.

La situación se hacía cada vez más angustiosa, y en nueva junta, el

(30) Ibid., pp. 163 y ss.

8 de junio, Bustamante expresó su opinión: «...se debía aprovechar este obscuro de luna para efectuar la salida... y... cree que de este modo se produciría confusión en la escuadra enemiga, que permitiría salvar, cuando menos, el 50 % de la nuestra» (31).

Pero este último consejo fue también desatendido, con razones no muy convincentes, y fue el último que pudo dar Bustamante.

El que los americanos no descontaban esa salida lo muestra el que intentaran taponar el canal de entrada del puerto con el casco del «Merrimac» antiguo buque carbonero de la escuadra de Schley.

La tentativa, nocturna, fracasó al hundirse el buque por efecto de la artillería y torpedos de la escuadra, no de las inútiles minas británicas.

Las cargas de demolición que llevaba el «Merrimac» para lograr su hundimiento en el punto calculado, fallaron al ser improvisadas, como reconoció técnicamente Bustamante.

La heroica tripulación americana fue hecha prisionera en su totalidad: un joven oficial y siete hombres.

Y nuevamente, esta anécdota nos descubre el carácter afable y caballeresco de Bustamante. Tras la guerra, el oficial americano, teniente Hobson, escribía al hijo de Bustamante, también marino, acerca de su bondadoso padre, y añadía: «Cómo no agradecer su personal y voluntaria visita a mi celda de El Morro cuando entregándome un libro para que pudiese leer. De este modo no estará usted tan solitario, me dijo escuetamente». Del mismo modo, Bustamante, según Hobson, consiguió que a él y a sus hombres se les facilitaran efectos personales de los buques americanos (32).

Una muerte honrosa

Podemos imaginarnos el estado moral de Bustamante en esos últimos días de su vida, viendo confirmadas sus más pesimistas predicciones y observando cómo su labor no era de aplicación alguna.

Pero otras obligaciones requirieron su atención, en la plaza atacada por tierra por fuerzas regulares americanas y los insurrectos cubanos, no había suficientes soldados para guarnecer su perímetro.

(31) Ibid., pp. 173 y ss.

(32) A.M.N., Ms. 1.321.

Para contribuir a su defensa, Cervera ordenó en dos grupos el desembarco de 400 soldados de infantería de marina y 600 marineros de la Escuadra. Su mando, por ordenanza, correspondía a Bustamante, quien ya se había hallado en las baterías que defendían al puerto de la escuadra enemiga (33).

D. Joaquín tal vez recordara sus jóvenes años en Filipinas, cuando fue recompensado con el grado de Comandante de Infantería de Marina, las circunstancias habían variado ostensiblemente.

El 1.º de julio los estadounidenses atacaron. Dada su superioridad numérica consiguieron tomar, tras sufrir grandes bajas y efectuar enormes esfuerzos, los dos puestos avanzados españoles de Caney y Lomas de San Juan.

El avance americano proseguía contra el perímetro defensivo de Santiago, y el general Linares tuvo que recurrir a los convalecientes de los hospitales y unos 400 marinos para frenarlo.

Cerca de Canosa, D. Joaquín encabezó el contraataque, muerto su caballo continuó animando a sus hombres y lo siguió haciendo tras ser herido en el vientre.

Evacuado a un hospital de retaguardia, tuvo la satisfacción de saber que el esfuerzo suyo y de sus hombres había sido decisivo para frenar el ataque enemigo, sufriendo los españoles una treintena de bajas por más de un centenar los contrarios.

Tan apesadumbrado quedó el general enemigo, Shafter, que llegó a proponer abiertamente la retirada, sus bajas totales se acercaban a los dos millares en ese día.

Pero antes de que ésta se efectuara, y obedeciendo órdenes directas del Capitán General de Cuba, Blanco, la escuadra de Cervera salió del puerto hacia una destrucción segura el día 3 de julio.

Bustamante, sin poder unirse a ella, murió 16 días después en el hospital, al parecer porque su herida, en el intestino, se infectó.

Según cuenta Hobson, quien tuvo que notificárselo al prisionero Cervera, «el viejo almirante», al enterarse no pudo evitar las lágrimas y pronunciar su nombre en voz alta, mientras el joven teniente no podía tampoco contener su emoción (34).

(33) RIVAS FABAL, José Enrique. *Historia de la Infantería de Marina Española*. Edic. Naval. Madrid, 1967, p. 401.

(34) A.M.N., Ms. 1.321.

Chadwick, el comandante del crucero «New York» insignia del almirante enemigo, Sampson, escribió «Bustamante me dio la impresión de (tener) una muy encantadora personalidad, supe su muerte con profundo sentimiento y lo mismo le ocurrió a Sampson» (35).

Los restos de Bustamante fueron repatriados con todos los honores, tras la guerra, por el crucero «Conde de Venadito» y fueron a reposar, bien merecidamente, en el Panteón de Marinos Ilustres el 18 de enero de 1899 (36).

A título póstumo, se le concedió la Cruz Laureada de San Fernando en noviembre de 1900 (37).

(35) Ibid.

(36) CERVERA y JACOME, ob. cit., pp. 101 y 102. Los actos en R.G.M., año 1899, pp. 258-262.

(37) Caballeros Laureados de la Armada. *Revista General de Marina*, 1975, p. 659.

ACCIDENTES AEREOS EN AGUAS DE CANTABRIA

EMILIO HERRERA ALONSO

(Del Centro de Estudios Montañeses y del
Instituto de Historia y Cultura Aéreas)

«...terminó en un montón de plumas descontroladas, estrellándose contra el agua.» Richard Bach
de «Juan Salvador Gaviota»

Cantabria, limitada al norte por el mar Cantábrico —el *Cantaber Oceanus* de que en su «Laus Serenae» nos habla Claudius Claudianus—, dispone de unos 220 kilómetros de costa áspera y abrupta, en general, interrumpidos sus acantilados de tanto en tanto, por amplias playas y buenas y abrigadas bahías y rías de las que las mejores son las de Santander y Santoña, siguiéndolas las de San Vicente de la Barquera y las Tinas, Menor y Mayor.

En estas aguas, frecuentemente agitadas, aunque a lo largo del año no escaseen los días de bonanza en que las olas, mansas, van adormiladas a la orilla, se han producido accidentes aéreos —unos con pérdida de vidas, y otros incruentos— desde que, ya han pasado tres cuartos de siglo, comenzaron los «más pesados que el aire» a peinar nubes y claros en los cielos de Cantabria.

INCRUENTO Y CASI EN SECO, EL PRIMERO

El primero de los accidentes aéreos que tuvieron como escenario las aguas de nuestra costa, casi no ocurrió en aquéllas, ya que tuvo lugar en las marismas de Los Arenales, en la zona de la bahía, que entonces se estaba rellenando, y que hoy apenas se recuerda que era agua hace poco más de medio siglo.

En agosto de 1921 se celebraba en Santander una *Semana Aeronáu-*

tica, dentro del programa de festejos con que la ciudad trataba de alzarse sobre la tristeza de las noticias que de Melilla llegaban.

Uno de los participantes en el festival aéreo, con su aeroplano *Morane-Saulnier N* (1) dotado de motor rotativo *Le Rhône* de 110 c.v., sería el francés Marcel Malleterre, «as» de la caza gala que bajo su zamarra de cuero llevaba el pecho cubierto de condecoraciones ganadas en la no mucho antes terminada Guerra Europea.

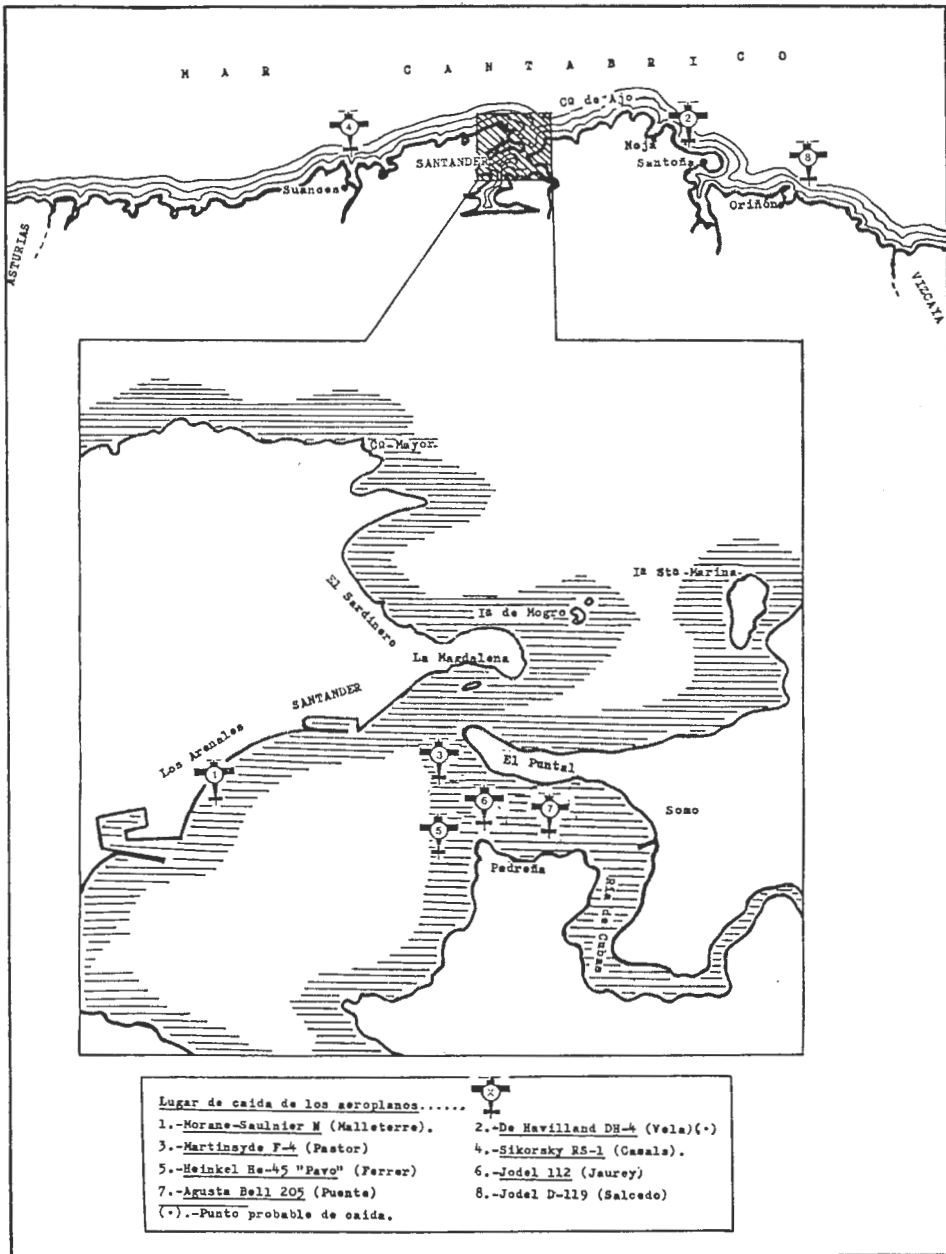
Dado que La Albericia se encontraba en pésimas condiciones para la práctica del vuelo, con parcelas sembradas de maíz, y cercas que cortaban el terreno en varias direcciones, los organizadores de la *Semana* improvisaron un campo de aviación en Los Arenales para los aviones terrestres que habrían de participar: el pequeño monoplano de Malleterre y el no tan pequeño sesquiplano *Caudron G-3* del torrelaveguense Joaquín Cayón.

El *Morane-Saulnier*, que como su piloto había llegado a Santander por ferrocarril el 2 de agosto, fue trasladado a Los Arenales y allí montado por aquél con ayuda de Cayón que ya llevaba varios días en la capital de la Montaña.

El jueves día 4, primera jornada de la *Semana Aeronáutica*, desde primeras horas de la tarde se veían llegar al Sardinero riadas de sanderinos de todas clases y estamentos sociales que, a pie, en tranvía, en elegantes coches de caballos o en los grandes y lujosos automóviles de la época, iban llenando los jardines de Piquío, las playas, las terrazas y cuantos lugares resultaron aptos para gozar del aéreo espectáculo. Entre los espectadores, gorra de plato, americana azul cruzada y pantalón blanco, y prismáticos en bandolera, los Infantes se encontraban dispuestos a no perderse nada de la emocionante exhibición.

Esta se desarrolló en aquel día inaugural, conforme al programa, con el vuelo sobre El Sardinero de dos hidroaviones *Tellier* de la *Red de Hidroaviones del Cantábrico* que a la sazón cubría la línea, Bayona-Bilbao-Santander, el lanzamiento desde uno de ellos, en paracaídas y sobre el agua, de la señorita Andrée Blanche —de la que la prensa local decía: «*es alta y rubia, su figura es esbelta; ofrece el encanto de una aristocrática distinción*»— y una estupenda exhibición de alta acrobacia realizada sucesivamente por Malleterre y por Joaquín Cayón, el primer aviador español que se especializara en esta faceta del vuelo.

(1) Ver anexo I.



Distribución de los accidentes, en la costa del mar abierto y en la bahía de Santander.

Todo transcurriría en aquella jornada con normalidad, sin más sobresalto que el producido por la tela del paracaídas que al llegar al agua Andrée Blanche cayó sobre ella impidiéndola el movimiento y haciéndola pasar unos malos momentos que fueron muy breves por la prontitud con que una gasolinera de la Comandancia de Marina, que estaba *al quite*, acudió a recogerla.

El accidente de Malleterre se produjo el viernes, 5, segundo día de la *Semana Aeronáutica*, terminado ya el brillante espectáculo que con Cayón había dado el aviador francés, realizando difíciles y arriesgadas maniobras acrobáticas ante el entusiasmo de los miles de espectadores que, lo mismo que el día anterior, habían acudido al Sardinero para gozar de la exhibición aérea en aquella espléndida tarde del verano santanderino, luminosa y fresca, con un levísimo nordeste que apenas agitaba banderolas y gallardetes.

Eran las seis de la tarde, y se disponía Malleterre a tomar tierra en Los Arenales en dirección norte-sur, con viento prácticamente nulo; ya se encontraba a pocos metros del suelo, cuando, advirtiendo que iba directamente contra los hilos del tendido telefónico que pasaba frente a los almacenes de *Pequeña Velocidad* del ferrocarril Cantábrico, picó tratando de que el *Morane* pasara por debajo de la línea de cables, pero no pudo evitar que éste golpeará sus ruedas con brusquedad en los raíles del tranvía de El Astillero, rebotando y yendo a caer al agua, capotado, en la marisma que bordeaba Los Arenales, a unos 50 metros de la caseta de señales que existía en el punto de enlace de las vías de los ferrocarriles, Cantábrico y de la Costa, frente al lugar que se conocía por Despeñaperros.

Comenzó el aeroplano a hundirse en la fangosa agua, y con él el aviador que, boca abajo y atrapado entre la cabina y la basa del fondo, no lograba salir de aquélla; pero por verdadera suerte para él se encontraba en la marisma cogiendo gusana los hermanos Eusebio y José María Santamaría que no dudaron en despojarse de sus ropas y sumergirse bajo el *Morane*, que se iba hundiendo cada vez más, logrando soltar las correas que sujetaban a Malleterre a la cabina, extrayéndole del agua muy a tiempo y salvándole de una muerte inminente, ya que se encontraba al borde de la asfixia. Luego de atenderle hasta verle respirando, ayudados por otras personas que habían ido llegando, lograron sacar del agua el aparato y dejarlo en lugar seco.

Fueron muy importantes los desperfectos sufridos por el *Morane*

que resultó con el tren de aterrizaje destrozado, lo mismo que la hélice y la parte delantera de la célula, el motor seriamente dañado a consecuencia del agua que en él se había introducido, y con «*otras averías en la obra muerta*», como diría un periodista local, y aunque Malleterre, repuesto rápidamente del percance, aseguraría que pronto tendría reparado el aeroplano y podría reanudar los vuelos, nunca volvió a volar en Santander.

LAS PRIMERAS VICTIMAS

El segundo accidente de aviación ocurrido en aguas cántabras fue dolorosamente cruento, sucedió pocos días después del sufrido por Malleterre, y, como éste, estuvo relacionado con la *Semana Aeronáutica*.

La Comisión de Festejos para aquel verano de 1921, tratando de que en el festival aéreo proyectado volara más de un aviador cántabro, había gestionado en la Sección de Aeronáutica del Ministerio de la Guerra, la participación en aquél del santaderino Florentino Vela (2), piloto de la Aviación Militar, que a la sazón se encontraba destinado en Cuatro Vientos. Fueron pasando los días, y cuando ya parecía que no se concedería lo pedido, el 9 de agosto por la mañana llegó la autorización del general Echagüe para que el aviador se trasladara en vuelo a Santander con un aparato militar. Pese a que poco más que acto de presencia iba a hacer Vela en la *Semana*, ya que no podría llegar hasta el último día de ella, los santanderinos acogieron con gran entusiasmo la noticia de su inminente llegada.

Florentino Vela, que indudablemente se encontraba preparado para salir en cuanto fuera posible, despegó de Cuatro Vientos el mismo día 9 a primeras horas de la tarde, pilotando el biplano *De Havilland DH-4* (3), n.º 3, llevando a bordo al soldado mecánico Alberto Domínguez Pérez, y tras una hora y 42 minutos de vuelo bastante movido por la turbulencia propia de la Meseta, la hora y la época del año, tomaba tierra en Burgos y allí pasaría la noche.

El miércoles, 10, despegó Vela a las 8 y 57 minutos, con muy buen tiempo en la Meseta, aunque el panorama cambiaba al llegar a la cor-

(2) Ver anexo II.

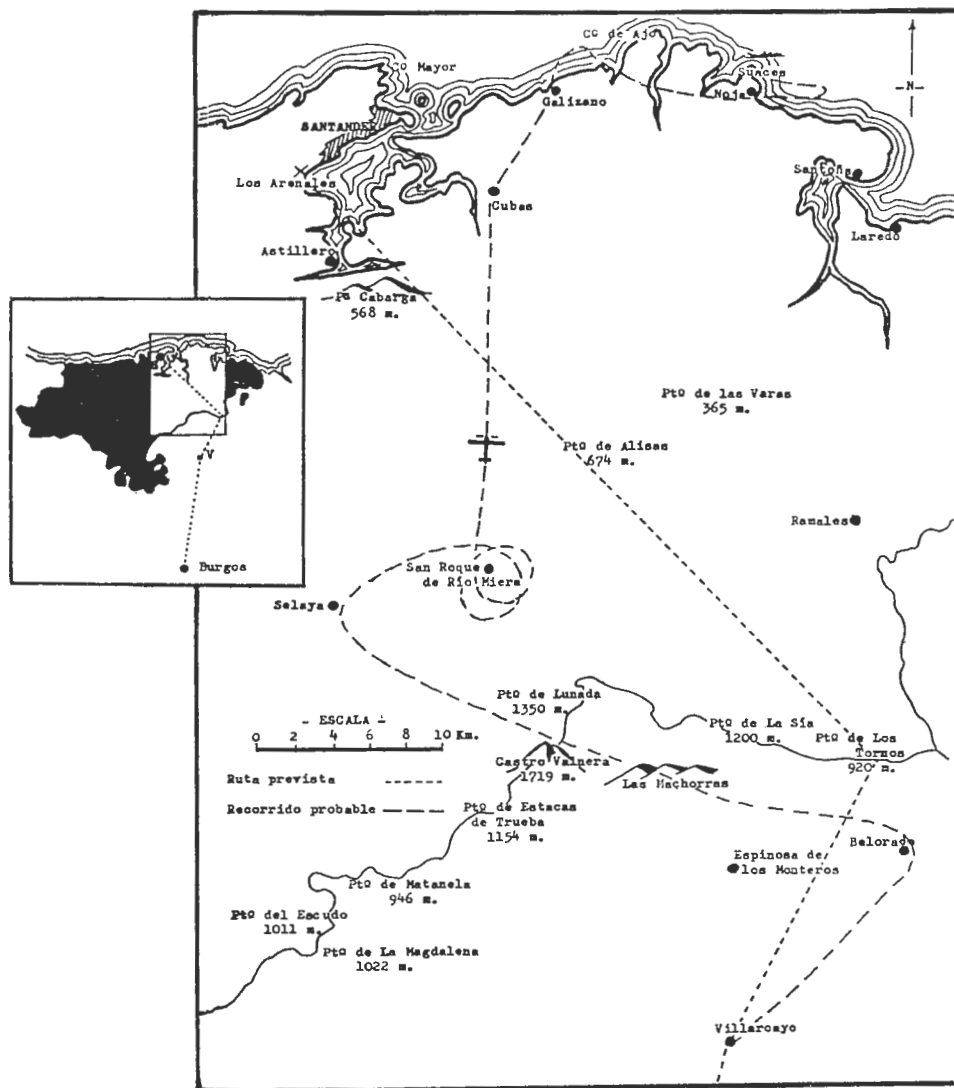
(3) Ver anexo III.

dillera ya que a partir de allí, nubes bajas estancadas, y espesa niebla más al norte, en la proximidad de la costa, cerraban totalmente el horizonte y hacían la visibilidad prácticamente nula. Su propósito, según manifestó poco antes del despegue, era dirigirse a cruzar la cordillera por Los Tornos y desde allí, ir directamente a Santander o, en caso de mala visibilidad, salir al mar por la bahía de Santoña y costeano llegar a Los Arenales.

Muchos eran los santanderinos que desde primeras horas de la mañana esperaban a Florentino Vela en Los Arenales. El tiempo era malo, muy cerrado y aumentando la cerrazón al avanzar el día. A media mañana se supo que de Burgos había despegado a las 9, y aunque se pensó que al encontrar mal tiempo en la ruta, habría regresado al punto de partida, al saberse que no había sido así, empezó a cundir la alarma, se alertó a los puestos de la Guardia Civil y se inició la búsqueda del aparato, verificándose que se le había visto pasar «muy alto» por Villarcayo y Bercedo, alrededor de las 9 y media, y que poco después de aquella hora se le había oído pasar por Las Machorras, «muy bajo», y sobre las 10 por Selaya y San Roque de Río Miera; en este último lugar, varias veces.

De Santander salieron expediciones de búsqueda, en varios automóviles, a distintos puntos de la probable ruta; fueron rastreados los barrancos y montañas, con gran dificultad, debido a la mucha agua caída durante la noche del 11 al 12, y siempre sin éxito. Se corrió la voz de que habían sido vistos los cuerpos de los aviadores entre los restos del aparato, en un barranco de Castro Sopena, cerca de Selaya, pero los grupos de socorro, que con gran esfuerzo llegaron al lugar indicado, comprobaron que la información era falsa.

Por lo que se refiere a la costa, en Cubas, poco después de las 10 de la mañana, el arquitecto Lavín Casalís y el veterinario, Sánchez Llama, oyeron el motor de un aeroplano, pero la niebla era muy densa y no llegaron a ver el aparato. Pablo Pellón, patrón de la barquilla de Noja, *Ascensión*, que se encontraba calando palangres a unas 4 millas de Suances, oyó alrededor de las 10 y media el ruido de un motor que luego de un par de minutos dejó de oírse, sin que el aparato, que el patrón pensó sería un hidro de la línea del Cantábrico, saliera de la niebla que era muy espesa en tierra, aunque no entraba más de una milla en el mar donde la atmósfera estaba clara y despejada. Poco antes de aquella hora, se había oído en cabo de Ajo el motor de un aeroplano.



Recorrido —probable— del *De Havilland DH-4*, n.º 3, de Florentino Vela.

El lunes, 15, una gasolinera de la Comandancia de Marina de Santander, a poca distancia de tierra, y algunos equipos por ésta, recorrieron la costa reconociendo minuciosamente los acantilados, sin resultado alguno. Tampoco tuvo éxito Joaquín Cayón que, el martes, 16, reconoció desde el aire, con su *Caudron G-3*, el litoral y los espacios en que podría estar el aparato, volando muy bajo y escudriñando todos los lugares de difícil exploración desde tierra y desde el mar. Hubo que aceptar la realidad y abandonar la esperanza de encontrar al aeroplano y a los aviadores de los que la Prensa dejó de ocuparse el día 20. Hoy, transcurridos más de 65 años, se sigue sin haber encontrado el menor rastro del *De Havilland DH-4*, n.º 3.

Unicamente conjeturas pueden hacerse sobre lo que ocurrió, pero parece probable que Florentino Vela, que hasta la divisoria había llegado con buen tiempo, empezó a encontrar nubes, yéndose por encima de ellas y perdiendo el contacto visual con el suelo, se desorientó, desviándose hacia el oeste; trató de identificar algún punto en tierra, en San Roque de Río Miera y, habiéndolo logrado o llevado por su intuición, puso allí rumbo norte, lo que de haber sido menos densa la niebla le habría permitido ver la bahía de Santander y rematar con éxito su vuelo, pero al no ser así, la dejó a su izquierda y llegó a la costa que siguió con rumbo este, pudiendo aventurarse que debió de caer el aparato al agua a menos de una milla de tierra, entre Noja y el cabo Quejo.

UN CAZA EN EL AGUA

En el verano de 1926, las escuadrillas de la Aviación Militar llevaban a cabo sus primeros destacamentos estivales en Santander. Era aquella Aviación —la del uniforme verde— un arma ya cuajada y pujante, que en la larguísima guerra que nuestra patria mantenía en Marruecos, y a la que ya se veía inminente el victorioso final, se había cubierto de laureles escribiendo con sangre, entusiasmo y esfuerzo las primeras páginas de su historia, y había creado una peculiar manera de pelear desde el aire, en vuelo rasante, en lucha casi cuerpo a cuerpo con el enemigo atrincherado, estilo que los aviadores franceses llegarían a denominar «vol à l'espagnole».

Los aeroplanos llegados de Cuatro Vientos a Santander, el 27 de julio, para iniciar esta práctica de destacamentos que no se interrumpiría hasta 1931, eran cuatro cazas *Martinsyde F-4* y cuatro *De Havilland DH-9* de bombardeo, al mando de los jefes de escuadrilla Carlos Pastor Krauel y Alfonso Esteban Azuela, respectivamente.

En la bahía, con motivo de hallarse en La Magdalena la familia real veraneando, se encontraba fondeado el crucero *Méndez Núñez*, y a no mucha distancia de él, amarrado a otra de las boyas de los correos en la canal, quedó en los últimos días de julio el crucero de Estados Unidos, *Memphis*.

Llevaba a bordo el *Memphis* dos hidroaviones *Vought VO-1* catapultables, y tal vez estos pequeños biplanos fueran indirectamente la causa del accidente que sufriría el 5 de agosto el capitán Pastor, ya que el 3 habían evolucionado sobre la bahía, realizando arriesgadas y vistosas maniobras acrobáticas, ante la expectación del nutrido público que se agolpaba en los muelles. El aviador español, que tenía merecida fama de ser un hábil piloto, se sintió tal vez obligado a salir por los colores de la Patria y demostrar a los americanos que no era mucho lo que tenía que aprender y no poco lo que podía enseñar, y con este ánimo despegó aquel sábado de La Albericia, pocos minutos antes del mediodía, pilotando un *Martinsyde* (4) al que había que probar en vuelo por haber sido sometido a unas reparaciones. Tomó altura sobre el aeródromo y sobrevoló la población a unos mil metros durante un cuarto de hora, descendiendo luego sobre la bahía para lanzarse a pasar entre los mástiles de los cruceros.

Cada vez más bajas las pasadas, llegó Pastor a tocar el agua con las ruedas, y aunque logró con habilidad evitar el capotaje en el contacto, fue a caer sobre el sable de arena que la marea, bajando, dejaba al descubierto, y tras un nuevo salto, cayó el aeroplano al agua y comenzó a hundirse.

Dos gasolineras que oportunamente maniobraban en la bahía en aquellos momentos, se dirigieron rápidamente al lugar del accidente, lanzándose al agua desde una de ellas un marinero que logró extraer de la cabina del semihundido aparato, el cuerpo del aviador que se encontraba al borde de la asfixia, y que, trasladado con toda rapidez al crucero, fue en él reconocido y curado de las diferentes contusiones y

(4) Ver anexo IV.

heridas (5) por el capitán médico, don Alvaro Sánchez, siendo afablemente atendido por el comandante del buque, capitán de navío don Javier Lafora Calatayud y los demás oficiales que le facilitaron cuanto precisaba, hasta que una hora más tarde fue evacuado a la sección militar del Hospital provincial donde permaneció tres días antes de regresar a Madrid.

Una gasolinera que al caer el avión salió del *Memphis* para prestar ayuda, tomó a remolque el aparato, para evitar que lo arrastrara la marea, y lo trasladó al costado del *Méndez Núñez* donde quedó amarrado a un pescante de los botes, hasta que fue llevado a tierra para el estudio del accidente y posterior aprovechamiento de los elementos que no estuvieran dañados.

UN TRAGICO ERROR

Este accidente se diferencia bastante de los demás ocurridos en aguas de Cantabria, en que tuvo como causa un acto de guerra, aunque éste se debiera a un infortunado error.

El avión protagonista del hecho fue un anfibio de construcción americana, *Sikorsky S-38A* (6), cuya llegada a las Fuerzas Aéreas de la República en el Norte no está muy clara. Parece ser que en los primeros meses de 1937, dispuesto el Gobierno vasco a comprar cualquier cosa que pareciera capaz de volar, adquirió aquel feo «cigarrón» a través de un periodista sueco, hábil y poco escrupuloso pescador en aquel revuelto río que era el Euskadi de Aguirre. Su vida como avión gubernamental fue singularmente corta, ya que, llegado a Bilbao embarcado, se le encontró en un estado lastimoso, y la larga labor de ponerlo en vuelo aún se estaba llevando a cabo cuando un bombardeo de la Aviación Nacional le produjo graves averías en la canoa, y hubo de ser llevado a la Constructora Naval para su reparación, pero ante la inminente entrada de las Brigadas Navarras en Bilbao, se apañó la canoa

(5) Las lesiones del capitán Pastor eran: herida contusa en la región frontal, herida de 7 centímetros en la región maxilar inferior, ambas de pronóstico leve, y luxación del dedo pulgar de la mano izquierda y del índice de la derecha, de igual pronóstico; lesiones que tardó en curar, cincuenta y seis días.

(6) Ver anexo V.

con una precaria chapuza, y en un arriesgadísimo vuelo, dado su poco fiable estado, lo llevó a Santander el hábil y valiente piloto, auxiliar de Aeronáutica Naval, Francisco Casals Ribas; en la capital de Cantabria, en la base de hidros establecida en Puertochico, los mecánicos de la escuadrilla de *Savoia 62* realizaron un concienzudo trabajo y lo pusieron en vuelo; cambiaron también su llamativa y poco marcial pintura, rojo y aluminio, por otra más bélica, de enmascaramiento, formada por franjas diagonales, alternadas, de dos tonos de azul —cobalto y ultramar— el extradós del plano y parte superior de la canoa, y de aluminio el intradós de aquél y los bajos de ésta.

En el primer vuelo de prueba tras la reparación, llevado a cabo por Casals el 30 de julio de 1937 a lo largo de la costa occidental de Cantabria, fue el *Sikorsky* interceptado a las 4 de la tarde, a la altura de Suances, por *Chatos* de una escuadrilla de caza gubernamental, con base en La Albericia, y al no reconocerle por no llevar aún pintados los distintivos de la Aviación republicana, lo atacaron y derribaron en el mar, cayendo a unas cuatro millas de la punta Ballota, muriendo Casals y tres de su cuatro acompañantes.

EL «PAVO» QUE QUISO SER GAVIOTA

Eran las 10 de la mañana del 24 de octubre de 1939, típico día otoñal, templado, despejado y con suave viento Solano, cuando en el cielo de Santander se presentaron cinco biplanos *Heinkel He-45* (7), aviones conocidos por «Pavos» en la Aviación Nacional, volando en perfecta formación de cuña. Se trataba de una patrulla del Grupo de Asalto 41, con base en el aeródromo de Vitoria, que realizaban un vuelo de instrucción.

Cuando a unos 300 metros de altura realizaba la formación un viraje a la izquierda, casi en la vertical de Puerto Chico, uno de los «Pavos», el 15-40 que formaba como punto n.º 3, se salió de su puesto y, perdiendo rápidamente altura fue a posarse en el agua, enfrente de Pedreña, a unos 200 metros de la punta del Rostro; al tocar las ruedas la superficie, hincó el avión violentamente el morro, hundiéndose rápidamente, aunque dada la poca profundidad del lugar por estar sobre un banco

(7) Ver anexo VI.

de arena que en bajamar queda al descubierto, pronto el avión tocó fondo, quedando sobresaliendo del agua, la cola y la parte posterior del fuselaje hasta la cabina del tripulante que quedó, en parte, sumergida.

El 15-40 iba pilotado por el alférez, santanderino, Ricardo Ferrer y Fernández de Caleyá que, embarazado por el atalaje del paracaídas, tardó casi un minuto en salir de la inundada cabina, ayudado por el tripulante, cabo ametrallador, Braulio Hidalgo Vázquez que había salido de la suya con facilidad.

Los demás aviones de la formación, al percatarse del accidente sufrido por el 15-40, se dirigieron al lugar en que se hallaba el «Pavo» medio hundido, y haciendo la «cadena» sobre él llamaron la atención sobre el punto preciso a las embarcaciones que acudían en socorro de los accidentados. Una barquía que se encontraba pescando en las inmediaciones fue la primera en llegar, haciéndolo poco después una motora de pesca y la *Nereida*, de la Dirección de Pesca que regresaba a Santander de los viveros de ostras de la isla Marnay, tripulada por el director de aquéllos, Juan Cuesta, y un marinero, colaborando todos al salvamento de ambos aviadores.

De Santander salió una motora rápida, de la Comandancia de Marina, y en ella fueron trasladados el alférez Ferrer y el cabo Hidalgo al Club Marítimo donde fueron provistos de ropas secas y reconfortados con café y coñac mientras el doctor Amieba los atendía; poco después fueron trasladados al pabellón Militar de la Casa de Salud Valdecilla donde, reconocidos, fueron dados de alta.

La causa del accidente fue un fallo del motor que le hizo perder revoluciones, por lo que el alférez Ferrer, tratando a toda costa de no caer sobre la ciudad, se dirigió a tomar tierra al Puntal, pero la poca altura no le permitió llegar, cayendo al agua y capotando.

Los restos del aparato fueron recogidos por una de las grúas «Prietsman» de la Junta de Obras del Puerto, que los trasladó a Santander donde quedaron depositados en un almacén de dicha Junta, en Puerto Chico.

Esta fue la aventura, con final feliz, de aquel «Pavo» que creyó podría posarse en el agua como una gaviota.

INCRUENTA TOMA DE TIERRA-AGUA

Una avioneta *Jodel 112* (8) de las que la empresa *Aerodifusión, S. A.* fabricaba en Santander, realizaba un vuelo de recreo aprovechando la estupenda tarde que hacía el 27 de abril de 1962, con una temperatura en Santander de 20°, y con la atmósfera clara y despejada por el nordeste flojo que a las 7 de la tarde acariciaba la bahía.

La avioneta, EC-AOQ, del Aero Club de Santander, iba pilotada por su propietario, Marcel Jaurey, que cuando sobrevolaba la ribera oriental de la bahía, vio cómo el motor se le «iba abajo», sin que sus esfuerzos, cambiando llaves y moviendo la palanca de gases lograra evitarlo, por lo que se vio forzado a posarse en el arenal que la marea, casi baja del todo, dejaba entre el muelle de Pedreña y la punta Rabiosa.

La toma de tierra la realizó con cierta normalidad, pero la «pista» le resultó corta, yéndose al final de ella la avioneta al agua, hundiéndose hasta quedar debajo de la superficie todo el aparato con la excepción de la cúpula de la cabina y la parte superior del empenaje de deriva.

Al observar el accidente el patrón de una lancha de «Los Diez Hermanos» que en aquellos momentos cruzaba la bahía, cambió de rumbo y se dirigió a auxiliar al aviador que, luego de haberse mantenido durante unos minutos de pie sobre la cabina, había decidido echarse a nadar hacia la orilla.

Recogido por la pedreñera Marcel Jaurey, tomó aquélla a remolque la avioneta y la llevó hasta Pedreña donde fue sacada a tierra y puesta sobre un camión que la llevó a La Albericia.

Marcel Jaurey, ileso, dirigió el salvamento de su avioneta, no apartándose de ella hasta verla marchar en el camión.

EL FINAL DE UN DESTACAMENTO

El 31 de enero de 1966 tomaba tierra en el aeropuerto de Parayas un helicóptero *Agusta Bell AB-205* (9), perteneciente al 803 Escuadrón

(8) Ver anexo VII.

(9) Ver anexo VIII.

del Ejército del Aire, y con él, y en aquel momento, quedó constituido un destacamento S A R (10), dependiente del Centro Coordinador de Salvamento de Madrid.

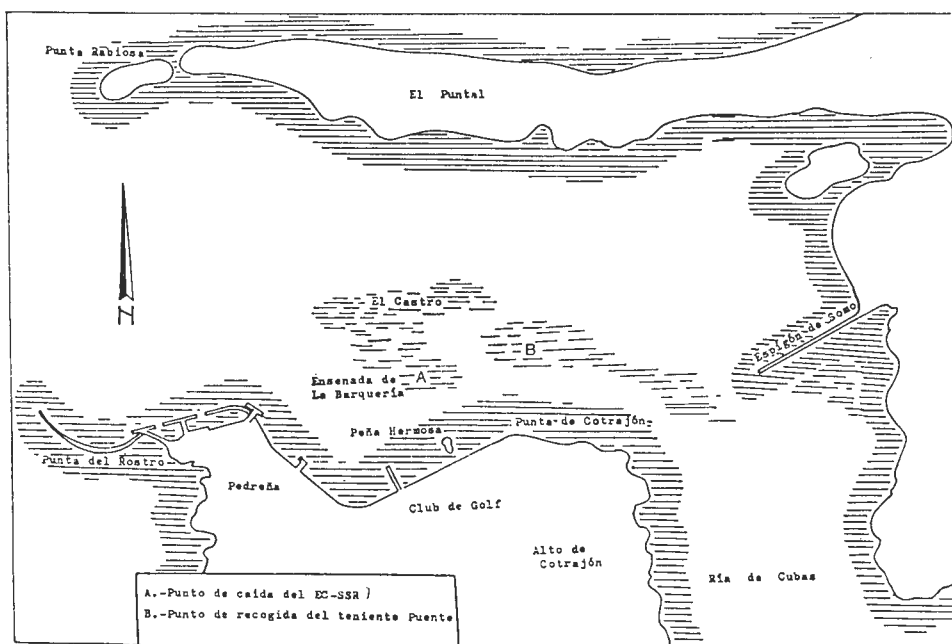
Muy numerosas y variadas fueron las misiones desempeñadas por el destacamento, rescatando personas aisladas en rocas, acantilados, lugares de montaña de difícil acceso o bloqueadas por la nieve, trasladando enfermos o accidentados alejados de los centros de asistencia, localizando naufragos y embarcaciones de pesca o deportivas en situación apurada en todo el litoral cantábrico, rescatando cadáveres y realizando otros muchos servicios de la más variada índole. Este espléndido historial se quebraría trágicamente el viernes, 23 de diciembre de 1970, con las últimas luces del día.

Aquella tarde, apenas pasadas las 3 y media, había despegado de Parayas el helicóptero EC-SSR, del S.A.R., pilotado por el teniente Jesús Puente Buces, llevando como mecánico al sargento Pedro Avilés Fernández, y como pasajeros a los oficiales de la Guardia Civil, capitán Juan Gutiérrez Vidal y teniente Miguel Alonso Cuevas —ambos del Subsector de Tráfico— y el civil Jesús Cuartas Aguado. El objeto del vuelo era realizar pruebas de unos radioteléfonos de que se había dotado recientemente al destacamento y verificar la calidad del enlace con los equipos de servicio en la Guardia Civil de Tráfico.

La tarde estaba despejada y en calma, y el vuelo había transcurrido con total normalidad; luego de 50 minutos en el aire, había tomado tierra el helicóptero en Colindres, despegando después de recoger a Francisco de la Torre Osorio para trasladarlo a Santander.

A las 5 y 20 minutos, el EC-SSR entró en contacto radio con la torre del Aeropuerto, solicitando, y recibiendo, los datos precisos para el aterrizaje; en aquel momento volaba a 400 pies, sobre el alto de Cotrajón, en Pedreña, en la zona boscosa del campo de golf. Sin que nunca se hayan podido determinar las causas, el *Agusta Bell* entró bruscamente en un giro a la derecha y, perdiendo altura con rapidez se precipitó contra el agua, cayendo a unos 200 metros del desembarcadero del Club de Golf, en el páramo de El Castro que en aquellos momentos, faltando

(10) Las siglas S.A.R. corresponden al inglés «Search And Rescue», y han sido adoptadas por los países adheridos a la O.A.C.I. para designar a sus respectivos servicios de salvamento aéreo.



Accidente del Agusta-Bell AB-205, EC-SSR.

45 minutos para la bajamar, estaba únicamente cubierto por unos 10 centímetros de agua. El helicóptero dio dos botes antes de quedar definitivamente parado a unos 150 metros al Este del primer punto de contacto, viéndosele incendiado ya en el segundo bote. Estuvo ardiendo durante casi una hora, con grandes llamas y enorme humareda que se divisaban desde gran distancia.

Embarcaciones de la Comandancia de Marina de Santander salieron inmediatamente de conocerse el accidente, para prestar ayuda a las víctimas, llevando una de las motoras equipos contraincendios del Aeropuerto. Pese al gran peligro que presentaban las llamas y explosiones que se producían, vecinos de Pedreña y guardias civiles de aquel puesto, rivalizaron en actos de valor, tratando de extraer de los restos del EC-SSR a los tripulantes, logrando recoger aún con vida al teniente, piloto, Jesús Puente, que había salido despedido del aparato y, aunque se encontraba en el agua en un lugar de muy poco fondo, se hallaba en inminente peligro de perecer ahogado, dado su gravísimo estado. En una motora rápida fue trasladado a Santander, ingresando en la Casa de Salud Valdecilla en estado de *shock* y con múltiples fracturas.

De entre los restos del aparato se extrajeron en un primer momento los cadáveres del sargento mecánico, Avilés, del teniente de la Guardia Civil, Alonso y de los civiles, Cuartas y de la Torre. El cuerpo del capitán Gutiérrez Vidal, de la Guardia Civil, no fue hallado hasta varias horas más tarde, al subir la marea y mover el agua el destrozado fuselaje del helicóptero que estaba sobre aquél.

Los cadáveres fueron trasladados a Santander, y en el depósito de la Casa de Salud Valdecilla se instaló la capilla ardiente a donde las Autoridades fueron a manifestar su condolencia a los familiares de las víctimas; el Sr. Obispo oró ante los cuerpos que el sábado, 24, fueron trasladados para su inhumación los del capitán Gutiérrez Vidal, teniente Alonso, sargento Avilés y Francisco de la Torre, a Aznalcóllar, Potes, Virgen del Camino y Colindres, respectivamente; los restos mortales de Jesús Cuartas recibieron sepultura en el cementerio de Ciriego.

De Valladolid llegó el comandante Salmerón, nombrado juez del expediente abierto para esclarecer las causas del accidente, y por orden suya fueron recogidos, el lunes 26, los restos del helicóptero y trasladados al aeropuerto de Parayas.

El teniente Jesús Puente, cuyas gravísimas heridas hicieron temer por su vida durante muchos días, logró recuperarse tras varios meses

de hospitalización, pero nunca volvería a volar e ingresaría en el Cuerpo de Mutilados por la Patria.

Con este desgraciado accidente desapareció de Santander el destacamento S.A.R. que durante los cuatro años que permaneció en el aeródromo de Parayas, tantos y tan buenos servicios llegó a prestar.

UN DESAPARECIDO EN AGUAS DE ORIÑÓN

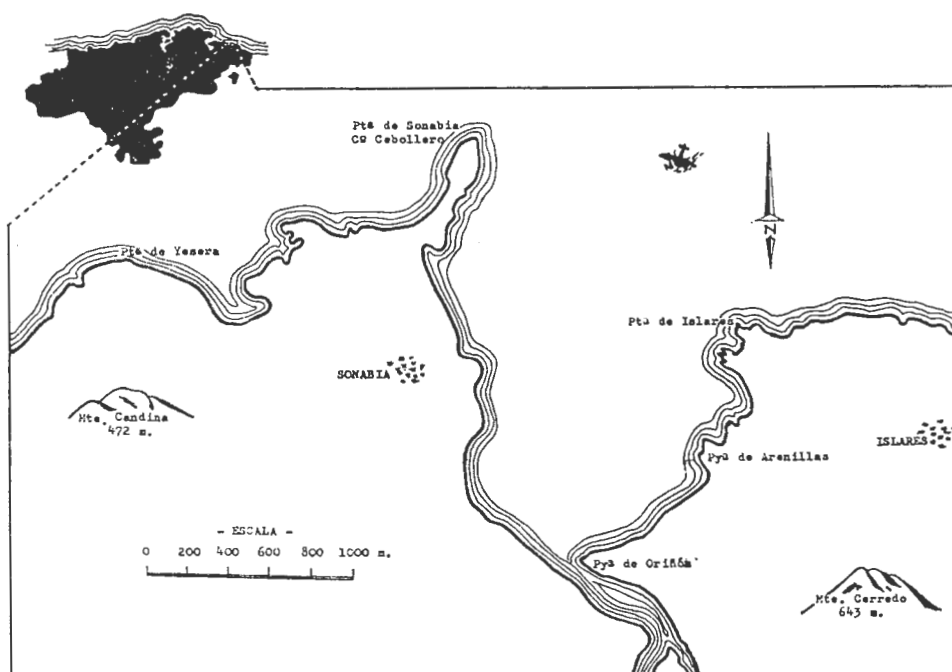
El lunes, 31 de mayo de 1976, 15 minutos después del mediodía, el *Almadraba uno*, arrastrero recientemente terminado en los astilleros bilbaínos de Celaya, realizaba las pruebas «de la milla» frente a la ría de Oriñón, entre las puntas de Sonabia e Islares. El tiempo era bueno, con suave viento de componente norte, cielo parcialmente cubierto, alguna esporádica y ligera precipitación, y la mar apenas rizada; la temperatura era de 20°.

A aquella hora, la avioneta *Jodel D-119 «Compostela»* (11) EC-ARM, adscrita a la empresa R.T.A., que había despegado del aeropuerto de Sondica, en Bilbao, dos horas antes, se presentó sobre el *Almadraba* para obtener fotografías de las pruebas que éste realizaba. Iba tripulada la *Jodel* por Máximo Salcedo Burgos, piloto, y Jesús Ortega Herranz, fotógrafo.

El arrastrero maniobraba junto a la punta de Sonabia y la avioneta, volando muy bajo, le daba una pasada tras otra. A la salida de una de ellas, y cuando el *Almadraba* ponía rumbo a Islares, la *Jodel*, que había rozado los palos del barco, inició un viraje a la derecha, metiéndose violentamente en el agua, aproximadamente a media milla de la punta de Islares y a poco más de la de Sonabia.

El *Almadraba*, que vio a la avioneta estrellarse a unos 300 metros de su proa, se dispuso inmediatamente a prestarla auxilio. A la maniobra de rescate se unió pocos minutos más tarde el pesquero de Colindres, *Arauca*, que se dirigía a Castro Urdiales para abastecerse de hielo y salir posteriormente a faenar. Lograron rescatar con vida a Jesús Ortega que flotaba medio inconsciente, por lo que no pudo alcanzar el salvavidas que le echaron, y fue izado a bordo del *Arauca* ayudado por

(11) Ver anexo IX.



Accidente de la Jodel D-119 «Compostela», de Máximo Salcedo.

uno de los tripulantes que no dudó en arrojar al agua para sacar al herido; éste repetía, una y otra vez, que salvaran «al otro», pero entre los restos de la avioneta que flotaban —el depósito de gasolina, el tren de aterrizaje, un ala y parte de la otra— que con un bote que se echó al agua y la pluma del pesquero se izaron a bordo de éste, no se encontró nada. Uno de los cables de la pluma se partió, y los restos de la *Jodel* estuvieron a punto de caer sobre dos tripulantes del *Arauca*.

Inmediatamente de conocerse en Castro Urdiales el accidente, la Ayudantía de Marina y la Cruz Roja de aquella villa se pusieron en acción, y al atracar en aquel puerto el *Arauca*, a la una y media, con Jesús Ortega a bordo, ya esperaba una ambulancia que lo trasladó a Baracaldo, ingresándolo en la Ciudad Sanitaria Cruces donde el doctor Castañeda, tras reconocer sus múltiples heridas (12) procedió a operarle, dejándolo ingresado en aquel Centro.

Otras dos avionetas de la misma empresa, y varias embarcaciones, rastrearon la zona tratando de localizar el cuerpo de Máximo Salcedo, sin éxito, ya que debió de irse al fondo con el motor y restos del fuselaje de la *Jodel* que quedaron a unas 28 brazas de profundidad y nunca fueron recuperados. Aquellos que habían sido recogidos por el *Arauca*, y otros más pequeños localizados y recuperados por el rastreo posterior, fueron trasladados a última hora de la tarde a Bilbao donde quedaron a disposición del juez nombrado para realizar una información que pudiera dar luz sobre las causas del accidente.

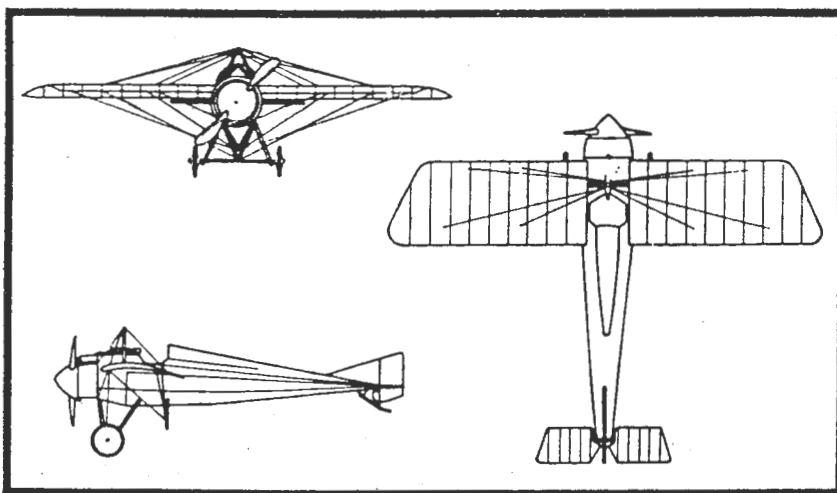
EPILOGO

Estos ocho accidentes aéreos ocurridos en la costa de Cantabria, unos cruentos, y otros, no, causaron la pérdida total de seis aparatos —el *Morane-Saulnier N* de Malleterre, y la *Jodel D-112* de Jaurey, volarían a volar—, y en ellos murieron doce aviadores, tres de los cuales descansan para siempre teniendo como sudario las verdes aguas del Cantábrico.

(12) Al llegar a Las Cruces, Jesús Ortega presentaba politraumatismo con *shock* traumático, fracturas múltiples de costillas, fisura de cráneo, aplastamiento de la duodécima vértebra dorsal, fractura abierta en astrágalo en tobillo derecho, herida en la ceja izquierda y traumatismo abdominal, así como otros golpes y heridas de menor consideración. No obstante, sobrevivió y no le quedaron secuelas.

ANEXO I

Era el *Morane-Saulnier N* un monoplano, monoplaça, de ala media-alta, de líneas muy aerodinámicas, que había formado en las escuadri-llas de caza francesas desde 1916. Su estructura era de madera, tenien-do el fuselaje cubierto de tela excepto en la parte anterior que lo esta-ba de chapa de aluminio, lo mismo que el capot del motor; los empe-najes, al igual que los timones, eran de madera forrada de tela. El ala, sensiblemente rectangular, estaba constituida por dos robustos largue-ros de madera con refuerzos interiores de acero, con nueve costillas en cada semiala, revestida de tela en su totalidad con una pequeña zona de contraplaqué en la unión con el fuselaje, para poder acceder con fa-cilidad a la cabina. No disponía de alerones y el control lateral estaba asegurado por la flexibilidad de los extremos de las alas controlada desde la cabina del piloto. El tren de aterrizaje, normal, estaba cons-



tituido por dos ruedas en un eje instalado en dos patas dispuestas en M, con amortiguadores de sandows.

Estaba dotado de un motor rotativo *Le Rhône*, de nueve cilindros y 110 c.v., cubierto por un semianillo de aluminio abierto por su parte inferior. La hélice era tractora, bipala y de madera.

 CARACTERISTICAS

| <i>Dimensiones</i> | | <i>Prestaciones</i> | |
|------------------------|------------------------|----------------------|--------------|
| Envergadura | 7,92 m. | Velocidad máxima ... | 195 Km./h. |
| Longitud | 5,78 m. | Velocidad de crucero | 130 Km./h. |
| Altura | 2,34 m. | Autonomía | 2 h. 10 min. |
| Superficie alar | 9,65 m. ² | Techo | 4.500 m. |
| Peso máximo | 720 Kg. | | |
| Carga alar | 74 Kg./m. ² | | |
| Relac. peso/poten. ... | 6,54 Kg./c.v. | | |

ANEXO II

Florentino Vela Fernández nació en Santander el 1 de febrero de 1895; perito mecánico en 1917, un año más tarde ingresó voluntario en el Servicio de Aviación, en Guadalajara, y tras realizar los cursos y prácticas reglamentarias, fue nombrado cabo y piloto militar de 1.^a categoría en 1919, yendo destinado a Marruecos, a la escuadrilla que en Tetuán mandaba el capitán Sáenz de Buruaga; en ella acreditaría su valor en las operaciones que dieron lugar a la conquista del Fondak de Ain Jedida y del monte Cónico, y a la ocupación de las zonas de Hedía y Jaba.

En 1921, habiendo aprobado con el número 1 los exámenes para sargento, fue propuesto para este empleo. En la primavera de aquel año fue destinado al aeródromo de Cuatro Vientos y en él se encontraba el 8 de agosto de 1921.

* * *

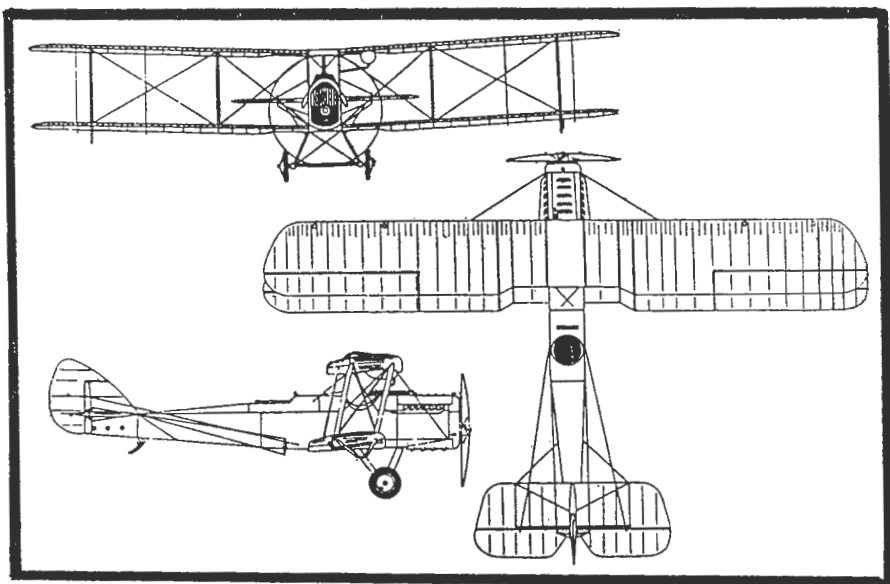
ANEXO III

Era el *De Havilland DH-4* un airoso biplaza británico diseñado en 1916 como avión de reconocimiento y bombardeo diurno, que ya voló el año siguiente en misiones de guerra, revelándose como un magnífico aeroplano que cargaba 200 kilos de bombas en distintas combinaciones.

Biplano, ligeramente decalado y con alerones en los cuatro planos, su estructura era de madera, estando forrados de tela los planos y el

fuselaje, y de placas de aluminio el motor, un *Rolls Royce «Eagle»*, de doce cilindros en V y 280 c.v.

Disponía de un robusto tren de aterrizaje, normal, con amortiguadores de muelle. La hélice, tractora, era bipala y de madera.



La Aviación Militar española adquirió desde 1920 cuarenta y cinco de estos aparatos que, en su mayor parte, fueron a equipar las escuadri-llas de Marruecos, dando un excelente resultado, especialmente en las operaciones del frente oriental, entre 1921 y 1925.

CARACTERISTICAS

| <i>Dimensiones</i> | | <i>Prestaciones</i> | |
|------------------------|---------------------------|------------------------|-------------|
| Envergadura | 13,80 m. | Velocidad máxima ... | 205 Km./h. |
| Longitud | 8,90 m. | Velocidad de crucero | 150 Km./h. |
| Altura | 3,45 m. | Autonomía | 3 horas |
| Superficie alar | 43,80 m. ² | Techo | 6.000 m. |
| Peso, vacío | 1.240 Kg. | Veloc. ascensional ... | 5,5 m./seg. |
| Peso máximo | 2.085 Kg. | | |
| Carga alar | 47,60 Kg./m. ² | | |
| Relac. peso/poten. ... | 7,45 Kg./c.v. | | |

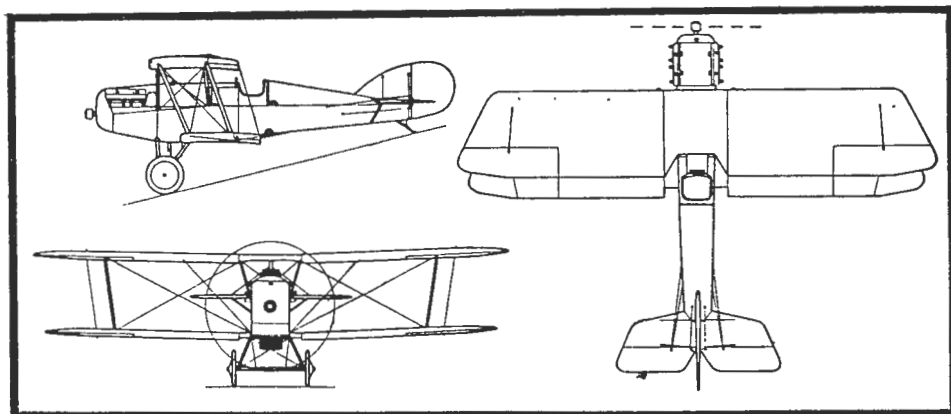
ANEXO V

El *Martinsyde F-4A «Buzzard»* era un monoplaza, monomotor, de origen británico, que había combatido en los últimos meses de la contienda europea, mostrándose como uno de los cazas más veloces de la época.

Su estructura era de madera; los planos, monolargueros, estaban recubiertos de tela, y de contraplaqué, el fuselaje. Biplano, ligeramente decalado, tenía alerones en los cuatro planos, tren de aterrizaje normal con amortiguadores de muelle, y hélice tractora, bipala y de madera.

Estuvo este aeroplano equipado con diferentes motores, pero los adquiridos por España lo fueron con el *Hispano-Suiza 8-Fb* de 300 c.v.

Su armamento lo componían dos ametralladoras de capot, *Vickers*, sincronizadas con la hélice.



La aviación Militar española adquirió 12 de estos aeroplanos en 1922, formando con ellos una escuadrilla —la primera de caza con que contó España— que fue enviada a la zona oriental de Marruecos ante la eventualidad de que Abd el Krim llegara a disponer de aviones. En 1924 se adquirirían otros 24 aparatos de este tipo, de los que 10 serían para la Aeronáutica Naval.

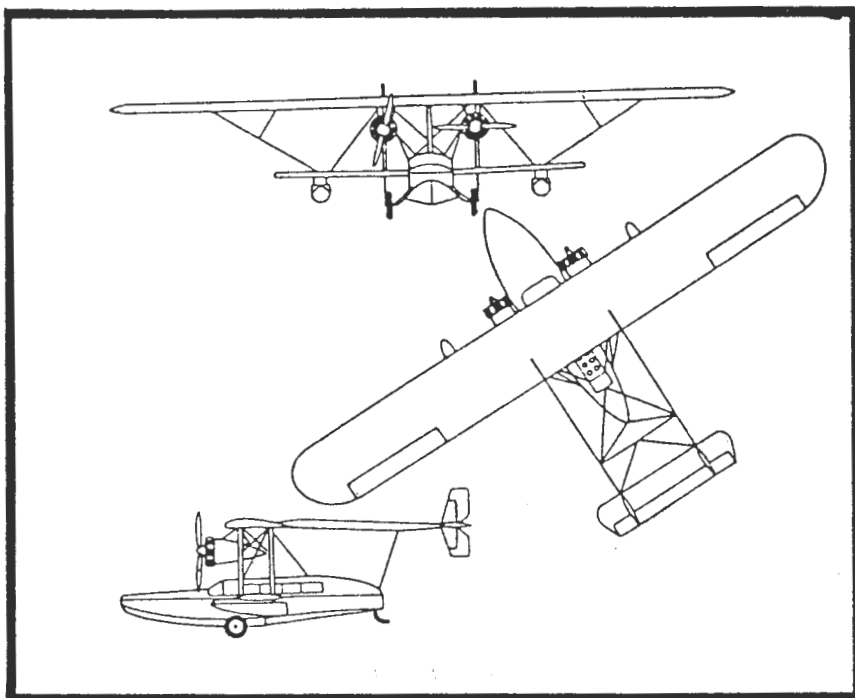
* * *

 CARACTERISTICAS

| <i>Dimensiones</i> | | <i>Prestaciones</i> | |
|------------------------|--------------------------|----------------------|------------|
| Envergadura | 9,98 m. | Velocidad máxima ... | 232 Km./h. |
| Longitud | 7,77 m. | Velocidad de crucero | 195 Km./h. |
| Altura | 2,89 m. | Techo | 7.200 m. |
| Superficie alar | 30,51 m. ² | Autonomía | 3 horas |
| Peso máximo | 1.087 Kg. | | |
| Carga alar | 35,6 Kg./m. ² | | |
| Relac. peso/poten. ... | 3,62 Kg./c.v. | | |

ANEXO V

Era el Sikorsky S-38A un sesquiplano antiestético hasta dejarlo de sobra, anfíbio, totalmente metálico. Su fórmula bicola, con los timones situados a los extremos de dos largueros carenados que partían del borde de salida del ala superior y estaban unidos por riostras a la canoa,



amplia y de rediente simple, le daban el aspecto de una colodra voladora. Bajo los planos inferiores llevaba unos pequeños flotadores que aseguraban su estabilidad lateral en el agua.

Su planta motriz la componían dos motores radiales, *Pratt and Whitney R-1340C*, de nueve cilindros y 450 c.v., que iban colgados del plano superior y movían sendas hélices bipalas, metálicas y de paso fijo.

La tripulación la constituían cuatro hombres —dos pilotos, lado a lado y con doble mando, un radiotelegrafista y un mecánico— y podía transportar cuatro pasajeros.

Indudablemente se trataba de un avión sólido, de buenas características que, construida una pequeña serie en los Estados Unidos al principio de la década, había prestado servicios en la Armada de aquel país hasta 1934.

CARACTERISTICAS

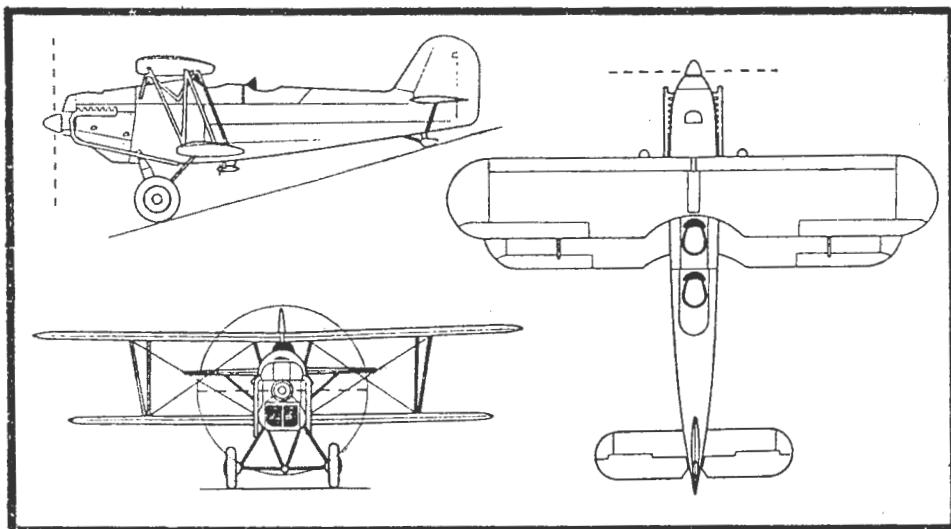
| <i>Dimensiones</i> | <i>Prestaciones</i> |
|--|---------------------------------|
| Envergadura 21,62 m. | Velocidad máxima ... 200 Km./h. |
| Longitud 12,14 m. | Velocidad de crucero 175 Km./h. |
| Altura 4,17 m. | Autonomía 955 Km. |
| Superficie alar 65,53 m. ² | Techo máximo 4.600 m. |
| Peso, vacío 3.050 Kg. | Subida a 1.500 m. ... En 8 min. |
| Peso máximo 4.680 Kg. | |
| Carga alar 71,42 Kg./m. ² | |
| Relac. peso/poten. ... 5,2 Kg./c.v. | |

ANEXO VI

El *Heinkel He-45 «Pavo»* era un avión alemán de 1929; biplano de calado, con las alas de diferente envergadura y alerones en ambos planos, su construcción era muy sólida, a base de acero, madera y revestimiento de tela; tenía tren de aterrizaje normal, de estrecha vía y no muy robusto.

Disponía de un motor *BMW - VI 7 Z2*, de doce cilindros en «V» y 750 c.v. que movía una hélice tractora, de gran diámetro —4,32 m.—, de madera, bipala y paso fijo.

Su armamento consistía en una ametralladora MG-17, de 7,92 mm. fija en el capot y sincronizada con la hélice, y una MG-15, móvil, en torreta en el puesto del observador. Podía llevar 200 kilos de bombas en soportes en el intradós de los planos inferiores. La tripulación la componían dos hombres.



CARACTERISTICAS

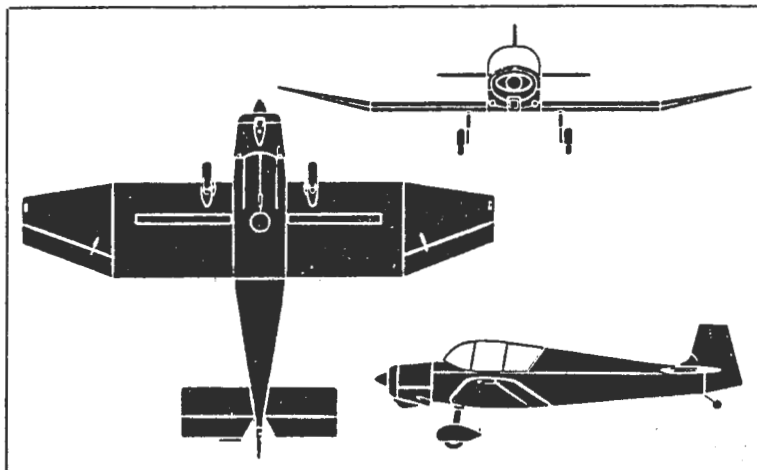
| <i>Dimensiones</i> | | <i>Prestaciones</i> | |
|------------------------|---------------------------|----------------------|------------|
| Envergadura | 11,50 m. | Velocidad máxima ... | 290 Km./h. |
| Longitud | 10,00 m. | Velocidad de crucero | 220 Km./h. |
| Altura | 3,60 m. | Autonomía | 5 horas |
| Superficie alar | 34,59 m. ² | Techo | 5.500 m. |
| Peso, vacío | 2.105 Kg. | Veloc. de subida a | |
| Peso máximo | 2.745 Kg. | 1.000 m. en 2½ min. | 6 m./seg. |
| Carga alar | 79,40 Kg./m. ² | | |
| Relac. peso/poten. ... | 3,66 Kg./c.v. | | |

En 1936 llegaron a la zona nacional, embarcados, los primeros «Pavos», y a lo largo de la guerra fueron llegando más, hasta un total de 45 unidades que, encuadradas en grupos de cooperación aeroterrestre, combatieron con indiscutible éxito en todos los frentes.

ANEXO VII

La *Jodel D-112* era una pequeña avioneta, biplaza, fabricada en Santander, con licencia francesa, por la firma *Aerodifusión S.L.*

De construcción metálica, muy compacta, era un monoplano de ala baja, con diedro muy acusado en la punta de los planos, que la daba gran estabilidad; su tren era normal, fijo, ancho de vía, y tenía las ruedas principales carenadas.



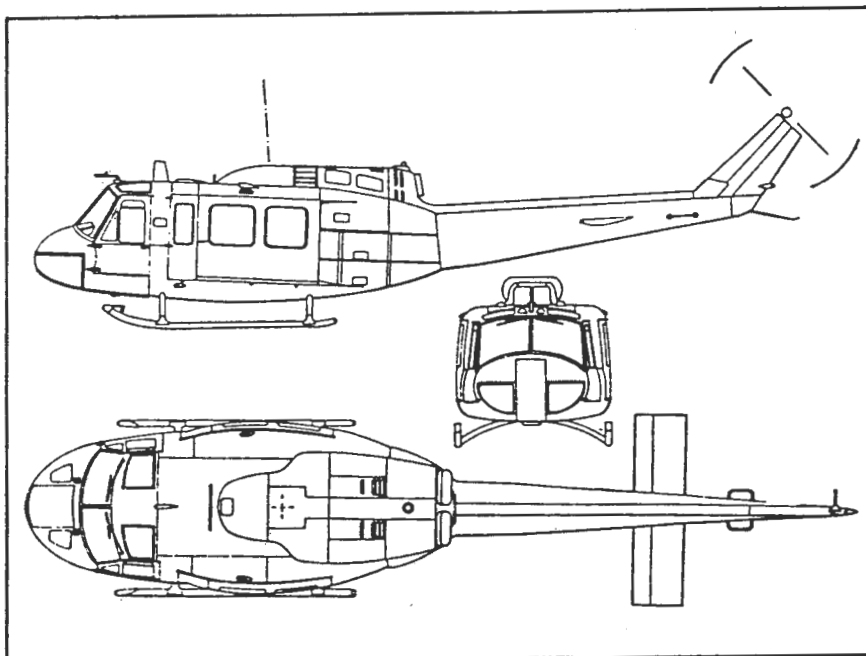
Disponía de un motor *Continental A65-8*, de cuatro cilindros, refrigerado por aire, de 65 c.v., que movía una hélice bipala, metálica y de paso fijo.

CARACTERISTICAS

| <i>Dimensiones</i> | | <i>Prestaciones</i> | |
|------------------------|------------------------|-----------------------|------------|
| Envergadura | 8,17 m. | Velocidad máxima ... | 190 Km./h. |
| Longitud | 6,35 m. | Velocidad de crucero | 170 Km./h. |
| Altura | 2,06 m. | Autonomía | 4 horas |
| Superficie alar | 12,70 m. ² | Techo práctico | 4.500 m. |
| Peso, vacío | 271 Kg. | | |
| Peso máximo | 520 Kg. | | |
| Carga alar | 41 Kg./m. ² | | |
| Relac. peso/poten. ... | 10,1 Kg./c.v. | | |

ANEXO VIII

El *Agusta-Bell AB-205* era un helicóptero clásico, de diseño norteamericano, construido bajo licencia en Italia por *Costruzione Aeronautiche G. Agusta*. Enteramente metálico, estaba dotado con un motor *Lycoming T53-L 13*, de 1.400 c.v.



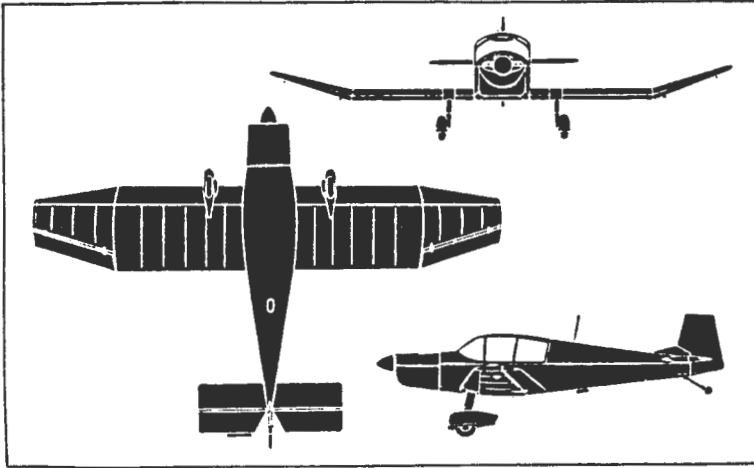
El Ejército del Aire adquirió 14 aparatos, en 1956, para equipar las unidades del S.A.R., distribuyéndolos entre los escuadrones, 801, 802 y 803, estacionados en Son San Juan, Gando y Getafe, respectivamente.

CARACTERISTICAS

| <i>Dimensiones</i> | | <i>Prestaciones</i> | |
|--------------------------|-----------|-----------------------------|------------|
| Longitud | 12,77 m. | Velocidad de crucero | 190 Km./h. |
| Diámetro de rotor | 14,63 m. | Techo práctico | 4.500 m. |
| Peso, vacío | 2.293 Kg. | Alcance | 500 Km. |
| Peso máximo | 4.309 Kg. | | |

ANEXO IX

La avioneta *Jodel D-119 «Compostela»* era una versión avanzada de la D-112, con poca variación en las dimensiones, pero dotada de un motor más potente, el *Continental C-90*, de cuatro cilindros y 90 c.v., sus prestaciones eran sensiblemente superiores.



De construcción metálica, muy compacta, era un aparato biplaza, monoplano de ala baja, con diedro muy acusado en los extremos de los planos, que le daban gran estabilidad. Su tren era normal, muy ancho de vía, fijo y carenado. La hélice era bipala metálica y de paso fijo.

CARACTERISTICAS

| <i>Dimensiones</i> | | <i>Prestaciones</i> | |
|------------------------|--------------------------|-----------------------|------------|
| Envergadura | 8,14 m. | Velocidad máxima ... | 240 Km./h. |
| Longitud | 6,30 m. | Velocidad de crucero | 195 Km./h. |
| Altura | 1,96 m. | Autonomía | 5 horas |
| Superficie alar | 13,20 m. ² | Techo práctico | 4.800 m. |
| Peso, vacío | 414 Kg. | | |
| Peso máximo | 720 Kg. | | |
| Carga alar | 54,5 Kg./m. ² | | |
| Relac. peso/poten. ... | 7,2 Kg./c.v. | | |

CONTRIBUCION AL CONOCIMIENTO DE LOS MAMIFEROS
MARINOS DE LA COSTA DE CANTABRIA

II.—PINNIPEDOS (Focas)

GERARDO GARCÍA-CASTRILLO RIESGO

y

PALOMA LANUZA ALONSO

INTRODUCCION

El estudio de esta fauna marina en Cantabria no ha sido abordado, y se reduce a meras citas o notas con ocasión de la captura de algún ejemplar.

Las primeras referencias se encuentran en la obra de Cabrera (1914) y en la comunicación de O. Cendrero (1914) sobre la captura de un ejemplar en Unquera.

Actualmente el Museo Marítimo del Cantábrico en colaboración con numerosas entidades, como el Laboratorio Costero de Santander del I. E. de O., la Guardia Civil, las Comandancias de Marina, los pescadores y miembros de sociedades naturalistas, van registrando todas las modernas citas en base a una estrategia semejante a la seguida con los cetáceos.*

En el presente trabajo relacionamos las focas capturadas y observadas en las costas de Cantabria, así como otras especies citadas en aguas cercanas y cuya presencia podría ser posible en nuestras aguas. Se describen también ciertas características anatómicas y biológicas de interés para el conocimiento de esta fauna marina.

Se cita por primera vez en las costas españolas y por lo tanto del Cantábrico una foca de la especie *Cystophora cristata* (Erxleben, 1777).

CARACTERISTICAS DE LOS PINNIPEDOS

Las verdaderas focas (Familia *Phocidae*) constituyen los únicos representantes de este grupo de mamíferos carnívoros en las costas peninsulares.

* GARCIA-CASTRILLO, G., Contribución al conocimiento de los mamíferos marinos de las costas de Cantabria. *Ann. Inst. Est. Mar. «Juan de la Cosa»*, 1983-86, pp. 209-236.

Las focas están adaptadas parcialmente a la vida marina, pues deben recurrir a tierra para alumbrar a sus crías. Su cuerpo hidrodinámico está recubierto de un grueso pelaje. Alcanzan una velocidad máxima de 15 nudos (unos 25 Km./h.) mediante movimientos verticales de las patas posteriores, las cuales se encuentran dirigidas siempre hacia atrás y extendidas a ambos lados de la corta cola. No tienen pabellones auditivos. Los orificios nasales se encuentran en la posición común de los mamíferos terrestres, y unos músculos permiten cerrarlos cuando bucean.

Los pescadores de Cantabria las denominan focas de forma genérica a todas ellas, en Portugal se las conocen como *Phoca* y *Peixe homem*, en Galicia *Becerro do mar*, y en el País Vasco *Urchala* y *Vagotsoa*.

CATALOGO SISTEMATICO

Orden: *Carnivora*.

Suborden: *Pinnipeda*.

Superfamilia: *Canoidea*.

Familia: *Phocidae*.

Subfamilia: *Phocinae*.

Género: *Phoca* Linneo, 1758.

Especie: *Phoca vitulina* Linneo, 1758.

Phoca hispida Schreber, 1775.

Género: *Halichoerus* Nilsson, 1820.

Especie: *Halichoerus grypus* (Fabricius, 1791).

Género: *Erygnathus* Gill, 1866.

Especie: *Erygnathus barbatus* (Erxleben, 1777).

Subfamilia: *Cystophorinae*.

Género: *Cystophora* Nilsson, 1820.

Especie: *Cystophora cristata* (Erxleben, 1777).

DESCRIPCION Y CITAS

Phoca vitulina, Linneo, 1758.

Sys. nat. ed X 1: 38.

Nombre vulgar:

Oficialmente se la conoce como foca común. Los pescadores de Cantabria la llaman simplemente foca.

Notas biológicas:

El pelaje es ligeramente variable, crema claro o pardo, más oscuro por la espalda, salpicado de manchas negras o pardas.

La cabeza es globosa con el hocico más chato que la foca gris (la distancia entre el extremo del hocico y el ojo es menor que el doble de la existente entre el ojo y el orificio auditivo).

Los orificios nasales forman una V, pues tienden a tocarse cerca del labio superior.

La dentición está compuesta por las siguientes piezas en cada hemimandíbula: i 3/2, c 1/1, p 4/4, m 1/1. Los molariformes están comprimidos lateralmente, e implantados oblicuamente en la mandíbula con dos raíces, el tercero de la serie superior es el mayor; excepto el primero, todos tienen cuatro cúspides de las cuales la segunda es la más grande.

Los dedos de las patas posteriores tienen un tamaño semejante, mientras que los de las manos son diferentes, siendo el I y II mayores que el III.

El macho adulto puede llegar a medir 190 cm. y alcanzar un peso de 200 Kg., mientras que las hembras no superan los 160 cm. y los 150 Kg., estas últimas alcanzan la madurez sexual en su quinto o sexto año de vida. Las hembras tienen dos mamás y dan a luz una cría cada año. El período de gestación es de once meses. Los nacimientos tienen lugar sobre los bancos de arena y fango de junio a julio, los recién nacidos poseen una borra blanca que se les cae a las pocas horas, presentando ya el pelaje del adulto, y miden entre 70 y 90 cm. La colonia de cría más importante de Europa se encuentra en los arenales de Wash, existen otras menores también en las Islas Británicas, como las situa-

das en las costas de Norfolk y en las islas del oeste y norte de Escocia. Las crías son muy activas y nadan a las pocas horas de nacer. El período de lactancia dura tres semanas, comienzan por comer camarones, para posteriormente imitar a los adultos en la dieta. Es una especie menos gregaria que la foca gris.

Su alimento consiste básicamente en peces, moluscos y crustáceos.

Distribución:

Se encuentra dispersa por el norte de América, Groenlandia y Eurasia, desde las costas de Baja California, Carolina del Norte y Portugal hasta el borde helado del Ártico.

Se distinguen varias subespecies según las áreas geográficas donde habitan sus poblaciones:

Phoca vitulina vitulina Linneo, 1758, ocupa el Atlántico.

Phoca vitulina mellonae Dutt, 1942, confinada en la zona de la Península de Ungava (Pacífico norte).

Phoca vitulina richardii (Gray, 1864) aparece en el Pacífico noroeste, hasta las Aleutianas.

Phoca vitulina kurilensis Inukai, 1942, ocupa la zona noreste del Pacífico.

Duguy (1973) indica que es común en el Canal de la Mancha y rara en el Golfo de Vizcaya.

Referencias:

En Portugal existen seis citas comprobadas.

En el Mar Cantábrico, Cabrera (1914) refiere la captura a tiros de un macho adulto de 162 cm. lejos de tierra.

En Asturias, Planchuelo (1952) cita un ejemplar en la Ría de Avilés, Asturias (43° 34' N, 5° 54' W) el cinco de diciembre de 1951. Nores (1983) ha revisado el material gráfico sobre este caso y ha indicado su posible determinación como *Erygnathus barbatus*.

En Cantabria tenemos las siguientes:

1.—Río Deva, Tina Mayor, Unquera, Cantabria (43° 23' N, 4° 31' W). La primera referencia sobre este ejemplar la encontramos en una comunicación del Sr. Cendrero en una reunión de la sección de Santander de

la Real Sociedad de Historia Natural en 1914, donde dio cuenta de lo siguiente:

«que a mediados de Febrero fue a verle un vecino de Unquera con el objeto de proponerle la compra de un animal que no conocían, y que habían cazado en un pequeño arroyuelo que corre por unos prados próximos al río Deva. Como le trajeron facturado a Santañder dicho profesor avisó al Sr. Alaejos y ambos fueron a verle, resultando ser una foca que el Sr. Cendrero opina que sea el *Calocephalus vitulinus* Cuv., cuyas fotografías presenta, dando cuenta de haber recogido dicho ejemplar por creer que puede ser un dato de algún interés, si se tiene en cuenta que los pescadores y gente de la costa no tienen recuerdo de haber visto un animal análogo. El ejemplar se hallaba en mal estado, a causa de haber sido arrastrado para llevarse hasta el pueblo, y por esto no se quedó con el para que lo disecaran con destino al gabinete de Historia Natural del Instituto. En algunos detalles difiere de *C. vitulinus* de Cuvier, su fórmula dentaria es: i3/2,c1/1,m5/5 y sus dimensiones: 1,60 m., desde el extremo del hocico a la terminación de las patas posteriores, y 1,45 hasta el extremo de la cola. El color del dorso era pardo con una línea más oscura, casi negra, que recorría la línea media desde el punto en que no fue destruido el pelo por el arrastre, ó sea desde la terminación de la región dorsal, hasta el extremo de la cola. Al nivel de las patas posteriores de dicha línea, salía otra que recorría la porción dorsal de éstas y que continuaba por los dedos interno y externo, principalmente por éste. El color de toda la cara ventral del cuerpo era de un blanco sucio».

2.—La Garrona, Ubiarco, Cantabria (43° 23' N, 4° 13' W) un ejemplar adulto de 164 cm. capturado a tiros el 27 de enero de 1924, disecada por Luis Benedito (1926) en Madrid, actualmente está expuesta en el Museo Marítimo del Cantábrico registrada con el n.º 3/V.f/1.

Rey y Cendrero (1980) citan en Santoña, Cantabria, la captura de una hembra joven de 100 cm. el 14 de diciembre de 1979. Revisado el ejemplar disecado se comprueba que pertenece a la especie *Halichoerus grypus*.

Phoca hispida Schreber, 1775.

Die Säugthiere... theil 3: 13.

Nombre vulgar:

Oficialmente se la conoce como foca ocelada.

Notas biológicas:

Cuerpo generalmente grisáceo o blanquecino con manchas negras orladas de blanco sobre el dorso, cara ventral clara.

La dentición está compuesta por las siguientes piezas: i 3/2, c 1/1, p 4/4, m 1/1. Los caninos son pequeños al igual que las coronas dentarias, los molariformes tienen todos dos raíces, la pieza mayor de cada serie es el tercer molariforme.

Las patas posteriores tienen los dedos de longitud semejante, en cambio los dedos I y II de la mano son mayores que el resto.

Los machos adultos alcanzan los 160 cm. de longitud.

Se alimenta de crustáceos, moluscos y peces.

Distribución:

Habita en el océano Artico y mares adyacentes, en las zonas heladas a lo largo del norte de Eurasia, Groenlandia y Norteamérica.

Se distinguen cuatro subespecies debido al confinamiento geográfico:

Phoca hispida ochotensis Pallas, 1811, en el mar de Okhotsk.

Phoca hispida botnica Gmelin, 1788, en el mar Báltico.

Phoca hispida ladogensis Nordquist, 1899, en el lago Ladoga.

Phoca hispida saimensis Nordquist, 1899, en los lagos Saimaa.

Referencias:

Solamente se la ha observado en Troia, Setubal (Portugal) el 11-8-1967 (Teixeira, 1979) y en las Islas Azores ??-11-???? (Le Grand, 1981).

En Francia Duguy considera su presencia excepcional, y cita una observación realizada en 1911 en la isla de Batz.

No existen citas en el Cantábrico.

Halichoerus grypus (Fabricius, 1791).

Phoca grypus Fabricius, 1791.

Skrivter af Naturh-Selskabet Kjöbenhavn 1 (2): 167.

Halichoerus grypus Nilsson, 1841.

Wiegmann's Erch. fur Naturgeshchsh., Jahrg. 7.1: 318.

Nombre vulgar:

Oficialmente se la conoce como foca gris. Los pescadores de Cantabria la conocen como foca.

Notas biológicas:

Su pelaje presenta gran variedad de aspectos, predominan los tonos oscuros en el dorso y más claro por el vientre. Generalmente es gris de fondo con manchas oscuras irregulares en forma y distribución.

El hocico es alargado (la distancia entre el extremo del hocico y el ojo es mayor que el doble de la existente entre el ojo y el orificio auditivo) con los orificios nasales casi paralelos, sin llegar a tocarse cerca del labio superior.

La dentición es robusta, con unos grandes caninos, todos los molares tienen potentes coronas, y una gran cúspide central junto con dos pequeñas, una anterior y la otra posterior. La fórmula dentaria es: i 3/2, c 1/1, p 4/4, m 1/1. Los tres primeros molariformes poseen una sola raíz, mientras que los dos siguientes la tienen doble, todos ellos se implantan de forma diagonal en la mandíbula.

En las patas posteriores los dedos son de tamaño semejante.

Los sexos se diferencian por tener los machos el hocico más alargado y una coloración más oscura, los adultos de este sexo llegan a medir 260 cm. y alcanzar un peso de 300 Kg., mientras que las hembras no superan los 220 cm. y los 200 Kg. Estas últimas alcanzan la madurez sexual a los cinco años, mientras que los machos lo hacen un año más tarde. Cada hembra da a luz una sola cría, cuya talla oscila entre los 60 y 100 cm., con un pelaje blanco que muda a los dieciocho días de nacer. Tienen un período de lactancia de cuatro a seis semanas. Las crías son menos activas que las de la foca común.

Los nacimientos se realizan en diferentes épocas, dependiendo de las poblaciones, y principalmente en costas muy protegidas, como los islotes que se forman en las marismas. En el Mar del Norte alumbran en enero, las del Báltico en febrero y las del norte de Inglaterra de septiembre a diciembre, con su máximo en octubre, mientras que en la Isla de Ramsey lo hacen en septiembre. La colonia de cría más importante se sitúa en North Rona con una producción anual de 2.200 crías, en la Isla de Ramsey nacen entre 150 a 200 ejemplares. Fuera de las Islas Británicas existen otras colonias menores con una producción

todavía no homogeneizada, como las situadas en las costas Bretonas de Francia (Archipiélago de Molène e Isla de Oussant). El período de ovulación es de 14 a 16 días después del celo y la implantación fetal es de 3 a 4 meses.

Fuera de la época de cría se diseminan ampliamente, siendo los juveniles los que presentan un mayor radio de acción.

Podemos considerar que es una especie ligeramente migratoria y muy gregaria, con un marcado comportamiento social.

Su alimentación consiste básicamente en peces, crustáceos y moluscos.

Distribución:

Se dispersa por las aguas templadas del Atlántico norte. Existen tres poblaciones y zonas de crianza: Atlántico oeste desde Newfoundland (Labrador) a Massachusetts, otra en el Atlántico este desde las Islas Británicas (rara en Francia) e Islandia hasta el Mar Blanco y la tercera en el Mar Báltico.

Duguy (1973) indica que es muy común en el Golfo de Vizcaya.

Las tres cuartas partes de la población mundial se sitúa en torno a las Islas Británicas, la cual se encuentra en aumento después de estar protegida por la ley en dichas islas. Tal es el incremento de las focas, sobre todo en la Isla de Frane, que existen problemas con los pescadores de la zona, así como con el ambiente natural.

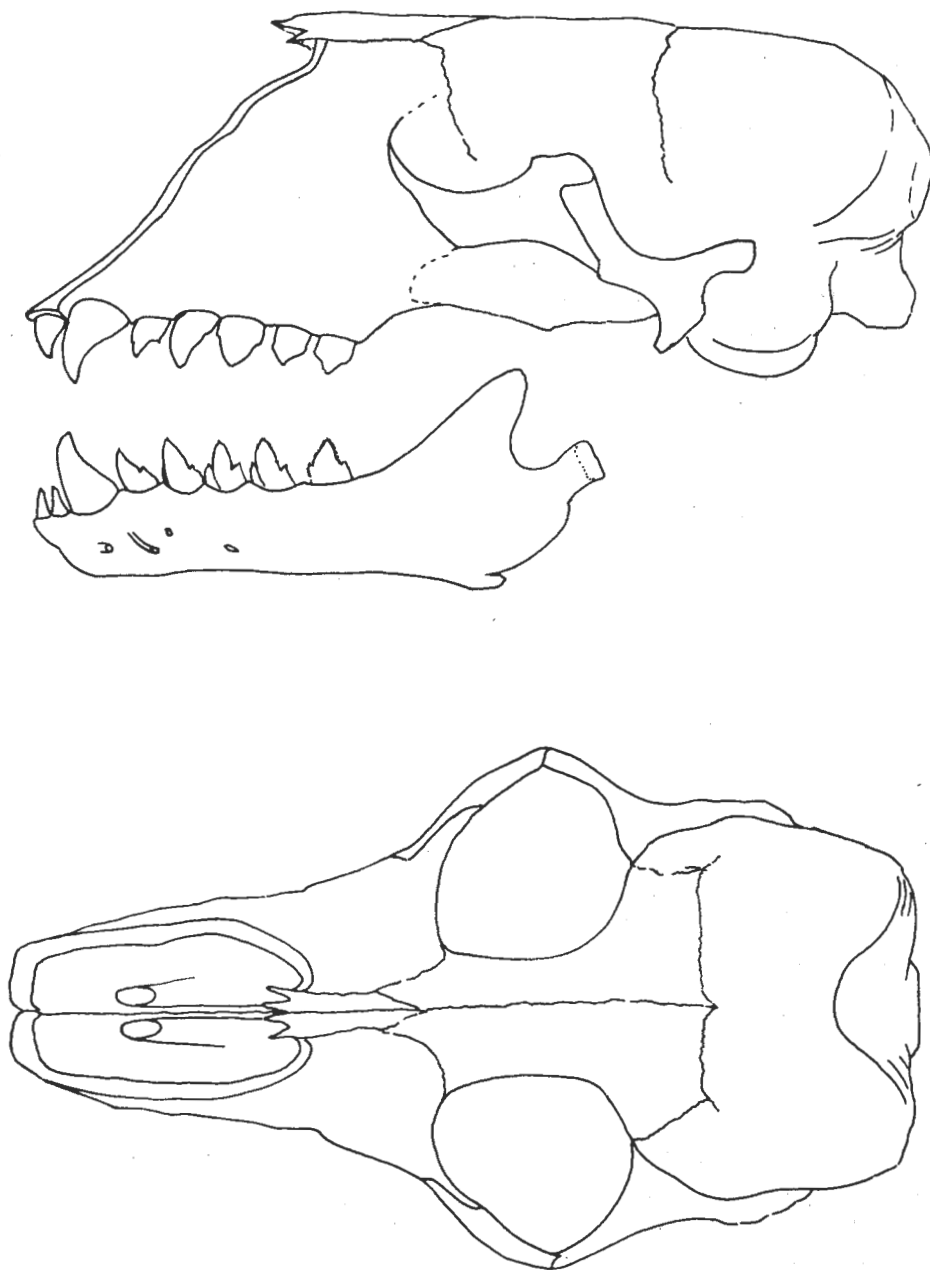
Referencias:

Se han citado cuatro ejemplares en Portugal, uno en Galicia y ocho en Asturias, más otra posible en esta misma zona.

En las costas francesas Duguy (1981) cita en Hendaya la más cercana a nuestras costas por el este.

En Cantabria encontramos las siguientes:

1.—Playa de Berria, Santoña, Cantabria (43° 27' N, 3° 28' W) un ejemplar capturado por D. Agustín Martínez Calles el día 24 de diciembre de 1960. Este ejemplar, como indica Zuleta (1962) presentaba una anilla con la inscripción «Infor. London Zoo. Number 1716», la cual fue remitida en su época. Dicho Centro envió los datos correspondientes, que eran de un macho anillado en la Isla de Ramsey, frente a la costa de



Cráneo de Foca gris (*Halichoerus grypus*). — Longitud total: 18,5 cm.

Pembrokeshire (Gales) el día 21 de septiembre de 1960, cuando sólo tenía dieciséis días de edad y se confirmaba al tiempo la cita.

2.—Santoña, Cantabria (43° 27' N, 3° 28' W), se captura en enero de 1963, según cita Blas (1964) una foca de color amarillo y una longitud de 90 cm. desde la parte superior de la cabeza hasta la punta de la aleta posterior. El animal fue vendido por su propietario, y su nuevo dueño la devolvió al mar, «ya que comía de 12 a 14 kilogramos de pescado al día y, además, pescado blanco». La cita fue confirmada por Zuleta y J. E. King, quien completa la información, comunicando que por su longitud era un ejemplar joven, nacido probablemente en el otoño del año anterior, y que lo corriente en los jóvenes es que en su primer año se alejen más de su lugar de origen.

3.—Santoña, Cantabria (43° 27' N, 3° 28' W), captura de una hembra joven de 100 cm. el día 14 de diciembre de 1979. Recogida por el Laboratorio Costero de Santander del I. E. de O. es trasladada al Zoológico de Madrid, muriendo a los pocos días debido a una infección pulmonar por parasitosis. Se disecciona en Madrid y posteriormente se envía al Museo Marítimo del Cantábrico, donde está registrada con el número: 3/V.f/2. Este ejemplar fue citado por Rey y Cendrero (1979) como *Phoca vitulina*.

4.—Arenales de Pedreña Alto de la Huera, Bahía de Santander, Cantabria (43° 27' N, 3° 45' W), los hermanos Bedia Viadero capturan un joven macho de 112 cm. y un peso de 17,5 Kg., el día 9 de enero de 1982, trasladado al Museo Marítimo del Cantábrico se le mantiene vivo hasta la tarde del 16 del mismo mes. Al practicarle la autopsia se le encuentra en el estómago una bolsa de plástico y cuatro bolas de petróleo, así como múltiples ulceraciones. Su esqueleto y la piel se conservan en el Museo Marítimo del Cantábrico con los números de registro: 3/V.f/3 y 3/V.f/4 respectivamente.

5.—San Vicente de la Barquera, Cantabria (43° 23' N, 4° 24' W), captura de un macho joven de 95 cm. y 15,5 Kg. de peso, a mediados de enero de 1983. Se introduce vivo en los Viveros Barquereños, muere a los dos días y su propietario Luis Miguel Serrano le dona al Museo Marítimo del Cantábrico. Su esqueleto y piel se conservan en dicho Mu-

seo con el número de registro: 3/V.f/5. Pérez y Nores (1983) indican que este ejemplar puede que sea el observado días antes en la Playa del Sablón (Llanes).

Existen dos avistamientos en la Península y Playa de la Magdalena que probablemente corresponde a esta especie, aunque el tamaño de los ejemplares era mucho mayor que los descritos. Estas observaciones tuvieron lugar el 15 de febrero de 1982 y a primeros de abril de 1986.

Erignathus barbatus (Erxleben, 1777)

Phoca barbata Erxleben, 1777.

Systema regni animalis... 1: 590.

Erignathus barbatus Gill, 1866.

Comm. Essex Inst., 5 (1): 12.

Erignathus barbatus barbatus (Erxleben, 1777).

Nombre vulgar:

Oficialmente se la conoce como foca barbuda.

Notas biológicas:

Tiene un espeso bigote, característica que le confiere su nombre vulgar. El cuerpo es grisáceo amarillento o gris sucio, más oscuro por el dorso.

Los dientes son relativamente pequeños y están bien separados, los caninos destacan poco, desde el segundo molar presentan una gran cúspide seguida de dos menores. La fórmula dentaria es la siguiente: i 3/2, c 1/1, p 4/4, m 1/1.

El tercer dedo de la mano es el mayor, mientras que en las patas posteriores los dedos son de tamaño semejante.

Los machos adultos pueden llegar a los 300 cm. y un peso de 400 Kg., las hembras son algo menores (250 cm. y 200 Kg.) y tienen cuatro mamas.

Se alimenta principalmente de moluscos, es con mucho la menos piscívora de todas las focas.

Poco sociable, vive solitaria o en pequeños grupos.

Habita en las zonas heladas, donde realiza agujeros en el hielo para respirar.

Distribución:

Especie Ártica y Subártica, circumboreal, a lo largo de todas las islas y costas del Norte de Eurasia y Norteamérica.

Referencias:

En Portugal se ha citado un ejemplar, tres en Galicia y otros tantos en Asturias.

No existen citas en Cantabria. Las más cercanas se encuentran: por el oeste en la Ría de Villaviciosa, Asturias (43° 31' N, 5° 23' W), un ejemplar joven de 100 Kg. aproximado de peso y una talla de 150 cm., que permanece en esta zona desde el 19 de abril de 1978 al 2 de junio del mismo año, citada por Nores (1980), anteriormente como *Phoca vitulina* por Nores y González (1979); y otro ejemplar en Cabo Lastres, Asturias (43° 32' N, 5° 18' W), con una talla entre 140 y 150 cm. el 14 de agosto de 1983, citada por Nores (1983). Por el este, Duguy la considera excepcional en las costas francesas del Atlántico, y cita un ejemplar capturado en las costas del Canal de la Mancha, Bahía de Somme, Francia (50° 12' N, 1° 35' E).

Cystophora cristata (Erxleben, 1777).

Phoca cristata Erxleben, 1777.

Systema regni animalis... 1: 590.

Cystophora cristata Nilsson, 1841.

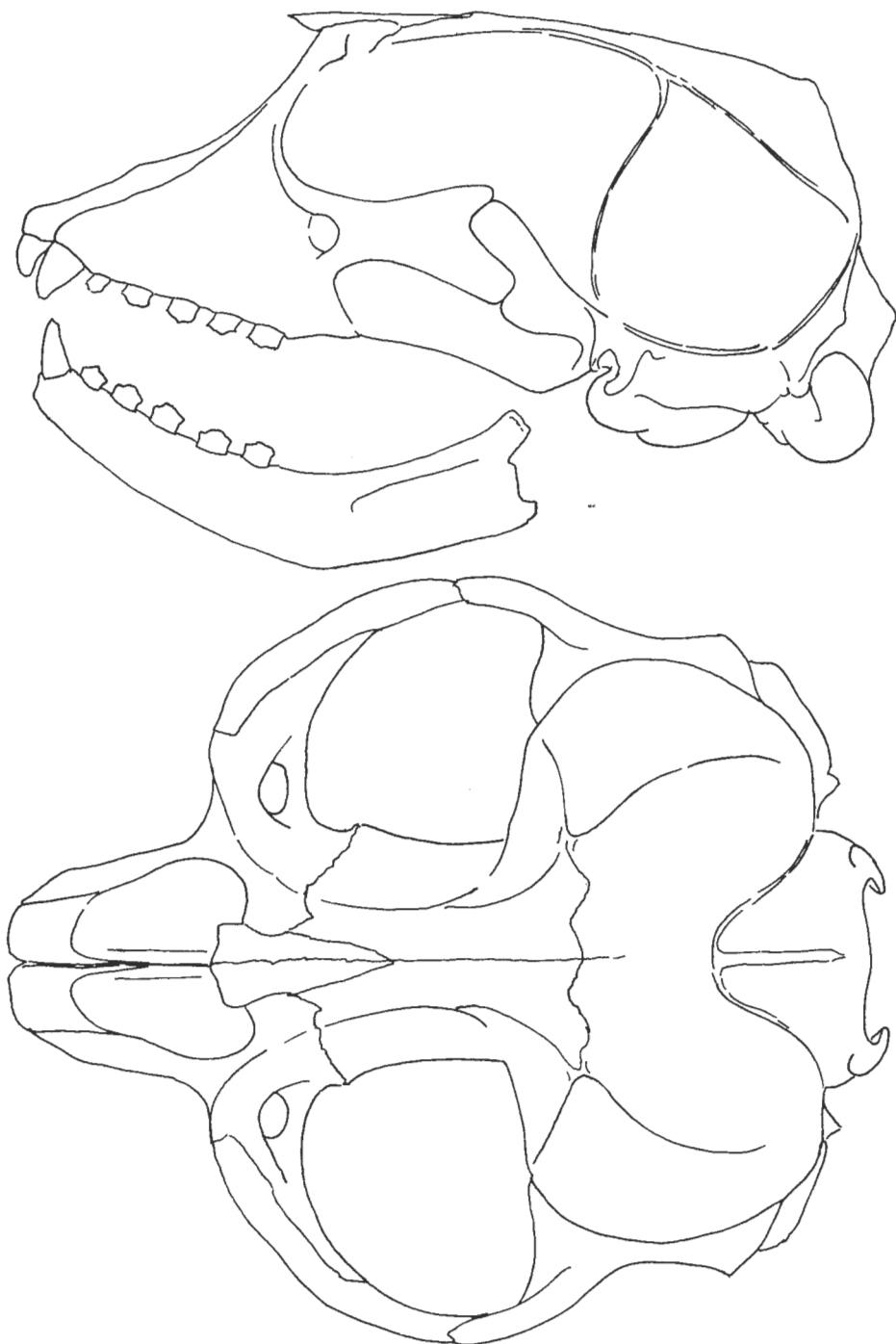
Wiegmann's Arch. fur Naturgesch 1: 326.

Nombre vulgar:

Oficialmente se la conoce como foca capuchina o de casco.

Notas biológicas:

Su capa es cenicienta con grandes manchas negras de forma irregular, que se reducen y dispersan hacia el vientre. Las patas anteriores



Cráneo de Foca capuchina (*Cystophora cristata*). — Longitud: 19,5 cms.

y posteriores suelen ser más oscuras. Los jóvenes tienen pocas manchas y el dorso suele tener un color gris azulado.

La dentición está compuesta por las siguientes piezas: i 2/1, c 1/1, p 4/4, m 1/1. Los molariformes tienen una sola raíz, excepto el quinto y excepcionalmente el cuarto superior.

En las patas posteriores los dedos I y V son mayores que los intermedios (II, III y IV), los de las manos son todos semejantes.

Los machos adultos poseen bajo la piel, entre el hocico y los ojos, una cavidad nasal que se puede hinchar a voluntad, lo que le confiere su nombre vulgar de foca capuchina o de casco, llegan a tener entre 280 y 310 cm. y un peso cercano a los 400 Kg., mientras que las hembras son menores, alcanzan una talla de 260 cm. y un peso de 200 Kg.

Suele ser solitaria y únicamente se congrega para la reproducción, cuando se reúne en grupos familiares, bastante dispersos entre sí. Las principales agrupaciones de cría se dan de marzo a abril en el área de la isla de Jan Mayen (costa este de Groenlandia) y norte de Newfoundland (Terranova). En junio y julio se concentran en el estrecho de Dinamarca y en las costas este de Groenlandia. Al final del verano se dispersan y parten para las zonas de invernada, sobre las cuales se sabe poco. Se han encontrado individuos divagantes en zonas alejadas del Artico.

Prefiere las aguas profundas, puede sumergirse a gran profundidad, permaneciendo hasta 20 minutos bajo el agua.

Se alimenta principalmente de peces.

Distribución:

Especie Artica y Subártica. En las zonas del borde helado del Atlántico Norte, desde Novaya Zemlya al este de Canadá, Jan Mayen, Islandia, Newfoundland, y el estrecho de Davis. Por el este de Norteamérica descende hasta Florida.

Duguy indica que su presencia es excepcional en el Atlántico francés.

Referencias:

Las citas más cercanas a nuestras costas se encuentran por el oeste en Portugal: Playa Verde, Algarve, Portugal (37° 10' N, 7° 29' W), capturado el 24-6-1979, un individuo juvenil, Reiner (1979), y Playa Norte,

Peniche, Portugal (39° 22' N, 9° 21' W), captura de un macho sub-adulto el 2 de junio de 1980 con una talla de 173 cm., se le considera como un individuo divagante post-natal, Teixeira (1980).

Por el este en Hendaya, Francia (43° 22' N, 1° 47' W), el 13 de julio de 1978, Duguy (1979).

En Cantabria el 24 de mayo de 1987 el pesquero «Joaquín Lamedrid» del puerto de Comillas, capturó una foca de esta especie a varias millas de la costa. El ejemplar fue transportado al Museo Marítimo del Cantábrico gracias a las gestiones del Excmo. Sr. D. Juan Hormaechea, constatándose que era un macho de 159 cm. de longitud cefalo caudal y un miembro posterior de 35 cm., el perímetro torácico alcanzaba los 100 cm. Los dedos de las patas posteriores son de desigual tamaño, los externos (I y V) son los mayores. Su cuerpo no presentaba pelo, salvo en las zonas de las axilas, extremos de los miembros y en el hocico, sobre la epidermis se le detectaron numerosas ulceraciones y «granos», además de dos grandes orificios (3 cm. de diámetro) por los cuales sangraba. La ausencia de pelo en los focidos y en esta especie ya ha sido observada (Pouverau, et al., 1980 y Nores, 1980, en este último caso en una foca gris), la causa de esta patología estriba en una infección micótica. Según sus medidas, la estructura del cráneo y suponiendo que proviene del área de cría más común, estimamos su edad en un año. La posible razón de su presencia excepcional en nuestras costas puede basarse en la ausencia del pelo, lo que le ocasionaría una falta de protección térmica en sus aguas habituales, buscando por lo tanto zonas más cálidas. La determinación de este ejemplar se comprueba también con el estudio del cráneo y dentición. Su esqueleto se conserva en el Museo Marítimo del Cantábrico con el número de registro 3/V.f/6.

CONCLUSIONES

Las referencias de la presencia de focas en el litoral de Cantabria es francamente escasa. Aparecen excepcionalmente en los yacimientos prehistóricos y cuevas relacionadas con el hombre. Tal es el caso del dibujo presentado por Hernández Pacheco (1919) que parece representar una foca en la cueva de Peña de Candamo (San Román, Asturias) y de la cita del abate Breuil y Obermaier (1935) de un canino de foca

encontrado en el nivel Solutrense de la cueva de Altamira, Altura (1972) indica la presencia de dos astrágalos de foca en la Cueva del Ramu o Tito Bustillo (Ribadesella, Asturias).

Durante la Edad Media y Moderna no se conocen pleitos por varamiento de focas, frente a los más frecuentes de cetáceos.

Podemos asegurar que en tiempos históricos no ha habido asentamiento de colonias de cría en nuestro litoral.

En el período de los últimos setenta años se han recopilado una serie de citas, lo cual no quiere decir que la presencia de estos animales en nuestras cosas sea más frecuente, salvo el posible caso de la foca gris, ya que este aumento se debe también a un mayor control y preocupación por el estudio de las mismas.

Foca común (*Phoca vitulina*)

Cabrera (1914) indica que esta especie no se presenta ya en aguas de la Península, más que de forma excepcional. Dato semejante se desprende de la comunicación de Cendrero (1914) donde dice «que los pescadores de la zona no tienen recuerdo de haber visto un animal análogo».

Las poblaciones atlánticas de esta especie se encuentran en declive.

Por lo tanto se debe considerar excepcional la presencia de esta especie en aguas del Cantábrico y posiblemente la frecuencia de registros será casi nula.

Foca gris (*Halichoerus grypus*)

Todos los ejemplares capturados en Cantabria aparecieron en los meses de diciembre y enero. Son jóvenes cuya edad se puede establecer entre dos y tres meses, que efectúan su primer viaje durante el período errático postnatal cuando se alejan más de las zonas de cría.

La procedencia de estos ejemplares está en las Islas Británicas y con más seguridad en las colonias de cría situadas en la Isla de Ramsey cuyo máximo de partos se da en septiembre.

El incremento de las citas de esta especie en nuestro litoral puede estar en relación con el mismo aumento en las poblaciones de las Islas Británicas en los últimos años. Aunque también hay que considerar el mayor control que se realiza en la costa.

Debemos estimar como frecuente la presencia de esta especie en el Cantábrico y esperar unos años para confirmar la hipótesis sobre el incremento de sus visitas a nuestras aguas.

Foca capuchina o de casco (*Cystophora cristata*)

El ejemplar anteriormente descrito es la primera cita de esta especie en el Mar Cantábrico, y su presencia se debe considerar como excepcional. Hay que considerar además, que no se encontraba en perfectas condiciones.

De las focas no citadas en nuestras costas, pero que se han presentado en las aguas cercanas, la que con más probabilidad puede ser observada es la foca barbuda.

En general podemos decir que la presencia de focas en nuestro litoral es excepcional, salvo en el caso de la foca gris que es ocasional o más frecuente.

CLAVE PARA LA DETERMINACION DE LAS ESPECIES MENCIONADAS

(Adaptada de Nores, 1983)

1.—Cuatro incisivos en la mandíbula inferior y seis en la superior. Los dedos de las extremidades posteriores son de longitud semejante

2.—Orificios nasales paralelos. Rostro alargado, más acusado en los machos, la distancia entre el extremo del hocico y el ojo es mayor del doble de la existente entre el ojo y el orificio auditivo. Molares con tres cúspides siendo la central la mayor *Halichoeurs grypus*.

2.—Orificios nasales en forma de V. Rostro achatado, la distancia entre el extremo del hocico y el ojo es menor que el doble de la existente entre el ojo y el orificio auditivo. Molares con tres o cuatro cúspides

3.—Vibrisas muy abundantes. Dedo medio de la mano más largo que los demás. Hembras con cuatro mamas. Molares con tres cúspides, siendo la primera la mayor ... *Erignathus barbatus*.

3.—Escasas vibrisas. Dedos extremos de la mano más largos que los del medio. Molares con cuatro cúspides. Hembras con dos mamas

4.—Pelaje crema claro o amarillento con manchas irregulares pardas *Phoca vitulina*.

4.—Pelaje pardo con manchas oscuras orladas de blanco, de forma y distribución irregular *Phoca hispida*.

1.—Dos incisivos en la mandíbula inferior y cuatro en la superior. Los dedos exteriores (I y V) de las extremidades posteriores son mayores que el resto *Cystophora cristata*.

BIBLIOGRAFIA

- BLAS, L., Una foca de la especie *Halichoerus grypus* (Fabricius) capturada en Santoña. Bol. Soc. Esp. Nat. (Biol.) 1964. 62: 233-234.
- CABRERA, A., Fauna Ibérica: Mamíferos. Mus. Nac. Cienc. Nat., 1914. Madrid.
- CENDRERO, O., Comunicación sobre la captura de una foca. Bol. R. Soc. Espa. Hist. Nat. 1914. 14: 207-208.
- CENDRERO, O., J. C. REY y G. GARCIA-CASTRILLO, Rapport sur les Cetaces et Pinnipedes echoués dans les côtes Espagnoles et vus en mer en 1982. Cons. Inter. Explo. Mer, C. M. 1983. 9: 1-4.
- DUGUY, R. y D. ROBINEAU, Cétacés et Phoques des Côtes de France. Guide l'identification. Annales de la Société des Sciences Naturelles de la Charente-Maritime, Supplement June. 1973.
- DURAN, C., X. PENAS y A. PIÑERO, Nota sobre la presencia de un ejemplar de *Erignathus barbatus* (Pinnipedo, Phocidae) en la ría de Muros y Noia (NW España) en el año 1972. Actas 1.^a Jorn. Ibér. Mamíf. Mar. 1981, pp. 57-69.
- NORES, C., Una foca barbuda, *Erignathus barbatus* (Erxleben, 1777) «Mammalia, Pinnipedia), en Asturias. Bol. Cienc. Nat. I.D.E.A., 1981. 25: 225-227.
- Erratismo de Pinnípedos en las costas ibéricas. Actas II Jorn. Ibér. Mam. Mar. en prensa. 1983.
- NORES, C. y G. R. GONZALEZ, Nuevos datos sobre los pinnípedos de las costas atlánticas ibéricas. Bol. Cien. Nat. I.D.E.A., 1979, 24: 151-158.
- NORES, C. y M. C. PEREZ, Mamíferos marinos de la costa Asturiana: I. Relación de observaciones, capturas y embarrancamientos hasta 1982. Bol. Cien. Nat. I.D.E.A., 1983, 31: 17-48.
- NOVAL, A., Enciclopedia temática Asturiana. Tomo II. Zoología: Vertebrados. 1982. Silvero Cañada Ed. Gijón.
- PEREZ, M. C. y C. NORES, Mamíferos Marinos de la costa Asturiana II. Registros obtenidos en el año 1983. Actas II Jorn. Ibér. Mam. Mar. en prensa. 1983.
- PEREZ, M. C., C. NORES y G. R. GONZALEZ, Nota preliminar sobre los Mamíferos marinos encontrados en las costas asturianas. V Reunión Bienal R. Soc. Española Hist. Nat., Oviedo, 1981.
- PLANCHUELO, G., Aparición de una foca en la ría de Avilés. Bol. R. Soc. Española Hist. Nat. 1952, 50: 417-418.
- RAY, C. E., F. REINER, D. E. SERGEANT, y C. NORES, Notes on past and present distribution of the breasted seal, *Erignatus barbatus*, around the Nort Atlantic Ocean. Mams. Mus. Mar. Portugal 1982, 2 (23): 1-32.

- REINER, F., Notas sobre a Ocorrência de alguns pinnípedes na costa portuguesa: I-Foca-cinza, *Halichoerus grypus* (Fabricius, 1791).—Nota sobre a ocorrência de um exemplar desta espécie em Sanfins, Figueira da Foz. Mem. do Museu do Mar (Cascais). Série Zool. 1979, 1 (5): 2-7.
- Nota sobre a segunda ocorrência de uma foca de mitra *Cystophora cristata* nas costas de Portugal. Mem. do Mus. do Mar (Cascais), Serie Zool. 1980, 1 (6).
- REY J. C. y O. CENDRERO, Les cétacés vus mer et échoués sur les côtes espagnoles pendant 1979 et le premier semestre de 1980. Cons. Int. Explor. Mer, C. M. 1980, 5: 1-2.
- REY J. C. y O. CENDRERO, Nouvelles informations sur cétacés et pinnipèdes vus et échoués sur les côtes espagnoles en 1980, et trouvailles en 1981. Cons. Int. Explor. Mer, C. M. 1981, 3: 1-2.
- TEIXEIRA, A. M., Marine Mammals of the Portuguese Coast. Z. f. Säugetierkunde, 1979, 44 (4): 221-238.
- Sobre a aparecimento de dois mamíferos marinhos na costa portuguesa *Cystophora cristata* e *Balaenoptera physalus*. Relat. Act. Aquar. Vasco de Gama, 1980, 7.
- ZULETA, A., Una foca de la especie *Halichoerus grypus* (Fabricius) anillada en la isla de Ramsey (Gales) y capturada en Santoña (prov. de Santander). Bol. R. Soc. Esp. Hist. Nat. (B). 1962, 60: 123-124.

DOCUMENTACION Y VARIA

ALGUNAS PRECISIONES SOBRE LA RECONSTRUCCION DE LAS REALES ATARAZANAS DE GALERAS DE SANTANDER

JOSÉ LUIS CASADO SOTO

En el trabajo que publicamos sobre este asunto en el número anterior de este Anuario (1), utilizamos dos documentos en copias del siglo XIX, tras infructuosas búsquedas en el Archivo General de Simancas detrás de los originales que las referencias de dichas copias proporcionaban. Se trataba de un boceto del plano de las Atarazanas de Santander y de una completa relación de sus dimensiones. Ambos fueron copiados por José Aparici el 8 de mayo de 1845, quien remitió un ejemplar de tales documentos a Santander y otro al Cuerpo de Ingenieros del Ejército, las dos con la referencia «Mar y Tierra, Leg. 89, año 1573» (2).

Nosotros consultamos el legajo 89 de aquella sección, que por cierto corresponde al año 1579, y todos los que contienen documentación comprendida entre los años 1571 y 1574, período en que sabemos se hizo el estudio de viabilidad de las Atarazanas para Casa de Artillería y Vituallas (3). Ni allí ni en la Sección de Mapas, Planos y Dibujos, apareció rastro alguno de los documentos de las Atarazanas, a pesar de la solícita colaboración del personal facultativo del Archivo.

Durante el mes de julio de 1987, mientras llevábamos a cabo un rastreo sistemático de la Sección de Guerra Antigua para otro proyecto de investigación, nos aparecieron tres folios sucesivos en el legajo 99

(1) CASADO SOTO, J. L., Reconstrucción de las Reales Atarazanas de galeras de Santander, *Anuario de Estudios Marítimos «Juan de la Cosa»*, V (1983-1986), pp. 57-84.

(2) La de Santander en BIBLIOTECA MUNICIPAL DE SANTANDER, Sec. Ms. n.º 82, pp. 31-32.

La del Cuerpo de Ingenieros del Ejército en SERVICIO HISTORICO MILITAR, *Colección Aparici*, «Costa del Norte», n.º 66.

(3) Fueron restreados los legajos 75 a 78. La referencia inequívoca al período de propuestas y discusión del proyecto en ARCHIVO GRAL. DE SIMANCAS, *Guerra Antigua*, leg. 78, n.º 324.

que no eran otra cosa que los originales que habíamos buscado en ocasiones anteriores. Uno de ellos es el boceto del plano de la planta del edificio con las notas en italiano, otro un borrador de la descripción de las Atarazanas y, el tercero, la descripción anterior pasada a limpio (4). El plano y la descripción definitiva se reproducen aquí.

El texto en italiano españolizado que acompaña al plano se corresponde con el de la copia por nosotros publicada, al que añade dos sumas y el esbozo del rectángulo determinado por cuatro arcos que constituye el módulo elemental con que se construyó el conjunto:

Ancho

El largo tutto netto, baras 46½.

De pilar a pilar (tachado dos veces «arco») per el largo, baras 11.

Lalteza de li archi per questa parte sono 8 bare.

$$18 + 220 + 1\frac{1}{2} = 239\frac{1}{2}.$$

Largo

Tuta la longueza netta per dentro, baras 85, pes questa parte tiene gli archi de noto, cio e, da pilaro a pilaro 6½.

Lalteza de li archi per questa parte sono 6 baras y media.

$$240 + 15 = 255.$$

El texto de la descripción tampoco difiere, salvo en la forma, del de la copia ya publicada:

Las Atarazanas de la villa de Santander son hechas de piedra y cal con arcos, y son de quatro basos iguales que, por lo largo, de un cabo a otro, tienen dozientos y cinquenta y cinco pies de bara castellana.

— *Son, así mismo los dichos quatro basos, iguales en lo ancho y tienen todos de ancho dozientos y treinta y nueve pies de la dicha medida.*

(4) Son los números 201, 202 y 203 de dicha sección y legajo.

- *Tiene cada arco, de alto a baxo por de dentro, veinte y quatro pies.*
- *Ay de hueco o vaçio de arco a arco o de pilar a pilar por lo largo diez y nueve pies y medio de la dicha medida.*
- *Ay de pilar a pilar por lo ancho treinta y tres pies.*

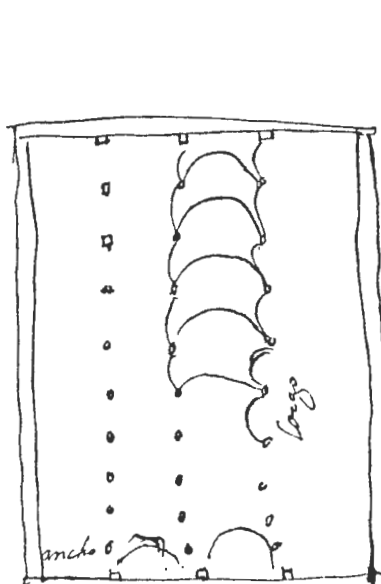
Son especialmente dignos de ser resaltados dos detalles del plano. En primer lugar, que tres de las fachadas del edificio aparecen cerradas de muros (la norte, oeste y sur) mientras que la situada al este se representa abierta y sólo definida por los pilares de los arcos, tal como lo representábamos en nuestra reconstrucción. En segunda instancia, el hecho de que se dibuja un edificio formado por diez tramos cuyos arcos están sostenidos por once pilares, mientras que en la copia aparecían once tramos, y nosotros adjudicábamos a la reconstrucción doce. A tal propósito diremos que nos ratificamos en nuestra propuesta de doce tramos, por las siguientes razones:

- a) La suma que aparece en el boceto bajo el texto italiano que describe el fondo de los basos: $240 + 15 = 255$, sin duda referida a pies castellanos, en que 240 pies parece indicar el resultado de multiplicar el hueco de cada arco por el número de ellos. Si fueran 10 tramos, le corresponderían a cada uno 24 pies (= 8 varas); si fueran once, serían de 21,8 pies (= 7,3 varas); en caso de tratarse de 12, cada uno tendría 20 pies (= 6,5 varas) de luz de los arcos de los tramos, es decir, la medida exacta que nos proporcionan todas las descripciones.
- b) La correspondencia de las secciones de los pilares de nuestra reconstrucción con las de las Atarazanas de Barcelona.
- c) La persistencia dominante en la arquitectura medieval de módulos procedentes de la combinación de los números 2 y 3.
- d) La naturaleza de boceto rápido efectuado a mano alzada del planito, y, por tanto, más propicio a errores, si consideramos el bosque de pilares que era el interior de las Atarazanas.

En cuanto al autor o autores, tanto de los textos como del planito, que adjudicábamos en nuestro anterior trabajo a Vespasiado Gonzaga y a El Fratín (Giacomo Paleazo Fratino) respectivamente, tras reconsiderar la cuestión, en la actualidad pensamos que todo ello es únicamente atribuible al primero. Este noble italiano, Vespasiano Gonzaga Colonna (1532-1591), estuvo al servicio de Felipe II como virrey de Navarra, Valencia y Nápoles, y ejerció como plenipotenciario de España en Praga por nombramiento de 1588. Estimamos que él es el autor de estos documentos por varias razones: a) las medidas que proporcionan coinciden con las a él atribuidas en el extracto presentado al Consejo de Guerra (5); b) en dicho extracto, de todas las informaciones recogidas al respecto la de él es la única que propugna la rehabilitación del edificio de las Atarazanas; c) por conservarse juntos en un mismo expediente; d) por el aspecto tosco del dibujo, no propio de un ingeniero experimentado como era el Fratín.

En conclusión con la localización de los originales que aquí reproducimos, se confirma y ratifica la reconstrucción de las Reales Atarazanas de Galeras de Santander efectuada con anterioridad.

(5) ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS, *Guerra Antigua*, leg. 78, n.º 324. Véase nuestro artículo anterior, citado en la nota 1.



tutta la longea mitta per dentro baras
per questa parte tieni gli archi del
de uoto ciad da pilaro a pilaro .6. 7.

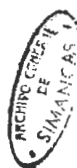
lalteza deli archi y questa parte
sono .6. baras y medio

| | | |
|-------|---|---|
| 2 | 4 | 0 |
| 2 | 5 | 5 |
| <hr/> | | |
| 2 | 5 | 5 |

el largo tutto netto baras 4 .6. 7.
de pilas a pilas
de arco a arco per el largo baras .ii.

lalteza deli archi y questa parte
sono .8. baras

| |
|-------|
| 18 |
| 2 20 |
| 1 |
| <hr/> |
| 2 39 |



98

203

Las Atunanzas de la Villa de Santander son hechas de piecha y cal con Azúcar
 Son de quatro basas y iguales que por lo largo de un cabo como tienen de sesenta y cinco
 ta y cinco pies de vara Castellana

1 Son asimismo los de los quatro bassos y iguales en lo ancho y tienen todo el ancho
 de sesenta y treinta y nueve pies de la dicha medida

2 Tiene cada arco de alto a bajo por el centro veinte y quatro pies

2 Ay de hueco o Vacío de arco a arco o de pilar a pilar por lo largo diez y nueve pies
 y medio de la dicha medida

2 Ay de pilar a pilar por lo ancho treinta y tres pies



MOLINOS DE MAREAS EN SIETE VILLAS

LUIS DE ESCALLADA GONZÁLEZ

¿Qué es Siete Villas?

Desde la Edad Media y hasta bien entrado el siglo XIX Siete Villas fue una de las Juntas que con las de Cudeyo, Ribamontán, Cesto y Voto formaron la histórica Merindad de Trasmiera. Esta antigua jurisdicción, junto al Corregimiento de Cuatro Villas, Asturias de Santillana, Merindad de Campoo, Corregimiento de Liébana, Mayordomado de La Vega, Corregimiento de Soba, Ruesga y Villaverde y otras jurisdicciones menores configuraron lo que hoy conocemos como Cantabria.

La Junta de Siete Villas, que como tal circunscripción política desapareció en el primer tercio del siglo XIX, estuvo compuesta por nueve lugares, la mayoría de los cuales en el siglo XVI tenían categoría de villas y hoy sólo tiene ese reconocimiento la villa de Noja. Estos lugares eran, Ajo, Bareyo, Güemes, Meruelo, Arnuelo, Isla, Soano, Castillo y la villa de Noja.

La forma de gobierno era el Concejo, uno por cada población, donde se reunían todos los vecinos hijosdalgo para tomar acuerdos en beneficio del común. Cada concejo tenía su propia administración y todos juntos estaban bajo la competencia de un «alcalde mayor». La residencia de este cargo público era el lugar de Meruelo donde los representantes de los nueve Concejos celebraban sus ayuntamientos de Junta.

A raíz de la división administrativa del pasado siglo la extinta Junta de Siete Villas quedó dividida en los siguientes ayuntamientos:

Bareyo: Formado por Ajo, Bareyo y Güemes.

Meruelo: Que comprende todo el valle de Meruelo.

Arnuelo: Compuesto por Arnuelo, Isla, Soano y Castillo.

Noja: Que comprende toda la demarcación de la villa de Noja.

Configuración geográfica

La Junta de Siete Villas ocupa casi en su totalidad un gran saliente geográfico que está encuadrado entre la Junta de Ribamontán al Mar y la villa de Santoña, culminando al norte en la prominencia de Cabo de Ajo, bien notorio dentro del perfil del mar Cantábrico.

Partiendo del lugar de Galizano y siguiendo la costa de occidente a oriente, ésta se eleva bruscamente hasta coronar en el formidable accidente de Cabo de Quintres, con sus 138 metros de desnivel hasta la mar; luego el promontorio comienza a descender hasta las playas de Antuerta y de Cuberris, o de Ajo. Desde este punto el perfil de la costa nortea hasta llegar al saliente de Cabo de Ajo y vuelve a retroceder hasta la ría de Ajo.

Enmarcando la parte oriental de la ría sobresale el Cabo de Quejo, muy acantilado y que al este forma una ensenada que baña los pueblos de Isla, Soano y la villa de Noja. Continúan las playas de Ris y Tregandín, esta última sirviendo de cierre a la marisma de Vitoria, que marca el límite de la histórica Junta de Siete Villas con la villa de Santoña.

Sólo hay un curso fluvial digno de mención, el río Solórzano o Campiazo, que desemboca en la ría de Ajo, y algunos pequeños arroyos que vienen a morir en la playa y ría de Ajo, el río Campiazo y la marisma de Vitoria.

El medio como condicionante para la construcción de molinos

Desde muy antiguo el hombre aprendió a utilizar la naturaleza y ponerla a su servicio. La inagotable fuente de energía que son las mareas y los cursos fluviales fueron aprovechados para servir de ayuda a la humanidad en muchos de sus trabajos.

Nada más cotidiano para el hombre primitivo que moler los granos que cultivaba y transformarlos en harina para fabricar el pan. Para ello pasó, al cabo de los siglos, desde los métodos más elementales, a fuerza de energía humana, a valerse de la energía que producía el discurrir de las aguas sobre la superficie terrestre, bien en los cursos fluviales o en el flujo y reflujo de las mareas.

La costa de Siete Villas, con tres ensenadas importantes donde la mar penetra formando extensas marismas, ría de Ajo, ensenada de

Quejo y marisma de Vitoria, está jalonada de antiguas construcciones y largos muros de cantería que denotan la existencia de viejos molinos de mareas, que aprovechaban la continua subida y bajada de las aguas producidas por las mareas para mover sus mecanismos y convertir los granos de sus campos en harina panificable. Veinte son los molinos de mareas que hemos podido documentar en los pueblos de la Junta.

Como hemos apuntado anteriormente los cursos fluviales de Siete Villas carecen de importancia. No obstante son cuarenta y dos los molinos de río que hemos logrado documentar. En lugares donde sólo discurre un pequeño hilo de agua tenemos localizadas construcciones de este tipo y si no fuera por los restos de los edificios y por la constancia documental, sería imposible de creer que tan corto caudal se pudiera aprovechar para la construcción de estos artefactos.

Diferencia entre los molinos de mareas y de río

Por lo que se desprende de los documentos y por los restos que han perdurado, se puede afirmar que la maquinaria de los molinos de río y de mareas constan de los mismos elementos y funcionaron de la misma forma.

La diferencia entre unos y otros estriba en la manera de embalsar el agua que hace funcionar el mecanismo.

Los molinos de mareas se valen de unos larguísimos muros, llamados manguardias o estacadas, que cierran grandes ensenadas y marismas, que al subir la mar quedan inundadas por la marea. Una vez llegada la pleamar un sistema de compuertas cerraba el recinto acotado, reteniendo en su interior todo el agua que había inundado la marisma. Después de un período de tiempo en que el agua del exterior había bajado y que se había provocado un desnivel entre ambos caudales, se abrían los mecanismos del molino, dirigiendo el agua embalsada en el interior de la presa hacia los rodetes, que giraban con la fuerza que les imprimía la salida del líquido desde el nivel más alto al más bajo.

El inconveniente que tenían estos molinos era que estaban sujetos a los ciclos de la mar y sólo funcionaban cuando bajaba la marea, pero por otra parte disponían de una energía inagotable y no estaban sujetos a períodos de sequía como los molinos de río, los cuales, a veces, no funcionaban en meses por la escasez de agua.

Las estacadas más primitivas se construían hincando en la marisma unas series de hileras de estacas que luego se cubrían con céspedes o «tapines» de tierra y «balsa», formando larguísimos muros, sistema que todavía se empleó avanzando el presente siglo para el cierre de algunas marismas de la ría de Ajo. Posteriormente estas manguardias se construyeron a base de sólidos muros de cantería que son los que han llegado hasta nuestros tiempos.

Los molinos de río también se valían de unos muros mucho más pequeños que embalsaban el agua del río, pero su sistema de construcción era más sofisticado que los referidos anteriormente. La necesidad de no desperdiciar el agua embalsada, dado el escaso caudal que frecuentemente alimentaba a la presa, llevó a construir recios muros de sillería, con piedras acanaladas en su interior donde se depositaba un betún que hacía totalmente estanco el recinto acotado. El funcionamiento de estos molinos dependía constantemente del caudal de agua que llevaban los ríos y arroyos, funcionando a temporadas y estando sujetos a los peligros de las grandes avenidas que en ocasiones arruinaban toda la obra humana.

Distribución de la propiedad de los molinos

Hemos localizado cuatro formas de propiedad de los molinos.

Los que estaban unidos a mayorazgos y no se podían separar de estos vínculos, los que eran propiedad de diversos vecinos que tenían derecho a moler ciertos días al año, cuyo derecho podían vender en cualquier momento y se transmitía por herencia, los que eran propiedad de los concejos y los que se construyeron por personas particulares.

Maestros que intervinieron en su construcción

De la documentación consultada se desprende que todos los molinos de Siete Villas son obra de los afamados canteros de Trasmiera. Ellos efectuaban la traza del molino, redactaban las condiciones en que se debía hacer la obra y, en muchos casos, se adjudicaban la misma. Para las constantes reparaciones y reedificaciones también se acudía a su concurso.

Los carpinteros y canteros de Ajo, Güemes y Meruelo aparecen en

multitud de documentos como diseñadores de las plantas de los molinos y redactores de las condiciones de la obra.

Las condiciones del molino de Santolaja fueron redactadas por Don Francisco del Pontón Setién, Maestro Mayor de las obras del Arzobispado de Burgos y ejecutadas por un grupo de canteros de Hazás, caso excepcional de obra ejecutada por individuos que no eran naturales de la Junta de Siete Villas.

Referencias históricas de molinos en la Edad Media

En el Cartulario de Santa María de Puerto aparecen varias referencias que hacen mención a la existencia de molinos en Siete Villas en fechas cercanas al año 1000.

En una escritura de demarcación de los límites de la iglesia de Santa Cecilia de Garfilios de Noja, fechada el año 927, se habla de un molino, posiblemente de mareas, llamada del Roidoiro. «Termino illa canal cum sua serna de arcam de riego ad riego, et ad illo molino del Roidoiro, et ad illa fonte perenal de Tarancones».

El 14 de noviembre de 1091, María Sarracinez, hace donación a la iglesia de Santa María de Puerto de una «ereditate que abeo in uilla de Meruelo, et in mulinare».

En el mismo Cartulario figura una escritura por la que Pedro Roderiz dona al abad Pedro Michelliz «mea ereditate que abeo in billa de Meruelo et in Mulnare», y Mikael Saluatorez dona «mea ereditate in billa de Meruelo et in mulnar».

El año 1210 se hizo una averiguación de los bienes que pertenecían a Santa María de Puerto. Los vecinos de los pueblos donde el monasterio poseía bienes tuvieron que declarar las posesiones que en cada uno de ellos le pertenecían, mediante una declaración jurada.

Dentro de Siete Villas se registraron declaraciones de los vecinos de Güemes (Guemes), Meruelo, Arnüero, Isla, Noja (Nolia) y Castillo (Castello). En las declaraciones de Meruelo y Noja aparecen algunas referencias que denotan la existencia de molinos en esa época.

De Meruelo juraron Michael Petrez, Martín Martínez, Petro Roiz, Jhoan Díaz, Petro Michaeliez, Michael Martínez y Petro Michelez de Raduero. Entre otras muchas cosas declararon:

«La quarta del solar del molinar est de Sancta Maria. La media faz de la vega una in illas quod ibi sunt del solar del mulinar. Una

serna en queva dosso la media est del solar del mulnar et est de Sancta Maria. Una serna enna vega que tenet Martin Martinez de Calvo et del solar del mulnar».

De Noja juraron San Gonsalvez, Petro Gutiérrez, Martín Canto, Domingo Romanez, Martín Roiz y Juan Roiz. En su declaración aparece la frase: «Del molino a la font de Taranquones a la puent viegga al río Penero». Se refiere al molino del Roidoiro que ya citaba la escritura del año 927. Es posible que este molino se encontrara edificado en la actual marisma de Vitoria, ya que en la frase se hace referencia a un viejo puente y hoy se conserva en ella uno que por su apariencia bien pudiera estar construido en esa fecha.

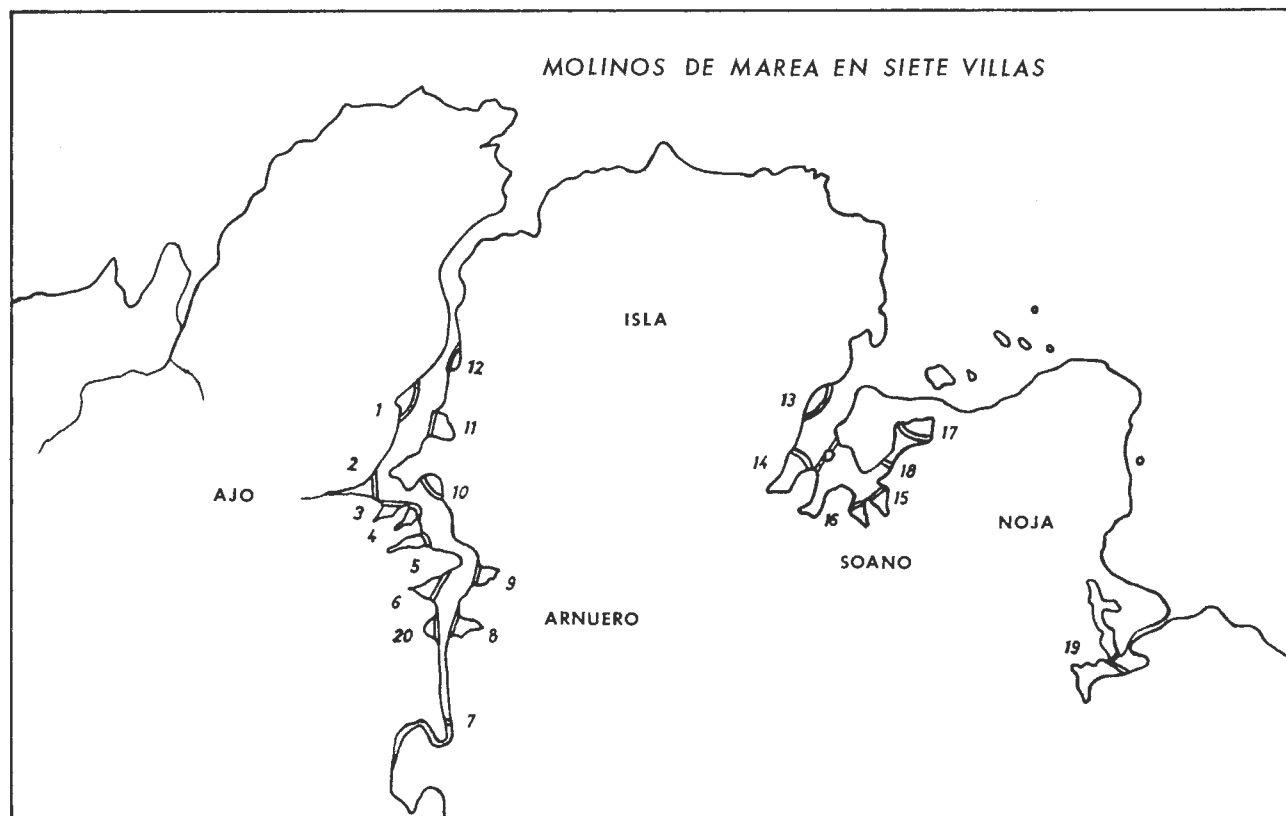
Los molinos en la edad moderna

Los protocolos notariales de la Junta de Siete Villas han sido la cantera donde se ha extraído la mayor parte de los documentos que aparecen en el presente tratado. Se conservan estos protocolos en el Archivo Histórico de Cantabria y, aunque con lagunas notables por faltar muchos años, nos han permitido seguir la historia de los viejos molinos de mar y de río. También hemos consultado el Catastro del Marqués de la Ensenada del año 1753 y el Diccionario Madoz del año 1845.

Al final del trabajo se incluye un apéndice documental donde se transcriben cincuenta y un documentos sacados de los protocolos notariales, material totalmente inédito que ha sido necesario reproducir en ortografía moderna, por la enorme dificultad de comprensión que conllevaría leerlos en su escritura original, y un corto vocabulario para mejor asimilación de los textos.

Es tan claro el contenido de esta serie documental que los viejos papeles hablan por sí mismos.

Son abundantes los proyectos de obras de molinos, reedificio de los mismos, arriendos, ventas, etc., que no vamos a extendernos en desmenuzar todo el contenido que ellos encierran; puede que alguien lo haga en el futuro. Sólo queremos dejar constancia del enorme interés que estos documentos tienen para valorar adecuadamente los conocimientos que en tiempos tan lejanos tenían los afamados canteros de Trasmiera en este tipo de construcciones; asimismo es una pequeña aportación a la tecnología, el arte, la sociedad y las costumbres de Cantabria en la Edad Moderna.



1.—Molino de PASADUIRO
 2.—Molino del HUYO
 3.—Molino de la LAGUNA
 4.—Molino de PICARRIO
 5.—Molino de la LASTRA
 6.—Molino de BAREYO
 7.—Molino de la VENERA

8.—Molino del PUENTE DE LA
 VENERA
 9.—Molino de SOPERIO
 10.—Molino de la LASTRA
 11.—Molino de CASTELLANO
 12.—Molino de GARCIA SANZ (?)
 13.—Molino de la HELADA

14.—Molino de SANTOLAJA
 15.—Molino de CANAL Y VELASCO
 16.—Molino del PALOMBAR
 17.—Molino de FONTORILLA
 18.—Molino del JOYEL
 19.—Molino de VITORIA
 20.—Molino de MAZANEDA

MOLINOS DOCUMENTADOS EN EL SIGLO XVI *

MOLINOS DE MAREAS

| | | |
|--------|-------------------------|---------------------|
| BAREYO | — Molino de Bareyo | Documentado en 1580 |
| ISLA | — Molino de García Sanz | Documentado en 1580 |
| NOJA | — Molino de Fontorilla | Documentado en 1597 |
| | — Molino de Joyel | Documentado en 1597 |

MOLINO DE RIO

| | | |
|---------|------------------------|---------------------|
| MARUELO | — Molino de La Llamosa | Documentado en 1596 |
|---------|------------------------|---------------------|

MOLINOS DOCUMENTADOS EN EL SIGLO XVII

MOLINOS DE MAREAS

| | | |
|---------|-----------------------|---------------------|
| AJO | — Molino de Mazaneda | Documentado en 1652 |
| | — Molino de La Lastra | Documentado en 1675 |
| | — Molino de Pasaduiro | Documentado en 1692 |
| ARNUERO | — Molino de La Lastra | Documentado en 1645 |
| | — Molino de Soperio | Documentado en 1674 |

* La historia y documentación de los molinos de río en Siete Villas se publicarán en el próximo número de ALTAMIRA. Revista del Centro de Estudios Montañeses. C.S.I.C.

| | | |
|-------|-----------------------|---------------------|
| ISLA | — Molino de Santolaja | Documentado en 1639 |
| | — Molino de La Helada | Documentado en 1693 |
| SOANO | — Molino del Palombar | Documentado en 1690 |
| NOJA | — Molino de Vitoria | Documentado en 1629 |

MOLINOS DE RIO

| | | |
|-----------|---|---------------------|
| AJO | — Molino de La Lancha | Documentado en 1624 |
| | — Molino de Mazaneducu | Documentado en 1652 |
| | — Molino de La Maza | Documentado en 1653 |
| | — Molino de Solano | Documentado en 1665 |
| BAREYO | — Molino de Cerradillo | Documentado en 1617 |
| GÜEMES | — Molino de Runiego | Documentado en 1617 |
| | — Molino de Río Los Ojos | Documentado en 1619 |
| | — Molino de Sotalance | Documentado en 1622 |
| | — Molino de Guijoso | Documentado en 1622 |
| | — Molino de la Casa de Güemes | Documentado en 1653 |
| | — Molino de Palacio | Documentado en 1672 |
| | — Molino del Anillo | Documentado en 1676 |
| MERUELO | — Molino de Selorga | Documentado en 1614 |
| | — Molino de Ellandera | Documentado en 1615 |
| | — Molino de Bado | Documentado en 1621 |
| | — Molino de La Cenosa | Documentado en 1641 |
| | — Molino de La Reduera | Documentado en 1642 |
| | — Molino de Pica el Mijo | Documentado en 1652 |
| | — Molino de Valdelacabra | Documentado en 1653 |
| | — Molino de N. ^a S. ^a de los Remedios | Documentado en 1669 |
| | — Molino de Negrete | Documentado en 1670 |
| CASTRILLO | — Molino de Los Vados | Documentado en 1650 |

MOLINOS DOCUMENTADOS EN EL SIGLO XVIII

MOLINOS DE MAREAS

| | | |
|--------|-----------------------------|---------------------|
| AJO | — Molino de La Laguna | Documentado en 1748 |
| | — Molino de Picarrío | Documentado en 1748 |
| | — Molino del Huyo | Documentado en 1753 |
| BAREYO | — Molino de La Venera | Documentado en 1740 |
| ISLA | — Molino de Castellano | Documentado en 1746 |
| SOANO | — Molino de Canal y Velasco | Documentado en 1753 |

MOLINOS DE RIO

| | | |
|-----------|--|---------------------|
| AJO | — Molino del Cubo | Documentado en 1704 |
| | — Molino de Helguera | Documentado en 1715 |
| | — Molino de Las Llamas | Documentado en 1724 |
| | — Molino de Repunte | Documentado en 1753 |
| | — Molino de La Bandera | Documentado en 1753 |
| GÜEMES | — Molino de Zoñego | Documentado en 1717 |
| | — Molino de Badancho | Documentado en 1730 |
| | — Molino del Monte | Documentado en 1752 |
| | — Molino de Ronego o Ruiniego de Abajo | Documentado en 1773 |
| MERUELO | — Molino de la Ferrería de Güemes | Documentado en 1721 |
| | — Molino de La Torre | Documentado en 1725 |
| | — Molino de Río Campos | Documentado en 1735 |
| | — Molino de Entrambasaguas | Documentado en 1741 |
| | — Molino del Nuevo | Documentado en 1792 |
| CASTRILLO | — Molino de Candás | Documentado en 1737 |
| | — Molino de Corino | Documentado en 1753 |
| | — Molino de Zoña I | Documentado en 1753 |
| | — Molino de Zoña II | Documentado en 1753 |

AJO. MOLINOS DE MAREAS *

I.—MOLINO DE PASADUIRO

El molino de Pasaduiro está situado al final del camino que baja desde el barrio de Camino a la ría por Vallentín y actualmente queda de él casi toda la mampostería de la presa y la compuerta por donde salía y entraba el agua. La última pared del edificio del viejo molino se derrumbó sobre la ría hace unos treinta años. Actualmente se conoce el lugar como la Presa de Vallentín.

La primera referencia documental que se conoce de este molino es del 24 de junio de 1692 cuando:

«se hizo notorio que Antonia de Camino, viuda de Antonio Vélez de Ba-reyo y vecina de este lugar, ha puesto demanda a este dicho lugar por dos árboles de roble que entre otros que se cortaron para reedificar el molino de Pasaduiro en el soto y plantío de Vallentín (y) dice ser suyos...»

El Concejo de Ajo desestimó la reclamación porque:

«así como el territorio es común a este dicho lugar lo son también los árboles que en él han nacido y están plantados, y que por tales se han tenido siempre».

En el Catastro del Marqués de la Ensenada correspondiente a Ajo, figuran como propietarios de este molino los siguientes:

Francisco de Lainz, con derecho a moler treinta horas al año.
Antonio del Ribero, con un cuarto de marea al año.
Bernardo de Güemes, con treinta y seis horas al año.

* Los números precedidos de una D entre paréntesis, hacen referencia a los documentos que se incluyen al final de esta presentación.

Francisco de la Cuesta Arnüero, con doce horas al año.
 Francisco de San Juan, con un día de quince en quince días.
 Francisco de Camino Cacicedo, con doce horas al año.
 D. José Vélez de Pomar, veinticuatro horas al año.
 José de la Riba, treinta horas al año.
 Josefa de San Juan, treinta y seis horas al año.
 José de Lainz Bárcena, quince horas al año.
 Juan Antonio Fernández, veintiocho horas al año.
 M.^a Santos de Cacicedo, siete horas al año.
 Martina de Lainz, doce horas al año.
 Margarita de Lainz, veinte horas al año.
 D. Manuel de la Roza, doce horas al año.
 Miguel de Camino, seis horas al año.
 D. Pedro Alonso del Carre, nueve horas al año.
 Pedro de Camino, de quince en quince días, uno.
 Pedro de Castillo, vecino de Bareyo, veinte horas al año.
 Simón de Solana, veinte horas al año.
 D. Francisco Antonio de Villanueva, tres horas cada año.

También se declara en el Catastro que este molino:

«tiene tres ruedas fundado a la margen de la Ría de Marllado, que sale del mar océano y muele con agua salada y solo se halla corriente una de dichas ruedas, el que tambien pertenece a varios herederos, le regulan su utilidad anual en cincuenta reales de vellón».

El 7 de febrero de 1756, Juan de la Peña, notable Maestro Arquitecto de Ajo, firma unas condiciones para efectuar importantes reparaciones en el molino que afectaban a toda la estructura del edificio, estacada y hechuzcos (D. 1).

El mismo día José de Lainz y Juan de la Riva, Maestros de Cantería, vecinos de Ajo, se adjudicaban dicha obra en 4.737 reales.

El 25 de febrero del mismo año los herederos del molino hacen una escritura de obligación con el Padre Lector Fray Agustín Zorita, fraile del convento de San Ildefonso de Ajo, por el que dicho convento se hace cargo del pago total de la obra en nombre de dichos herederos, pero reservándose el derecho de disponer del usufructo del molino hasta ser restituido de la deuda (D. 2).

El 23 de enero de 1757 la obra está prácticamente concluida y las

tres ruedas corrientes y molientes, según manifestación de Simón de Ahedo, Maestro de Cantería (D. 3).

A partir de este momento el convento de Ajo se propone acaparar la propiedad del molino de Pasaduiro y a tal fin efectúa las compras siguientes:

En 1756 compra a D. Pedro Alonso del Carre, una marea de dicho molino en 600 reales; a Josefa de San Juan, media marea en 300 reales; a Simón de Solana, dos novenos de una rueda en 67 reales y 10 maravedís; a Ursula de Lainz, un cuarto de marea en 150 reales; a Catalina de la Peña, media marea en 300 reales; a Josefa de San Juan, media marea en 200 reales; a Pedro de Pomar Pomar, un cuarto de marea en 150 reales; a Antonio de Pomar, un cuarto de marea en 150 reales.

En 1757 compra a Alfonso de Lainz Barrio de Ajo un cuarto de marea en 150 reales.

En 1760 compra a Josefa de San Juan un cuarto de marea y a Martina de Lainz otra, cada uno a 150 reales.

En 1761 compra a D. Juan Domingo de Villanueva un tercio de marea en 200 reales; a Alfonso de Lainz Barrio de Ajo, un cuarto de marea en 225 reales.

En 1762 compra a María de Lainz un cuarto de marea en 230 reales; a José de Valle, media marea en 300 reales, y a M.^a Santos de la Riva, un cuarto de marea en 225 reales. José González, vecino de Praves, vende este mismo año al convento una sexta parte de marea en 46 reales.

En 1764 compra a José de Lainz Bárcena un tercio de marea en 157 reales y 24 maravedís; a Manuel de la Roza, un cuarto de marea en 230 reales y a Manuela de Villanueva, otro cuarto en la misma cantidad.

En 1765 compra a Juan de la Riba media marea en 300 reales.

En 1771 compra a Josefa de Pellón un cuarto de marea en 150 reales.

Y por último en 1772 compra a Juan Manuel de Camino un cuarto de marea en 150 reales.

Para esta fecha el convento de San Ildefonso era prácticamente el único propietario del molino.

En agosto de 1835 los Dominicos abandonan el convento de San Ildefonso de Ajo, a consecuencia de la desamortización de Mendizábal. Sus posesiones fueron vendidas, pero no hemos encontrado constancia

documental de la venta del molino de Pasaduiro. El hecho cierto es que siguió un camino paralelo al del edificio del viejo monasterio trasmerano; los dos se encuentran completamente arruinados.

II.—MOLINO DE HUYO

No está documentado este molino, pero cerrando la regata del Manzanal, donde baja un camino que descende del barrio de Camino de Abajo, hay restos de sillería y mampostería que denotan la existencia de un molino en la antigüedad.

Debía de estar arruinado en 1753 pues el Catastro del Marqués de la Ensenada refiere existir en Ajo aquel año un molino de mareas funcionando de tres ruedas, el de Pasaduiro, y tres arruinados en la ría. Como en esa época están documentados los de Picarrío y La Laguna, es posible que el tercero fuera este del Huyo o del Manzanal.

III.—MOLINO DE LA LAGUNA

El 21 de septiembre de 1758 el Concejo de Ajo firma un decreto por el que se concede a D. Antonio Vélez Cachupín y Agüero, vecino de Ajo y Laredo, permiso para la construcción de un molino en el sitio denominado de La Lastra (1).

Hoy no queda prácticamente ni rastro de la obra. Sólo en algunos sitios afloran algunas piedras labradas que debieron pertenecer al mismo.

IV.—MOLINO DE PICARRIO

El topónimo de Picarrío está perfectamente localizado en la ría de Ajo (2).

(1) DE ESCALADA GONZALEZ, Luis. La mar en los libros del Concejo de Ajo. *Anuario del Instituto de Estudios Marítimos «Juan de la Cosa»*. V (1983-1986), pp. 273-308.

(2) DE ESCALADA GONZALEZ, Luis. Nombres costeros y tragedias marítimas del pueblo de Ajo. *Anuario del Instituto de Estudios Marítimos «Juan de la Cosa»*, IV (1981-1988), pp. 83-100.

La única referencia documental que se conoce de este molino se encuentra en el decreto del Concejo de Ajo para conceder a D. Antonio Vélez Cachupín y Agüero licencia para la construcción del molino de La Laguna, por el que se le permite

«fabricar un molino en la canal de Marllado, término y jurisdicción de este expresado Lugar, más abajo del de Picarriyo».

La zona donde estuvo situado este molino quedó bastante desfigurada con el cierre de una marisma durante el primer tercio de este siglo, pero aún se pueden encontrar restos de mampostería y sillería que pertenecieron al mismo.

V.—MOLINO DE LA LASTRA

El 6 de octubre de 1675, Francisco de Villanueva Camino, vecino de Ajo, vende a su convecino Francisco de la Riva-Agüero

«media marea de molino en el de La Lastra, que es con otra media del Licenciado Pedro de la Cuesta, con el derecho todo de casa, presa, molares, rodetes y todo su derechohaber como me pertenece, por precio y cuantía de veinte ducados» (3).

En un decreto del Concejal de Ajo del 8 de marzo de 1677 se ordena

«que dicho Procurador otorgue escritura con Juan de Santelices, vecino de Santander, en que se obligue el susodicho, como está capitulado, que provea el vino necesario para la taberna de este lugar, desde aquí a San Lucas de este año, puesto al molino de La Lastra de Ajo».

En 1753 debía tener muy poca actividad o estar completamente arruinado, pues sólo aparece entre los vecinos de Ajo María de la Carrera con

«derecho a moler en el Molino que llaman de La Lastra doce horas al año, las que si se arrendaran valdrían un real».

También este molino quedó afectado por el cierre de la misma marisma que afectó al de Picarriño. No se conocen restos de la obra.

(3) ARCHIVO HISTORICO PROVINCIAL DE CANTABRIA, *Sección de Protocolos*, leg. 4.971.

BAREYO. MOLINOS DE MAREAS

VI.—MOLINO DE BAREYO

Le hemos denominado molino de Bareyo por desconocer su verdadero nombre. Aparece documentado el año 1580 en unas capitulaciones matrimoniales en las que se hace constar que la casa de Castillo poseía

«un molino que es la cuarta parte de tres ruedas, que muele con el agua de la mar sobre la ría, que tiene de solariega y está en jurisdicción de Bareyo y está unido a otros de la casa de Camino y Cobillas del lugar de Ajo».

VII.—MOLINO DE LA VENERA

Es el mayor y mejor conservado de los molinos que aparecen documentados en toda la historia de la Junta de Siete Villas.

Su gestación comienza el 18 de diciembre de 1740 cuando el Concejo de Bareyo concede a su vecino Francisco López Bolibar un sitio en la Sierra de Rozniro, en el lugar llamado de la Punta de la Venera, para en él fabricar un molino de dos ruedas. Tenía la obligación de hacer la obra en el término de nueve años (D. 4).

Pasados trece años, y cuando había comenzado a abrir cauces para la construcción del molino, vende el referido sitio a Don Juan de Isla, Comisario Ordenador de Marina, en 120 reales (D. 5).

El 19 de marzo de 1753 salió el Concejo de Bareyo oponiéndose a la venta, alegando que la concesión hecha a favor de Francisco López había caducado, por lo que el referido sitio había vuelto a ser propiedad del Concejo. Condena a Francisco López a restituir a Don Juan de Isla los 120 reales de la venta y en la misma sesión aprueban la cesión del referido terreno a favor del Comisario Ordenador de Marina con las condiciones de que, una vez construido el molino, fuesen preferidos a moler en él los vecinos de Bareyo y que construyese un puente para atravesar el río con carros y ganados y aprovechar el rozo y junco de la orilla opuesta.

El 18 de diciembre de 1753 Don Domingo del Castillo Vélez, apoderado de Don Juan de Isla, acompañado de Don Gaspar Mazón, Teniente de Merino Mayor de la Junta y Don Francisco Antonio de Güemes, Al-

calde y Justicia Ordinaria de la referida Junta, tomó posesión del sitio elegido para la construcción del actual molino de La Venera (D. 6).

No se conocen detalles de su construcción; es posible que el proyecto sea obra del Maestro Arquitecto de Ajo Juan de la Peña, ya que, este mismo año y para Don Juan de Isla efectúa la traza del molino de Castellano.

La obra está terminada en 1758; el 9 de mayo de este año Manuel de Pellón Solana, vecino de Ajo y administrador de Don Juan de Isla, arrienda a Raimundo de la Vega, vecino de Escalante, el molino de La Venera, compuesto de doce ruedas, en precio de 240 ducados al año y la obligación de mantener constantemente cuatro cerdos propiedad de Don Juan de Isla.

A comienzo del siglo XIX la propiedad del molino había pasado a Don Dámaso de Ris, notable hombre de negocios de Noja. En 1807 toma por arrendatario del molino a Luis de Manzanedo en 150 ducados y en 1808 a Marcos Fernández.

Una vez fallecido Don Dámaso, su viuda, Doña Manuela de Garnica, como administradora de sus hijos, saca a público remate el arriendo del molino los años 1821 y 1823 (D. 7).

El 1 de agosto de 1835 los herederos Ris-Garnica venden el molino, que estaba arruinado, y la finca contigua a él, a los hermanos Don Antonio y Don Juan de Mateos, vecinos de Santoña, en 29.000 reales el molino y en 5.115 reales la finca (D. 8).

En 1841 figura como arrendatario de los hermanos Mateos, Ramón de Bedia y su mujer María Pacheco Fernández en 4.200 reales al año.

Hoy se encuentra funcionando en parte y perfectamente restaurado gracias al esmero que su actuales propietarios, la familia Setién, le han dedicado.

ARNUERO. MOLINOS DE MAREAS

VIII.—MOLINO DEL PUENTE DE LA VENERA

Situado junto al puente de La Venera, un poco más abajo del mismo. No parece documentado. La presa que contenía el agua fue deseca-

da durante el presente siglo y convertida en tierra de labor y pradería.

Hasta hace muy pocos años el edificio del molino se mantenía en pie con sus dos arcos asomados a la ría. Hoy se encuentra en ruinas, aunque sospechamos que todos los arcos y cimientos que sostenían la casa se encuentran sepultados y en buen estado debajo de los escombros.

IX.—MOLINO DE SOPERIO

Conocemos este molino por primera vez por medio de un documento mediante el cual Domingo del Camino, vecino de Arnüero, requiere notarialmente a los herederos del mismo para efectuar reparos indispensables para el buen funcionamiento de dicho molino. Está fechado el 3 de diciembre de 1673. El día 7 del mismo mes los herederos dan poder a Domingo del Camino para que por cuenta de ellos contrate la obra de reparación que necesitaba (D. 9).

Las condiciones para la obra de cantería y carpintería fueron efectuadas por Francisco de Cueto, el de Cueto, vecino de Güemes, quien tasó la obra en 6.200 reales (D. 10) y fué adjudicada a Juan Basco en 4.900 reales.

El 2 de enero de 1674 se firma un documento entre Domingo del Camino y Juan Basco, quien en compañía de Francisco de Cueto, Pedro de Arnüero y Francisco de la Casanueva, conciertan hacer solamente la cantería del molino en precio de 2.000 reales, quedando la carpintería por cuenta de Domingo del Camino y demás herederos (D. 11).

En el mes de julio de 1674 se hacen las condiciones para obrar las estacadas del molino, la presa, regatas, rodets y demás hierros (D. 12).

De nuevo el año 1709 es necesario hacer importantes obras de reforma en el molino. José y Juan de Pellón, vecinos de Ajo, firman las «Condiciones con las cuales se ha de ejecutar el reedificio del molino de Soperio» (D. 13) y contratan la obra en Ajo a 22 de febrero de 1709, en compañía de José Martínez, también vecino de Ajo, por precio de 888 reales (D. 14).

El 25 de junio de 1709 los maestros Alonso de Palacio, vecino de Güemes, y Sebastián de la Lastra, vecino de Meruelo, visitan los reparos del molino dándolos por buenos (D. 15).

El 30 de julio de 1799, Josefa de los Corrales vende a Antonia de Munar

«la sexta parte del molino llamado de Soperio, que linda por poniente ria que sube a la Venera y saliente la presa, en doscientos veinte y cinco reales».

Todavía se conserva en pie el edificio del molino aunque muy deteriorado.

X.—MOLINO DE LA LASTRA

La primera referencia que hemos hallado de este molino está en el testamento de Juan Alonso de Cámara Venero y Catalina Vélez de Argos, vecinos de Arnüero, hay una cláusula que dice:

«Iten, mandamos a María de Castillo, sobrina de mí el dicho Joan Alonso, la parte de molino que tenemos en el molino de La Lastra, por servicios agradables que ha hecho y esperamos que hará de aquí adelante, que es lo que ella al presente goza» (4).

La otra referencia documental que conocemos de este molino es del 18 de febrero de 1750 cuando María de Casanueva, vecina de Arnüero, vende a su convecino Pedro de Acebo

«media rueda de molino en el que llaman de La Lastra, de dicho lugar de Arnüero, que anda con otra media rueda que es de Josefa de Foncueba, vecina de dicho lugar, con quien linda».

Estaba situado este molino enfrente justamente de donde se encontraba el también llamado molino de La Lastra de Ajo. Todavía se aprecian restos de su mampostería. Hoy se conoce el lugar como La Lastra del Cartujo.

(4) A.H.P.C., *Sec. Prot.*, leg. 4.930.

ISLA. MOLINOS DE MAREAS

XI.—MOLINO DE CASTELLANO

El molino de Castellano, como el de La Venera, es obra de Don Juan de Isla, Comisario Ordenador de Marina, antecesor de los Condes de Isla y hoy sigue en poder de los mismos propietarios. En el palacio de Isla, en una carpeta con documentos del año 1753, se encuentra la traza de este molino ejecutada por Juan de la Peña, notable Maestro Arquitecto de Ajo.

Cabía suponer que el edificio que se conserva debía estar construido en el lugar que ocupó otro anterior, por estar situado en una de las mejores ensenadas que forma la Canal de Marllago, hoy ría de Ajo, en su margen derecha, que corresponde a jurisdicción del lugar de Isla, y que de antiguo tuvo que ser aprovechada por el hombre para la construcción de un artefacto de estas características.

Los documentos han venido a corroborar esta suposición pues vemos cómo en 1746 el primitivo molino de Castellano estaba arruinado y su propiedad dividida en múltiples participaciones de escaso valor, como consecuencia de las sucesivas particiones de herencias de los antiguos propietarios (5).

Don Juan de Isla, con el ánimo de construir de nueva planta el molino, comienza este año a comprar a sus convecinos las diversas partes de que se componía la propiedad del mismo y, a tal fin, efectúa las siguientes escrituras:

El 3 de octubre compró a Josefa y Francisca de Foncueba Güemes, rueda y media de molino en seis ducados de vellón.

El 15 de octubre compró a Don Francisco de Palacio y Hoyo, Domingo de la Sota, Manuela de Arana y Manuela de las Cagigas, tres ruedas de molino

«por precio de cuatro ducados de vellón cada una rueda de las que se compone dicho molino, que son treinta y seis».

El mismo día compró a María de la Iglesia, mujer de Antonio de Argos, media rueda; a María de Pontones, lo que le tocaba de la marea

(5) A.H.P.C., *Sec. Prot.*, leg. 5.098.

de Jerónimo de Igual; a Domingo Ruiz Pomar, una marea; a Lucas Gómez, media marea; a Joaquín de Arana, media marea; a Josefa de Palacio, un cuarto de marea; a Joaquín de Cámara, media marea; a Joaquín Ruiz de Arana, media marea; a Rosa de Argos, una rueda; a Josefa de Palacio, tres meses de marea; a Clemente de Quintana, media marea; a Domingo de Soano, media rueda; a Teresa de Arana, una marea; a Mariano de Iglesia, lo que le correspondía en el molino; a Catalina del Corral, media marea; a Josefa de la Mier, media marea; a Mariana de la Mier, Inés Ruiz y Josefa de Llago, sus porciones; a Josefa de la Mier, seis meses de marea; a Isabel de Galán, Francisca de la Bárcena y Josefa de la Cuesta, sus porciones, y a Ursula de los Corrales, la parte de marea que tenía con Isabel de los Corrales.

El 2 de diciembre de 1746, Don Juan de Isla, en compañía de su mujer, Doña Luisa de Velasco, efectúa las compras siguientes:

A María del Corral, viuda de Juan de Cacicedo, vecina de Ajo, a Josefa de Quintana, mujer de Martín González de Mendoza, ausente, y a Catalina González de Mendoza, mujer de Andrés de Vallado, ausente, las porciones que les pertenecían en el molino de Castellano

«por precio de cuatro ducados de vellón cada una rueda de las treinta y seis de que se compone dicho sitio de molino».

A los hermanos Benito, Isabel y Catalina de Cámara Venero

«las porciones que tienen y les pertenecen en el sitio de molino que dicen de Castellano, que está orillas del Canal de Marllado, término y jurisdicción de este referido lugar... conviene a saber, la porción que a cada uno corresponde, que es a mí el dicho Benito, dos meses y diecisiete días en la marea que decían de Bernabé de Cámara, de la cual le toca al dicho la mitad, y por esto, y haber dejado siete hijos legítimos, tocó a cada uno la dicha porción, sólo a las referidas Isabel y Catalina, que les corresponden tres meses y veinticinco días y medio a cada una, por haber heredado la porción que correspondió a su hermano, el Licenciado Don Francisco Antonio de Cámara, capellán sirviente que fué en la iglesia de este dicho lugar, y en cuya atención les corresponden a los dichos tres hermanos, nueve meses y trece días».

por precio de mil quinientos ochenta y cuatro reales.

A Francisco de Igual Quintana y María de Quintana Llago

«un mes de molino que me toca a mí la dicha María en la marea que llaman de Pedro de Foncueba, como a hija y heredera legítima de Andrés

de Quintana, en el que llaman de Castellano... el que se halla arruinado días hace y sólo con los vestigios de la casa y paredones de estacada».

por precio de tres reales y veintidós maravedís y medio de vellón.

A Diego de Soano Vierna y Catalina Pérez del Corral, marido y mujer, y a Antonia del Corral, cuñada y hermana respectiva, las porciones que les pertenecían en el molino, que eran seis meses a Diego y cuatro meses a Catalina y a Antonia

«por precio de treinta y ocho reales y medio de vellón, que sale regulado por doce mareas de que se componía dicho molino, y cada marea por tres ruedas, que son las únicas que tenía, en mil quinientos y ochenta y cuatro reales de vellón, que repartidos a los dichos diez meses y medio que tenemos y nos pertenecen, importan los dichos treinta y ocho reales y medio».

El 4 de diciembre compra a Jerónimo de Vallenilla, dos meses y siete días y medio de molino en la marea de Lucas de Isla y Agustín de Arana, en ocho reales y siete maravedís; a Domingo Ruiz, nueve meses de molino en la marea de Domingo Martínez, y a Ventura de la Cuesta tres meses de molino en once reales de vellón.

A principio del año 1747 se redacta un documento titulado:

«Jesús, María y José»

«Pedimento e información de utilidad hecha por diferentes menores y licencia judicial para la venta de diferentes porciones de molino en el de Castellano, que se hizo a favor del señor Don Joan Fdz. de Isla, en los 11 días de Enero de 1747».

«Don Juan de Isla, vecino del lugar de Isla, como mejor de derecho proceda y bajo de cuantas protestas me importen, ante V. M. parezo y digo:

Que hallándome cuasi dueño entero del sitio de molino de Castellano, y en ánimo de reedificarle de nuevo por hallarse enteramente arruinado y sin poder moler poca ni mucha cantidad, y por lo mismo con precisión de tratar con Maestros Peritos e inteligentes para que se ejecute con todo acierto; y siendo así, que aunque en corta porción hay otros interesados que se hallan ausentes o son menores, como son José del Corral, como hijo de Domingo del Corral y Beatriz del Hoyo; Agustín de la Badilla, como hijo de Agustín de la Badilla e Isabel Roiz = Fernando de la Cuesta, como hijo de Joan de la Cuesta y María de Pobes = Domingo de Llago, como hijo de Domingo de Llago y Polonia de Llago = Don Francisco del Pontón, como hijo de Francisco del Pontón y Catalina de Llago =

Los cuales hace muchos años se hallan ausentes, no se sabe su fijo paradero ni se espera de próximo su venida, como tampoco la de Simón

de Cámara, Luis de Cabanzo y Luis de la Bodega, aunque estos tres están casados y sus mujeres son vecinas del dicho lugar de Isla y Arnuero; la del primero María de la Sierra, la del segundo María Martínez y la del tercero Melchora de Igual, a las cuales por sí propias corresponde la dicha porción de molino, excepto a María de la Sierra que le toca por el dicho Simón de Cámara, su marido; y los que son menores son, Tomás, Isabel y María de Cámara, Isabel de Argos Quintana, Basilisa de Quintana Quintana, María de la Cuesta Quintana, Tomás de la Sierra Llago, Joan y Josefa de Llago Roiz, todos los cuales tienen sus curadores respectivos, a los que como tales se debe citar, y a los dichos menores que estuvieren en la jurisdicción, para que manifiesten los que son, criándoselos a los que no los tuvieren, y a los dichos ausentes, y habilitando a las mujeres de los tres referidos interesados, que lo están, para que legítimamente y con poder bastante puedan concurrir y concurran a ver, reconocer y disponer dichos reparos y reedificio con las facultades suficientes para ajustar y pagar lo que se tuviere por conveniente hacer para volver a poner moliente y corriente el dicho molino, ordenándoles para ello un breve término y apercibiendo de todos los daños, perjuicios y menoscabos que de lo contrario se me siguieren y de que se les tendrá por no partes hasta que me paguen lo en que yo le ajustare, y que en el ínterin podré disfrutar sin descuento alguno las dichas porciones. Por tanto =

A V.M. pido y suplico así lo provea y mande, por ser de justicia que pido».

Don Joan de Isla.

«Auto. Por presentada en cuanto que ha lugar por derecho, y mediante su relación se les notifique a los curadores de los menores contenidos en el pedimento que, dentro de segundo día se junten con esta parte en nombre y representación de dichos sus menores, para tratar y ajustar con el Maestro que tuviesen por conveniente la obra y reparos del molino, y que apronten los caudales correspondientes para la paga del importe en que se convinieren, y lo mismo se entienda con las mujeres de los ausentes, y notando que a alguno o algunos de dichos menores les falte curador le vengán nombrando, siendo capaces para ello, desde el día de la notificación, y en defecto, pasado dicho término, se les nombrará de oficio, y unos y otros lo cumplan así, pena de cada tres mil maravedís, aplicados conforme a derecho, y de que se les tendrá por no partes en dicho molino y aprovechamiento.

Lo mandó y firmó el Señor Don Francisco de Santelices, Alcalde Mayor y Justicia Ordinaria por Su Majestad (que la Divina guarde) de la Junta de Siete Villas y su jurisdicción.

En el lugar de Isla, a once días del mes de enero de mil setecientos y cuarenta y siete años, y en fé lo firmé yo el escribano =

Francisco de Santelices

Ante mí,
Antonio de Villanueva (6)

La siguiente constancia documental viene anotada en los libros del Concejo de Ajo, cuando el 14 de agosto de 1796 los caballeros hijosdalgo de este lugar se reunieron para tomar medidas sobre la conservación de los frutos de dicho lugar, y entre los varios acuerdos que tomaron hay uno que dice:

«Para caminar con acierto en el particular, teniendo como tiene este Concejo presente los graves daños que se hace en dichos frutos y viñedos, con motivo de por las noches ir patrullas de gentes al molino de Castellano, entrando con mayor libertad en dichos frutos, se ordena el que para evitar esto pase dicho Regidor con su acompañado a suplicar a los molineros de dicho molino de Castellano para que por las noches no admitan en su molino a ningún vecino de este pueblo, y sí de día; y si algún vecino intentare el ir de noche pueda ser castigado y se le castigue en la jurisdicción».

El 16 de enero de 1813, Doña Rosa Falqués, como madre tutora y administradora de su hijo Don José Fernández de Isla, residentes ambos en Madrid, arriendan, por medio de su administrador en Siete Villas Don José de Alvear, el molino de Castellano a José de Munar y su mujer Juliana de la Castañeda, vecinos de Soano, y a Luis del Yerro, por cinco años en precio de 2.000 reales al año (D. 16).

Hoy se conserva en bastante buen estado la casa del molino así como sus compuertas y paredes de la presa.

XII.—MOLINO DE GARCÍA SANZ

En la ría de Ajo, más abajo del molino de Castellano, existe hoy un lugar denominado Presas Viejas que muy bien pudo pertenecer a un molino conocido por el nombre de García Sanz. Figura en un documen-

(5) A. H. P. C., *Sec. Pret.*, Leg. 5098.

to de 1580 en el que se afirma que la casa de Castillo poseía en esa fecha

«en el lugar de Isla un molino que tienen en el lugar que dicen de García Sanz, que muele a las mareas con las aguas de la mar».

Cerrando una ensenada de la ría se encuentran restos de mampostería que denotan la existencia de un molino en este lugar.

XIII.—MOLINO DE LA HELADA

La primera constancia documental que se refiere a este molino es del año 1693 cuando se juntaron todos los dueños del mismo y manifestaron

«que el dicho molino no está bien compuesto como debe estar para moler el pan para sus casas y que de no moler y componerle es en grave daño de todos y en menoscabo de dicho molino».

A tal fin redactaron unas condiciones muy interesantes para efectuar la reparación del mismo (D. 17).

El 7 de mayo de 1722 Don José Vélez Bracamonte y su mujer Catalina García de Cilla, vecinos de Noja, venden a Ambrosio de la Sierra y Ana María Vélez de Pomar, vecinos de Isla

«una rueda de molino que nos pertenece en el de La Helada del dicho lugar de Isla en 195 reales».

XIV.—MOLINO DE SANTOLAJA

Aparece documentado en 1639 cuando el 13 de mayo de ese año Agustín de Arana y su mujer María Pérez del Hoyo venden media rueda de molino en el de Santolaja

«con su casa, ruedas, rodetes, fierros, piedras, presa y represa, aguas estantes y corrientes y demás derechos, en precio de 25 ducados, valen 9.350 maravedies».

El comprador fue el Licenciado Don Pedro Luis de Quintana, vecino de Isla.

El 10 de abril de 1695 la mayor parte de los dueños del molino se reunieron y manifestaron

«que se halla ya viejo y de poca utilidad... y lo más del tiempo se halla sin moler y conviene demolerle y hacerle en el sitio donde se halla o en otro más abajo...».

Dan poder a Mateo de la Mier y a Francisco de la Cuesta para que busquen Maestro «que haga condiciones y hacer concierto con él para su fábrica o ponerle a remate» (D. 18).

Pocos días después, el 21 del mismo mes, los maestros Francisco del Pontón Setién y Francisco de la Cabada, vecinos de Galizano y Pontejos, redactan las «Condiciones con las cuales, mediante la voluntad de Dios, se ha de fabricar un molino en la canal del rivero de Quejo, más abajo del molino viejo de Santa Olaja, por los dueños y herederos» (D. 19).

El proyecto queda parado casi dos años. El 20 de marzo de 1697 Mateo de la Mier redacta un interesante documento en el que justifica la construcción de nueva planta del molino de Santolaja en sitio distinto donde se hallaba y pide se nombre defensor de los intereses de los menores y ausentes que eran propietarios del molino (D. 20).

El día 25 del mismo mes los maestros Juan Bautista de Vierna y Domingo de Bárcena, vecinos de Isla, añaden nuevas condiciones de construcción a las redactadas por Francisco del Pontón y Francisco de la Cabada (D. 21).

El mismo día se remata la obra que quedó adjudicada a Juan Antonio de la Higuera Setién, vecino de Galizano, en 29.900 reales, con la obligación de dar las fianzas necesarias dentro de los nueve días siguientes. Transcurrido un mes sin dar señales de vida, Mateo de la Mier le requiere notarialmente para que dé las fianzas concertadas y comience la obra. Contesta Higuera manifestando que había concurrido precipitadamente a la subasta sin haber estudiado detenidamente el proyecto, y una vez examinado con mayor profundidad creía que no se podía hacer por menos de cuatro o cinco mil reales más de lo rematado, que a pesar de ello estaba dispuesto a comenzar la obra pero en cuanto a dar fianzas no era posible encontrarlas por la mala «voz» que había corrido del bajo precio que se había contratado la obra (D. 22).

El 19 de mayo se remata nuevamente la obra a un consorcio de canteros formado por Luis de Ajo, Juan de la Revilla, Antonio de la

Helguera, Antonio de la Oveja, Pedro de Ajo Carrera, Pedro de Ajo Toca, Simón Crespo, Francisco de Solórzano Puente, Bernardino de Ajo y Domingo del Río, todos vecinos de Hazas, los cuales el 6 de agosto hacen una escritura de compañía para la ejecución de la obra donde también tomaban parte Mateo de la Mier y Pedro de la Cuesta (D. 23).

El 21 de junio de 1699 Luis de Ajo y sus compañeros dan a destajo la construcción de la manguarida del molino hacia el lugar de Soano a Pedro de Cueto, vecino de Güemes, y a Antonio de Venero y Agustín Sarabia, vecinos de Anero, todos maestros de cantería, en 4.850 reales (D. 24).

El 20 de septiembre de 1702 los maestros tienen terminada la obra y piden que se reconozca por peritos para ver si estaba terminada según las condiciones. Por parte de los herederos se nombra a Domingo de Palazuelos, maestro de cantería vecino de Argoños, y por parte de los maestros a Don Bernabé de Hazas, vecino de Hazas y también maestro de cantería, los cuales al siguiente día manifiestan que los maestros habían cumplido en demasía con su obligación (D. 25).

El coste total de la obra había sido de 54.082 reales y los herederos habían aprobado las cuentas el 24 de febrero de ese año (D. 26), por lo que el 21 de septiembre los maestros entregan el molino al Señor Don Bernardo de Isla, Arcediano de Treviño, Canónigo y Dignidad de la Santa Iglesia Metropolitana de Burgos y a Don Pedro de Quintana Alvarado, Caballero de la Orden de Calatrava, vecinos de Isla, quienes lo recibieron en nombre de los herederos, dueños y porcioneros del mismo (D. 27).

El 5 de diciembre de 1703 María de Quintana, viuda de Clemente de Quintana, vende a su hijo Sebastián

«quince meses algo más que tengo en el molino de Santa Olaja, que en el que antes estaba eran seis meses, en 52 ducados, y declaro que dicho dinero es para pagar la cuenta de la fábrica nueva que se ha hecho en dicho molino».

El 9 de enero de 1717 los herederos contratan con los aguañones Mateo de la Cuesta, Clemente de Quintana y Antonio de Ano, el mantenimiento del molino (D. 28), y el 28 del mismo mes le ponen en administración adjudicándoselo Pedro de Xado en 570 reales (D. 29).

El Abad de Gamonal Don Alonso de Isla había vendido una rueda del molino a Cosme de Quintana y su mujer Inés Pita de la Vega en precio

de 80 ducados. Sin embargo el 1 de abril de 1724 hicieron ambas partes retrocesión de dicha venta.

El 16 de diciembre del mismo año Don Carlos de Isla Venero y Doña Francisca Rosa de Alvear Sierralta venden ocho meses de una rueda de molino a José de Cámara en 733 reales.

El 14 de mayo de 1726 Isabel de los Corrales, viuda de Pedro del Hoyo, vende a su nuera Ursula de Vierna, viuda de Pedro del Hoyo, ocho meses de una rueda de molino en 509 reales y medio.

El 27 de junio de 1752 Don Bernardo de Isla Venero vende a Antonia y Agueda de Ceballos un día de molino «que anda con la marea de Don Juan Fernández de Isla, con quien linda», en 880 reales.

Don Juan de Isla compra en 1773 a Juan de Llago Corrales media rueda de molino en 30 ducados de vellón.

A partir de esta fecha la Casa de Isla comienza a comprar las porciones en que estaba dividido el molino, operación que prácticamente llega a su fin ya entrado el siglo XIX.

El 31 de diciembre de 1827 D. José de Isla compra a Doña Cándida María Rebollo, vecina de Arnúero, tres y media ruedas de molino en 1.540 reales, a razón de 440 reales la rueda.

El 5 de julio de 1831 Rafaela de la Verde, vecina de Castillo, vende a José de Solano y su mujer Francisca de Munar, vecinos de Isla, tres meses de molino en 110 reales.

El 22 de marzo de 1836 Don Jacinto y Doña Dámaza de los Helgueros venden al Señor Don José de Isla Fernández «en cuyo molino tiene ya la mayor parte», rueda y media de molino en 60 ducados, que hacen 660 reales, a cuarenta ducados la rueda.

El 22 de marzo de 1836 José Martínez Mazo y Simón García, vecinos de Noja, arriendan el molino en 2.100 reales al año por espacio de tres años con arreglo a las condiciones que se formaron al efecto (D. 30).

Estos arrendatarios no cumplieron con las condiciones que habían firmado y además había deterioros en el molino por valor de 300 reales, por lo que el 20 de abril de 1837 se arrienda de nuevo a José Abascal y a Antonio de Mendoza, en las mismas condiciones que a los anteriores.

En 1838 se hacen obras de reforma en el molino y la obra la contrata Pedro de Igual, vecino de Arnúero, en 1.770 reales, la cual debía estar acabada en un mes. Por escritura del 14 de marzo cede dicha obra a sus convecinos Francisco Núñez y Francisco Díez.

Don Juan Antonio de Igual, vecino de Arnüero, vende a Don José de Isla Fernández «tres ruedas o acciones de las 120 de que se compone» el molino por 120 ducados, a 40 ducados cada una, que hacen 1.320 reales. La escritura se firma el 29 de marzo de 1840.

El 16 de diciembre de 1842 Doña Carlota de Valle, viuda de Don Manuel Pita, vende a Don Juan de Isla Fernández «dos y cuarto ruedas, de las 121 acciones o ruedas» en que estaba dividido el molino, en 990 reales, a 40 ducados la rueda.

El 1 de enero de 1844 Manuela Quintanilla vende a Don Juan de Isla Fernández «cuatro meses menos cuatro días que le corresponden en una de las acciones de las 121 en que está dividido el molino harinero de Santolaja, notorio en su mayor parte en jurisdicción del lugar de Soano, que muele con agua salada», en 141 reales y 27 maravedís, a 40 ducados cada acción.

Joaquín Obregón y José Cubillas arriendan el molino al apoderado de D. José de Isla en 1.475 reales por dos años. La escritura se firma el 7 de mayo de 1845.

El 13 de febrero de 1846 José de Isla compra a Juan de Morlote, vecino de Isla, tres meses y veintiséis días en 141 reales y 27 mv., y a 8 de enero de 1847 a Doña María de los Corrales media rueda en 20 ducados que hacen 220 reales.

Juan de Aza y Segundo Martínez arriendan el molino por tres años que comenzaron en 1848.

El 18 de noviembre de 1849 Don Ramón de Argos vende a Don José de Isla Fernández, rueda y media de molino en 660 reales.

El 16 de junio de 1855 D. José de Isla arrienda el molino a José Cailles, vecino de Santoña, por tres años con arreglo a las condiciones que se hicieron al efecto (D. 31).

Los herederos de Doña Francisca de Munar venden a Don José de Isla el 26 de noviembre de 1856 «una rueda de las que se compone el molino de Santolaja».

La última escritura reseñada es del 11 de septiembre de 1858 por la que Don José de Isla «a quien corresponde en su mayor parte y administra a nombre de los demás interesados el molino harinero de Santolaja» se le arrienda a Gaspar Fernández y Enrique Sierra, vecinos de Arnüero, por tres años.

Hoy se encuentra en parte arruinado pero conserva en pie las paredes del edificio y la mayor parte de los muros de la presa.

SOANO. MOLINOS DE MAREAS

XV.—MOLINO DE CANAL Y VELASCO

Aparece documentado en 1753 en el Catastro del Marqués de la Ensenada, donde se manifiesta haber en Soano un molino que muele con aguas de la mar

«perteneciente a Dn. Iñigo José de Velasco, vecino de la Villa de Noja, el cual se compone de seis ruedas, y su producto, en un año con otro, regulan en ocho fanegas de trigo y cincuenta y dos de maíz.»

El 14 de enero de 1756, «D. Iñigo de Velasco y Castillo, caballero de la Orden de Santiago, dueño y señor del molino de Agua Salada que tiene en jurisdicción del lugar de Soano, que llaman de Velasco», se le arrienda por un año a José de las Cagigas, vecino de Noja, en 1.495 reales de vellón.

El 26 de febrero del siguiente año el mismo D. Iñigo de Velasco se le arrienda a Bernardo de Santiuste, vecino de Noja, en 900 reales por un año.

A la muerte de D. Iñigo hereda el mayorazgo y el molino su hermano D. Juan Manuel de Velasco, Canónigo de la Santa Iglesia Catedral de la Ciudad de Burgos, y a su muerte pasaron ambas propiedades a D. Manuel de Collantes, vecino de Reinosa, quien el 12 de marzo de 1817 alega que a causa de la guerra con la nación francesa el molino llamado de Canal y Velasco había sufrido importantes desperfectos, por lo que sería necesario gastar entre cinco o seis mil reales en su reparación. Al encontrarse con pocos medios económicos dispone vender una casa y hacienda que tenía en Meruelo, en el sitio llamado de La Ferrería «porque efectivamente las hubo en él» (D. 32).

Hace poco tiempo han desaparecido los últimos restos de este molino.

XVI.—MOLINO DEL PALOMBAR

El molino del Palombar era propiedad del Concejo del lugar de Soano. Aparece documentado el año 1640, cuando Cosme del Corral, vecino de Soano, arrienda el molino al Concejo por tres años en 122 reales y medio cada año.

En 1716 Mateo de la Lastra, vecino de Soano, arrienda el molino de dicho lugar por un año en 130 reales «y más se obliga a pagar la tercera parte de todos los reparos, echuzcos menores y compuerta».

Se conservan unas interesantes «Condiciones con las cuales se remata el molino del lugar de Soano en este año de mil setecientos diecinueve» (D. 33).

En 1724 Andrés del Corral arrienda el molino en 124 reales, «hacer y poner nuevo y moliente un rodete de toda calidad y un real de a cuatro para el aderezo y conservación de compuertas».

El molino se debía de ir deteriorando pues vemos que bajan sustancialmente los importes de los arriendos; en 1733 Antonio Martínez, vecino de Soano, paga 45 reales y el mismo en 1734 paga 62 reales.

En 1750 el Concejo de Soano declara arruinado el molino, y al no tener arbitrios para repararle decide su venta. El comprador es José de Setién, vecino de Soano, el cual compra el molino del Palombar «que es de tres ruedas corrientes y molientes, con su casa, rodetes, piedras y molares, su presa y demás pertenecidos» en 5.994 reales (D. 34).

Aparece citado en el Catastro del Marqués de la Ensenada en 1753, donde se manifiesta que en el lugar de Soano hay un molino que muele con aguas de la mar

«que corresponde a Antonia del Corral, vecina de este lugar y a Francisco de la Casanueva, vecino de la villa de Argoños, el que se compone de tres ruedas, y su producto anual moderan en doce fanegas de maíz».

Estaba situado junto al molino de Canal y Velasco y lo mismo que aquél han desaparecido sus últimos restos hace muy poco tiempo.

NOJA. MOLINOS DE MAREAS

XVII.—MOLINO DE FONTORILLA

Solamente conocemos una referencia documental de este molino y es un contrato de arriendo por el cual Don Domingo Alonso de Villanueva arrienda a Juan Gómez de Ris cuatro partes de cinco que poseía en dicho molino, que la quinta era propiedad del Contador Gonzalo de

Velasco, en 70 ducados por tres años. El documento se firma por ambas partes el 3 de noviembre de 1597 (D. 35).

Es interesante la última condición que figura en el referido contrato pues hace mención a una peste que asoló esta zona de Cantabria en 1596. Dice así:

«Yten es condición que, si lo que Dios no permita, el dicho molino no moliere por enfermedad general de peste que cese la gente de ir a él, que en el tal caso por el tal tiempo se le descontará al respecto, dando aviso del día que para hasta que torna a moler».

Era un molino muy importante para la época que estamos tratando pues ya se componía de seis ruedas, y debía estar situado muy cerca del molino del Joyel, en el actual sitio denominado El Vado.

XVIII.—MOLINO DE JOYEL

El molino de Joyel era propiedad del Concejo de la villa de Noja, la cual le arrendaba anualmente al mejor postor para dar servicio de moliendas a los vecinos de la citada villa.

Aparece documentado por primera vez el año 1597 en el índice de las escrituras suscritas este año por el notario de Siete Villas Juan de la Sierra. El primer contrato de arrendamiento que se conoce data del año 1606.

El año 1629 se construye por el Concejo de Noja el molino de Victoria y a partir de entonces la historia de ambos está indisolublemente unida, ya que cada año salían juntos a remate y las condiciones del uno valían para el otro.

El año 1683 el molino de Joyel debía de estar arruinado y no servía para el fin al que estaba destinado por lo que el Concejo de Noja decide demolerle y hacerle de nueva planta. A tal fin contratan la construcción con los maestros canteros Francisco de Cueto y Antonio de Venero, vecinos de Güemes, en precio de 7.550 reales de vellón. La escritura se firma en Güemes el 27 de febrero de 1683 y en ella se reforma en parte las «Condiciones» de construcción del molino que no hemos localizado (D. 36).

El mismo día los maestros contratantes dan fianzas suficientes ante el Concejo de la villa de Noja y entregan una información donde se de-

mostraba que estaban capacitados financieramente para ejecutar la obra pues sus bienes personales superaban los cuarenta mil reales (D. 37).

El uno de marzo de 1683, Tomás del Campo, Procurador de la villa de Noja, se dirige al pueblo de Ajo, donde firma un documento con Pedro de Camino, maestro cantero vecino de Ajo, en quien se había rematado en primera instancia la construcción del molino, el cual se hallaba con pocos medios para llevar adelante la obra y no podía dar las fianzas necesarias, por lo que renuncia notarialmente a la construcción (D. 38).

El nuevo molino, compuesto de nueve ruedas, estaba terminado el año 1687. De este año son la primera escritura y condiciones de arriendo del molino que ha llegado hasta nosotros (D. 39).

Son muy interesantes las «Condiciones» del año 1702 (D. 40). A partir de esta fecha los notarios de Siete Villas dan fe anualmente de los contratos suscritos entre el Concejo de Noja y diversos arrendatarios de la explotación de los molinos de Joyel y Vitoria. Son quizá los molinos mejor documentados de la zona.

Las condiciones del arriendo se repiten continuamente pero con los años algunas de ellas varían (D. 41). La última vez que salen juntos a remate los molinos de Joyel y Vitoria es el año 1832 (D. 42).

En 1852 el molino se encontraba en mal estado ya que, a consecuencia de las fuertes mareas experimentadas años anteriores, se había resentido su fábrica y sus dilatadas estacadas. Para componer los desperfectos se hacía acudir al vecindario por lo menos una vez al mes lo que constituía un grave inconveniente, ya que tenían que dejar su labranza y otras obligaciones; el valor de los remates no llegaban a cubrir los salarios que devengaba el vecindario por lo que el Ayuntamiento decide vender el molino y colocar el importe de la venta en censo consignativo (D. 43).

El 3 de noviembre de 1852 el molino es visitado por D. Joaquín de la Sierra y D. Pedro de Azcona, peritos tasadores, los cuales redactan un documento sobre el estado del mismo y tasando su valor en cuarenta y cinco mil reales (D. 44).

El 22 de agosto de 1853 la Reina Isabel II autoriza al Ayuntamiento de Noja para vender el molino (D. 45) y el 22 de septiembre del mismo año el Ayuntamiento redacta las condiciones de la subasta pública (D. 46), la cual se efectúa el 27 de octubre quedando desierta al no haber

ningún licitador como consecuencia del alto precio al que había salido la subasta (D. 47).

En vista de lo anterior el Ayuntamiento acuerda solicitar permiso para efectuar nueva tasación, la cual se efectúa el 5 de diciembre de 1853 por D. Simón García y D. José de Vierna, estimando el valor del molino en treinta y tres mil reales (D. 48). El 23 de diciembre se hace la subasta quedando la propiedad del molino de Joyel en D. Juan Manuel del Hoyo, vecino de Santoña, en veintitrés mil reales (D. 49), pero quedando pendiente la adjudicación durante tres meses por si en ese tiempo se presentaba una oferta mejor. Transcurrido ese plazo y no habiendo habido oferta mejor se adjudica en firme la subasta (D. 50).

La escritura de venta se firmó en Noja el 11 de febrero de 1855 (D. 51).

Hoy el molino está arruinado pero todavía da idea de la importante estructura que tenía.

XIX.—MOLINO DE VITORIA

Ya hemos hecho notar al hablar del molino de Joyel que la historia del molino de Vitoria va unida a la del anterior, pues ambos eran propiedad del Concejo de Noja y las subastas de arriendo de ambos se celebraban en conjunto. Por esta razón no nos vamos a detener en este molino más que para hacer notar la fecha de su construcción y la de venta por parte del Concejo.

En el libro «La villa de Noja en la Edad Moderna. Una aproximación histórica» de María Luisa de Vitoria, hablando de los molinos de Noja se dice:

«El de Bitoria, situado en la ría de Helgueras, de cinco ruedas, construido el año 1629».

En 1640 Domingo de Cabanzo arrienda el molino por tres años en 128 ducados y un real, y en 1655 lo hace Nicolás del Otero por tres años, en 23 ducados cada año.

En 1844 el Ayuntamiento de Noja decide vender el molino de Vitoria para con su importe hacer frente a deudas contraídas a resultas de la última guerra civil. El expediente de venta siguió un camino pareci-

do al que hemos descrito en la venta del molino de Joyel, y culminó en una escritura por la cual el Concejo de Noja con fecha 30 de marzo de 1845 cedía la propiedad del molino de Vitoria a D. Domingo Sarabia, vecino de Laredo, en precio de ocho mil setecientos cincuenta reales (D. 51).

En la marisma de Helgueras se aprecian todavía los restos de este molino.

AJO. MOLINO DE MAREAS

XX.—MOLINO DE MAZANEDA

Por último hemos podido documentar un molino llamado de Mazaneda del que sospechábamos su existencia, pues en el sitio denominado la Regata de los Frailes, donde la actual mies de Manzaneda va a morir en la ría de Ajo, casi enfrente del molino de Soperio de Arnüero, se encuentra una ensenada con abundantes restos de mampostería que denotan la existencia de una vieja manguardía de molino.

Don Alonso de Camino, fundador del convento de San Ildefonso de Ajo, tuvo una hija natural llamada Doña María de Camino que casó con un sobrino del mismo Don Alonso llamado Don Antonio de Camino y Polanco. Esta señora, al fin de sus días, testó a favor de su sobrino el Licenciado Don Pedro Luis de Camino y Solórzano, Abad y Cura de Santa María de Bareyo.

Por un documento del Archivo Histórico Provincial de Cantabria, Sección Protocolos, leg. 4968 - (1652), sabemos que dicho Licenciado pide se le adjudique la herencia que su tía le había dejado.

El 30 de julio de 1652, Don Juan Alonso de Venero, Teniente de Alcalde Mayor de la Junta de Siete Villas, da posesión a Don Pedro Luis de Camino de la herencia de Doña María de Camino, y entre otras muchas propiedades se documenta una marea de molino en el de Mazaneda.

«Luego incontinenti, ante mí el Escribano y testigos, depuso el dicho Licenciado Don Pedro Luis de Camino, en ejecución y cumplimiento del auto de suso, requirió a Simón de la Casanueva, Merino de esta Junta,

cumpla con el tenor del dicho auto, según que en él se contiene. El que dijo está presto de lo hacer, y haciéndolo, estando en el molino de Mazaneda, sito en la canal de Marllado =

Tomó por la mano al dicho Don Pedro Luis de Camino y le metió en dicho molino, y entrando en él se paseó en él, e hizo actos de posesión, y así el dicho molino dijo le daba y dió en él la posesión de una marea que parece ser de su derecho».

Del mismo año es un testimonio por el cual Don Francisco de Villanueva vende una tierra que linda con el río que baja del molino de La Lancha al molino de Mazaneda.

El año 1753, cuando se hace el Catastro del Marqués de la Ensenada, este molino debía estar totalmente arruinado pues no figura en el mismo.

VOCABULARIO

A

- Aguañón:* Maestro constructor de obras hidráulicas. Aquí se emplea como la persona que se dedica al mantenimiento de la obra de fábrica del molino.
- Altora:* Altura.
- Amayuela:* Especie de almeja.
- Arnal:* Arnero.
- Arnero:* Depósito donde cae la harina del molino. Criba. Harnero.

B

- Banzote:* Listón.
- Basa:* Limo o fango de que se compone el lecho de las marismas.
- Betún:* Compuesto de cal, aceite y otros ingredientes que sirve para unir y pegar unas cosas con otras. Se usa en los encañados, fuentes, estanques, etc.
- Buque:* Cabida. Espacio. Se dice comúnmente de la que tienen las embarcaciones y también los edificios y otras cosas, como: casa de mucho buque.

C

- Cabrio:* Viga o madero que con otras sirve para construir el suelo y techo de una casa.
- Cahizo:* Medida imaginaria que equivale a doce fanegas en algunos sitios, y bastante menos en otros. Cacillo o jarro pequeño de uso doméstico.
- Calcera:* Canal construido junto a los ríos para tomar de ellos el agua y llevarla donde convenga.
- Cañón:* Conducto formado por varios caños enchufados unos en otros que sirve para encaminar el agua.

| | |
|-------------------|---|
| <i>Caroyes:</i> | Frutos de ciertas plantas que tienen la propiedad de picar. |
| <i>Cascajo:</i> | Piedras menudas que proceden del desperdicio que se obtiene al labrar otras piedras mayores. |
| <i>Celemín:</i> | Medida para granos, semillas y cosas semejantes; es comúnmente la duodécima parte de la fanega. |
| <i>Cello:</i> | Aro de hierro que sirve para mantener juntas varias maderas. |
| <i>Cepa:</i> | La parte del machón en los arcos y puentes desde que sale de la tierra hasta la imposta. |
| <i>Cerchón:</i> | Cimbria. Armazón de madera sobre la cual se construyen los arcos o las bóvedas. |
| <i>Cibial:</i> | Acumulación de basa que se forma por sedimentación en las marismas y rías y que poblado por juncos y otras plantas sobresalen del agua aun en las mareas más vivas. |
| <i>Cobija:</i> | La teja que se pone con la parte hueca hacia abajo para abrazar con sus lados las dos canales en el tejado. |
| <i>Cochillo:</i> | Cuchillo. La pared triangular que forma la caída del tejado. |
| <i>Comporta:</i> | Compuerta. |
| <i>Compuerta:</i> | Especie de puerta compuesta de dos o más tablones gruesos, unidos y asegurados con maderas o barras de hierro. Se pone en los portillos de las presas y bajándola y alzándola, detiene o da libertad a las aguas para uso de los molinos. |
| <i>Coronda:</i> | Tabique ligero entramado con postes y relleno de obra de albañilería. |
| <i>Coronar:</i> | Encoronar. Graduar la piedra superior del molino sobre la inferior para hacer buena harina. |
| <i>Coronel:</i> | En los molinos cada uno de los palos labrados que sirven para mantener la forma o el molde. |
| <i>Cozuelo:</i> | Especie de fruto silvestre. |
| <i>Crasicie:</i> | Grosura. Grosor. |
| <i>Cubija:</i> | Cubierta. |

D

| | |
|----------------------|---|
| <i>Deja:</i> | La parte que queda o sobresale entre dos muescas o cortaduras. |
| <i>Desapechugar:</i> | Desatascar. Quitar los obstáculos. |
| <i>Despediente:</i> | Pendiente para facilitar el paso del agua. |
| <i>Dintel:</i> | La parte superior de las puertas y ventanas que carga sobre las jambas. |

- Dormiente:* El madero cuya cabeza descansa sobre otro en los edificios.
Dovela: La piedra labrada en forma de cuña con una cara convexa y otra cóncava que sirve para formar el arco.

E

- Elegir:* Erigir, levantar, fabricar.
Embocadero: Portillo o hueco hecho a manera de boca o canal angosta.
Empalagarse: Se dice de los rodetes o rodeznos de los molinos cuando pueden rodar y ruedan con dificultad por bañarlos o cubrirlos las aguas del cauce inferior.
Emplentón: Pieza de madera que se usa con pie derecho para el entarimado cuyos huecos se rellenan con obra de albañilería formando pared ligera o tabique.
Encoronar: Coronar.
Escamar: Labrar alguna cosa en figura de escamas.
Esconce: Rincón, punta, ángulo o hueco que hace alguna cosa o se forma en una pieza perdiendo la línea recta.
Estacada: Obra hecha con hileras de estacas clavadas en el suelo que cubiertas de tierra conforman el cierre de las marismas donde se retiene el agua que hace funcionar los molinos de mareas.

F

- Fajina:* Haces de hojarasca y ramas que mezcladas con tierra cubren las estacas clavadas en el suelo que forman las estacadas de las presas de los molinos.

G

- Gárgolas:* Especie de frutos silvestres.
Gorrón: Gorrión. Gurrión. Horrión. Espiga recia de metal que encajada en un agujero sirve para facilitar el movimiento de alguna máquina, como las que se ponen en las ruedas del molino y en las puertas de la calle.
Guareña: Vulgarmente Garolla. Grieta de gran tamaño en el terreno por donde se filtran las aguas.

H

- Hechuzcos:* Pertrechos. Todos los instrumentos necesarios para el buen funcionamiento de los molinos.
- Horrión:* Gorrón, Gorrión. Gurrión.

I

- Investigar:* Penetrar.

L

- Ladrón:* El portillo que se hace en las presas de los molinos para robar el agua por ese conducto.
- Levaduero:* Levadizo. Lo que se levanta o puede levantarse por algún artificio, quitándolo o volviéndolo a poner, o levantándolo y dejándolo caer de nuevo.
- Ligazón:* Unión, trabazón, enlace de una cosa con otra.
- Lintel:* Dintel.

M

- Macho:* Pilar de fábrica que sostiene el techo o que se penetra en las paredes para mayor fortaleza.
- Machón:* Pilar fuerte y sólido que sostiene la fábrica de un edificio por alguna parte principal.
- Manguardia:* Las paredes o murallones que sirven de cierre a las presas de los molinos.
- Maquila:* Porción de grano o harina que corresponde al molinero por la molienda.
- Marrano:* Cada uno de los maderos trabajos que se sientan en el suelo del pozo o de la zanja que brota agua, para afirmar los cimientos.
- Miñón:* Piedra menuda.
- Mofo:* Moflo. Musgo que se cría en las marismas y corrientes de agua y que hace el suelo muy resbaladizo.
- Morcejones:* Mejillones.
- Mortaja:* Muesca.

P

- Parada:* Presa.
- Paredera:* Compuerta que sirve para quitar el agua al cauce del molino. El agujero que se abre o cierra con la compuerta.
- Periate:* Peralte. Elevación.
- Pizcuercos:* Pizcos, pizcuervos o saperos, Cierta clase de peces que se crían en las rías y que son de carne blanca muy apreciada.
- Prorrata:* Reparto proporcional de algo entre varios.
- Puente:* En los molinos de harina, pieza de madera en que estriba el espigón del eje de hierro.
- Puñera:* Porción de harina que cabe en ambas manos juntas y puestas en forma cóncava. Medida de capacidad para granos que en algunas partes equivale a un celemín.

R

- Rajola:* (Arco de) Arco construido con grandes rajas o piedras que hacen las veces de dovelas, a las cuales imitan algo en su corte o forma, pero no en su pulimento, pues se emplean sin labrar.
(Puente de). Puente construido generalmente por un arco de rajola aunque también puede tener varios.
- Rangua:* Pieza de hierro u otro metal en que juega el gorrón o espiga de las máquinas, cóncava en el medio a proporción de la punta y grueso.
- Refresco:* El agasajo de bebidas y otros alimentos que se da en las visitas u otras concurrencias.
- Ripio:* El residuo que queda de una cosa. Tómake especialmente por los fragmentos de ladrillos y otros materiales de obras de cantería y albañilería desechados o quebrados.
- Rodete:* Rodezno.
- Rodezno:* Rueda hidráulica con muchas paletas o cucharas en las cuales hiere el agua y las impele para dar movimiento a la rueda del molino.
- Rosca:* La forma interior del arco de sillería que es redondeada y deja el espacio vacío.
- Rozo:* El residuo que queda de limpiar la tierra de matas y hierbas para labrarla de nuevo.
- Ruelas:* Especie de plantas silvestres que son de poco aprovechamiento.

S

- Sable:* Arena, arenal, playa.
- Saetino:* Setino. Canal angosto por donde se precipita el agua de los molinos desde la presa al rodete para ponerlo en movimiento.
- Salmera:* El plano inclinado de la imposta, machón o muro de donde arranca el arco o bóveda.
- Secaduera:* Aliviadero que sirve para dejar seca o vacía la presa del molino.

T

- Tajamar:* Espolón. Obra de cantería que se construye en la corriente de las aguas en forma de ángulo para que corte el agua y se reparta igualmente.
- Tejaroz:* La parte del tejado que vuela fuera del edificio.
- Tizón:* El extremo y costados de la piedra labrada que entra en el interior de la fábrica de los edificios.
- Tranquero:* Tranca. Palo grueso que se pone detrás de las puertas y ventanas para cerrarlas, metido en algún cuarterón o travesaño.
- Trasbaliadero:* Rebosadero. La parte superior de la presa por donde se precipita el agua cuando ésta está llena.

V

- Vacior* Vacío. Se dice de la marea cuando ha descendido en su totalidad.

DOCUMENTOS

1

CONDICIONES REEDIFICIO DEL MOLINO DE PASADUIRO

ARCHIVO HISTÓRICO PROVINCIAL DE CANTABRIA, *Sección de Protocolos*, leg. 5082 - (1755)

Condiciones por las cuales se ha de reedificar, reparar y componer el Molino que llaman de Pasaduiro, sito y fundado en la Ría de Marllado de este lugar de Axo; y su tenor es el que sigue:

1.—Es condición se ha de demoler las tres fachadas o paredes que hacen frente a el saliente, medio día y norte, y hecho, se volverán a fundar las dos del Norte y medio día con la franqueza de cuatro más de largo la casa que lo que hoy tiene, a fin de facilitar que los Rodeznos y tiradores estén más libres y francos, y para el mejor uso de las Muelas, y asimismo la fachada del saliente, que ha de formar tres Arcos con sus respectivas Pilastras, se ha de plantear tres pies más afuera de lo que hoy tiene por convenir en todo al mejor servicio, uso y conveniencia de dicho Molino y sus herederos, guarneciendo la frente del Muro por el suyo de los cuatro pies de largo que se le aumenta con buenas piedras sillares a correspondencia de lo que hoy tiene.

2.—Es condición que hasta el piso de dicho Molino han de tener tres Paredes dos pies y medio de gruesas y de allí arriba dos, y respectivamente las dos Pilastras del medio con sus frontales tendrán dichos dos pies y medio a una mano, y a la otra dos pies, a excepción de los Zócalos, que éstos han de tener dos pies y medio en cuadro, los que sentados sobre la peña que tiene por planta, se elegirán las Pilastras con piezas enteras de piedra calcar, y lo mismo salmeras y Roscas de dichos tres Arcos serán de piezas enteras, todo de picón bien sentado y labrado, buscando el cerramiento de los Arcos, con el conocimiento de un pie de más altura que se le ha de dar al piso de dicho Molino al que hoy tiene, enlazado con buenas esquinas de la misma piedra Calcar y sus pasaderas de tercio en tercio los dos ángulos que forman la Casa, y dichos Arcos todo bien sentado y macizado.

3.—Es condición se han de dejar las dos Puertas como tiene, y por aumento cuatro tranqueros cada una, y los dinteles a correspondencia, formando dos ventanas en los dos lienzos de saliente y medio día, tres pies y medio de superficie del suelo del Molino, con media vara de alto cada una por su ancho, con sus Rejas de hierro, y de este modo se guardarán los vientos de las Puertas y quedará con luces bastantes el referido Molino.

4.—Es condición se han de levantar las dos primeras hiladas de los tajamares y se volverán a sentar con el aumento de algunas piedras que atizonen y traben mejor que las que el presente tiene, echando otras dos hiladas encima, de buena piedra calcar, labrada a picón, y de este modo quedarán dichos tajamares bastante fortificados y permanentes, enrajando y Rapiando todas las frentes de estos cañones por dentro y fuera sus juntas.

5.—Es condición que los tirantes que ha de llevar dicho Molino en su piso tendrán de grueso un pie a una mano, y una cuarta a la otra; y asimismo los tablones para el piso dos pulgadas cumplidas de gruesos, uno y otro de buen roble, los que bien sentados y solapados se clavarán con medio trabaderos, y asimismo los tirantes del tejado, su cumbre, cabrios y tabla necesaria para todo el claro ha de ser de buen recibo, trabajado y sentado con dos pies más de altura que la que hoy tiene dicho tejado, ejecutando en lugar de la cornisa su tejero por el lado de saliente y poniente, gastando la clavazón necesaria para sentar dicha carpintería, retejándole con sus cordones de tercio en tercio, de buena mezcla de cal y arena de sable.

6.—Es condición que la Guareña que se halla luego que se entra en la estacada, al lado del medio día de dicho Molino, se esmolerá ésta por la longitud de cuarenta pies, y hecho se registrará la concavidad de las Peñas que motivan dicha Guareña (muy perjudicial), y esto con fuerza de barrenos hasta buscar los conductos ocultos que demuestra, y hecho se volvera a sentar y levantar dicha estacada en la misma forma que hoy tiene, enrajando y rebocando sus costados desde dicha entrada hasta el Molino así del lado de la Presa como del Canal, aumentando sobre su piso horizontal medio pie de cal y ripio muy menudo, y que éste haga su lomo para que las Aguas se corran más fácilmente y asimismo otra guareña más adentro antes de llegar al Molino se registrará por dentro y fuera de la Presa el conducto, sin tocar en la estacada, y hecho se cerrará de buena cal y canto, según arte, y toda permanencia, y del mismo modo la estacada que sigue desde el molino a la parte del Norte que cierra toda la Presa se ha de enrejar y rebocar con todo cuidado por hallarse bastante devorada y comida del Mar; y su piso en toda su longitud desde el Molino a donde acaba se ha de levantar todo lo que necesite y le pide hasta nivelar con el sobrelecho de las Piedras iniciales de las compuertas, todo con buenas piedras que hagan cubija por los extremos de dicha estacada, y por el medio su majón de cal y ripio menudo con el mismo lomo que queda prevenido, para que las aguas mejor se corran. Y asimismo otra Guareña no tan perjudicial como la antecedente

que se halla a la parte del Norte de dicho Molino se registrará la Peña que la motiva y hecho con buena Cal y Ripio por dentro y fuera de la Presa se enrajará y tapiará con toda proligidad.

7.—Es condición se han de hacer tres Rodeznos con todo arte y de recibo, a contento de la Persona o Personas que los Interesados de dicho Molino pongan; como asimismo sus tiradores Puentes, Dormientes, Palotes, Arnales, Tolvas, Anillas, Cellos, espadas, Molares y Corportas, que así esto como lo prevenido en estas condiciones ha de ser por cuenta del Maestro en quien se rematare, prevenido que ha de ser la mezcla de Cal y Arena por mitad para todo el reparo de dicho Molino, y a satisfacción y contento de la dicha persona que se diputase por dichos Interesados a quien se le ha de dar parte que asista a todo lo preciso de dichos reparos, y que se ejecuten con su aprobación, siendo de cuenta del rematante toda la Madera necesaria, clavazón, piedra labrada, Mampostería, Cal, Arena, Puertas y ventanas con sus Rejas con toda la manufactura según queda prevenido, a excepción de la licencia para la corta de Madera, que esto ha de ser de cuenta de los Interesados. Y en esta conformidad quedará la obra que necesita dicho Molino suficiente a su permanencia. Y finalmente, por quitar disturbios en lo sucesivo, ha de entregar el Maestro en quien se rematare dicho Molino corriente y moliente, con llave en mano, a satisfacción de la referida persona que se diputase en nombre de dichos Interesados. Como asimismo las fianzas correspondientes a satisfacción del dicho Diputado, y ha de asegurar y afianzar dicha obra y Guareñas por el espacio de un año; y para uno y otro se le ha de entregar por tercios la moneda en que se rematare dicha obra. La cual avanzada y regulada considero se puede ejecutar en Cinco mil reales de vellón.

Y en esta conformidad, de pedimiento de todos los vecinos acreedores a dicho Molino de Pasaduiro, así lo declaro, dejando a su arbitrio y buena voluntad la estimación de estas Condiciones.

Axo y Febrero, siete de mil setecientos y cincuenta y seis.

Juan de la Peña

Es condición se ha de ejecutar la obra y entregarla según queda prevenido para el día último de Octubre de este presente año, con vista de Maestros que una y otras partes nombrarán. Fecha ut supra.

Juan de la Peña

Y con estas condiciones fue rematada esta obra por José de Lainz y Juan de la Riva, vecinos de este dicho lugar, en la cantidad de cuatro mil setecientos y treinta y siete reales, y se han de aprovechar de los materiales que al presente existen y tiene dicho Molino, y lo firmaron dicho día, mes y año arriba dicho.

José de Lainz

Juan de la Riva

2

OBLIGACION ENTRE EL CONVENTO DE AJO Y HEREDEROS DEL
MOLINO DE PASADUIROA.H.P.C., *Sec. Prot.*, leg. 5082 - (1756)

Escritura de obligación recíproca entre el convento de Ajo y herederos del Molino de Pasaduiro.

En el lugar de Ajo, a veinte y cinco de Febrero, año de mil setecientos cincuenta y seis. Ante mí el escribano y testigos parecieron presentes, de una parte el Padre Lector, Fray Agustín Zorita, religioso de la orden de nuestro Padre Santo Domingo, en nombre del convento y religiosos del de San Ildefonso de este dicho lugar, y en virtud de su poder que para lo que aquí se dirá es bastante, de que doy fé.

Y de la otra Dn. Juan de la Peña, Francisco de San Juan, Miguel de Camino, José de Lainz, Juan de la Riva, José de la Riva, Josefa de San Juan, viuda, en nombre de sus hijos, Margarita de Lainz, Pedro de Camino San Juan, por su conjunta, José Vélez de Pomar, Dn. Fernando Manuel de Camino y Francisco de la Cuesta, todos vecinos de este dicho lugar, e interesados con dicho convento en el Molino de Pasaduiro, que se halla sobre la Ría de Marllado, y prestan voz y canción con obligación de sus personas y bienes por Marta Alonso, Martina de Lainz, Pedro del Pomar, Antonio del Rivero, José de Valle, María del Pomar y Bernardo de Güemes, también herederos de dicho Molino, de que estarán y pasarán por lo que aquí se dirá.

Y dijeron que, respecto hallarse deteriorado, y para ponerle Moliente y Corriente, de común consentimiento de todos los Interesados en los reparos, se habían sacado a remate, y como en mejor postores se había celebrado en los dichos José de Lainz y Juan de la Riva en cuatro mil setecientos treinta y siete reales de vellón, que han de pagar prorrata todos los Interesados a los Maestros según sus respectivas porciones luego que se hallen ejecutados los reparos de dicho Molino.

Y respecto que dichos Maestros no pueden seguirlos sin darles sus pagas, según se hallan obligados, se han convenidos y dicho Padre Lector en nombre de su comunidad, de adelantar los dichos cuatro mil setecientos y treinta y siete reales de vellón a los citados Maestros. Y los otorgantes se obligan, tan pronto como esté ejecutada dicha obra, de pagar al referido convento sus respectivas porciones, según por compartó que se hiciere les tocara, e interin no desempe-

ñaren su contingente dicho convento ha de ser Dueño de todas las maquilas y usufructo que rindiere el citado Molino, interin que no hicieren el desempeño a lo que se obligan; pero con la condición que dichos Interesados por sus Maquilas, y en los tiempos de sus Mareas, han de ser preferidos a Moler primero que otros, y en cuanto al trabajo de las condiciones que se hicieron para dicho remate se han de considerar por personas Inteligentes para pagarle a quien las formó, y queda a la voluntad de dicho convento el nombrar persona Inteligente que vea cómo se hacen las mezclas de Cal y Arena, como el plantear dichos reparos.

Y enterados dicho Padre Lector por su comunidad y los demás otorgantes de esta escritura la aprueban y ratifican para su mayor validación, todos y cada uno se obligan a su cumplimiento con sus personas y bienes, y dicho Padre Lector con las propias, rentas y limosnas de dicho convento, habidos y por haber y dan su poder cumplido a las Justicias, cada uno de su fuero, y lo reciben por sentencia pasada en autoridad de cosa juzgada y renuncian a todas las leyes, fueros y derechos de su favor con la general en forma, y las mujeres las del Beleyano y su auxilio, de que fueron avisadas doy fé, y las apartaron de su derecho.

Así lo otorgaron siendo testigos Lucas de la Colina, Gregorio de Rasillo y José de Lainz Arredondo, vecinos y naturales de dicho lugar.

3

ESCRITURA ENTRE LOS MAESTROS Y HEREDEROS DEL MOLINO DE PASADUIRO

A. H. P. C., *Sec. Prot.*, leg. 5083 - (1757)

Escritura entre los herederos del Molino de Pasaduiro, de este lugar de Ajo, y Maestros.

En el lugar de Ajo, a veinte y tres de Enero de mil setecientos y cincuenta y siete.

Ante mí el escribano y testigos parecieron presentes, de una parte el Rdo. Padre Presenta Fr. Alfonso de Chaves, Prior de este convento de Sn. Ildefonso de este Lugar; Dn. Fernando Manuel de Camino, José de Lainz, Juan de la Riva y Francisco de San Juan, vecinos de este dicho Lugar, herederos del Molino de Pasaduiro, de la Canal de Marllado, de su jurisdicción, quienes prestan voz y

canción por los demás herederos, que lo son de dicho Molino, de que estarán y pasarán por lo que aquí se dirá, so expresa obligación que hacen de sus personas y bienes.

Y dijeron que respecto haber contraído obligación los dichos José de Lainz y Juan de la Riva de hacer los reparos de dicho Molino, que se acondicionaron, y según las hechas, en fuerza de ellos los han ejecutado de manera que la casa se halla perfeccionada, y las tres ruedas que la ocupan están Molientes y Corrientes, que ha reconocido Simón de Ahedo, Maestro de Cantería, que así lo declara por hallarse presente; y que en esta parte han cumplido los referidos obligados que entregan a dicho Padre presentado y a los demás herederos que van expresados, quienes reciben dicha casa y tres ruedas para usar de ellas y Moler el pan que se ofrezca; advirtiendo dicho Maestro que les falta a los Maestros para concluir lo que está de su cargo, según dichas condiciones, el valor de trescientos y cincuenta reales de vellón que tienen por precisos para su conclusión, y quedan obligados a cualquier reparo que se ofrezca, componerle en perfección, y al tiempo que se haga la entrega formal del todo de la obra de dicho Molino se tendrán presente para abonarles lo que justo fuere, en Inteligencia que dichos reparos que se ofrezcan como el resto de obra que les falta lo han de ejecutar en tiempo correspondiente para la mayor firmeza de dicha obra, y al Tiempo de la entrega también atenderán algunas mejoras si tienen, y para el efecto entre herederos y Maestros nombrarán peritos Inteligentes que sobre todo declaren.

Así lo otorgaron siendo testigos Dn. Juan de Villanueva, Simón de Viadero y Francisco Ruiz, vecinos de Güemes y natural el último del lugar de Las Pilas.

4

CONCESION DE UN SITIO PARA MOLINO EN ROZNIRO
(LA VENERA)

Biblioteca Menéndez Pelayo. Fondos Modernos
Documento 609. Manuscrito 1094

En el lugar de Bareyo de esta Junta de Siete Villas, a diez y ocho días del mes de diciembre de mil setecientos cuarenta años, estando en el Ayuntamiento de este dicho lugar, a son de campana, de orden de Mateo Gómez de Camino, Teniente de Procurador y Alcalde Pedáneo de dicho lugar, los vecinos que abajo firmarán, y prestando caución por los ausentes de que estarán y pasarán por lo que aquí se dirá, pareció Francisco López Bolívar, natural del mismo lugar, y

le pidió y suplicó se sirviese darle el Sitio en la Sierra de Rozniro, y paraje que llaman de la Punta de la Venera, para en ella, y con el agua del Río, poder fabricar un Molino de dos ruedas y más las que pudiese echar.

Y vista la referida representación hecha por el dicho Francisco López, se acordó por el referido Ayuntamiento se le diese el Sitio que pide para la fábrica del expresado Molino, con las condiciones siguientes:

1.^a Primeramente es condición que siempre que llegue el caso de que dicho López fabrique el dicho Molino, no le pueda vender, trocar ni enagenar a vecino alguno de los lugares de esta dicha Junta, antes bien quede obligado el referido Francisco, si llegare el caso de la venta, ha de dar parte a este dicho Ayuntamiento para que, si gustare, se quede con el referido Molino por lo que justo fuere, y cuando el expresado Ayuntamiento no le quisiere comprar, sea preferido cualquiera vecino o natural de él a todos los demás de la enunciada Junta.

2.^a Así bien es condición que por la justa puñera han de ser preferidos a moler todos los vecinos de dicho lugar a los referidos forasteros, sin que en esto pueda variar ni tener acción alguna el dicho Francisco, como todo lo demás que va propuesto. Y también se declara que si el dicho Francisco no fabricare el dicho Molino en el término de nueve años, queda el Sitio que se señala por de este dicho Ayuntamiento, sin que pueda tener acción alguna el dicho Francisco al dicho Sitio por ningún título.

3.^a También es condición que ha de mantener y hacer un Puente por encima del cauce para poder los vecinos pasar a sacar el rozo y junco, y que puedan transitar todo género de ganados por encima de dicho Puente.

Y en esta conformidad lo decretaron y firmaron dicho día, mes y año=

Mateo Gómez de Camino = Pedro de Castillo = Francisco López = Don Domingo de Castillo y Vélez = Don Pedro de Linares = Pedro de Camino Bárcena = Tomás de Gargollo = Francisco Antonio de Palacio =

5

VENTA DE SITIO PARA MOLINO A D. JUAN DE ISLA

Biblioteca Menéndez Pelayo. Fondos Modernos
Documento 609. Manuscrito 1094

En el lugar de Arunero de la Junta de Siete Villas, a once días del mes de marzo de mil setecientos cincuenta y tres años.

Ante mí el Escribano del Rey Nuestro Señor, en el número y Ayuntamiento de dicha Junta y testigos infrascritos, pareció presente Francisco López, vecino del lugar de Bareyo, de dicha Junta, y dijo:

Que por cuanto tiene un Sitio para Molino de Pan Moler en el que dicen del Pico de la Venera, jurisdicción de dicho lugar de Bareyo, que ha de moler con las aguas que bajan por el Río que dicen de Selorga, y pudiendo llegar, con las que suben del Mar por el Canal que dicen de Marllado, el cual Sitio le pertenece por cesión que de él le hizo a dicho Francisco López el Concejo y vecinos de dicho lugar de Bareyo, por virtud de su decreto que de común sentir otorgaron, al que se remite.

En cuya inteligencia tiene empezados a abrir cauces para la construcción de dicho Molino, y estando en este estado ha tratado y concertado con el Señor Comisario Ordenador de Marina, Don Juan Fernández de Isla, vecino del lugar de Isla, de esta dicha Junta, de vender a dicho Señor el referido Molino, y poniéndolo en efecto cierto, y sabedor de su derecho, y de lo que en este caso aventura:

Otorga por la presente que vende en venta real por juro de heredad, para ahora y para siempre jamás a dicho Señor Don Juan de Isla, para sí y sus herederos, y a quien haya su derecho, es a saber, el referido Sitio de Molino, para que en él pueda mandar fabricar y fabrique la Casa perteneciente a las Ruedas que gustase ponerle, presa, cauces y todo lo demás perteneciente; y dicho Sitio linda por el saliente con dicha Ría de Selorga que baja a Marllado y por el poniente con la sierra común de dicho lugar de Bareyo, el cual dicho Sitio como va referido le vende con todas sus entradas y salidas, usos, costumbres y servidumbres, y todas las Aguas a él correspondientes, así dulces como saladas, y demás que le pertenece y puede pertenecer de hecho y de derecho, libre de censo, memoria ni empeño, especial ni general, y por tal se le asegura, por precio de ciento y veinte reales de vellón que de mano de dicho Señor comprador ha recibido...

En cuyo testimonio así lo otorgó en dicho lugar dicho día, siendo testigos Francisco de Rasillo, Gaspar Mazón y José Basco, vecinos de él: y yo el Escribano doy fé conozco al otorgante que lo firmó y firmé =

Franciseco López = Francisco Antonio de Rasillo = Gaspar Mazón = José Basco =

Ante mí Antonio de Villanueva.

6

TOMA DE POSESION DEL SITIO PARA MOLINO EN LA VENERA

Biblioteca Menéndez Pelayo. Fondos Modernos

Documento 609. Manuscrito 1094

Don Domingo del Castillo Vélez, vecino del lugar de Bareyo, en nombre del Señor Don Juan de Isla, Comisario Ordenador de Marina, vecino del lugar de su apellido, cuyo poder especial en debida forma presento y juro en la forma que más bien en derecho lugar haya, ante V. M. parezco y digo:

Que a dicha mi parte corresponde un pedazo de terreno en término de dicho lugar de Bareyo al Sitio que llaman Rozniro, el cual le concedió y facilitó el Concejo, Procurador y vecinos de dicho pueblo, con el fin de hacer y construir nuevamente en él un Molino Harinero.

Y respecto desea tomar posesión judicial de él para que junto con el Decreto que dicho Concejo en el asunto referido hizo y celebró en diecinueve de marzo de este presente año, le sirva de suficiente y justificado título de pertenencia.

Por tanto a V. Mm. pido y suplico se sirva mandar que en nombre de dicha mi parte se me dé la posesión real, actual, corporal, velquasi del referido terreno, imponiendo graves penas y aprecibimiento a los que la inquietaren o perturbaren, como contraventores de fuerza pública, pues así es de Justicia que pido, juro lo necesario, y para ello. Domingo del Castillo Vélez =

AUTO = Por presentada con el poder y demás instrumentos que esta parte refiere, désele la posesión que pide, sin perjuicio de tercero que mejor derecho tenga; y hecho que sea nadie en ella le inquiete ni perturbe, pena de diez mil maravedises, y de proceder a lo demás que haya lugar en derecho. Su Merced el Señor Don Francisco Antonio de Güemes, Alcalde y Justicia Ordinaria por Su

Majestad en esta Junta de Siete Villas lo mandó y firmó en el lugar de Ajo, a dieciocho días del mes de diciembre de mil setecientos cincuenta y tres años =

Don Francisco Antonio de Güemes =

Ante mí Antonio de Villanueva.

POSESION = En el Sitio que llaman Rozniro, término del lugar de Bareyo, a dieciocho días del mes de diciembre, año de mil setecientos cincuenta y tres.

Don Gaspar Mazón, Teniente de Merino Mayor en esta Junta de Siete Villas, a vista y presencia y con asistencia del Señor Don Francisco Antonio de Güemes, Alcalde y Justicia Ordinaria por Su Majestad en dicha Junta, en cumplimiento de lo mandado en el auto precedente, librado hoy presente día; Tomó de la mano a Don Domingo del Castillo Vélez, contenido en el pedimento de esta otra parte, a quien entró en el sitio y pedazo de terreno que el lugar de Bareyo concedió al Señor Don Juan de Isla, Comisario Ordenador de Marina, para hacer nuevamente y construir el Molino Harinero que pensado tiene, en el que se paseó arrancando hierbas, arrojó piedras, e hizo otros actos en el referido sitio que ha de ocupar el referido Molino, todo en señal de posesión, quieta y pacíficamente, sin que nadie le inquietase ni perturbase.

En cuya consecuencia Su Merced mandó que a la parte del Señor Don Juan de Isla se le dé el testimonio que pide, e impuso la pena de diez mil maravedises y demás en que incurren los contraventores de fuerza pública a cualquiera que inquietase o perturbase la presente posesión, de suerte que en dicho sitio, y cuanto perteneciere para la nueva construcción del referido Molino nadie lo ocupe, inquiete ni perturbe.

Así pasó y firmó dicho Teniente de Merino Mayor, y Su Merced, hallándose presentes por testigos, Don Juan de Abascal, actual Regidor y vecino de dicho lugar de Bareyo, Don Pedro de la Lastra Gargollo y Don Francisco Antonio de Palacio, vecinos de dicho lugar, y en fé de todo firmé yo el dicho Escribano = con el apoderado = Don Francisco Antonio de Güemes = Gaspar Mazón = Don Domingo del Castillo Vélez =

Ante mí Antonio de Villanueva.

7

ARRIENDO DEL MOLINO DE LA VENERA. AÑO DE 1823

A. H. P. C., *Sec. Prot.*, leg. ... (...)

5268 - (1823)

Condiciones con las que se han de rematar el arriendo del Molino de la Venera, propio de D.^a Manuela de GARNICA como Administrador de sus hijos, para este año de 1823.

Primera condición es que el sujeto en quien se remate a de ser de su cuenta Luz, compostura de Picos y Picas, y la de acerar los guijos y Horriones dejándolos cuando concluya su tiempo bien compuestos y acerados.

2.^a Que ha de tener bien acondicionados los Molinos, desapechugándolos según arte, y darles el pico correspondiente, de suerte que hagan buena molienda: y no se maltraten las piedras que se reconocerán a la entrega, y lo que se notare cuando se concluya la obligación de faltas y perjuicio causado por impericia y poco cuidado quedará responsable a su satisfacción.

3.^a Que ha de ser de su cargo el hacer Rodetes si faltaren, Paraderas y en fin todo lo que faltaren, como (varas) o botavaras, Puentes, composición de compuertas para lo que está obligado poner de su cuenta la Madera; Solamente es de obligación del dueño del Molino el poner compuertas nuevas, si fuesen necesarias, y Piedras, y para esto es preciso y necesario asista el arrendador, siendo también de cuenta del Dueño componer Espadas y Anillas.

4.^a Es condición que también cumplirá el rematante que siempre que el Dueño del Molino quiera moler en él, pagando la Puñera como los demás, le ha de dar inmediatamente para su molienda de las mejores ruedas y más bien acondicionadas, a su elección, sin causarle retraso.

5.^a Para seguridad de lo propuesto en las anteriores condiciones se hará la entrega del Molino, y las faltas que se noten en él es de cuenta del Dueño su composición, y del sujeto que se obliga a cumplir estas condiciones será obligación de entregarlo corriente y moliente de su todo cuando haya cumplido el tiempo prefijado.

6.^a Bajo las condiciones antecedentes ha de pagar el arrendatario diez y nueve celemines de Maíz «colmes» mensuales con el adelantamiento de un mes, y no verificándose así pueda el amo despacharle del molino.

7.^a Cuando el rematante tenga que mudar Piedras de un molino a otro por convenir, no lo podrá hacer sin dar parte antes al Dueño de él, para que éste por sí, o por perito, vea si es conveniente o no.

Por indiposición de mi Señora
José Ramón de Venero

8

VENTA DEL MOLINO DE LA VENERA. AÑO DE 1835

A. H. P. C., *Sec. Prot.*, leg. ... (...)

5329 - (1836)

En la Villa de Noja, comprendida en el Partido judicial de Entrambasaguas, a primero de Agosto de mil ochocientos treinta y seis, ante mí el Escribano público y con ejercicio en dicho partido, y competente número de testigos, parecieron los Señores Dn. Dámaso Ris y Garnica, Dn. Ramón de Venero, conjunto legítimo que fue de D.^a Manuela de Ris y Garnica, y como tal tutor curador y administrador de las personas y bienes de sus hijos, que lo son D. Domingo, D. Benito, D. Francisco, D.^a Eusebia, D.^a Josefa y D.^a Petra de Venero Ris, representante así bien de Dn. José Antonio Ris para el otorgamiento de esta escritura, como consta del poder de que después se hará mención, Dn. José López en representación y como apoderado de D.^a Benita Ris, residente en Madrid, D.^a María, D.^a Dominga y D.^a Bruna, hermanas como el Dn. José Antonio del primero, y estas tres últimas tenutarias de las legítimas que por muerte de sus señores padres, D. Dámaso de Ris Ballado y D.^a Manuela de Garnica, ya difuntos y vecinos que fueron de esta Villa (vecinos y naturales de esta referida Villa y lugar de Arnüero) correspondieron a su otro hermano Dn. José María, ausente hace muchos años en América, dijeron:

Que por muerte de los precitados D. Dámaso de Ris y Ballado y D.^a Manuela de Garnica pertenecen a los comparecientes y sus representados una posesión de molino arruinado en el día, entre jurisdicciones de los pueblos de Arnüero y Barrayo, denominado con el nombre de la Venera y que ha molido en las aguas del Río de Solorga y del mar, así como también una posesión de prados con tapias, cabida de noventa y tres carros contigua al citado molino, lindante con el norte con tierra y casa de los mismos exponentes y rodeado por los demás vientos con la presa de aquél y expresado Río, y en cuyo prado no tiene parte alguna

ni la representación de Dn. Ramón de Venero ni tampoco el ausente D. José María de Ris,, como así debe resultar en la partición del caso, la misma que se halla protocolada en el oficio del suscrito Escribano, a la que se remiten.

Que de común acuerdo han determinado vender mencionadas fincas por el precio, cantidad, y a los sujetos que se expresaran, pero repartiendo aquél a proporción al legítimo haber de cada uno.

Otorgan que venden por juro de heredad y desde ahora, para siempre jamás, perpetuamente, a D. Antonio y D. Juan de Mateos, vecinos de la inmediata Villa de Santoña, para que sea para éstos y quien en cualquier tiempo los representen, precitado molino y prado contiguo al sitio de la Venera, con todos los usos, derechos de presa, represa, aguas estantes y corrientes y demás servidumbres que son y han sido anejos a citado molino y prado, sin reservación alguna y sin derecho por parte de los otorgantes a ninguna clase de materiales o escombros propios del mismo Molino, libres de toda carga y gravamen, así especial como general, perpetuo ni temporal, tácito ni expreso, y por precio y cantidad de veinte y nueve mil reales la fábrica arruinada del molino, y en la de cinco mil ciento quince el prado, que reunidas ambas componen la de treinta y cuatro mil ciento y quince, los mismos que reciben en este acto de mano de los compradores en monedas de oro y plata, usuales y corrientes, a toda satisfacción, y han repartido entre sí respectivamente en presencia de los testigos y de mí el Escribano que doy fé, por lo que otorgan y formalizan en favor de dichos compradores el recibo más firme y eficaz que a su seguridad conducen.

Así lo dijeron y otorgaron y firmaron, siendo testigos D. Francisco León de Agüero, Dn. Juan de Asas y Dn. Jacinto González, de esta vecindad, en lo cual, de conocer a los otorgantes, y de que advertí a los compradores que para la validación de esta Escritura se ha de tomar razón en el oficio de hipotecas en el término de treinta días, previo el pago del derecho del medio por ciento según lo prevenido en Rales Ordenes, doy fé y firmé.

Dámaso Ris Garnica = José Ramón de Venero Leyba = José López = María de Ris = Domingo de Ris = Bruna de Ris.

Ante mí
D. Manuel de Cadelo

PODER PARA EFECTUAR EL REEDIFICIO DEL MOLINO
DE SOPERIOA. H. P. C., *Sec. Prot.*, leg. ... (...)

4935 - (1674)

Sébase cómo nos, el Licenciado Francisco de Igual Castillo, por lo que a mí toca, y en nombre de Mariana y Ana de Igual, mis hermanas, por quien presto voz y caución en forma bastante, y María de Villanueva, viuda de Antonio de Igual, y María Vélez de Palacio, viuda de Francisco del Río, y Jacinta de Camino, mujer legítima de Juan Vélez de Palacio, ausente, por él y prestando la misma caución, y María Martínez de la Maza, Juan de Quintana Palacio y María de Quintana, como tenedores y llevadores de los bienes que dejó Francisco Vélez de Foncueba, María de Igual, viuda de Pedro de la Carrrea, Catalina de Argos, mujer de Pedro del Carredano, por sí, y Francisca Vélez de Foncueba, viuda del Capitán Mateo de Foncueba = Cristóbal del Campo, como conjunto de Ana Gómez de Argos, María de Homperosa, mujer de Mateo de Igual, ausente, por María de Igual, su hija. Pedro de Quintana, como tutor y curador de María y Catalina Gómez de Argos, hijas de Francisco Gómez de Argos, difunto, y doña María del Camino, todos vecinos de este lugar de Arnuelo y herederos del molino de Soperio, sito en la Canal de Marllado, término de este dicho lugar.

Y dijeron que dicho molino está devorado y sin provecho para moler, está y necesita de reparo y aderezo considerable y costoso. Y porque nos es útil y unos por la porción y parte que en él tiene el que se repare y aderece para usar de él, y que por parte del dicho Domingo del Camino judicialmente se ha intentado y se nos ha mandado cumplir con ciertos apercebimientos, como consta de autos que por el presente escribano nos ha sido notificado, para que con uno y otro se cumpla y haga el dicho reparo y aderezo del dicho molino en todo lo que convenga y sea necesario y convenga hacerlo =

Otorgamos que damos todo nuestro poder cumplido, el que se requiera y es necesario, al dicho Domingo del Camino, para que por cuenta de todos, y al dicho respecto y la suya al nuestro, haga aderezar, componer y reparar, repare, ponga y aderece el dicho molino en todo lo que convenga a su presa, estacadas y todo lo más necesario para su mayor provecho, y útil nuestro, habiéndolo de dejar en buen estado, corriente y moliente para usar de él cada uno de nos en la parte y porción que le toca, haciendo para ello el reedificio y reparos necesarios, y los conciertos y ajustes que convenga con el maestro o maestros que lo hubieren de ejecutar y poniéndolo a remate y rematándolo en el último y mejor

postor, haciendo para ello con parecer y sentir de maestro y maestros de la profesión condicione para lo que se hubiere de obrar.

En el lugar de Arnüero a diez y siete días del mes de diciembre de mil y seiscientos y setenta y tres años, siendo testigos Lorenzo de la Sota y Dionisio de Anero y Pedro de Abajas y Antonio de Arnüero y estantes en este dicho lugar =

10

CONDICIONES DE CANTERIA Y CARPINTERIA DEL
MOLINO DE SOPERIO

A. H. P. C., *Sec. Prot.*, leg. ... (...)

4935 - A - (1674)

Condiciones de la cantería del molino de Soperio.

Primeramente se ha de demoler toda la casa, excepto la esquina del vendaval, hasta una ventana que está antes de llegar a la esquina del vado, y esta esquina se ha de plantar para fuera conforme está la del norte, y se plantará una fachada con dos arcos, dándoles diez pies de hueco, y en el medio se plantará una pilastra para los recibir que ha de tener cuatro pies en cuadro de planta, bien cimentada y saliendo del pavimento de la tierra en tres pies, quedando en cruz dichas piedras. Y hechos dichos arcos, que han de tener las dovelas dos pies de grueso y pie y cuarto de cabeza, cerrándolos a medio punto =

Y la esquina del nordeste saldrá como la del vendaval, como está ahora, dejándola al nivel del suelo del molino hasta llegar a la esquina que se ha alterado, y lo mismo la del vendaval =

Y sobre los arcos se ha de hacer la pared para recibir el tejado =

Y en dicho hastial del nordeste, donde está la puerta de dicho molino, se ha de hacer una piedra con su dintel y batientes y esconces =

Y se han de demoler las tres canales que tiene dicho molino, dándoles un pie de salto más que hoy tienen, y si fuere necesario que alguno de los cañones no estén de servicio, ha de ser por cuenta de Domingo del Camino, poderhabiente de dichos herederos, y lo mismo otra cualquiera pieza de importancia que fuere necesario =

Item se ha de hacer tres tajamares, dejando lo necesario para recibir el agua, dejando en cada uno su arco de rajola, dejando las esquinas de dichos tajamares de buena piedra, a esquina viva = Y han de tener cinco pies de salida =

Item se han de echar dos batientes de piedra fuerte para las compuertas, una abajo y otra arriba, bien sentados y ajustados pechando muy bien el batiente de abajo, que por bajo del que ahora hay se iba mucha agua, y en dichos batientes se harán cuatro agujeros redondos para que en ellos anden los quicios de las compuertas, y todo a plomo bien ajustado, para que el agua no se vaya por el lado de los quicios después de cerradas, y para que el bastidor de madera que se ha de echar en el medio de los batientes se harán dos mortajas para le asentar =

Item se hará desde la esquina que se eligirá junto al paredón que hoy está a la compuerta un paredón, que ha de tener cuatro pies de grueso desde la planta, y rematar en tres pies, y ha de tener de quince a diecisiete varas, hasta entrar en el terreno de la sierra =

Item se hará otro paredón a la banda del vendaval, demoliendo el que hoy está, con seis pies de planta por la compuerta, y por junto al terrero cinco, y rematar en cinco en todo, y se ha de quedar una entrada para bajar al vado con seis pasos, y se han de levantar dichos paredones y todo lo demás de dicha obra lo necesario como convenga, y levantados dichos paredones se llenará el pedazo que quedare de paredón a paredón de cascajo y tierra al nivel de dichos paredones =

Item se hará desde la esquina del paredón de la presa a la esquina de las compuertas un arco de rajola, para que desde dicha esquina y paredón se pueda pasar al primero tajamar que se hará junto a la esquina del molino, al lado del mar. De éste y desde él los demás arcos arriba dichos, para por ellos pasar al otro lado del molino y banda del vendaval =

Item se advierte que esta obra ha de llevar mitad de cal = y mitad de sable y mitad de arena para hacer buena mezcla, batiéndola muy bien y haciendo el mortero quince días antes que se haya de gastar = Y se entiende que sable y arena ha de ser un cuerpo =

Item se ha de hacer una puente de rajola donde cojan cinco libremente, que tenga diez pies de ancho para pasar al juncal de la Canal del Aro, por donde se ha de abrir un calce para llevar el agua de la fuente al molino =

Adviértese en la condición de demoler dicho molino ha de ser por cuenta del maestro, si conviniere dejando tres pies de planta en los testeros de los lados hasta el primero suelo =

Y en cuanto a los cañones haya de darles desgarró y embocinado con una piedra bien ajustada, labrada = excepto los brocales que han de ser de buena piedra caliar, con la caída necesaria, a satisfacción de dicho Domingo del Camino, y por cuenta de dicho maestro, y todo lo necesario que convenga para dicho molino en arena, la cantería y la...

Y en cuanto al paredón capitulado en la presa ha de tener veinte varas, saliendo por derecho desde la esquina de la compuerta, dejando lo necesario y capacidad bastante para el arco que ha de ir al primero tajamar.

Condiciones de la carpintería y suelo del molino.

Primeramente = se echarán seis madres de a diez pies de largo, que tengan un pie de alto y cuarta de grueso = Y seis viguetas del mismo largo y cuarta de grueso = Y quince tablones para arneros y coroneles y suelo, asentándolo todo, quedando hecho dicho suelo. Y si fueren necesarios más tablones a más de los arriba dichos, valiéndose para dicho efecto de los que hoy están en dicho suelo del molino, han de ser por cuenta del maestro = Y lo mismo el retejerle con sable y cal por mitad en bocastejas y caballones, y poner la teja necesaria y cabrios y tellos =

Itén una puerta para dicho molino sobrepuesta, de buen roble, y más dos compuertas y un batiente para ellas, todo de buen roble curado, asentándolas con dicha puerta por su cuenta =

Y con las dichas condiciones, los maestros en quien se rematare dicha cantería y carpintería, se han de obligar a darla hecha y acabada, según las condiciones, para primeros de agosto del año que viene de mil y seiscientos y setenta y cuatro años, pena de cincuenta ducados por cada uno de los maestros en quien se rematare dicha cantería y carpintería, y acabada dicha obra, cada uno por lo que le toca, se recibirá con aprobación de maestros que lo entiendan =

Y se han de dar fianzas a satisfacción del dicho Domingo del Camino =

Y el dicho Domingo del Camino se ha de obligar por su parte, y como poderhabiente de dichos herederos, a pagar lo concertado y pactado con cada uno de dichos maestros, por tercias partes = La primera para fin de febrero = La segunda estando todo el material al pie de la obra = Y la otra entregada la dicha obra y recibida por el dicho Domingo del Camino.

Y en esta conformidad se ha de obligar dicho Camino y dar la misma fianza a cada uno de dichos maestros, o en el que quedare todo =

Con estas condiciones Francisco de Cueto, el de Cueto, vecino de Güemes,

quien las hizo, pone la dicha obra en todo y por todo, cantería y carpintería, en seis mil y doscientos reales, y lo firmó de su nombre =

Francisco de Cueto

En Arnuero, a veinte y cuatro de diciembre de mil y seiscientos y setenta y tres años, mediante la prevención hecha por Domingo del Camino para el remate de la obra del molino de Soperio, según las condiciones de atrás en este pliego contenidas, con asistencia de los maestros que concurrieron al dicho remate, fue al dicho molino, y habiendo estado en él por espacio de cosa de una hora, aguardando si a él venían otros más maestros, y que el tiempo era lluvioso, y que en el dicho molino, que está muy desmantelado, no se podía estar, se vino con todos los asistentes al barrio de Margotedo y casa de María del Río vecina de él, donde dijo se había de hacer dicho remate, y para ello encendió una vela, y estando encendida en un banquillo dijo con ella se había de hacer dicho remate, y para ello, dichos maestros que se hallaban presentes, se fueron haciendo las posturas siguientes =

Francisco de Cueto en seis mil y doscientos reales =
 Juan de Igual la baja de su primera postura doscientos reales =
 Sebastián de Munar la pone en cinco mil y novecientos reales =
 Pedro de Bolívar en cinco mil y ochocientos reales =
 Lucas de Hontañón en cinco mil y setecientos =
 Francisco de Cueto en cinco mil y doscientos reales =
 Pedro de Bolívar en cinco mil y ciento =
 Juan Basco la puso en cuatro mil y novecientos reales =

Con que se acabó y mató la vela, quedando en él el dicho remate.

Y lo firmó de su nombre, y el dicho Domingo del Camino, siendo testigos Antonio del Anillo y Sebastián del Anillo, padre e hijo, vecinos y naturales de Meruelo =

Domingo del Camino

Juan Basco

11

NUEVO CONTRATO PARA HACER LA CANTERIA DEL
MOLINO DE SOPERIOA. H. P. C., *Sec. Prot.*, leg. ... (...)

4935 - A - (1674)

En dos de enero de 674 =

Contrato entre Domingo del Camino y Francisco de Cueto, Pedro de Arnúero, Francisco de la Casanueva, menor en días, y Juan Basco.

Hacer la cantería del molino de Soperio con las condiciones en que se remató = Y en precio hecho en el remate, y queda ahora por cuenta de Domingo del Camino el dar puestos todos los materiales para dicha cantería = Y por su cuenta, asimismo, la carpintería necesaria, y por cuenta de los arriba dichos demoler dicho molino y obrar, según las condiciones, solamente la dicha cantería = En dos mil reales = Y lo restante dicho en los otros dos mil y novecientos en que se remató =

Testigos: El Licenciado Arana, Francisco del Hoyo y Pedro Basco = Y Manuel de la Sierra =

Y es condición que la paga de dichos dos mil reales ha de ser según las condiciones, en tres plazos = Y La mampostería =

Domingo del Camino - Francisco de Cueto - Pedro de Arnúero - Francisco de la Casanueva - Juan Basco.

12

CONDICIONES DE LAS ESTACADAS, PRESA, REGATAS, RODETES Y DEMAS
FIERROS DEL MOLINO DE SOPERIOA. H. P. C., *Sec. Prot.*, leg. ... (...)

4935 - A - (1674)

Las condiciones con que se ha de obrar las estacadas del molino de Soperio = Y presa y regatas = Rodetes y demás fierros que abajo irán declarados, con cerradura y llave, son las siguientes.

Primeramente es condición que desde el terrero derribado que está arruinado al terrero que va al molino, y está enfrente donde se ha de ahondar la presa, se echará una hilera de estacas por la banda del vado, y en lo que toma ciento y treinta y dos pies, dejándolas a pie de claro, con su fajina bien puesta = Y en la misma conformidad, del lado de la presa, se plantará otra hilera con su fajina bien puesta, y la hilera del vado han de tener nueve pies de alto y las otras siete pies, y asentadas y puestas con su fajina se reteplendrá con tierra de dicha presa, bien pisada y levantando al nivel del terrero que desde dicha estacada va al molino = Y por la banda de la presa, contra dicha estacada, se echará la tierra de la zanja contra dicha estacada, dejándola limpia, doce pies de ancho con su disminución, y dicha estacada ha de tener la planta de grueso doce pies.

Es condición que la estacada de más arriba, que antiguamente fue llevada, haya de correr derecha, sin quedar seno por la ruina que promete, echando una hilera de estacas del alto necesario arrimadas a un dormiente que ha de llevar, con dos cabezales en que se ha de asentar, con el largo que conviniere, y clavado con sus mortajas y estacas. Y la hilera que se ha de echar por de fuera han de arrimar al dormiente por la banda de afuera, registrando para buscar el seguro donde está la pared, quedándolo bien cimentado, y si fuere necesario piedra en lo que tocara al dormiente lo haya de poner por su cuenta el maestro en quien se rematare. Y dichas estacas han de meterse en basa cinco pies, y de allí arriba con el alto necesario, bien fajinadas, en la conformidad que muestra la traza. Y por la banda de adentro se echará otra hilera como las otras, con su fajina y con el mismo ancho que la otra estacada, y lleva de largo ciento y cuarenta y ocho pies.

Y las demás estacadas que desde la de arriba hasta el cibial donde remata la presa fueren necesario de reparos y estacas, corra por cuenta de dicho maestro, y levantarlas al nivel que quedare lo demás y del mismo ancho.

Es condición que el agua que sale de la Fuente de Canal del Aro se ha de echar una zanja de una vara de ancho, que quede honda a nivel del agua, para que dicha agua vaya por do quisiere a la tierra. Y la tierra que saliere de dicha zanja se echará en otra que hace parte en el remate de la que va al molino. Y se ha de hacer hasta llegar donde se ha de fundar una puente de rajola y de allí abajo se limpiarán los topes de la zanja hasta entrar en la presa.

Y es condición se han de hacer dos rodetes de roble limpio y asentarlos = Con sus cellos, espadas, anillas y gorriones, y tejuelos y dos picos, hasta ponerlos en dichos molinos, quedando molientes y corrientes, puesto todo por cuenta de la persona en quien se rematare = Y ha de hacer una cerraja de loba y su llave.

Y todo lo capitulado hasta aquí se ha de obligar a hacer y acabar el maestro o maestros en quien se remate para mitad de setiembre, dándole para comenzar quinientos reales, y acabado mil reales. Y ha de limpiar los terreros del rellano que hace al bebedero del setino con lo demás de arriba.

Y es condición que, acabado de hacer el testero del molino del vendaval, el maestro ha de hacer una caja de estacas con su fajina, lo que fuere necesario, para reteplenar el vacío desde la esquina del molino por el hasta al terrero, esto ha de estar acabado desde últimos de agosto que viene en un año.

Y es condición se ha de limpiar desde el enlosado del tragadero de los bocarones y tajamares que se han de hacer en el terrero de la banda del saliente seis pies adentro contra el mediodía con su disminución. Y si la tierra que del terrero se quitare no se pudiere sacar fuera, se echará en el cibial, extendiéndolo donde menos daño haga y no se vuelva a caer en las regatas, y del otro terrero que está al poniente se quitará quince pies para adentro el cibial al mediodía, desde la punta quedando en diagonal, que es más que lo que le toca a la cuadrada.

Y los demás terreros, desde la esquina del molino de la banda del poniente al macho para arriba, se limpiará hasta los terreros de arriba, enfrente la estacada que se ha de comenzar, y desde dicha estacada arriba se limpiará la regata como va dicho, con dichos doce pies, y esto se ha de acabar de limpiar para dicho mes de agosto como queda declarado, con los «periates» de delante las botanas de dicho molino.

Y es condición que la regata de junto a la sierra se limpiará lo necesario, dejándola con veinte y un pies de ancho, escamada con su pie.

Y es condición que la otra del poniente se limpiará, dejándola de ancho quince pies y en la conformidad de la otra, escamada y ahondada lo conveniente como reconocieren en el nivel del agua.

Todo lo capitulado en orden a limpiar dicha presa y regatas, excepto la de la parte de la estacada y los «periates», se ha de acabar y dar limpio desde últimos de agosto en un año, con lo demás capitulado en orden al «redato», desde el terrero de junto el molino contra el vado.

Y es condición que habiendo señalado el procurador del lugar de Arnüero al maestro en donde ha de cortar las estacas necesarias para dicha obra, las ha de cortar y bajar a donde las coja el carro, y bajadas avisar a dicho procurador para que junte su concejo, y juntado ha de pagar lo que declaren vale.

Y es condición que para plantar y enfajinar dichas estacas, y reteplenar, se ha de avisar a Domingo del Camino se halle presente, y quedarlo a su satisfacción y acabada dicha obra se dará satisfacción por dicho Domingo del Camino = Habiéndoles de dar antes de acabarla, a más de lo declarado, quinientos reales, de manera que comenzando dichas estacadas quinientos reales, y acabado lo capitulado, para mitad de setiembre, mil = Y los quinientos a mitad de la obra de la presa y regatas y lo restante al concierto, acabada dicha obra y recibida por Domingo del Camino, y se ha de obligar cada uno por lo que le toca, dando fianzas a satisfacción de dicho Domingo del Camino.

Y en esta conformidad pone Domingo del Prado, vecino de Meruelo, como maestro de dichas condiciones, en tres mil y ochocientos reales. Y lo firmó de su nombre en Arnüero en primero de julio de mil y seiscientos y setenta y cuatro años =

Domingo del Prado

En el sitio y puesto de dicho molino, domingo primero de julio, a cosa de las seis de la tarde del dicho año, habiéndose prevenido remate de la dicha obra por cédulas que se pusieron por el dicho Domingo del Camino y de su orden en diferentes iglesias, se vino para el dicho molino, y en él, con las condiciones de suso, se puso en remate la dicha obra, y encendida para ello una vela y puesta así encendida en una de las ruedas del dicho molino, el dicho Domingo del Camino comenzó el dicho remate diciendo se había de hacer con la dicha vela y hasta acabarse, con lo cual se fueron haciendo las posturas siguientes =

Francisco de Rugómez, vecino de Argoños, en tres mil y quinientos reales.

Domingo, tres mil y cuatrocientos.

El dicho Rugómez tres mil y doscientos.

Domingo del Prado, tres mil y ciento.

13

CONDICIONES REEDIFICIO DEL MOLINO DE SOPERIO

A. H. P. C., *Sec. Prot.*, leg. ... (...)

5040 - (1709)

Condiciones con las cuales se ha de ejecutar el reedificio del molino de Soperio en la jurisdicción del lugar de Arnüero = Con la separación que más conviniere en lo que se haya de obrar para que cada uno que quisiere diga en lo que le importe:

Primeramente se han de obrar tres Rodetes nuevos con el Arte que dicen tienen los que se hicieron en el molino de Llamosa, del Valle de Meruelo, y que han de ser de toda calidad en la madera y satisfacción que fuere más permanente, así en lo obrado como en lo demás que les corresponda =

Yten es condición que dichos Rodetes se hayan de dar sentados en sus puestos con las maderas que les correspondan de puentes, tirantes y todo lo demás necesario, y sentadas sus Muelas, y la nueva con su nivel, y de suerte que queden asegurados en sus puestos y en la forma segura y corriente para haber de moler, y reparados y compuestos sus coroneles y cajas donde cae la harina, y puestos sus Palotes bien ajustados para mejor conservación del Agua, y uno y otro acabado y dispuesto en la misma forma que se necesita, perfecta y aseguradamente para haber de moler, correspondiendo el ancho, grueso y todos los demás requisitos necesarios que cabe, y para la mayor seguridad de dicha obra, y a esto se ha de entender en el modo en que se hubiere de obrar para obviar dudas. Y que así se cumpla con esta obligación =

Iten es condición que las partes les hayan de dar todos los yerros necesarios para los Rodetes, como son espadas, guijos, tejuelos y los demás que requieran, para que dichas Ruedas queden como se pide, dispuestas y acabadas en la forma debida para moler. Y así se ha de entender que los dichos yerros no son ni hayan de correr de la obligación de los Maestros en quienes se rematare el coste de obrar los dichos yerros =

Yten es condición se hayan de obrar y hacer nuevas las compuertas de la Presa de dicho molino, de Madera de incera, bien ajustadas para la mejor conservación del Agua, del grueso, ancho y alto que requiere el sitio, y asimismo se les hayan de poner su cargadero y batiente en la forma que se requiere, de suerte que queden sentadas y aseguradas en la manera que la entrada del Agua ni salida las pueda remover ni sacar de los quiciales donde se han de sentar. Y esto todo con el mejor arte que conviene a la mayor seguridad. Y se advierte corresponda en dichas maderas aquel grueso y ancho que sea de más útil a la duración y seguridad que se pide. Y se han de dar sentadas y aseguradas como se pide en dichos sitios =

Iten es condición que por cualquiera otra persona que quisiere entrar en Limpiar la Presa y para de ejecutar como aquí se dirá:

Que la dicha Presa se ha de limpiar desde el remate de las Regatas hasta los cañones del molino, con el profundo de nivel que se juzgará, desde los dichos cañones hasta las Bocas de dichas Regatas. Y esto se ha de quitar en la forma y manera que requiera el corriente que según el mejor arte se necesita para la fuerza del Agua. Y que se comunique con igualdad en dichos cañones. Y en esta manera se ha de limpiar la presa. Y queda salvada la duda del más o menos profundo, pues como queda dicho se ha de ejecutar y limpiar como sea más útil y necesaria para la fuerza e igual del Agua en el modo de moler =

Iten es condición se hayan de hacer las estacadas que faltan con el alto que en aquella parte se necesita, para que en las más crecidas mareas no se pueda salir el Agua de la Presa, y se ha de guardar el ancho que señalan las estacadas viejas y añadir todas las necesarias para la mejor seguridad de las dichas esta-

cadadas, de suerte que entren desde el superficie de la tierra cinco pies o más si fuera menester, todo con la espesura y profundo que convengan a la mayor seguridad. Y mediante que a la parte del vado se reconoce (inmediato a las dichas estacadas que se han de fabricar) unas entradas que ha hecho el agua en los terreros de dicha estacada, se advierte que dichas entradas se hayan de igualar con el mismo ancho que se hiciere la nueva y que para su duración se claven las estacas que fueren necesarias al lado del agua con el mayor Profundo que se requiera y que dichas estacas se compongan del Largo y mayor Grueso que fueren necesario. Y que la tierra conque se hubiere de terraplenar dichas estacadas se ha de sacar de la parte de la presa, reservando ocho pies adentro, y sacándolo de los altos de la Regata inmediata a las dichas estacadas que se han de obrar tiene, procurando en todo sacarlo de suerte que no se haga plegón, atendiendo en el modo de sacarlo que se observe en dicha Regata el nivel y corriente del Agua para bajar los cañones del dicho molino =

Y es condición que terraplenadas dichas estacadas se hayan de cubrir con céspedes grandes de juncos, de suerte que con toda igualdad queden macizadas: bien aseguradas dichas estacadas en los sitios que faltan y se obraren de nuevo. Y que el día o tiempo en que las dichas estacadas se hubieren de clavar se avise a las Partes para que reconozcan el modo conque se clavan. Y que así hechas y obradas dichas estacadas se hayan de asegurar por dos años conforme las cláusulas de la escritura de obligación que para este fin se hiciere =

Iten es condición que se haya de dar fianzas para el cumplimiento de todo. Y que las partes las den para la satisfacción cabal del importe, a voluntad de las personas que lo obraren. Y que dicha satisfacción se haya de dar en los plazos que en dicha escritura se conviniere.

Yten es condición que la madera de las compuertas se dará en pie y lo mismo las estacas necesarias, siendo todo de cargo de quien quedare, corta y portes.

Y se añade a estas condiciones que los que queden con dichas obras hayan de gastar para un refresco cuatro reales.

José de Pellón = Juan de Pellón

Alejandro de Argos

14

CONTRATO REEDIFICIO DEL MOLINO DE SOPERIO

A. H. P. C., *Sec. Prot.*, leg. ... (...)

5040 - (1709)

En el lugar de Ajo de esta Junta de Siete Villas, a veinte y dos días del mes de febrero de mil setecientos y nueve años =

Ante mí, el escribano público y testigos, parecieron de la una parte, Dn. Luis de Foncueva Castillo y Dn. Alejandro Muñoz de Argos, vecinos del lugar de Arnuerro de esta Junta y dueños de la mayor parte del molino de Soperio, sito en la jurisdicción de dicho lugar de Arnuerro, por sí y en nombre de quien quiera que resultare tener en él alguna porción =

Y de la otra José y Juan Pellón y José Martínez, vecinos de este lugar =

Y dijeron que mediante se remataron en los dichos José Pellón y José Martínez el domingo próximo pasado diez y siete del corriente, con asistencia de mí el presente escribano, los aderezos y reparos de dicho Molino que expresan las condiciones en cuya virtud se formó dicho remate, por precio y cuantía de ochocientos y ochenta y ocho Reales de Vellón =

Cuyo tenor de dichas condiciones que están firmadas de algunas de las partes y rubricadas de mí el escribano es del tenor siguiente = Aquí las condiciones =

Por cuya virtud los dichos José y Juan Pellón y José Martínez, todos los tres juntos de mancomún a voz de uno y cada uno por sí y por el todo insolidum, renunciando como renunciarnos todas las leyes de la mancomunidad, división y excusión de bienes y demás del caso, con el depósito de las expensas se obligan a hacer, fabricar, concluir y dar acabada y con toda perfección y dicho molino corriente y moliente a toda satisfacción, según dichas condiciones, sin faltar en cosa ni por razón alguna, para el día primero de Junio de este presente Año de mil setecientos y nueve, quince días antes o después. Y si en el todo así no estuviere ejecutado a vista de personas peritas en el conocimiento de dicha obra y reparos para el día veinte y cuatro de dicho mes y año, han de pagar dichos maestros por cada hinchante y vaciór de mar a dichos Dn. Luis y Dn. Alejandro y quien haya su derecho, cincuenta Reales de Vellón que se pone de pena por los daños que por falta de cumplimiento se les originaren y siguieren, por ser así ante unos y otros expresa capitulación de este contrato =

En cuya vista de los dichos Dn. Luis y Dn. Alejandro se obligan a dar y pagar a dichos maestros los dichos ochocientos y ochenta y ocho Reales = La

mitad al tiempo que éstos comiencen a trabajar y la otra mitad en habiendo acabado de ejecutar la referida obra en el todo y dádose por buena por dichos Peritos que han de nombrar por mitad unos y otros interesados, Maestros y Partes =

Y además darán a dichos Maestros los materiales que queden expresados en dichas condiciones a su debido tiempo, sin faltar en cosa alguna, pena de los daños que en el contrario se les siguiesen =

A cuyo cumplimiento cada cosa y parte, cada una de las referidas, por lo que les toca según queda dicho y expresado en esta escritura y condiciones, obligan las dichas sus personas y todos sus bienes muebles y raíces, presentes y futuros, dan Poder cumplido a las Justicias Reales de su Majestad que son competentes para que se lo hagan cumplir y haber por firme por todo rigor de derecho =

En cuya firmeza así todos cinco lo otorgamos ante mí el presente Escribano, siendo testigos Francisco de Mazo Castillo, Antonio Ortiz de la Maza y Fernando de Camino, vecinos y naturales del Valle de Meruelo y deste dicho lugar.

Y yo el escribano doy fé conozco a los otorgantes, que firmaron los que supieron, y por el que no uno de dichos testigos. Y en fé de todo yo el escribano =

Alejandro de Argos = Luis de Foncueva Castillo

José de Pellón = Juan de Pellón

Testigo, Fernando de Camino

Antonio Ortiz de la Maza

15

VISTA DE LOS REPAROS DEL MOLINO DE SOPERIO

A. H. P. C., *Sec. Prot.*, leg. ... (...)

5022 - (1709)

En el lugar de Arnuelo a veinte y cinco días del mes de Junio de mil setecientos y nueve, ante mí el Sr. Dn. Juan Antonio de Santelices Guevara, alcalde mayor y Juez ordinario por su Majestad en esta Junta, y en testimonio de mí el escribano.

Parecieron presentes Alonso de Palacio, vecino de Güemes y Sebastián de la Lastra, vecino de Meruelo, personas nombradas por Dn. Luis de Foncueva y por parte de José y Juan de Pellón y José Martínez, vecinos de Ajo en quien se remató el reparo de las estacadas y demás reparos del molino de Soperio, sito en este lugar, según consta de él y de escritura de obligación que otorgaron en testimonio de Antonio Ortiz de la Maza, escribano de esta Junta, y dijeron =

Que han visto dichos reparos y condiciones y debajo de juramento que ante todas las cosas hicieron ante dicho señor alcalde y mí el escribano que a lo que Dios Nuestro Señor declaran en razón de dicha obra, y habiéndole hecho como se requiere y ofrecieron decir verdad y dijeron que como dicho es han visto dicha obra y condiciones y en virtud de ellas hallan que los dichos José y Juan Pellán y José Martínez han cumplido con lo que ha sido de su cargo y obligación según la obligación y condiciones.

Y asimismo declaran que los referidos han hecho de mejoras en dichos reparos, en un empedrado junto a la compuerta y dos carros de estacas que pusieron a la banda de poniente de dicho molino, treinta reales de vellón.

Así lo declararon y firmaron junto con dicho señor alcalde, y en fé yo el escribano =

Juan Antonio de Santelices = Alonso de Palacio y Viadero

Sebastián de la Lastra y Torre

Ante mí

Francisco de la Cuesta Vélez

16

ARRIENDO DEL MOLINO DE CASTELLANO. AÑO DE 1813

A. H. P. C., *Sec. Prot.*, leg. ... (...)

5266 - (1813)

En el lugar de Isla de la Junta de Siete Villas, a dieciséis días del mes de Enero de mil ochocientos trece, comparecieron personalmente a presencia de los infraescritos testigos, Juan de Munar y su mujer Juliana de la Castañeda, vecinos del lugar de Soano, Luis y Juan del Yerro, Hermanos y vecinos ambos de dicho Isla, juntos y de mancomún, principales y fiador que el mismo Juan cons-

tituye del hermano Luis, informado de lo que aventura como tal fiador y llano pagador.

Dijeron: se hallan convenidos y concertados con D. José de Alvear, Apoderado y Administrador de Siete Villas de los bienes y pertenecidos de la Sra. D.^a Rosa Falqués, como madre, tutora y Administradora general de su Hijo el Sr. D. José Fernández de Isla, residentes ambos en Madrid, en arrendar el molino harinero de Castellano, como en efecto le arriendan, y recibirán el primero de febrero próximo por tiempo y espacio de cinco años primeros siguientes, que finalizarán el de mil ochocientos diez y ocho y otro igual día primero de febrero, en la cantidad de Dos mil reales de vellón anuales, y asimismo una Casa con sus Solares, contigua al mismo molino, por los que darán treinta celemines de Maíz anuales, arreglándose en un todo a las seis condiciones siguientes =

La primera condición es que el arrendatario de este Molino de Castellano ha de pagar al Dueño o a su Administrador, que es o fuere, puestos en su mano y poder, Dos mil reales de vellón en efectivo metálico sonante, anualmente en seis plazos iguales que serán de dos en dos meses; y porque el arriendo ha de dar principio el primero de Febrero siguiente de este año será visto tener que pagar el treinta y uno de Marzo, trescientos treinta y tres reales, once maravedís, que son la sexta parte de los Dos mil, e igual en cada dos meses sucesivos hasta vencerse el año completo que será a treinta y uno de Enero de mil ochocientos y catorce más próximo.

2.^a—La segunda condición es que los Dos mil reales de vellón han de ser íntegros y sin descuentos algunos de hechuzcos mayores y menores, pues todos los ha de poner el arrendatario, quien se deberá entregar del Molino y sus ocho Ruedas tales cuales se hallan ahora: De manera que el Dueño solamente ha de pagar las Piedras que sean necesarias; las compuertas cuando sea preciso hacerlas, y algunas Espadas y anillas de fierro cuando precise hacerse también nuevas, cuyo importe se descontará al arrendatario en sus plazos, debiendo ser también de cuenta de éste el retejo del Molino y cualquiera otra obra menor que por su tasación no exceda su coste de cuarenta reales de vellón.

3.^a—Que los Rodeznos, puentes, varas, contrapuentes y demás maderas necesarias para tener corriente y Moliente el Edificio ha de ser de cuenta del Aguañon comprarlas y habilitar dicho Molino, sin abonársele cosa alguna por el Dueño y Administrador.

4.^a—Que el Dueño no ha de admitir descuento alguno de machuras que puedan suceder resultantes de algunas riadas extraordinarias u otras causas ni aun que cesen de moler algunas de las ocho Ruedas por falta de Piedras, o cualquier otro útil que falte algún tiempo.

5.^a—Que una vez cada año dispondrá el Dueño de la Pesca en la Presa del Molino, evacuando el agua, que será regularmente antes de San José, sin abo-

nar la parada en aquel tiempo, y el Aguañon no podrá pescar en dicha Presa, ni menos permitir a nadie que en ella entre para revolver cantos allí y bajo los Molinos, privándose a todos coger ostras y amayuelas, siendo responsable de todo el mismo Aguañon o arrendatario.

6.^a—Que el dicho Aguañon ha de ser obligado a cuidar la Casa contigua al Molino, sus Solares y Arbolados, dando por ello treinta celemines de Maíz rasados, limpios, secos, de buena calidad, dezmadados y primiciados anualmente, poniéndolos en Casa del Dueño el día que se diezme en el Pueblo, que será uno del mes de Enero. Y porque Pedro Canales, último arrendatario asiste en dicha Casa y no se despide hasta 1.^o de Noviembre siguiente, si él voluntariamente no lo hace, el mismo arrendatario deberá de cobrar de Canales las rentas de Maíz, trigo, hierba, vino y demás, y entenderse con él y no con el Dueño, pues éste ha de recibir del arrendatario los treinta celemines de maíz en Enero próximo como queda dicho.

Bajo cuyas condiciones y lo en ellas contenido los insinuados en este papel se obligan a cumplir correctamente todas ellas, obligando sus personas y bienes, habidos y por haber, con sumisión de las Justicias de su domicilio de Siete Villas, para que se lo hagan observar y cumplir por todo rigor de Justicia, con expresa renunciación de las Leyes, Fueros y derechos de cada uno respectivo les puedan sufragar y con la mancomunidad aplicada de pagar la mitad del arriendo Juan de Munar y su mujer, y la otra mitad Luis del Hierro y Juan como su fiador; con la expresa condición que este papel se ha de pasar a Escritura Pública cuando lo pida el Administrador, que ahora no hay Escribano a la mano ni está en el Pueblo; y para que conste lo firmó el que supo y por la que dijo no saber uno de los testigos, que lo fueron Juan de las Cagigas, Antonio Fernández y Pedro Juan de Cubillas de esta vecindad, y lo firmó el Administrador, fecha ut supra =

Luis del Yerro = Juan de Munar

Antonio Fernández = Juan del Yerro

Juan de las Cagigas

José de Alvear

CONDICIONES REPAROS DEL MOLINO DE LA HELADA

A. H. P. C., *Sec. Prot.*, leg. ... (...)

5018 - (1693)

En el lugar de Isla, a veinte y nueve días del mes de Marzo de mil seiscientos y noventa y tres años, ante mí el escribano y testigos, parecieron presentes el licenciado Andrés de Cámara, cura y beneficiado en este lugar, D.^a Elena de la Puente, Dn. Pedro de Isla, por sí y en nombre de D.^a María Fernández de Isla por quien presta caución, Francisco de la Cuesta, María Fernández de los Corrales, viuda de Pedro de Argos, María de Isla, viuda de Juan de Llago, Carlos de Isla Venero, Francisco de los Elgueros, Manuel de Soano, Pedro de Castillo, Francisco del Hoyo, como conjunto de María de Valladar y en nombre de Isabel de Valladar por quien presta caución, Pedro de Arana, por sí y en nombre de Diego del Hoyo como conjunto de María Vallado, Mateo de la Riva, Mateo de la Mier, en nombre de Juan Alonso de Viadero, como conjunto de Inés de Valladar por quien presta caución, Juan de Poves, Pedro de Rasillo, Juan de los Elgueros, por sí y como curador de Margarita de Isla, Antonio de la Sota, por sí y en nombre de Sebastián de Soano, su cuñado, como conjunto de Catalina de la Sota y demás sus hermanos, Diego Sainz de Poves, Dn. Felipe de Isla, Pascual de la Quintana, como administrador de sus hijos, Jerónimo Ruiz, en nombre de Juan Ruiz, su hijo, como conjunto de Josefa de los Elgueros, pro quien presta caución, Silvestre de la Sierra, Bernardo de Assas, en nombre de María de Castillo, su suegra, por quien presta caución, todos unos y otros vecinos de este dicho lugar y dueños del molino que llaman de la Elada, que está en la jurisdicción de dicho lugar, y los que va dicho prestan dichas cauciones, las prestan por los que va dicho referido de que estarán y pasarán por lo que en esta escritura se dirá, a pena de pagar todas las costas y daños que se causaren. Y así todos de un acuerdo y consentimiento dijeron:

Que el dicho molino no está bien compuesto como debe estar para moler el pan para sus casas y que de no moler y componerle es en grave daño de todos y en menoscabo de dicho molino y para poner remedio en ello y quede éste como debe estar, todos de un acuerdo y consentimiento dijeron que, para el útil de todos y que dicho molino esté con toda perfección, querían poner y ponen las condiciones siguientes que todos quieren se guarden y ejecuten sin remisión alguna =

Es condición que cada Heredero de dicho molino, en poca o mucha porción, aunque sea menos de marea, según lo que tuviere cada uno, se obligará a tener compuesta y reparada su estacada, la que le corresponde y esté señalada, de forma y manera que por ella no vaya el agua de la presa, haciéndolo a su costa, cada uno según le toque, y si no quisiere o por alguna razón dejare de hacerlo per-

míte cada uno por sí y por lo que le toca, y da poder y facultad en bastante forma necesaria por derecho al aguañón que es o fuere de dicho molino, y a cualquiera de los herederos, en poca o mucha porción, para que la componga y pueda componer en la manera siguiente: que primero el aguañón le requiera en presencia de todos que la componga, y así requerido y no lo haciendo y efectuando dentro de ocho días, pueda dicho aguañón y cualquiera de dichos herederos, como queda dicho, poner un edicto en la puerta de la parroquial de este lugar en que se diga que la estacada de tal (la que se hubiere de aderezar) está descompuesta, y que pueda cualquiera de este dicho lugar o fuera de él hacerla y obligarse a su reparo con las condiciones que le pusiere dicho aguañón, y se rematará por quien menos lo hiciere, en presencia de dos testigos, y las condiciones que se han de poner para reparar dicha estacada han de mirar solamente a la seguridad de guardar dicha agua, que será con céspedes, estacas y terreplén bien obrado y pisado al igual de las demás.

Y es condición no pagando el dueño o dueños de las estacadas que se reparare el precio en que se hubiera rematado, el aguañón o heredero por cuya orden se hubiese hecho pueda pagar el coste y hacerse dueño de la marea que correspondiere al dueño de la tal estacada, moldurándola y gozándola libremente hasta que se le haga el pago de la porción de cada uno.

Y es condición cuando las estacadas y obras comunes tuvieran necesidad de reparos tenga el aguañón obligación de decirlo un día festivo en la iglesia públicamente, y a mejor abundamiento avisarlo a una persona de cada marea, y así avisados cada uno tengan obligación de asistir por sí o tomar persona mayor de diez y ocho años, pena de cuatro Reales en que ha de ser castigado cada uno de los que faltaren, por los cuales quieren ser ejecutados, y se aplican irremisiblemente en un refresco que de contado se ha de dar haciendo dicho reparo a los que asistieren, y el aguañón ha de emplear dichas penas en dicho refresco, ejecutándolas de contado y sin réplica ninguna, en el mismo día, hora y sitio en el que se estuviere obrando dichos reparos y lo cumplirá dicho aguañón y en defectos se la hará cargo para gastos y reparos del molino, descontándoselos de lo que ha de haber.

Y por cuanto se ha visto por la experiencia el daño considerable que se ha hecho en dicho molino porque las personas cuando van a moler muelen después de su pan las coronas, caroyes y otras inmundicias que ocasionan a dejar dicho molino con la limpieza que debe tener para que el que sucede en su marea muele su pan, haciendo grave daño y perjuicio sin poner remedio, y para ponerle quieren sea castigado en seis Reales por cada vez el que dejare los molinos de dichas inmundicias, sino de pan, ser castigados en seis Reales que dicho aguañón ha de sacar irremisiblemente y en su defecto se han de cargar a cuenta de su salario, siendo avisado para que castigue dicho daño.

Y es condición que por cuanto se ha experimentado que muchos suelen ir a moler a dicho molino sin licencia del dueño de la marea y otros que tienen parte

en él van en día que no le toca sin dicha licencia, que de aquí en adelante no muelan sin dicha licencia y quienes lo hagan el dicho aguañón se puedan quere-llar ante las justicias del que lo hiciere en nombre de todos, que para ello le dan poder en forma.

Y por cuanto haber sucedido que dichos herederos para el reparo de dichas estacadas han cavado céspedes y junco y arcilla en el sitio que está entre las dos guaridas que miran a la Canal y de continuarlo se ha de seguir grave daño, porque se comunicará la agua de la presa con la de la Canal, y para evitar dicho daño quieren que de aquí en adelante nadie cave en dicho sitio ni sacar tierra ni otra cosa de él, pena de cincuenta Reales por cada vez que lo hiciere, en que han de ser castigados y ejecutados irremisiblemente y se aplican para gastos de dicho molino, y dar poder a dicho aguañón que es o fuere para que los cobre en juicio y fuera de él.

18

PODER PARA LA CONSTRUCCION DEL MOLINO DE SANTOLAJA

A. H. P. C., *Sec. Prot.*, leg. ... (...)

5018 - (1695)

En el lugar de Isla, a diez días del mes de abril, de mil seiscientos y noventa y cinco años, ante mí el Escribano y testigos, parecieron los dueños del molino de Santaolaja, que está en la jurisdicción de este lugar en las aguas del mar, que son los que siguen = Pedro del Hoyo y Domingo de Llago, el Sr. D. Bernardo de Isla y Andrés de Quintana, por sí y el Licenciado Quintana su tío, el Licenciado D. Juan de Poves y Josefa de Poves, su hermana, y Francisco de la Cuesta = Mateo de la Mier y prestando caución para lo que aquí se dirá por Inés de Valladar su suegra, Antonio de Quintana, Juan de Quintanilla y Pedro de la Cuesta, Juan Antonio de la Sota, por sí y sus aparceros, Sebastián de Soano, mayor en días, y María de Isla, mujer de Juan de los Helgueros, Juan de la Sierra por su mujer Agustina de Vallenilla, Manuel de Soano, Clemente y el dicho Antonio de Quintana, el dicho Clemente por sí y prestando caución por Lucas de Quintana, su hermano, Juan Muñoz de Argos y Francisco de Palacio por Isabel de Valladar, su suegra, y por sí Isabel de la Cuesta, viuda de Pedro de Arana, y el dicho Francisco de la Cuesta presta caución por Isabel Roiz, y María de la Sierra, viuda de Juan Pita, Josefa de Quintana, viuda de Andrés de los Helgueros, María de los Helgueros, viuda de Juan de Vallenilla, y María Martí-

nez, viuda de Lorenzo de la Sierra = y todos como tales herederos del dicho molino, y los que va dicho prestan caución, se obligan a que aquellos por quien la prestan estarán y pasarán por lo que aquí se dirá, bajo de obligación que hacen de sus personas y bienes presentes y futuros = Y dijeron que todos son, como va dicho, herederos y llevadores del dicho molino de Santaolaja, sito en término deste dicho lugar y aguas del mar, y que dicho molino se halla ya viejo y de poca utilidad, y que cuestan por dicha causa mucho sus reparos y más que el provecho, y que por dicha causa lo más del tiempo se halla sin moler, y que conviene demolerle y hacerle en el sitio donde se halla o en otro más abajo que parece ser más conveniente, y que les conviene ejecutarlo así, y para buscar Maestro que haga condiciones y hacer concierto con él para su fábrica o ponerle a remate, los dichos otorgantes de un acuerdo y consentimiento dan todo su poder en forma a los dichos Mateo de la Mier y Francisco de la Cuesta, y a cada uno «insolidum» y que para hacer dicho remate y concierto hayan de convocar y dar cuenta a los herederos para que sepan cómo se hace y que se hallen presentes si les conviniere y otorguen la obligación =

Y es declaración que el sitio donde conviene se haya de hacer dicho molino, han determinado se haga más abajo del pozo más hondo adonde sale la última fuente de las que están y se hallan bajo del dicho molino, y todos desde ahora para entonces cuando se haga dicho remate o ajuste que desde ahora se obligan a no lo contradecir y pagar cada uno lo que les tocara, según su porción y posesión de dicho molino y lo ejecutarán sin excusa alguna por les convenir así para su conservación y conveniencia de moliendas para sus granos, de que carecen si no reedifican y hacen de nuevo dicho molino como va dicho, pena de ejecución, costas y daños, para cuyo cumplimiento obligan sus personas y bienes presentes y futuros...».

19

CONDICIONES CONSTRUCCION DEL MOLINO DE SANTOLAJA

A. H. P. C., *Sec. Prot.*, leg. ... (...)

5019 - (1695)

Condiciones con las cuales, mediante la voluntad de Dios, se ha de fabricar un molino en la Canal del Rivero de Quejo, de este lugar de Isla, más abajo del molino viejo de Santa Olaja, por los dueños y herederos de él, para la traza, planta y alzado que está hecha para este efecto, llamada por las condiciones siguientes =

1.º—Primeramente es condición que la piedra labrada que ha de llevar dicho molino en los setinos, canales, tajamares, pilastras y lastras y arcos, y las piezas principales de compuertas, se saquen en el sitio del Candano de la dicha Canal, y lo restante en los sitios más cómodos de este lugar, y toda ha de ser caliza.

2.º—Que se haga la cal necesaria y arranque la mampostería en los sitios más cómodos. Y lo uno y lo otro se conducirá al sitio sobredicho.

3.º—Abriránse los cimientos en el sitio elegido, donde están cuatro estacas clavadas; esto es para el macho, compuertas, arcos, dormientes y estribos, tajamares, como lo muestra las trazas en su planta en largo y ancho, y se profundarán hasta topar planta firme, a toda satisfacción y vista de maestros peritos del arte de cantería. Y estando abierta y desembarazada dicha planta, se macizará con dicha piedra de mampostería y argamasa de cal. Y la primera hilada en toda su planta se ha de asentar sobre cama de cal, procurando no toque una piedra con otra, sino argamasado con todo cuidado. Y que no lleve mucho golpe de martillo para la seguridad del agua.

4.º—Que la mezcla del mortero de cal ha de ser: tres partes de cal y cuatro de arena, para toda esta fábrica, bien remasado.

5.º—Que estando levantada dicha planta en alto y nivel que convenga, se enlosará todo el sitio y claro que ocupan los dormientes, huecos de los arcos y salidas de pilastras, por hiladas ajustadas en sus juntas bien labrado a picón, asentando las losas sobre su cama de cal y esto se ejecutará en el sitio de las compuertas al alto que convenga y con el desnivel necesario a la parte de abajo, y a la planta de arriba dentro de la presa; enfrente de dichas compuertas se enlosará sacando primero su cimiento hasta seis pies de ancho con su desnivel.

6.º—Y estando enlosado todo lo dicho, se elegirán las cepas de los arcos, estribos y paredes del molino y compuertas con las mismas medidas que muestra la traza en su planta.

7.º—Y a lo alto que convenga se sentarán nueve setinos para nueve molares, que tendrán a cinco pies de largo cada uno y a tres de ancho y dos de alto, calándolos con un pie de fondo y alto: y once de dos de ancho: asentando encima de ellos unas losas bien labradas y ajustadas, en donde se haga la mortaja del palote, y dichos setinos se asentarán sobre una hilada de sillares de piedra labrada, y volarán los setinos sobre ella una cuarta, y encima de las losas de los setinos se retirará el macho una cuarta.

8.º—Y hasta seis pies de alto sobre el losado de los dormientes, será de piedra labrada el macho en todo su largo, y al dicho alto se retirará el macho una cuarta, asentando de mampostería lo restante hasta el piso de dicha casa, todo con buenos tizones y ligazones, argamasado con firmeza y buen arte, quedando en nivel el suelo pisadero y al alto que convenga, de calidad que las mayores mareas, como son las de por Santiago, no lleguen a tocarle, y a este nivel

y alto se levantarán las comportas, estribos y tajamares, según la traza lo muestra en su planta.

9.º—Y al elegir el macho referido, a un tiempo se elegirán las nueve canales en correspondencia con los nueve setinos arriba dichos, dándoles tres pies menos cuarto de ancho a la entrada y embocaderos, y tres pies de alto con sus tajamares losados y cobijados, todo de piedra labrado según la traza. Y se advierte que dichas canales en todo su largo han de tener media vara de desnivel desde la entrada a la salida, y se entiende en el suelo y lecho quedando rectas para todas las cuatro caras, con buena piedra labrada, ajustada, argamasada con buena firmeza que parezca todo de un pieza, para que las aguas no tengan donde tropezar, ni en ningún tiempo abran brecha que perjudique a su corriente.

10.º—Y todos los dichos tajamares, y encima de los linteles de las canales y todo lo exterior de las comportas, así a la parte de la presa como a la de la mar, y las escaleras demostradas en la traza se ejecutarán de piedra labrada a picón, ajustada con buen arte.

11.º—Plantaránse las cuatro cepas y las dos pilastras de los cinco arcos todo de piedra labrado por dentro y fuera con los gruesos, medidas y disposición de la traza en planta y alzado y se cerrarán los cinco arcos al alto que muestra el alzado, dándoles a las cabezas de las dovelas pie y cuarto de alto y que todas sean de una pieza a dos pies y cuarto de largas, que es el grueso que ha de llevar la pared hasta nivelar con el piso del molino.

12.º—Y estando anivelado el macho, comportas, tajamares, estribos, paredones y arcos, a el alto referido, se elegirán las cuatro paredes de la casa del molino con las dos puertas que se muestran en la planta y se les dará a dos pies de grueso, fabricándolo con buena mampostería y cal, menos las cuatro esquinas y puertas que serán de piedra labrada. Y asimismo lo serán cuatro ventanas que conviene se hagan en los dos lienzos, a la parte de la presa y de la mar, que tendrán cuarta de ancho y media vara de alto cada una y dichas predes y casa levantarán 9 pies de alto del piso del molino arriba, quedando a nivel los dos lienzos. Y en los otros dos se levantarán los cochillos lo necesario para dar el corriente al tejado que se fabricará a dos aguas.

13.º—Las batientes de las compuertas quedarán a nivel de las entradas de los cañones para que las aguas entren a un tiempo en la presa.

14.º—Los ramales de las presas de la parte de Sohano y de la de Bocarrero tendrán a doscientos y ochenta pies cada una, poco más o menos, profundaránse sus cimientos hasta hallar planta firme a vista de maestros, con ocho pies de ancho a la parte del molino y cuatro a la parte de los terreros donde cada una comienza, tirando los cordeles rectamente de una y otra parte y abiertos y desembarazados se maviarán de mampostería y cal en conformidad del macho y lo demás referido, levantando dichos paredones y presas al nivel del macho y

piso del molino, todo de mampostería bien desbastada, atizonando y ligando y buena mezcla de cal con firmeza y arte, echando para remate buena piñonada de cal y rajas menudas para que haga buena liga.

15.º—Iten que a las puertas se les pongan dos tranqueros, uno en cada pie derecho.

16.º—Encima de las comportas se pongan dos piedras en cada una de a nueve pies de largo o más si conviniera, y a tres pies menos cuarto cada una de ancho y pie de grueso. Y en las dos de la parte de arriba se harán cuatro agujeros, digo dos en cada una, que es donde andan los quicios de las comportas, guardando los plomos de los batientes para mayor seguridad.

17.º—Iten que la arena de los morteros de la cal se ha de traer de la parte de los terreros de la rivera de Noja.

18.º—Iten que toda la piedra que se pudiere aprovechar de la que hoy tiene el molino viejo, así labrado como mampostería, se valga el maestro de ella después que no pueda moler dicho molino.

19.º—Iten que toda la cal necesaria para efectuar la dicha obra se la han de entregar al maestro que la hiciere al pie de ella, donde se puedan mezclar y batir los morteros con más conveniencia del maestro y de la obra: esto es que los herederos de dicho molino han de dar por su cuenta la cal necesaria para la obra, porteadá al pie de ella.

En 21 días del mes de Abril de 1695 = Los maestros Francisco del Pontón Septien y Francisco de la Cabada, vecinos de Galizano y Pontejos, firmaron las condiciones antecedentes en vista y reconocimiento de la canal y su terreno y calicata que hicieron de él, declarando ser muy bueno firme y parejo y sin pena que se reconozca y lo firmaron =

Juan Antonio de la Higuera

NOMBRAMIENTO DE DEFENSOR DE LOS MENORES Y AUSENTES
PROPIETARIOS DEL MOLINO DE SANTOLAJAA. H. P. C., *Sec. Prot.*, leg. ... (...)

5019 - (1697)

Mateo de la Mier, vecino del lugar de Isla, por mí, y en nombre de los dueños y porcioneros del Molino de Santolaja, que está en la canal que entra por la barra de Quejo, término de dicho lugar, y en virtud del poder que tengo de los dueños y señores de dicho molino, que es el que presento =

Digo que por hallarse dicho molino quebrantado, de suerte que por toda la casa y sus estacadas se trasminan las aguas, y totalmente inútil y sin moler ya mucho tiempo. Y aunque en diversos tiempos se han hecho en él considerables reparos, y los que se pudieran discurrir convenían no han sido de provecho, y la experiencia ha señalado que dicho molino no se puede remediar sin que se reedifique de nuevo sacándole de nueva planta, y habiendo reparado los Dueños y herederos de dicho molino en el coste que les ha de seguir de sacarle de nueva Planta en el mismo sitio que está, y más abajo hay sitio mejor y más a propósito y en donde se puede hacer con más conveniencia por lo que por él se estrecha más la canal, y más cortas que precisamente han de ser las estacadas y manguardias de dicho molino si en dicho sitio se fabricase; y en el mayor útil y conveniencia que se les ha de seguir fabricándole en él, porque será otra tanta más agua y doblada la que podrá recoger la presa de él, que la que entra en el Viejo; y se doblarán también las ruedas molares con grande Beneficio y útil de dichos herederos y de todo el dicho lugar; se resolvieron a fabricarle de nuevo y Plantarle en el sitio referido, que está más abajo de dicho molino, habiendo primero buscado Maestros de toda satisfacción que reconociesen con todo cuidado el dicho sitio, y si era a propósito y más conveniente que el en que estaba. Y entre otros que le reconocieron y dijeron ser muy a propósito y de doblado útil que el de arriba en que hoy está, y de menos coste la reedificación el por lo de arriba, fue Francisco de el Pontón, vecino del lugar de Gallizano y Francisco de la Cavada, vecino del lugar de Pontejos, maestros del Mayor nombre, crédito y satisfacción, quienes asimismo han hecho traza y condiciones con las cuales se puede fabricar dicho molino en dicho sitio. Y en atención a lo referido y deseando dichos herederos el mejor acierto en todo y remediar los daños y vejaciones que no sólo ellos sino todo el dicho lugar padece, por estar dicho molino inútil y sin moler, malogrando una buena parte de sus granos y otros útiles, sin los daños que se les siguen de pasar a molerlos a los lugares de Meruelo, Güemes y otras partes, con mucho trabajo y quebranto de salud, yendo con malos tiempos de aguas y nieves. Y atendiendo a su propio Util otorgaron Su Poder en forma, dándome a mí y a

otros vecinos para que tratásemos de la dicha reedificación de dicho molino, ajustándola con maestros de satisfacción en la cantidad más conveniente a dicho molino y sus Dueños, o trayéndola a remate, y que en todo se ejecutase como más conviniera y hubiese lugar en derecho. Y respecto de que alguno de los muchos interesados que son en dicho Molino están ausentes, y otros son menores, sin tener curador, a Vuestra Merced pido y suplico se sirva proveerlos de defensor, para que por medio de ellos se les haga saber la dicha reedificación a todos los interesados y la conformidad en que se rematare y ajustare, para que contribuyan con lo que les corresponde, y se obliguen a ello al maestro o maestros que le fabricaren, pido Justicia y juro en lo necesario y doy aquí por expreso el pedimento o pedimentos y con la cláusula que en tal caso se requieran.

Otrosí, sin estrecharme a más pruebas de lo necesario ofrezco información de mi relación y de que dicha reedificación de molino en el dicho sitio nuevo, más abajo del en que está, es muy útil y necesaria a todos los interesados en él, sin excepción de alguno de cualquier estado y condición que sea.

Mateo de la Mier

Auto = Por presentada con el poder que requiere esta parte, de la información que ofrece, y memoria de los ausentes y menores que hay, para en vista de todo proveer lo que sea de Justicia, el Sr. Dn. Francisco Antonio de Alvear, teniente de alcalde mayor y Juez ordinario por Su Majestad lo mandó y firmó en el lugar de Isla a veinte días del mes de marzo de mil seiscientos y noventa y siete =

Ante mí

Albear

Francisco de la Questa

Notificación = Incontinente notifiqué el auto de arriba al dicho Mateo de la Mier, Doy fe =

Questa Vélez

Memoria de los menores y ausentes que necesitan defensor, que son herederos y porcioneros en el molino de Santolaja, son como se siguen =

Ausente = D. Pedro de Quintana, Caballero de la Orden de Calatrava.

Ausente = Diego de la Sota.

Los menores hijos de Juan de los Helgueros y Teresa de Vallenilla.

Los menores de Gregorio de la Sota.

María de los Helgueros, hija de Mateo de los Helgueros.

Los hijos menores de Josefa de Quintana.

Y los hijos menores y ausentes de Clemente y María de Quintana.

Pascual, Cosme y Andrés de Quintana, ausentes.

El Capitán D. Diego de Poves, ausente.

Martín de Mendoza, menor.

D. Jacinto Pita, ausente.

Julián de Arana, padre legítimo de Isabel de Arana.

Margarita de Isla, menor, hija legítima de Juan de Isla y de Jacinta de los Helgueros.

D.^a María del Hoyo, ausente.

Pedro del Hoyo, ausente.

D. Carlos del Hoyo, ausente.

Catalina del Hoyo.

Mateo de la Mier

21

SE AÑADEN NUEVAS CONDICIONES PARA LA CONSTRUCCION
DEL MOLINO DE SANTOLAJA

A. H. P. C., *Sec. Prot.*, leg. ... (...)

5019 - (1697)

Juan y Bautista de Vierna y Domingo de Bárcena, vecinos de este lugar y maestros de obras de cantería, decimos que por cuanto por auto del Sr. Alcalde Mayor de esta Junta se nos mandó fuéramos a reconocer el molino que dicen de

Santolaxa, presa y estacadas, y habiéndolo hecho y reconocido por diferentes veces, hallamos que estaba intratable y demolido la mayor parte de él, y lo mismo las estacadas, y para haberle de reedificar de manera que pudiera estar corriente para poder moler era a mucha costa. Y para mayor acierto y más provecho de los herederos han determinado el hacerle de nuevo en sitio más conveniente. Y para ello y su reconocimiento fueron nombrados Francisco del Pantón y Francisco de la Cavada, maestros de obras de arquitectura y vecinos de los lugares de Galizano y Pontejos. Y habiéndose reconocido por los dichos lo que mejor convenía, hicieron traza y condiciones para dicho efecto y habiendo sido vistas y reconocidas por nosotros, los dichos Juan Bautista de Vierna y Domingo de Bárcena, hallamos que la elección hecha del sitio es muy buena y muy conveniente por la mucha abundancia de aguas que se recogerán, que será bastante, para moler mientras durase el vaciód de la mar. Y la traza y condiciones para ello hechas están bien trabajadas y con todo cuidado y vigilancia, según nuestro entender, y sólo se añade lo siguiente =

1.—Que para las plantas y mezcla de la cal hayan de asistir en dicha obra dos oficiales que tengan experiencia y hayan de trabajar con obligación de que el maestro les haya de pagar su jornal, el que diere a otro más aventajado. Y han de ser a voluntad de los poderistas y no quita el que para la planta del molino y macho se llame maestro de toda experiencia para que reconozca si los cimientos son bastantes o no = Que la cal para toda la obra es obligación de los herederos darla hecha y puesta a su costa a la lengua del agua =

2.—Y los morteros se hayan de masar dos meses antes que se hayan de gastar = Que todos los materiales necesarios para dicha obra los ha de poner el maestro por su cuenta y lo mismo abrir todos los cimientos. Y los que toca al macho y molino con treinta pies más de largo a cada lado se ahondarán una vara, midiendo y anivelando por lo más hondo que es en el canal, se entiende que haya de ser en la tierra y arcilla firme, y si se hallare alguna hoyo y pantano se ha de reconocer y hacer buen campeado embebiendo las estacas a golpe de mazo =

3.—Y en cuanto a la planta de las estacadas de una parte y otra se plantarán con nueve pies de ancho y rematarán con siete pies y el desplomo ha de ser a la parte de la mar y tirando los cordeles al remate de ellas con los cuatro de planta se le dará un pie de desplomo al dicho lado = Y a la parte de la presa hayan de subir a plomo cerrado y se advierte que el desplomo de dichas estacadas ha de ser desde las esquinas de dicho molino =

4.—Y en cuanto a la planta de las pilastras de los arcos se sacarán dos dedos más de grueso alrededor las primeras hiladas para que las segundas se embeban en ellas con un dedo de fondo, y lo mismo las primeras en el enlosado y lo mismo se hará en el macho, comportas, tajamares y embocaderos. Y en cuanto a la primera hilada, debajo los setinos se hará la misma diligencia como lo demás.

5.—Que las puertas principales hayan de llevar a cada lado dos tranqueros que pasen las paredes. Que las ventanas hayan de ser de mampostería concertada. Las puertas con llaves.

6.—Que los dinteles de las comportas lo que toca a el claro que queda después de ellas se ha de cerrar de arco de Raxola. El arco se ha de cubrir con las losas desbastadas.

7.—Que el maestro que hiciere dicha obra ha de ser de su obligación, además de lo que dicen las condiciones, el hacer el suelo del molino, y el tejado, las puertas de madera y lo mismo las comportas que han de ser de «incina» de cuatro y tres dedos de grueso y que los tirantes han de ser de cuarta y tercia de grueso, repartidas de nueve a nueve pies de claro y las tijeras han de ser del mismo grueso =

8.—Y en cuanto a los marranos, rodetes, molares, yerros y coroneles queda de obligación de los interesados, a su costa, el hacerlo y ponerlo, y todo lo demás ha de correr por cuenta del maestro o maestros que hicieren dicha obra =

9.—Y en cuanto a las pagas hayan de ser, que se haya de nombrar depositario a quien el maestro pueda pedir lo necesario para el gasto de dicha obra con libramientos para todo lo necesario y después de comenzado a prevenir materiales y a fabricar, teniendo la gente necesaria, se pagará por dicho depositario como se fuere obrando, la quinta parte de todo el capital en que se rematare la obra se ha de pagar después de acabada y entregada y dada por buena. Y estando el molino moliente y corriente asegurándole por año y día. Que haya de dar fianzas a satisfacción de las partes.

10.—Y en cuanto a las estacadas, lo restante fuera de los treinta pies a cada lado, se ha de ahondar media vara en tierra firme.

11.—Y en cuanto a los sillares y esquinas hayan de tener buenos lechos; los sillares el que menos pie y cuarto y en cada hilada tres tizones que tengan a tres pies de lecho y las esquinas, a una mano, tres pies y otra dos pies.

12.—En cuanto al palote las piedras por donde entran se les ha de hacer asiento a donde el palote descanse.

13.—Que arimado a los tajamares en todo su largo se haga un casipeda de madera empotrado con piedra y lo mismo se ha de hacer a la entrada y salida de las comportas y lo mismo en lo que toca en todo el largo del molino que lleve de salida cinco pies y en los tajamares tres pies, en las comportas, a un lado y el otro, otros cinco =

Y con las condiciones y traza hechas por Francisco del Pontón y Francisco de la Cabada y con éstas añadidas por nosotros las dichas, se les ha de pagar a Francisco del Pontón y Francisco de la Cabada su trabajo, y lo mismo a no-

sotros, los dichos, dos reales de a ocho a cada uno y esto lo ha de pagar el maestro que quedare con dicha obra. Esto es lo que declaramos según lo que Dios nos da a entender. Y hacemos postura en ella en treinta y ocho mil y quinientos reales de vellón, y lo firmamos en Isla a veintiuno días del mes de marzo de mil seiscientos noventa y siete años =

Juan Bautista de Vierna

Domingo de Bárcena

Que dicha obra se ha de acabar por el Maestro en quien se remate dentro de dos años que corren desde hoy = Digo dentro de tres años = Que las fianzas las ha de dar dentro de nueve días desde hoy, y no lo haciendo, y no siendo a dicha satisfacción los herederos, puedan dar la obra a quien les pareciere, ajustándose a las cantidades que mejor sea conveniente, y la quiebra será por cuenta de quien diere dichas fianzas =

Iten sin embargo de la condición puesta, se pueda el maestro aprovechar de los materiales que hoy tiene el molino desde el primer día que comenzare a fabricar, menos las piedras molares que son de los dueños de dicho molino = Y los hierros y rodets también han de ser de dichos dueños =

Juan Antonio de la Higuera

Sin embargo de las condiciones antecedentes se ponen y anotan las siguientes:

Que el coste de la traza y condiciones hechas para dicha obra, la paga ha de ser por cuenta de los herederos y dueños de dicho molino.

Que en acabando dicha obra el maestro en que se rematare y dándola por buena, corra el año y día desde el en que la diere por buena, aunque los herederos no le echen a moler dicho molino y se les ha de pagar lo que les restare luego que se les dé por buena.

Que los herederos de dicho molino les ha de sacar licencia del lugar de Soano para sacar piedra al lado de dicho lugar para la manguardia de aquella parte, que han de gastar de ello si fuere de toda satisfacción =

22

REQUERIMIENTO AL MAESTRO QUE HABIA CONTRATADO LA OBRA
DEL MOLINO DE SANTOLAJAA. H. P. C., *Sec. Prot.*, leg. ... (...)

5019 - (1697)

Escribano presente, déme por testimonio, en manera que haga fe, a mí, Matheo de la Mier, vecino de este lugar, en nombre de todos los herederos que somos del molino de Santolaja que en término de este lugar de Isla está en la Canal que entra por la barra de Quejo, cuyo poder tengo para ajustar o traer a remate la nueva planta y fábrica que dichos herederos pretenden hacer de dicho molino por estar derruido, quebrantado e inútil, como requiero Por mí, y en nombre de los dichos herederos del dicho molino de Santolaja, una, dos y tres veces, y las demás en derecho necesarias a Juan Antonio de la Higuera Settién, vecino del lugar de Gallizano, de la Junta de Ribamontán, en quien se remató la fábrica de dicho molino el día veinte y cinco de Marzo de este año, públicamente, como en mejor, postor en precio de veinte y nueve mil y novecientos reales de vellón, con la traza y condiciones que para el efecto se hicieron por D. Francisco de el Pontón Settién, maestro Mayor de este Arzobispado, vecino de dicho lugar de Gallizano, y Francisco de la Cavada, vecino del lugar de Pontejos, reconocidas dicha traza y condiciones por otros Maestros nombrados por el Sr. Alcalde de esta Junta; pasa que en atención a una de dichas condiciones con que se remató dicho molino en el dicho Juan Antonio de la Higuera es que dentro de los nueve días primeros siguientes a el dicho en que se vió dicho remate, habrá de dar fianzas a Mi satisfacción y de los herederos de dicho molino, y que se han pasado ya muchos más sin haber dado dichas fianzas ni ofrecído las, aunque se le ha instado diversas veces para que las dé, en grave daño y perjuicio de dichos herederos, por lo que se atrasará dicha fábrica y se pasa el tiempo más a propósito para hacerlo, dé dichas fianzas con la Mayor brevedad que conviene y dé principio a dicha obra y fábrica de dicho molino, que el requiriente por sí y en nombre de dichos herederos está pronto a cumplir con las condiciones y pagas que se deben hacer. Y de cómo así se lo vuelvo a requerir al dicho Juan Antonio de la Higuera Settién que dé dichas fianzas como está obligado y es de su cargo, Pido se me dé dicho testimonio, y a los presentes que me sean testigos.

Mateo de la Mier

Requerimiento = En el lugar de Isla, a veinte y cinco días del mes de abril de mil seiscientos y noventa y siete, Mateo de la Mier, vecino de este lugar, contenido en el requerimiento de esta otra parte, me requirió a mí Francisco

de la Questa Vélez, Escribano del número y ayuntamiento de esta Junta de Siete Villas, para que se le leyese e hiciese notorio a Juan Antonio de la Higuera Setién en él contenido = E incontinenti se le leí todo él, según y como en él se contiene, «de verbo ad verbum» al dicho Juan Antonio de la Higuera, quien habiéndolo entendido = Dijo que se halló al remate que refiere el requerimiento y que en él hizo diferentes posturas en competencia de otros maestros y la última con la que se remató en él la fábrica de dicho molino en la cantidad que refiere el requerimiento, la cual postura hizo sin haber tenido lugar de haber reconocido despacio la planta y condiciones con que se remató. Y habiendo visto después más despacio la planta de dicho molino y dichas condiciones, en compañía de maestro de su satisfacción, halló que dicha obra no se puede hacer con cuatro o cinco mil Reales más de la dicha cantidad en que se remató, y sin embargo, atendiendo a su punto y a la obligación de dicho remate, y aunque sea con dicha quiebra, dará principio a ella siendo gusto de los dueños de dicho molino, pero en cuanto a dar las fianzas que se le piden y quedó obligado por la condición y remate, asegura que ha hecho todas cuantas diligencias que ha podido para buscarlas y darlas, pero no las ha podido conseguir a causa de la mala voz que ha corrido de estar en quiebra dicha obra en más de la cantidad referida, como es público. Y en atención a las Grandes diligencias que ha hecho en buscar dichas fianzas tiene por cierto que no las ha de encontrar. Esto respondió y firmó, siendo testigos el Licenciado D. José de Rasillo, Beneficiado en este lugar y Juan de Arana, vecino de él, y Pantaleón de Palacio, vecino de dicho lugar de Galizano =

Juan Antonio de la Iguera Setién

Ante mí
Francisco de la Qta. Vélez

23

ESCRITURA DE COMPAÑIA PARA HACER EL MOLINO DE SANTOLAJA

A. H. P. C., *Sec. Prot.*, leg. ... (...)

5019 - (1697)

Escritura de compañía ante el Maestro y fiadores del molino de Santa Olaja.

En el lugar de Isla, a seis días del mes de Agosto de mil seiscientos y noventa y siete años, ante mí el escribano y testigos Parecieron presentes Luis de Ajo, Juan de la Revilla, Antonio de la Helguera, Antonio de la Ocea, Pedro de Ajo Carrera, Pedro de Ajo Toca, Simón Crespo, Francisco de Solórzano Puente,

Bernardino de Ajo y Domingo del Río, vecinos todos del lugar de Hazas, y Mateo de la Mier y Pedro de la Cuesta, mayor en días, vecinos de este dicho lugar, y dijeron, que por cuanto la obra del molino de Santa Olaja, sito en este lugar, se remató por virtud de traza y condiciones en el dicho Luis de Ajo, quien como principal y los demás arriba dichos como sus fiadores otorgaron escritura de obligación de hacer dicha obra, ante mí el dicho escribano en diez y nueve de mayo de este año, a que se remiten, y de nuevo la aprueban, ratifican y han por firme = Y que aunque el dicho Luis de Ajo entró como parte en dicha escritura, estaban convenidos en que habiendo hacer todos los dichos principales y fiadores la dicha obra a compañía por iguales partes, y ahora en la mejor forma que haya lugar en derecho para que en todo tiempo conste así en escritura de compañía para en dicha obra y se obligan a acabarla, y de su procedido, pérdida o ganancia, han de correr iguales, llevando tanta porción los unos como los otros, y a ello se obligan bajo de la dicha mancomunidad que se expresa en dicha escritura de obligación que la así aquí por expresa, con todas las renunciaciones de leyes de quien y como en ella se contiene, y a acabar y fenecer dicha obra según y como están obligadas, y lo cumplirán uno y otro con sus personas y bienes presentes y futuros que obligan en forma, dan todo su poder cumplido a las Justicias Reales de Su Majestad que de ésta y sus causas conforme a derecho puedan y deban conocer para que lo hagan cumplir por todo rigor de la vía ejecutiva y lo requieren por escritura pasada en casa juzgada con renuncia que hacen de todas las leyes, fueros y derechos de su favor y la general en forma. Y así lo otorgan ante mí el dicho escribano siendo testigos Pedro de Carasa, vecino de Castillo, Andrés Calderón, vecino de Argoños y Francisco de Ajo, natural del dicho lugar de Hazas, estantes al presente en este dicho lugar, y Juan de Arana, vecino de él. Y dichos otorgantes que el escribano doy fe conozco, lo firmaron de sus nombres =

Siguen todas las firmas

24

CONTRATO PARA LA CONSTRUCCION DE UNA MANGUARDIA DEL MOLINO DE SANTOLAJA

A. H. P. C., *Sec. Prot.*, leg. ... (...)

5020 - (1699)

En el lugar de Isla a veinte y un días del mes de Junio de mil y seiscientos y noventa y nueve años, ante mí el escribano y testigos parecieron presentes, de la una parte, Luis de Ajo, Pedro de Ajo Carrera, Pedro de Ajo Toca, Domingo del

Río, Francisco de Selorceno, Bernardino de Ajo, Simón Crespo y Antonio de Helguera, vecinos del lugar de Hazas, y Mateo de la Mier, vecino de este lugar y maestros de la obra del molino de Santa Olaja que en él se está fabricando, y de la otra Pedro de Cueto, vecino de Güemes y Antonio de Venero y Agustín Sarabia, vecinos del lugar de Anero y maestros de cantería, y dijeron que entre ellos están ajustados y convenidos en que los dichos Luis de Ajo y demás sus compañeros arriba dichos, Maestros de dicha obra, dan a destajo al dicho Pedro de Cueto, Antonio de Venero y Agustín Sarabia, la manguardía que se ha de hacer en dicho molino, al lado del lugar de Soano, que es desde lo que hoy tienen dichos maestros comenzado a cimentar, que lo han de acabar y dejar su dentellón, para que desde allí prosigan dicha manguardía los dichos Pedro de Cueto y compañeros que la han de hacer. Y se obligan a la dar fabricada en conformidad de las condiciones y traza y escritura con que se remató y aseguró la obra de dicho molino, juntos de mancomún y cada uno «insolidum». Y la han de dar acabada dicha manguardía para el día de San Andrés de este año a toda satisfacción y ha de correr el seguro de dicha manguardía por cuenta del dicho Cueto y compañeros hasta que dicho Luis y los suyos hayan entregado la dicha obra por dueña a los dueños de dicho molino. Y de cuenta de dicho Luis y compañeros dar la cal y arena al dicho Cueto y los suyos al pie de la dicha obra, hasta que acaben dicha manguardía, según a ellos les están obligados en dichas condiciones y escrituras. Y la saca de la piedra, su acarreo y todo lo demás necesario para dicha manguardía, ha de ser por cuenta de dichos Cueto y compañeros, a quienes el dicho Luis y los suyos, juntos y de mancomún y cada uno «insolidum», les han de dar por hacer dicha manguardía, según que dicho, es cuatro mil ochocientos y cincuenta reales de vellón en esta manera, los trescientos para comenzar a trabajar y lo demás según y de la manera (roto) y ha de tener de ancho dicha manguardía por la parte de dicho molino once pies y ha de cerrar en cinco pies de ancho al lado de Soano, corriendo en disminución a cordel. Y ha de tener del alto el que demuestran dichas trazas y condiciones...

25

RECONOCIMIENTO DE LA OBRA DEL MOLINO DE SANTOLAJA

A. H. P. C., *Sec. Prot.*, leg. ... (...)

5021 - (1702)

El Dr. D. Bernardo de Isla, Arcediano de Treviño. Dignidad y Canónigo de la Santa Iglesia Metropolitana de la Ciudad de Burgos; y Dn. Pedro de Quintana Alvarado, Caballero del Orden de Calatrava, vecinos del lugar de Isla, por lo

que a nosotros toca y en nombre de los demás herederos del molino de Santa Olaxa sito en dicho lugar, y Luis de Axo, Juan de la Revilla, Simón Crespo, Pedro de Axo Carrera, Francisco de Solórzano, Domingo del Río, Antonio de la Helguera, Antonio de la Oveja, Bernardino de Ajo, Pedro de la Cuesta y Mateo de la Mier y José de Vierna, vecinos de dicho lugar y del de Hazas y Maestros que hemos fabricado la obra de dicho molino, parecemos ante V.M. y decimos que, para saber si nosotros los dichos maestros hemos cumplido con la obligación que estaba a nuestro cargo en razón de dicha fábrica, según traza y condiciones, estamos conformes todos en que se nombren Maestros para que la vean y declaren su sentir y para su ejecución nombramos, por nuestra parte y de dichos herederos, nosotros los dichos Dn. Bernardo de Isla y D. Pedro de Quintana a Domingo de Palazuelos, Maestro de Cantería, vecino de la villa de Argoños. Y nosotros los dichos maestros a D. Bernabé de Hazas, vecino de dicho lugar de Hazas, asimismo Maestro de Cantería, suplicamos a V.M. los haya por nombrados y compela a la aceptación, que para el caso se hallan en esta jurisdicción, y que hagan Su declaración debajo de juramento y la presenten para que, en virtud de ella, obremos lo que convenga a nuestro derecho y Justicia, la cual pedimos y juramos en todo lo necesario.

(21-9-1702)

En el lugar de Isla a veinte y un días del mes de setiembre de mil setecientos y dos, nosotros D. Bernabé de Hazas y Domingo de Palazuelos, Maestros Arquitectos y nombrados para ver y reconocer la obra del molino de Santolaja, sito en este lugar, que ha corrido a cargo de Luis de Ajo y consortes, y la paga de ella por cuenta de los herederos de dicho molino. Y habiendo visto dicha obra y la traza y condiciones con que se obligaron a fabricarla, hallamos que dichos maestros han cumplido con lo que ha sido de Su cargo. Y así lo declaramos, que aunque es verdad que algunas cosas que constan de las condiciones no se han hecho, en otras se han hecho más superiores para más seguridad y firmeza de dicha fábrica, que hallamos son considerables y de mucha estima, que por constarnos están convenidos dichos herederos y maestros no hemos pasado a Su relación por cuanto somos sabedores que por dichas mejoras han hecho el ajuste en seis mil reales. Y así lo declaramos y firmamos a lo que Dios Nuestro Señor nos ha dado a entender

Bernabé de Hazas

Domingo de Palazuelos

APROBACION DE LAS CUENTAS DE LA OBRA DEL MOLINO
DE SANTOLAJA

A. H. P. C., *Sec. Prot.*, leg. ... (...)

5021 - (1702)

En el lugar de Isla, a veinte y cuatro días del mes de febrero de mil setecientos y dos años, ante mí el Escribano y testigos parecieron presentes el Sr. Dn. Bernardo de Isla, Arcediano de Treviño, Canónigo Dignidad de la Sta. Iglesia Metropolitana de la ciudad de Burgos y cura y beneficiado en la parroquial de este lugar = Y de la otra Dn. Pedro de Quintana, Caballero de la Orden de Calatrava, Francisco de la Cuesta, Antonio de Quintana, Bernardo de Assas, Dn. Francisco de Palacio, Juan Gómez de los Helgueros, Manuel de Soano, José Muñoz de Igual por su mujer, Rafael de Arana, Clemente de Quintana, María de Isla, hija de Catalina de Vallado, Isabel de Rasillo, María de los Helgueros, viuda de Juan de Valdecilla, María de Poves, Juan Galán, Pedro de la Cuesta, Diego de Argos, Lzdo. Dn. Francisco de Quintanilla, Gerónimo Ruiz como defensor de los que se le cargaron, como consta de la escritura principal de la obra del molino de Santaolaja, Andrés de Quintana, Juan Alonso de Viadero y Pedro Muñoz de Igual, todos vecinos de este lugar y el dicho Clemente natural de él y vecino de Soano =

Y dijeron que cuando se hizo la escritura de la fábrica de dicho molino con los maestros a cuyo cargo ha corrido, todos, unos y otros, se obligaron dichos maestros a su fábrica y los dichos otorgantes y otros dueños de dicho molino a su paga, y suplicaron al dicho Señor Dn. Bernardo fuese pagando el coste de dicho molino y que todos le contribuirían y pagarían lo que a cada uno tocase, según su porción que tiene en dicho molino, según y de la manera que se expresa en dicha escritura de obligación de dicha fábrica, que pasó ante mí escribano que la da aquí por expresa. Y por cuanto el dicho Dn. Bernardo ha pagado el coste de dicha obra a dichos maestros y hechuzcos y otras cosas, ha dado cuenta de todo con sus memoriales, y de ellos consta haber pagado del coste principal de dicha obra, treinta y cuatro mil reales 34000

Cinco mil y quinientos en que se consideraron las mejoras que han hecho dichos maestros

05500

Nueve mil seiscientos noventa y cinco reales y medio de la cal puesta por dichos herederos, digo alguno de ellos, según consta de uno de dichos memoriales

09695

Cuatro mil ochocientos y ochenta y siete de hechuzcos para echar a moler dicho molino

04887

 54082

Que todo importa cincuenta y cuatro mil y ochenta y dos reales y medio, como todo consta de los dos memoriales que ha dado dicho Señor D. Bernardo que quedan firmados de su letra y firma.

Y como dicho es, todos han visto y reconocido dicha cuenta y conforme está con toda justificación, y ser la misma que dicho señor Dn. Bernardo ha pagado por dicha obra, y de dichas cincuenta y cuatro mil y ochenta y dos reales y medio para cada uno lo que toca según la porción que tiene en dicho molino, a la voluntad de dicho D. Bernardo con el descuento de la cal que hubiese puesto según el dicho memorial del gasto de ella, y no irán ni ahora ni en tiempo alguno contra dicha cuenta porque la aprueban en todo y por todo... = Y es condición que los dichos quinientos ducados ha de pagar cada uno de los dichos otorgantes y además dueños de dicho molino para, en estando entregada la obra por los maestros, cada uno su porción y no antes = Y todos los dichos otorgantes dan todo su poder en bastante forma a dichos señores Dn. Bernardo de Isla y D. Pedro de Quintana para que reciban dicha obra de dichos maestros y se den por entregados de ella, y puedan nombrar y nombren maestro o maestros para el caso y para compeler a los maestros la acaben según su obligación... =

(4-2-1702)

Memoria del gasto de cal de la obra del molino.

Campoluengo.—Primero calero con su importe importa 900 rs. que se han de abonar a 19 y media

0900

Tercero calero que hicieron los mismos herederos no fueron al molino dos porciones y media y toca a las 16 y media que queda porque no se hizo sino entre 19 y respective al primero se les abona

0782

El segundo calero que se hizo en este sitio y no eran herederos del molino se llevaron a la obra 10 montones pagados a 55 rs. y de portes 5 rs., aunque costó más, en que hay desigualdad

0600

Calderón.—Se hizo dos veces. Importa según el cómputo de ancho y alto y porte 1.188 rs. que se repartirán entre los aparceros que le hicieron

1188

El segundo que se hizo en este sitio vale lo mismo menos 141 rs. que tuvo la saca y porte de la cal que no se porteó y lo cogió el invierno, y queda

1047

Infarata.—De este calero fueron 9 montones al molino y el coste y porte por 60 rs. cada uno.

Isabel de Vallado y Catalina de Vallado, llevaron sendos. Valen 0110

Y los 7 restantes pagó D.^o de Isla que el coste a 50 valen 350. Y en los 3 el porte a 16. Y en los 4 a 36 y juntas las partidas valen 0402

Erbiate.—Domingo de Llago 2 quiñones porteados por su cuenta valen 0100

Domingo Martínez otro quiñón 0050

Pedro del Hoyo 2 quiñones menos un poco 0072

5252

Vallenilla.—El calero que hizo Mateo de la Mier por todo por si vale 0580

Más en este sitio 9 quiñones. El uno de Manuel Sohano con su porte 0045

Y los 8 quiñones restantes fueron de cuenta del Ldo. Isla con su porte a 45 rs. cada uno. Cárganse a esta partida las 7 sin porte 0325

Asprilla.—El calero de Asprilla de cuenta del D. Pedro de Quintana vale con su porte 0792

Ano, fuera de la mier.—El calero que hicieron Mier y Cuesta con su porte importa 0450

A la Helada.—Fueron 17 quiñones los 15 de cuenta del Ldo. Isla con principal y porte a 39 rs. Valen 0585

Y los otros 2 el uno de José de Quintanilla y el otro de Mateo de la Mier 0039

San Roque.—De este sitio fueron 2 montones. El uno del Ldo. Isla con su porte 0090

Y el otro de Juan Alonso de Viadero 0090

Trincobos.—Fueron 7 montones, los 3 de cuenta de D. Francisco de Palacio que con su porte valen 0180

El otro de cuenta del Lizdo. Isla con su porte 0060

El otro fue de Felipa Pita, importa lo mismo.

Y con otro de los pequeños que valía 33 rs. suman juntos 0093

Los otros dos restantes fueron de Francisco de la Cuesta, valen 100 rs.

| | |
|--|-------|
| Y el porte es de Mateo de la Mier que se pone con otras partidas que porteó dicho Mateo de la Mier | 0100 |
| | <hr/> |
| | 8620 |
| Ano, dentro de la mier.—De este sitio llevaron Martín de Munar, Antonio de Quintana y Juan de Viadero sendos montones Principal y porte a 30 rs. | 0090 |
| En este sitio se llevaron 10 montones, los 6 de los menores y 4 de los mayores. Importan 252 rs. y son de cuenta del Ldo. Isla | 0252 |
| Cal que se llevó de las casas.—Manuel de Soano llevó un montón de casa de la sobrina, igual a los del calero de Vallenilla. Porteadado. | |
| Iten llevó el dicho Manuel otra partida del cuñado Quintana. Importa | 0090 |
| Portes.—Importan los portes de Mateo de la Mier por ser en diversos tiempos y diversos caleros | 0220 |
| Calderón.—La saca y porte del segundo calero que los herederos dejaron dentro de la hoya y se debe cargar en esta cuenta. Y si quisieren se les abone lo mismo que en el primero deben pagar aparte. | |
| Parece importar esta cuenta en principal y portes nueve mil cuatrocientos sesenta y siete. | |
| Esta es copia de otro papel de Francisco de la Cuesta y la baja de 9 rs. de uno al otro consiste en la resta partida de la primera. | |
| Juan Galán llevó montón de Trincobos el mayor | 0060 |
| Añádese otros dos montones de Ano por Isabel de Vallado en 70 rs. Bájense 3 rs. | 0067 |
| Iten de Isabel de Isla otros dos en Ano | 0070 |
| Agustín de Soano en este sitio otro de los mayores | 0040 |
| | <hr/> |
| | 9695 |

(4-2-1702)

Memoria del gasto de los hechuzcos y otras cosas pertenecientes al molino, fuera del concierto y mejora. Es lo siguiente =

Primeramente fue una persona con caballería a Pontejos y Galizano a

| | |
|--|------|
| buscar los Maestros Pontón y Cavadas para que viniesen a reconocer la planta para la obra, y por esta ocupación se les dio | 0012 |
| Iten, habiendo venido dichos maestros para esta diligencia, en que se les ocuparon 4 días, gastaron 40 rs. y se les dio de salario 105 rs. Y juntas partidas valen | 0145 |
| Iten del gasto de Justicia para diligencias de menores y ausentes 20 rs. y de diligencias con el maestro Higuera para removerle la obra y gasto de su persona en el interin estuvo en este lugar 19 rs. | |
| Iten del propio a Colindres y Galizano por causa de Higuera 4 rs. Y de otras ocupaciones en la audiencia y avisos al Sr. Alcalde y Escribano. Y de gasto cuando se llenaron las escrituras 6 rs. | 0018 |
| Iten del primer poder ante Ortiz, papel y saca 10 rs., y 3 de refresco = Con más 30 rs. de todos los derechos del Sr. Alcalde. Y 135 del Escribano Cuesta. Y 6 de papel sellado. Y de un pliego para la saca de todos los autos 8 rs. en que no entra el papel común y agasajo de escribano y es-cribiente | 0192 |
| Iten del gasto con los Maestros y otras personas el día del remate | 0018 |
| | 0424 |
| Iten de un propio que fue al Valle de Cabuérniga a buscar al Maes-tro, en donde asistía en la obra, para que viniese a plantar la obra, 10 rs. Y del gasto en 5 días y medio que se detuvo, 36 rs. Y de su salario 90 rs. Y juntas las partidas valen | 0136 |
| Iten del gasto de dicho Maestro cuando volvió a plantar los cañones, en 11 días que se detuvo, 72 rs. Y del propio que le fue a buscar a Ponte-jos, 3 rs. Por su agasajo y salario 92 rs. Valen estas partidas | 0167 |
| Iten 3 rs. de refresco a las personas que fueron al monte a señalar los árboles para el suelo del molino. Y de la corta, labra y sierra y porte se ocuparon Dionisio de Anero 15 días y medio, y José de Vierna 5 y medio, Simón de la Cuesta 18, el serrador 3, y Mier tres con carro. Son 45 jornales y por 4 rs. valen 180. Y seis que se añaden por lo de carro y bueyes a Mier, que juntas todas estas partidas valen | 0189 |
| Iten de la labra y sierra de un palo al Campo del Aro y porte de los cuarterones que salieron de él para asentar los coroneles y arneros para caja de las piedras, se ocuparon Anero y Cuesta a 15 días cada uno, y un serrador que les ayudó dos días, son 32 jornales por 4 rs. valen | 0128 |
| Iten de tablón para los coroneles 92 codos, con 10 más para los palo-tes son 102, que por real y medio valen 153 rs., con más 15 codos de tabla | |

más delgada, por no haber bastante en la gruesa, para los arneros 15 rs. y dos jornales en hacer dichos palotes con sus varas, 8 rs., que juntas estas partidas hacen 0176

Iten de la clavazón para las piezas mencionadas, trabaderos y medio trabaderos y de sopié 0020

1240

Iten de 5 ventanas y de la comporta por dentro del molino, materiales y manos 55 rs., con más 8 rs. de visagras para dicha comporta, vale todo 0063

Iten de las dos cerrajas para las 2 puertas 0020 3/4

Iten de 20 piedras molares a 7 ducados y medio cada una y dos rs. de Refresco a los marineros. Vale todo 1652

Iten de la costa de 10 rodetes con sus palotes, varas y «labiaduros» a 5 Ducados cada pieza valen 0550

Iten de los fierros necesarios como son espadas, anillas, cellos, quijos y tejuelos, que pesaron 586 libras a 6 cuartos cada una, valen 0414

Iten de 10 libras de acero para acerar los quijos y tejuelos a 12 cuartos cada una valen 16 y medio. Y 5 rs. al Maestro por acerar dichos fierros, con 2 y medio de agasajo en diversas ocasiones, y dos jornales de ir a buscar dicho acero y verlo fabricar, valen 0032

Iten de labrar dichas piedras Molares, asentarlas sobre los rodetes y componer los coroneles y arneros de cantería 0525

Iten de 10 varas de Piedra de Grano para las Cruces y «nincho» para la imagen de Sta. Eulalia Virgen y Mártir, y de 4 jornales a dos oficiales que se trajeron de Meruelo para la labra y asentar dichas piezas. Uno y otro cuesta 0050

Iten del trabajo de un hombre en 3 vaciores en arrimar broza al macho del molino 0006

4552

Iten del trabajo de 3 mozos en 26 días y medio en arrimar y emparejar la broza que salió de los cimientos de estacada a la parte de Sohano. Y en esta partida entran 3 raciones en que ayudaron a las mujeres que abrían la zanja debajo del molino. Páganseles a 3 rs. cada uno 0079

Iten las personas que trabajaron en dicha zanja que no eran herederas 27 rs. y medio, y a las personas que lo eran 72 y medio. Bájense los 15 por la razón de lo que ayudaron dichos mozos y quedan en 57 y medio. Y juntas las partidas son 0085

Iten, por no haber dinero para socorrer la obra fue preciso gastar lo de 3 censos que se hallaban redimidos, el uno de 100 rs. y el otro de 50, que son de la luminaria y el otro del hospital de 80 ducados. Y por las fechas de sus redenciones y aplicación a esta obra importa el lucro cesante

0435

 5132

Bájanse de esta cuenta 245 rs. que proceden de las piedras del viejo y anillas. Los 45 de tres piedras que se vendieron en Castillo y los 185 de 4 piedras en la Elada, y los 15 de los hierros viejos de que se aprovecharon los maestros

0245

 4887

| | |
|--|--------|
| Cal | 9695 |
| Hechuzcos | 4887 |
| | <hr/> |
| Suman ambas partidas de hechuzcos y cal | 14.582 |
| | <hr/> |
| Del coste principal 34.000 y 5.500 añadido | 39500 |

Parece que repartidos los 54082 rs. entre 12 marcas tocará a cada una a 4507 rs.

Sale la rueda a 1126 rs. y 26 mv.

Sale la media marca 2253 rs.

27

ENTREGA Y RECIBO DEL MOLINO DE SANTOLAJA

A. H. P. C., *Sec. Prot.*, leg. ... (...)

5021 - (1702)

Entrega y recibo del molino. Santa Olaja.

En el lugar de Isla a veinte y un días del mes de setiembre de mil setecientos y dos años, ante mí el escribano y testigos Parecieron presentes, de la una parte, el Sr. Dn. Bernardo de Isla, Arcediano de Treviño, Canónigo y Dignidad de la Santa Iglesia Metropolitana de la Ciudad de Burgos y Dn. Pedro de Quin-

tana Alvarado, Caballero de la Orden de Calatrava, vecinos de este lugar, por lo que a sí toca y en nombre de los herederos, dueños y porcioneros del molino de Santa Olaja, sito en dicho lugar, que dicho poder está inserto en la escritura de carta y cuenta de los gastos de dicho molino que dio dicho Sr. Dn. Bernardo en este presente año que pasó ante mí, a que se remiten = Y de la otra Luis de Ajo, Maestro de la obra de dicho molino y en quien se remató, y Juan de la Revilla, Mateo de la Mier, Antonio de Helguera, José de Vierna, Simón Crespo, Bernardino de Ajo, Francisco de Selorzeno Puente, Antonio de la Ozeja, Pedro de la Cuesta y Pedro de Ajo, todos vecinos del lugar de Hazas, menos los dichos Cuesta, Mier, y Vierna que lo son de este lugar y dijeron que, por cuanto los dichos Luis de Ajo y los demás referidos como principal y fiadores de mancomún y en virtud de compañía que otorgaron, han hecho la fábrica de dicho molino: entre todos los dichos otorgantes se han convenido en que se nombrasen maestros para saber y reconocer, como en efecto nombraron los dichos y Dn. Bernardo y Dn. Pedro de Quintana a Domingo de Palazuelos, vecino de Argoños y el dicho Luis y compañeros a Dn. Bernabé de Hazas, vecino de dicho lugar de Hazas, entrambos maestros de cantería que, habiendo hecho el juramento necesario, vieron dicha obra e hicieron su declaración que ella y los autos obrados sobre dicha razón son como siguen. (Aquí los autos). Y en vista de dicha declaración, los dichos maestros entregan dicha obra a los dichos Dn. Bernardo y Dn. Pedro de Quintana para sí y los demás herederos de dicho molino. Y los dichos Dn. Bernardo y Dn. Pedro se dan por entregados de él en virtud de dicha declaración por sí y en nombre de los demás porcioneros de dicho molino, usando de dicho Poder, protestando como protestan de que quede en su fuerza la condición de que dichos maestros quedan obligados a la seguridad de dicha obra por un año y un día, que corre desde mañana veinte y dos del corriente mes y año, conforme a las condiciones y obligación que otorgaron dichos maestros. En dicha conformidad han hecho dicha entrega y con dicha obligación y en esa atención se da por ultimada dicha obra y la reciben dichos Poderistas para sí y sus partes, sobre que unos y otros otorgan esta escritura de entrega y recibo con todas las fuerzas necesarias. Y renuncian las leyes de su favor y su misión a las justicias de su fuero que han aquí por expresas. Y así lo otorgaron ante mí el dicho escribano siendo testigos Pedro Gracedo, Francisco Roiz y Francisco Gracedo, vecinos y naturales de este lugar, y dichos otorgantes que yo el escribano doy fe conozco, lo firmaron de sus nombres =

28

CONTRATO PARA EL MANTENIMIENTO DEL MOLINO DE SANTOLAJA

A. H. P. C., *Sec. Prot.*, leg. ... (...)

5043 - (1717)

En el lugar de Isla de esta Junta de Siete Villas, a nueve días del mes de enero de mil setecientos y diez y siete. Ante mí el escribano público y testigos parecieron de una parte Licdo. Dn. Sebastián de Sohano cura beneficiado de la Parroquia de San Julián de este dicho lugar y poderhabiente de los dueños, herederos y porcioneros del molino de Santa Olaja, sito en Jurisdicción de él, el que pasó en mi testimonio el año próximo pasado, de que doy fe = Y de la otra Mateo de la Cuesta, Clemente de Quintana, Antonio de Ano, vecinos de este dicho lugar. Y dijeron están ajustados, convenidos y concertados en que por todo este presente año los susodichos han de componer y aderezar, picar y gobernar de todo lo que se ofrezca y necesite dicho molino y sus ruedas, para que en todo dicho tiempo esté y se hallan corrientes y molientes, de forma que no se pierdan sus aguas sin su debido aprovechamiento, pena de pagar todos los daños y menoscabos que por lo contrario se originen a sus dueños = Con cuyo tenor cumpliendo han de haber, recibir y cobrar dichos Mateo de la Cuesta, Clemente de Quintana y Antonio de Ano, por dicho su trabajo, de los dueños de dicho molino, según a cada uno corresponde, setecientos reales de vellón, a los tiempos y plazos que constan en dichas condiciones, y volver a entregar dicho Molino en la forma que al presente le reciban, sin falta en cosa alguna, los siguientes días al que se acabe esta obligación, que será el primero del año que viene de mil setecientos y diez y ocho =

29

CONDICIONES ARRIENDO DEL MOLINO DE SANTOLAJA

A. H. P. C., *Sec. Prot.*, leg. ... (...)

5043 - (1717)

Condiciones con que se pone en administración el Molino que dicen Santolaja, sito en la Jurisdicción del Lugar de Isla.

1.º—Primeramente es condición que el aguañón o aguañones haya o hayan

de tener dicho Molino cerrado con llave, y por muerta y viva, para obviar perjuicios a la fábrica e interesados.

2.º—Iten es condición que dicho aguañón o aguañones haya de ir todos los vaciores, durante la viva, con su llave a abrir y cerrar dicho molino, y registrar si falta alguna cosa para componerla, de suerte que no se le siga perjuicio a los herederos, pena de 4 reales.

3.º—Iten es condición que si hallase el aguañón que algún heredero hubiese descompuesto alguna cosa como palote, aliviadero u otras, le compela al coste de su compostura, excepto suceda por elemento de agua, otro accidente o tiempo.

4.º—Iten es condición que se le haya de dar al aguañón puñero y medio de maíz por rueda para que tenga los molinos coronados, o a lo menos de pan, conque se escusarán los herederos de darles Ruelas, Gárgolas y otras inmundicias. Y se hicieron así dichos herederos como el aguañón lo contrario, sean castigados en 4 reales por cada vez.

5.º—Iten es condición que dicho aguañón haya de hacer tres rodetes nuevos y componer lo necesario a su costa.

6.º—Iten es condición tenga dicho aguañón, palotes y compuertas bien ajustadas para detener la agua, a su costa.

7.º—Iten es condición que el salario que se le diese al aguañón sea su paga en dos tercios, el primero a la mitad del año y al fin la otra mitad.

8.º—Iten es condición que dicho aguañón ponga los fierros necesarios y los componga tres veces al año, en especial los guijos y «carpates», puentes, varas, «aliviaduros», arneros y coroneles a su costa.

9.º—Iten es condición que dicho obligado haya de retejar dicho molino dando los herederos lo necesario a su costa.

10.º—Iten es condición que el molino se haya de entregar por el tiempo de la administración dentro de ocho días a voluntad de los herederos, en la forma y suficiencia que se le entregue a los aguañones.

11.º—Iten es condición que si por omisión del aguañón algún molino estuviese descompuesto, porque se le siga perjuicio al que hubiese de usar de él, aquél o aquéllos que les pertenezca dicho uso le carguen en la cuenta que le hubiesen de dar a dicho aguañón, cuatro reales.

12.º—Iten es condición que el aguañón haya de tener la puerta del molino abierta con tiempo para que los que van a moler se recojan, pena de ser multado en cuatro reales cada vez.

13.º—Iten es condición se haya de visitar tres veces por año al Molino y no

hallándole según condiciones, sea castigado en lo que determinaren dichos herederos o persona en su nombre.

Y con estas condiciones se hace el remate.

Mateo de la Mier le pone en setecientos y setenta reales.

Rematóse en Mateo de la Cuesta, Clemente de Quintana y Antonio de Hano en setecientos reales.

14.º—Iten se añade que el aguañón debajo de condición haya de echar dos tablones del grueso de tres dedos a cada saetino, del largo de vara y media, o lo que sea necesario para estrechar el agua.

15.º—Se añade condición de que como se hagan los rodetes en adelante en las mazas y puentes se añadan cuatro dedos de alto en rodetes y puentes.

Pedro de Xado en seiscientos reales.

Francisco de la Mier, 10 menos que son 590.

Manuel Gómez en 580.

Pedro de Xado en 570.

Y con estas condiciones se hace el remate en Pedro de Xado en quinientos y setenta reales.

30

CONDICIONES ARRIENDO DEL MOLINO DE SANTOLAJA

A. H. P. C., *Sec. Prot.*, leg. ... (...)

5329 - (1836)

En el lugar de Isla a veinte y dos de Marzo de mil ochocientos treinta y seis, ante mí el Escribano y testigos que se expresarán parecieron personalmente constituidos José Martínez Mazo y Simón García, vecinos de la inmediata villa de Noja y dijeron:

Que un primero del corriente mes arrendaron con los interesados a quienes corresponde el molino harinero titulado de Santolaja, radicante y bien notorio entre jurisdicciones de este lugar y del de Soano, por tiempo y espacio de tres

años y en la cantidad de dos mil cien reales de vellón cada año, con sujección y arreglo a las condiciones firmadas por los mismos, las que tuvieron a la vista en aquel acto y su tenor es el siguiente:

Condiciones para el arriendo del molino harinero de Santolaja en el presente mes de febrero y año de mil ochocientos treinta y seis, y son las que siguen =

Primera condición es que el que fuere rematante ha de recibir dicho molino por inventario de lo que en él se contiene y de su estado, con presencia y reconocimiento de perito por menor, tanto para la entrega de éste cuando fuere, como para hacerle cargo al que concluye presentadas que sean sus condiciones y obligación o abono en su mejora si la tiene.

La segunda, será en cuenta de los herederos piedras nuevas cuando se necesiten, agujas y llaves y no composturas de éstas y también lo será de dichos herederos comportas nuevas y no lo serán sus composturas ni reformas.

Tercera condición es, que a cargo del rematante ha de ser rodetes, sus reformas, puentes, tejuelos, gorrones, cellos, botavaras, pelotes, composturas de arneros, maderamen de tolvas y dormientes, como también el retejo de dicho molino, con sólo afrontar los citados herederos la teja necesaria, y para todo lo dicho nada más =

4.^a También será del cargo del mismo rematante el sostener la puerta, llave, buen piso en el macho del molino y su tellado y ventanas; a no ser que sucediese la arruinase una marea grande como ha sucedido; en este caso será repuesto lo que fuere por los herederos; y no por otra razón =

5.^a Lo será cargo del mismo rematante el ensuavecer el piso de la estacada desde las comportas hasta el remate en el poniente, en el espacio de su remate en hormigón, con mezcla de cal y lo mismo en reponer el arco a rajola de una de las comportas que se halla en parte deteriorado =

6.^a También ha de ser cargo del obligado hacer en cada un año a lo menos tres rodetes nuevos, aunque no sea de necesidad precisa, y si lo fuere los necesarios, como se dice en la condición tercera =

7.^a Lo es asimismo cargo del molinero el moler a los herederos en particular tres celemines de grano en cada marea y por cada una rueda que tengan, llevándose los éstos a principios de la viva, lo que le entregarán a su satisfacción el cahizo o cahizos, y del mismo modo llenos y bien administrados los ha de volver a entregar a sus dueños, y de no estarlo los ha de completar según corresponde, y para evitar en algún tiempo del año acaso estas diferencias, no admitirá a dichos herederos ni a otros grano que no esté seco, uno de los motivos de esta diferencia =

8.^a Entregada que sea la molienda al molinero no ha de tener derecho alguno

a elegir si su molienda ha de ser en esta o aquella rueda, ni para cuando, pues este derecho queda a salvo en el molinero y en el espacio de mar viva, siempre que no sucediese una o más mareas tan ruines que fuese imposible: en este caso será lo que pueda con proporción a dichos tres celemines por rueda, y en las que fuesen superiores reintegrará al menos las faltas =

9.^a Por cada un celemín de molienda o del mismo celemín tendrá de derecho el molinero una tercia, lo mismo a los herederos que a los demás vecinos =

10.^a El rematante que fuere ha de dar fianza de quiebra en el acto del remate y de toda responsabilidad al otorgamiento de la Escritura, a satisfacción del apoderado de dicho molino y herederos =

11.^a La cantidad en que fue rematado, bien sea por uno, dos o tres años, ha de ser pagado en cada uno, en dos plazos iguales, el primero a su medio de dicho año y el otro a su fin de cada uno de los que fuesen; dicha escritura será pagada por iguales partes, herederos y obligado; y estas condiciones dichos herederos =

Esta duodécima condición reforma y aclara la séptima y octava y el en que dice dicha séptima, ha de llevar cada un heredero a principios de la viva los tres celemines por rueda, esto se ha de entender lo más tarde en los días de pleamar de las dos y cuatro de la tarde, y no siendo así (el que quiera por voluntad y no por obligación) pierde de derecho en la mar que fuese como tal heredero, y sí molerá en aquélla como vecino, entendiéndose que dichos tres sean cuatro, y en cuanto a la de Octubre que dice sea a elección del molinero, en la rueda o ruedas de la molienda en dichos herederos, se ha de entender sea en las mejores de la casa, como privilegio de tales herederos, y que siendo voluntad de éstos presenciar su molienda el obligado les dirá la marea que han de asistir, bien sea de día o de noche, sin que en tiempo alguno de molienda les cierre la puerta, se ha de entender en razón a las mejores de la casa, que no sean las peores, de modo que no tengan queja los herederos =

Es condición bajo de lo dicho en razón a las moliendas a cada un heredero que la presente en tiempo el grano al molinero, y éste no cumpliese por la primera vez pagará éste en beneficio del que fuere trescientos maravedís, y por la segunda seiscientos, y así sucesivamente =

Igualmente es condición que siempre que algún heredero se opusiese contra el molinero injustamente y contra estas condiciones, sufrirá o sufrirán por cada una vez la misma multa anterior para en beneficio del molinero y demás perjuicios que se le ocasionen por dichas oposiciones injustas.

Manuel de Acebo Igual = Fermín de Argos = Juan Antonio de Igual = Antonio de Quintana Corrales =

CONDICIONES ARRIENDO DEL MOLINO DE SANTOLAJA

A. H. P. C., *Sec. Prot.*, leg. ... (...)

5336 - (1855)

En el pueblo de Soano a diez y seis de Junio de mil ochocientos cincuenta y cinco, ante mí el Escribano público y testigos, Dn. Manuel de Acebo, apoderado notorio del Sr. Dn. José de Isla, vecino de Isla, y Manuel Caller, vecinos de Santolaja, comparecieron y dijeron:

El primero a su principal corresponde en su mayor parte, y administra a su nombre de los demás cointerésados el molino harinero titulado de Santolaja, bien notorio entre jurisdicciones de este lugar y del de Isla, que muele con agua salada, el que ha determinado arrendar con el segundo por el término de tres años que comenzaron a correr desde el primero de Abril último y concluirán en otro igual día primero de Abril de mil ochocientos cincuenta y ocho, en lo que ha condescendido expresado Manuel Caller bajo las condiciones siguientes:

El citado molino, compuesto de nueve juegos corrientes, tal cual los ha recibido el arrendatario será obligación de éste entregarlos en la misma forma al cesar este arriendo, y lo mismo las comportas que cierran las aguas de la presa. Si ésta por algún evento tuviese, o en ella ocurriese algún quebranto, será de cargo de la Casa de Isla su composición o reforma. El Sr. Dn. Manuel de Acebo se compromete a facilitar y poner a las inmediaciones del molino, y en este verano, por lo menos cuatro juegos o pares de ruedas de molino, de las que por de pronto hacen falta en él; de parte del arrendatario será el colocarlas. Y por este trabajo se le abonarán ochenta reales por juego, y esto sin perjuicio de que en lo sucesivo se pondrán los demás juegos que se conceptúen necesarios.

El arrendatario será obligado a satisfacer al ayuntamiento la contribución que por el subsidio o por otro cualquier concepto se imponga anualmente al artefacto expresado, y por razón de arriendo pagará al Dn. Manuel del Acebo once celemines de maíz mensualmente, seco, limpio y bien acondicionado, los que pondrá por su cuenta y riesgo cada tres meses en casa y poder de dicho Dn. Manuel del Acebo, pena de ejecución y todas las costas. Si ocurriese que el arrendatario falleciere antes de terminarse el plazo de los tres años por el que se hace este arriendo, hasta aquel día habrá la obligación de satisfacer el arriendo, caducará para en lo sucesivo pero con la precisa condición de que el alquiler se pague puntual y cumplidamente, y a ello queda comprometido el fiador que ha de presentar para la seguridad de Dn. Manuel del Acebo y su representado.

Queda a voluntad del Dn. Manuel del Acebo contribuir con alguna pequeña

parte de teja o cal si hubiere que hacer algunas reformas en la fábrica del molino, si fueren de urgente necesidad, pero sin que por este concepto quede obligado a cosa ni cantidad alguna =

32

SOBRE REPARACION DEL MOLINO DE CANAL Y VELASCO

A. H. P. C., *Sec. Prot.*, leg. ... (...)

5261 - (1817)

En la Villa de Noja comprendida en la Junta de Siete Villas, a doce días del mes de Marzo de mil ochocientos diecisiete, ante mí el Escribano y testigos, el Sr. Dn. Manuel de Collantes, vecino de la Villa de Reinosa, único y universal heredero que declaró ser del Sr. Dn. Juan Manuel de Velasco, Canónigo que fue de la Santa Iglesia Catedral de la Ciudad de Burgos y poseedor del Vínculo Mayorazgo que en esta Villa y otros Pueblos de esta Junta recayó en dicho Señor, por fallecimiento de su legítimo Hermano el Señor Dn. Diego de Velasco, Marqués de este Apellido.

Dijo: que entre otros muchos y graves perjuicios que sufrió en la última Guerra promovida por la Nación Francesa lo fueron de consideración los causados en la Fábrica Material de su Casa Principal existente en esta expresada Villa, tales que para reponerla, según Juicio de hombres inteligentes, son necesarios siete mil reales, y para reparar el Molino Harinero llamado de Canal y Velasco, en término y Jurisdicción del lugar de Soano, que también es propio del mismo Mayorazgo, son precisos cinco o seis mil reales, sin cuya reforma no puede ser útil ni producir lo correspondiente a las seis piedras que tiene; y hallándose el Señor otorgante sin medios para reponer estas fincas, para que por su defecto no queden en el deplorable estado que en que se hallan, ha dispuesto vender de sus bienes libres una Casa y Hacienda que tiene en Valle de Meruelo, al sitio que llaman la Ferrería, porque efectivamente las hubo en él, y le corresponde su posesión arruinada, la cual quiere también vender por justo valor con los agregados que pertenecen a la misma posesión o edificio antiguo de Ferrería esto es, que así tierra Labrada como Prado, Monte, Casa y Sitio de Ferrería, con sus paredes Arruinadas, quiere y ha deliberado vender como queda dicho, y para ponerlo en ejecución, con las formalidades y seguridades competentes, mediante a que no pueda practicar las diligencias por sí mismo por tener que atender a otros tan urgentes en el Pueblo de su vecindad, cerciorado de lo que en este caso le compete, y teniendo como tiene entera satisfacción y confianza en Dn. Pedro de Camino, vecino de esta Villa:

Otorga que le da todo su poder cumplido, el que se requiera y sea necesario, para que en nombre del Sr. otorgante y representando su propia Persona, acción y derecho precedidas las diligencias Judiciales que convengan, venda en venta Real y Enagenación perpetua, por Juro de heredad y para siempre jamás, a Dn. Juan Manuel Alonso, vecino de dicho Valle de Meruelo, los expresados bienes existentes en aquel Valle, con las cláusulas y firmezas conducentes al contrato; y para que pueda reducir a plazos el valor de dichos bienes que ha de resultar por justa tasación de Peritos, con tal de que se satisfagan en la forma y tiempos que convengan para la ejecución de los reparos de casa y Molino a que han de ser destinados percisamente...

Manuel Collantes

Ante mí
Dn. Francisco Ortiz Vélez

33

CONDICIONES ARRIENDO DEL MOLINO DE PALOMBAR

A. H. P. C., *Sec. Prot.*, leg. ... (...)

5043 - (1719)

Condiciones con las cuales se remata el molino del lugar de Soano en este año de mil setecientos diez y nueve.

1.—Primeramente es condición que se remata por un año.

2.—Iten es condición que la persona en quien se rematase haya de dar fianzas a toda satisfacción.

3.—Iten es condición que la tal persona haya de pagar al final del año siete Reales y medio por las compuertas al lugar.

4.—Iten es condición que el molinero haya de hacer por su cuenta un rodete y echar puentes si se necesitasen, y palotes, todo bueno. Y si el molino no lo necesitase ha de pagar el molinero al lugar tres ducados.

5.—Yten es condición que haya de calzar una espada y hacer tejuelos y quijos necesarios.

6.—Iten es condición que el molinero haya de retejar el molino por su cuenta.

7.—Es condición que ha de tener los molinos de toda satisfacción molientes y corrientes en el discurso del año y a la entrega de él.

8.—Yten es condición que el procurador y los vecinos vayan a la visita del dicho molino tres veces en el año, para ver y reconocer si está de satisfacción y multar al molinero a voluntad del Concejo.

9.—Es condición que la paga la haya de hacer en dos tercios, la primera para San Juan de Junio y la última para Navidad.

10.—Es condición que los vecinos hayan de asistir a moler a dicho molino y partíroslos según costumbre, estando de satisfacción para moler los vecinos del dicho lugar.

11.—Es condición que el molinero no pueda moler pan de fuera habiéndolo del lugar.

12.—Es condición que las (mareas) muertas de los seis meses del verano hayan de ir los vecinos a sacar tierra de la presa un día en cada (marea) muerta.

13.—Iten es condición que el molinero haya de estar en el molino al caer de la noche por no tener la gente a la puerta.

Y con estas condiciones se remata dicho molino.

34

VENTA DEL MOLINO DEL PALOMBAR

A. H. P. C., *Sec. Prot.*, leg. ... (...)

5103 - (1750)

Sepan cuantos vean la presente carta de venta cómo nosotros, el procurador, Concejo y vecinos del lugar de Soano, que es de la Junta de Siete Villas, los que abajo del contexto de esta escritura firmaremos, por la presente y su tenor otorgamos y conocemos que vendemos en venta Real, por juro de heredad y desde ahora para siempre jamás, a José de Septién, nuestro convecino, para el susodicho, su mujer, hijos, herederos y sucesores, quien haya su derecho y fuere su voluntad, es a saber:

El molino propio que tenemos y a dicho lugar pertenece que llama de Palombar, en el sitio y jurisdicción de dicho lugar, que es de tres ruedas corrientes y molientes, con su casa, rodetes, piedras y molares, su presa y demás todos sus pertenecidos, sin reserva alguna y libre de censo ni otro algún empeño, especial ni general, por precio y cuantía de cinco mil novecientos y noventa y cuatro reales y doce maravedís de vellón que confiesan haber recibido de dicho

Joseph de Septién y por manos de Francisco de la Casanueva, su yerno, en buenas monedas a toda satisfacción, y por lo mismo de dicha cantidad otorgamos recibo y carta de pago en forma y favor de dicho Joseph de Septién, en quien cedemos y renunciemos y traspasamos el derecho de posesión, señorío y propiedad que este lugar de Soano y nosotros en su nombre, hemos tenido hasta aquí a dicho molino, del que le damos por tornada la posesión por virtud de este instrumento, el que queremos le sirva de título de tal...

Y confesamos que los motivos que hemos tenido para la venta de dicho molino lo ha sido y es por hallarse arruinado y no tener ningún arbitrio para sus reparos, por hallarse este dicho lugar muy empeñado y ser los años muy estériles y muchos ahogos en que nos hallamos, que por una y otras razones nos ha obligado a venderle para con su producto quitar la mayor parte de los empeños que están contra dicho lugar y sus vecinos, que contra él y nosotros corren de noche y de día, que es un censo de quinientos treinta ducados que hoy día de la fecha se ha redimido con el importe de dicho molino de Palombar, lo que se anota para que en lo sucesivo conste a los venideros.

Y para su mayor firmeza así lo otorgamos en dicho lugar de Soano a veintidós días del mes de Junio de este año de mil setecientos y cincuenta, siendo testigos Pedro de Palacio, residente en este dicho lugar y natural del Valle de Hoz, de la Junta de Ribamontán, Alejandro de Munar y Manuel de la Prada, naturales de este dicho lugar.

Y yo el escribano doy fé conozco a dicho procurador y vecinos otorgantes que lo firmaron de sus nombres, y yo en fé de todos =

Bartolomé del Corral = Juan de la Castañeda = Francisco de la Casanueva =
Francisco Rodríguez = Lucas Pérez = Felipe Negrete Pelegrín =

Ante mí
Francisco Antonio de Angulo

35

ARRIENDO DEL MOLINO DE FONTORILLA

A. H. P. C., *Sec. Prot.*, leg. ... (...)

4874 - (1597)

Escritura de arrendamiento entre Domingo de Villanueva y Juan Gómez.
Sepan cuantos esta carta y pública escritura de arrendamiento vienen como

nos Domingo Alonso de Villanueva y doña Inés de Venero, su mujer, de la una parte, y de la otra Juan Gómez de Ris y Magdalena Ruiz, su mujer, vecinos que somos del lugar de Noja, que es de la Junta de las Siete Villas, decimos que por cuanto entre nosotros está tratado y concertado que nos, los dichos Domingo de Villanueva Castillo y doña Inés de Venero como curadores de Pedro de Venero, hijo legítimo de Pedro Sainz de Venero y de doña Inés de Rocillo, su mujer, por lo que al dicho Pedro de Venero toca y a nosotros, como herederos del dicho Pedro Sainz de Venero y de la dicha doña Inés, arrendamos y damos en renta a vos los susodichos la parte que al dicho Pedro de Venero y a nosotros pertenece en el molino de Fontorilla que está en el dicho lugar de Noja y vos los susodichos lo reciben por el tiempo y maravedís y con las condiciones que a bajo yo he declarado, que son las siguientes:

Primeramente se aclara que el dicho Domingo Alonso de Villanueva y doña Inés de Venero, su mujer, arriendan a los dichos Juan Gómez de Ris y su mujer las cuatro partes de cinco que el dicho Pedro Sainz de Venero, su padre, tenía, y ellos como sus herederos y curadores del dicho Pedro de Venero, su hermano, tienen, en las cinco ruedas que al presente muelen en el molino de Fontorilla, que la otra quinta parte es del Contador Gonzalo de Velasco y de María Fernández de Isla, su mujer, por tiempo de tres años primeros siguientes que comenzarán a correr desde el día de año nuevo venidero, principio del año de mil quinientos y noventa y ocho años y fenecerá en fin de año de mil seiscientos años, y lo que falta de éste le ha también de gozar el dicho Juan Gómez, y en todo el dicho tiempo ha de pagar setenta ducados en tres pagas, la primera fin del año de mil quinientos y noventa y ocho, y la segunda fin del año de noventa y nueve y la tercera en fin del de seiscientos años, que sale cada paga a veinte y tres ducados y tres reales y veinte y tres maravedís, puestos en su poder sin le hacer descuento alguno de ellos, o de quien su poder tuviera.

Yten, es condición que atento que en el dicho molino hay otra rueda, que en todas son seis, y a ésta le faltan piedra y rodete y los demás aderentes para que muela, que en caso que el dicho Domingo Alonso de Villanueva se la dé aderezada y en perfección, moliente y corriente: desde el día que se la diere moliente en adelante sea obligado el dicho Juan Gómez y su mujer a pagar el arrendamiento de ella al mismo respecto de los dichos setenta ducados y a razón de cuatro partes de cinco, porque la otra quinta parte es del dicho Contador, el cual ha de contribuir en el dicho aderezo de dicha rueda con la quinta parte del coste que le toca.

Yten el dicho Domingo de Villanueva ha de hacer echar en una de dichas cinco ruedas un rodete que falta, y mudar y asentar en él una piedra molar que está en el dicho molino, y cuatro dormientes y un palote, y aderezo de puertas, todo a costa del dicho Villanueva, dentro de diez días primeros siguientes y con esto el dicho Domingo de Villanueva queda libre en todo el dicho tiempo de cualquier hechuzco, porque todo queda a cargo del dicho Juan Gómez, si no es de una secaduera que se ha de poner en el dicho molino a costa del

dicho Domingo Alonso y del dicho Contador, cada uno como participa; y también piedras molares si se quebraren y paredes si se cayeren del dicho molino y si hiciere lleva general de estacadas que pase de cinco brazas se le ha de dar ayuda para las reparar luego y cuando se pida por el dicho Juan Gómez, porque el reparo de dichas estacadas queda todo a cargo del dicho Juan Gómez, como no sea la dicha lleva general.

Y el dicho Juan Gómez ha de dejar las dichas estacadas muy bien reparadas y en la misma forma que de presente se le dan, a vista de dos hombres puestos por todas partes. Y asimismo el dicho Juan Gómez ha de dejar el dicho molino moliente y corriente y en perfección reparado de rodete, fierros, puentes y puertas, compuertas, palotes y todo lo demás perteneciente al dicho molino, tal y tan bueno como al presente lo recibe, a vista de dichos dos hombres, sin hacer descuento alguno del precio del dicho arrendamiento, y lo que no diere tal y tan bueno a su costa se pueda hacer y sea obligado a lo pagar, y se le entrega una palanca de fierro y dos picos y cuatro tolvas que ha de dejar al fin del arrendamiento con el dicho molino. Y la secadura la haga el dicho Juan Gómez a costa del dicho arrendamiento y se le descontará de él, y el rodete que se dice ha de echar de presente el dicho Villanueva da por su parte veinte y cuatro reales por su parte para hacerle y echarle el dicho Juan Gómez, y así queda libre de él.

Y es condición asimismo que durante los dichos tres años el dicho Domingo Alonso de Villanueva asegura el dicho molino para que le será cierto y que él ni otra parte alguna se le quitarán ni darán a otro por más ni por menos durante los dichos tres años. Y el dicho Juan Gómez y su mujer no le puedan dejar en todo el dicho tiempo, y si le dejaren que pagarán el dicho arrendamiento enteramente como si le gozasen, y si no le repararen que a su costa se pueda reparar hasta le dejar en la perfección que le reciben al presente, porque le reciben con cinco rodetes, los cuatro que han servido quince meses y el otro nuevo con sus fierros buenos y sus puentes y sus puertas y palotes y las estacadas bien reparadas, y la casa en pie.

Yten es condición que el par que fuere necesario para la casa del dicho Domingo Alonso de Villanueva se ha de moler sin vez, acabado lo ayunto al molino que quisiere, pagando su puñera.

Yten es condición que, si lo que Dios no permita, el dicho molino no moliere por enfermedad general de peste que cese la gente de ir a él, que en tal caso por el tal tiempo se le descontará al respecto, dando aviso del día que para hasta que torna a moler.

Otorgada en el lugar de Sohano el día tres de noviembre de mil quinientos y noventa y siete.

Gonzalo de Velasco Domingo de Villanueva Castillo Juan Gómez de Ris
Pasó ante mí:
Juan de la Sierra

CONTRATO PARA LA CONSTRUCCION DEL MOLINO DE JOYEL

A. H. P. C., *Sec. Prot.*, leg. ... (...)

5015 - (1683)

En el lugar de Güemes, a siete días del mes de febrero de mil y seiscientos y ochenta y tres años, ante mí el escribano y testigos parecieron Francisco de Cueto y Antonio de Venero, vecinos de este lugar, y dijeron que, por cuanto entre ellos y el procurador de la Villa de Noja y asistencia de la Justicia y regimiento de ella, han concertado el que estos otorgantes hayan de hacer y hagan un molino en la dicha villa, de nueve ruedas, en conformidad de las condiciones que para dicho efecto están obradas, que han visto y mirado y reconocido, y en la condición que dice que le ha de asegurar el maestro en quien quedare por seis años, se ha derogado y se deroga dicha condición, porque desde que lo acaben y den por bueno, a Vista de maestros, no le han de asegurar más de por un año. Y todos los nueve cañones han de ser de piedra labrada, del tamaño que dichas condiciones dicen, y los machos de dichas compuertas han de ser de Piedra callear, como también dichos cañones. Y la piedra del molino que se ha de demoler la han de poder aprovechar en donde les pareciere. Y todo lo demás que faltare para arcos, losado y compuertas ha de ser, después de gastado lo que hoy tiene el dicho molino que se ha de demoler, de Piedra Callear, y las demás condiciones quedan en su fuerza y se ha de estar a ellas sin faltar en cosa alguna por haberlo así tratado y ajustado con dicha justicia y regimiento, y se han ajustado en que por dicha obra, para hacerla y acabarla, según dichas condiciones, les ha de dar dicho Procurador, que es Tomás del Campo, en nombre de la dicha villa de Noja, siete mil quinientos y cincuenta Reales de vellón, los cuales les ha de pagar en la conformidad y pagas que expresan dichas condiciones, de que les ha de hacer obligación en forma, con poder bastante de dicha villa, por haberlo así tratado, y dicha obra la darán acabada para el tiempo que dicen y expresan dichas condiciones sin tomar otro alguno, pena de ejecución, costas y daños y menoscabos que a dicha villa se le siguieren. Y para que así lo cumplirán obligan sus personas y bienes Presentes y futuros y dan por sus fiadores a Antonio de Venero, menor en días, Juan de Cueto, Pedro de Cueto, Ambrosio Martínez, Francisco de Monesterio, Facundo de Monesterio, todos vecinos de este lugar = ... = Y así lo otorgaron ante mí el dicho escribano siendo testigo José de Camino, escribano de esta Junta, Antonio de la Bárcena, vecino de Ajo y Domingo de Viadero, vecino de este lugar = Y el dicho Antonio de Venero por sí solo, con su persona y bienes presentes y futuros, se obliga a que en acabando dicho molino, según y como va referido, y dándole y entregándole a dicha villa por bueno, él sólo, como dicho es, se obliga a asegurarle por seis años. Y si en el hueco de ellos se demoliere o arruinarle él le

volverá a hacer sin que por eso le dé cosa alguna dicha villa. Y en esta última condición no entra dicho Francisco de Cueto ni fiadores, sólo el dicho Antonio de Venero =

37

FIANZA PARA LA CONSTRUCCION DEL MOLINO DE JOYEL

A. H. P. C., *Sec. Prot.*, leg. 5015 - (1683)

Francisco de Cueto y Antonio de Venero, mayor en días, vecinos de este lugar, maestros del arte de Cantería, ante Vm. parecenos y decimos, que hemos concertado el hacer un molino de nueve cañones en la Villa de Noja de esta Junta, con la Justicia y regimiento de ella, en virtud de condiciones que para dicho efecto se han hecho. Y la cantidad en que le hemos de hacer es la de siete mil quinientos y cincuenta reales, que el procurador de dicha Villa nos ha de dar en su nombre a los plazos que contienen dichas condiciones, de que, y para cumplir lo que es de nuestra obligación, hemos otorgado hoy día de la fecha escritura ante el presente escribano. Y en ella hemos dado por fiadores a Antonio de Venero, menor en días, Juan de Cueto, Pedro de Cueto, Ambrosio Martínez y Francisco de Monesterio y Facundo de Monesterio, todos vecinos de este lugar, los cuales han otorgado dicha fianza de mancomún como nosotros, que es la que cuanto en dicha Villa de Noja nos han pedido, la llevemos abonada por la Justicia, suplicamos a Vm. se sirva abonárnosla atento nuestra hacienda y de los dichos fiadores vale más de ocho mil ducados. Recibiremos merced.

Francisco de Cueto

Antonio de Benero

Auto = Por presentada y estas partes den información de abono de las fianzas que contiene la que tiene dada, que su merced ha visto, y con vista de ella proveer a lo que sea de Justicia. Mandólo el Sr. D. Francisco Antonio de Sanfelices, alcalde mayor y juez ordinario en esta Junta de Siete Villas, por su Majestad, que lo firmó en el lugar de Güemes a veinte y siete de febrero de mil seiscientos y ochenta y tres.

Francisco Antonio de San Felices
Ante mí: Francisco de la Cuesta Vélez

E incontinenti yo el escribano notifiqué el auto a dichos Antonio de Venero y Francisco de Cueto, dijeron le oían y que cumplirán con lo que se les manda =

Doy fe: Cuesta Vélez

Información = En el dicho lugar de Güemes dicho día, mes y año atrás dichos. Los dichos Francisco de Cueto y Antonio de Venero vecinos de este dicho lugar, para la prueba que su Merced les había mandado dar de abono de la fianza, presentaron por testigos ante Su Merced del dicho Sr. Alcalde, y por testimonio de mí el escribano, a Antonio de la Bárcena, vecino de Ajo, de edad de cincuenta años, Juan de Gargollo y Diego de Viadero, vecinos de este dicho lugar, y el dicho Gargollo de edad de cincuenta y cuatro años y el dicho Viadero de treinta años, de los cuales y cada uno de por sí, su merced del dicho Sr. Alcalde recibió juramento en forma de derecho, y le hicieron como se requiere y prometieron de decir verdad, y siendo preguntados por el pedimiento de esta otra parte dijeron que conocen al dicho Francisco de Cueto y a Antonio de Venero, menor en días, Juan de Cueto y Pedro de Cueto, a Ambrosio Martínez y Facundo de Monesterio, todos vecinos de este lugar y saben que los susodichos son abonados para hacer el molino que contiene la escritura de obligación que han hecho a favor de la Villa de Noja, y que la hacienda de los susodichos vale más de cuarenta mil reales, al parecer de los testigos =

38

RENUNCIA A LA CONSTRUCCION DEL MOLINO DE JOYEL

A. H. P. C., *Sec. Prot.*, leg. ... (...)

5015 - (1683)

En el lugar de Ajo, a primero día del mes de Marzo de seiscientos ochenta y tres años, ante mí el escribano y testigos Parecieron Pedro de Camino, vecino de este lugar de la una parte, y de la otra Tomás del Campo, vecino de la villa de Noja, y dijeron, que por cuanto en el dicho Pedro de Camino se remató el molino que dicha villa pretende hacer, y por hallarse con pocos medios no ha cumplido con la obligación que tenía de hacer la fianza y darla como estaba tratado y comenzar dicha obra, ha llegado a mi noticia que hay personas que la hagan, y para que dicha villa no pierda tiempo en dicha fábrica, otorga que renuncia a dicha obra en dicha villa; para que la dé a quien visto le fuere, y se obliga a que en tiempo alguno no pedirá por razón de dicho remate cosa alguna a dicha villa, ni a la persona o personas que la hagan. Y por cuanto dicha villa ha gastado dinero en hacer diligencias para obligarle a cumplir y otras cosas, se obliga a dar y pagar a dicha villa y a dicho procurador en su nombre, veinte ducados, moneda de vellón, para el día de Navidad de este año, sin otro plazo, pena de ejecución, costas y daños. Y para que lo cumplirá da por su fiador a D. Antonio de Villanueva, su convecino =

CONDICIONES ARRIENDO DEL MOLINO DE JOYEL. AÑO 1687

A. H. P. C., *Sec. Prot.*, leg. ... (...)

5015 - (1687)

Escritura y condiciones del arrendamiento del molino de Joyel. Es de esta villa de Noja. Año 1687.

Condiciones con las cuales se remata el molino nuevo de Joyel y que se han de cumplir por la persona en quien se rematare como en mejor postor. Y se habrá de poner insertas en la escritura de arrendamiento =

Primeramente es condición que el dicho molino se arrienda por tres años que comenzarán a correr desde el día de remate de él.

Yten es condición que la persona en quien se arrendare ha de dar fianzas legas, llanas y abonadas, a satisfacción de esta Justicia y Regimiento.

Yten que avisado el procurador por el arrendatario del defecto que tuvieren dichos pertrechos sea obligado a dar cuenta en el concejo y componerlos, menos el calzar o aderezar los fierros de los rodetes, que en éstos para calzarlos o acerarlos, sin dar dicha cuenta, queda de la obligación de dicho procurador el hacerlo, luego que fuere avisado.

Yten que si por defecto o descuido del arrendatario se partiere alguna piedra o desportillare en cosa grave que hiciese falta para la molienda, o se partiere algún rodete o quebrare algún palote, vara o puente, o se descompusiere algún arnero, o se desencajasen las compuertas o las llevare la mar, ha de ser por cuenta del dicho arrendatario y a su costa el componerlo.

Yten que si por defecto de algún vecino se quebrare o descompusiere alguna cosa sea por cuenta de dicho vecino.

Yten que el dicho arrendatario haya de tener los picos necesarios para el aderezo de las ruedas del molino, y que a lo menos han de tener seis que sean de boca de hacha, y que no hayan de tener en dicho molino pico ni pica de cantero, y siéndole hallado los tenga perdidos, siempre que le fueren hallados y con ellos no piquen en dichas piedras molares, sí con los que van dichos arriba, pena de diez y ocho Reales por cada vez que usaren de dichos picos de canteros en el aderezo de dichas ruedas de molino.

Yten que no puedan meter barra de fierro por el ojo del molino para bajar la espada, sino que haya de ser con barra de madera, pena de la arriba dicha.

Yten que no puedan echar redes dentro de la presa del molino por el daño que se les sigue a los vecinos de la molienda, debajo de la pena de los diez y ocho Reales.

Yten acuda, debajo de la misma pena, al molino con tiempo, antes que se descubran los rodetes, porque la gente que fuere no esté aguardando a la puerta, pena de diez y ocho reales que se ejecutarán constando.

Yten que el dicho arrendatario tenga obligación de saber las veces que se llevan al molino, no las admita hasta el primer día de marea que se encoronaren los molinos y a declarar en diferencias el que tuviere la vez y a guardársela, y en caso que entre algunos vecinos hubiere dichas diferencias y no quisieren pasar por la dicha declaración, sea obligado dicho arrendatario a dar cuenta al procurador para que al inobediente se castigue según a los que se extiende su jurisdicción.

Yten que el dicho arrendatario y compañero o compañeros que tuvieren no puedan moler en dicho molino con más libertad que otro cualquiera vecino, y a su vez como los demás.

Yten que el dicho arrendatario tenga obligación de tener una rueda bien compuesta como las demás para moler trigo, y en ella no dé permiso que se mueva maíz ni otro pan, después que la dicha rueda se haya elegido, bajo de la misma pena.

Yten que el dicho arrendatario no tenga obligación a guardar la vez desde abril hasta setiembre a los vecinos que en el demás tiempo se fueren a moler a otros molinos que no fueren del lugar.

Yten que el dicho arrendatario no pueda moler pan para ninguna persona de fuera durante tengan los molinos que moler de dichos vecinos, sino hasta un celemin de pan que el tal le pueda echar en la rueda que pareciere y según la necesidad.

Yten que el dicho arrendatario haya de tener las ruedas de dichos molinos, todas las mareas vivas desde el principio al fin, en los días que pueden moler, bien compuestas, aplomadas y niveladas y despechugadas y bien picadas y en toda perfección para bien moler, y para el efecto y saber si así lo cumplen, la Justicia y Regimiento puedan hacer cuatro visitas en cada un año, de tres en tres meses, las dos por cuenta de la República, y defectos si topare, y las otras dos por cuenta del arrendatario, y defectos si tuvieren los molinos. Y si por queja que algún vecino diere defectos en el dicho molino, fuere necesario hacer otra u otras más visitas se puedan hacer en la forma dicha, por cuenta de la parte caída, se entiende, del que dio la queja si pareciere ser injusta o del arrendatario si fuere justa.

Yten que la persona en quien se rematare el arrendamiento de dicho molino

haya de pagar en cada un año la cantidad del remate en dos plazos, el primero para el día de San Juan Baptista de este año presente de ochenta y siete, en el mes de Junio, la mitad, y si para el dicho plazo no se hallare con toda la cantidad en dinero y tuviere grano de trigo cumpla con darlos al procurador al precio corriente, y a la medida que se estila llevar para en Puerto, y la otra mitad para el día de Navidad de este dicho año, en la misma forma, y en esta conformidad se han de hacer las pagas los años siguientes.

Yten que el arrendatario habiendo de vender pan del que sacare del arrendamiento, así maíz como trigo, sea obligado a dar cuenta en el concejo para si algún vecino o vecinos de esta Villa lo quisieren comprar sean preferidos, pagándolo al precio que corriere, a otro cualquiera forastero, y no lo pueda vender en otra forma bajo de la dicha pena de diez y ocho Reales.

Yten que a la persona en quien se rematare se le dé un tanto de las dichas condiciones.

Yten que el arrendatario en quien se rematare por todo el tiempo de su arrendamiento tenga obligación de tener los rodetes, compuertas, tiradores y puentes y demás que el agua cogiere, limpio sin género de «mofo» ni otras cosas que se pegan en dicha madera para conservación de lo dicho, pena de la arriba dicha.

Yten que el arrendatario tenga obligación de tener un hierro como para perchebes para limpiar unos «mocejones» que se crían en los cañones para que el agua no tenga tropiezo, y han de poner la luz necesaria =

40

CONDICIONES ARRIENDO DEL MOLINO DE JOYEL. AÑO 1702

A. H. P. C., *Sec. Prot.*, leg. ... (...)

5021 - (1702)

Condiciones con las cuales se ha de rematar el arrendamiento del molino de Joyel que comienza a correr desde el día de los Reyes de este año de mil setecientos y dos.

Que la persona en quien se remate ha de correr por su cuenta el calzar los carpates, digo calzar los hilos fijos y acerarlos, y botavares, palotes, cadillos, y si saliere algún rodete de la rangua le haya de componer, y limpiar los cañones

y componer los cadillos y cocina, teniéndolo todo bien compuesto, que esté moliente y corriente, poniendo los puentes a su costa.

Yten es condición que en caso se descompongan las compuertas haya de componerlas la persona en quien se rematare y todas las obras menores de dicho molino.

Yten es condición que las obras mayores de dicho molino como son rodetes, ruedas, espadas y las compuertas, si se rompieren, ha de ser por cuenta de esta Villa y el hacer los fijos cuando convenga hacerlos de nuevo.

Yten que la persona en quien se rematare haya de asistir todas las mareas en dicho molino, dos horas antes de dispararlos para moler, y siendo de noche ha de estar desde ponerse el sol hasta el día y tener luz para que allí estén con reconocimiento los que vayan a moler.

Yten es condición que si la persona en que se rematare dicho arrendamiento si por si no entendiere picar y componer los molinos haya de buscar persona inteligente para el caso, y que no los piquen con picos de canteros sino con los picos de picar molinos que para el caso ha de tener dicha persona.

Yten que los coroneles los ha de tener bien compuestos y los ha de componer, digo coronar, con cozueltos y echar a moler con su pan hasta que dichas coronas estén con la harina necesaria, de forma que el que muele después su pan los halle bien coronados.

Yten que no pueda vender el pan que tuviere de las maquilas de dicho molino fuera de esta Villa, sino que los vecinos de ella tengan el derecho de tomarlo por el tanto que otro diere por ello.

Yten que dicha persona haya de dar fianzas legas, llanas y abonadas a satisfacción del procurador y regidores de esta Villa.

Y en cuanto a la luz ha de tener dos candiles ardiendo en dicho molino desde el anochecer hasta el amanecer.

Yten que una rueda de las de dicho molino ha de estar para moler trigo a los vecinos de esta Villa, sin echarla a moler maíz habiendo trigo.

Yten que si algún rodete se descosiere sus aletas le haya de componer dicha persona.

Yten es condición que en la presa de dicho molino no se pueda echar red ni «treina» sin licencia de la Justicia y regimiento de esta Villa, pena de que será castigado.

Yten es condición que la persona en que se rematare la panadería de esta Villa haya de moler trigo todo en los molinos de ella, pena de seiscientos maravedís por cada vez, y que será castigado.

Yten es condición que la persona en que se rematare dicho molino haya de dar hechos tres rodets cuando fueren necesarios y la Villa determinare, y los dichos rodets han de ser de roble de buena calidad.

Yten es condición que dicha persona haya de tener un gato continuamente en dicho molino, pena de doscientos maravedís por cada vez que faltare.

Y se entiende que en cuanto a la rueda de trigo, no lo habiendo, pueda dicha persona libremente determinar de ella a su voluntad.

Yten es condición que la Villa haya de entregar los molinos, a la persona en quien se rematare, molientes y corrientes. Y asimismo los haya de entregar el arrendatario en quien se rematare acabado dicho arrendamiento =

Y en el de Vitoria se ha de hacer cada año un rodete nuevo a cuenta del arrendatario = Y todos sus echuzcos =

Pedro de Pineda Pérez

41

MODIFICACIONES A LAS CONDICIONES DE ARRIENDO DEL MOLINO DE JOYEL

A. H. P. C., *Sec. Prot.*, leg. ... (...)

5041 - (1713)

(10-1-1713)

Condiciones:

Yten que sin licencia de la Justicia y regimiento ninguna persona «treine» ni eche red en la presa de dichos molinos pena de diez y ocho Reales = Y en la misma incurra el molinero no dando cuenta dentro de dos horas. Y que cuando la echen vendan lo que cogieren a seis maravedís la libra siendo menudo, y mayor a dos cuartos. Y lo hayan de llevar los vecinos antes que otros, y para esto haga tocar la campana para que lo sepan dichos vecinos =

Yten que la Justicia y regimiento visite dichos molinos de cuatro en cuatro meses llevando persona Perita y castiguen los daños, según hallare, por derecho. Y que el arrendatario les dé un refresco sin que el procurador gaste cosa alguna. Y además puedan visitarle cuando gustaren para su mejor molienda y no los estando multen a los arrendatarios =

Yten que hayan de tener siempre que muelan dos candiles con luz en Joyel, y en Vitoria uno, y no moliendo uno, bajo de dicha pena =

5066 - (1722)

(1-11-1721)

Es condición que ha de quitar el terreno de basa que está en la presa, arriba de los Pasadizos, y lo ha de echar en el Pozo de las Peñas. Y más de efectuar por su cuenta el rebajar los cañones de dicho molino hasta a plomo de la pared del dicho molino. Y esto lo ha de rebajar con lo que dijere a aguas muertas =

Es condición que ha de echar a su cuenta el postor un tejado de doce pies de largo y seis de ancho con un pie de alero al lado del vendaval para el abrigo de la gente.

5067 - (1730)

(6-1-1730)

Es condición que no se han de admitir veces a persona alguna hasta que dichos molinos se encoronen, y después las guarden dichos arrendatarios al que primero la tuviere, excusando que haya cuestiones entre los vecinos. Y en tiempo de necesidades repartan la molienda de modo que todos, según el gasto de sus casas, logren tener que comer. Y que no echen de moler a un tiempo dos o más personas en un molino, pena de dieciocho Reales =

Es condición haya de haber dos luces en dicho molino bien compuestas para que den buenas luces los candiles. Y cuando se quedaren de noche en dichos molinos hayan de tener una luz continuamente para que no haya fraude en el pan, pena de diez y ocho reales por cada vez que se experimente lo contrario, y debajo de dicha pena han de tener lumbre continuamente.

Es condición que dicho arrendatario haya de encoronar dichos molinos con su propio pan hasta que echen harina limpia.

5068 - (1739)

Yten que no haya de tener Pica de Canteros para picar dichos molinos sino que haya de ser picos de boca de hacha y haya de tener para esto a lo menos cuatro.

Es condición que dichos arrendatarios no puedan vender los granos que recojan de las Puñeras a personas forasteras, sino que sea a vecinos de esta Villa.

Yten es condición que dichos arrendatarios hayan de hacer la tercera parte de todos los echuzcos mayores, como son rodetes y comportas, y todos los menores que se necesiten como son botavaras y aliviaduzas, guijas, carpates y todos los demás menores como va referido. Y que los cañones, rodetes y comportas los tenga limpios de «mocejones» y «mofo» que no estorben el corriente de las

aguas = Como también el molino bien limpio y barrido el polvo, pena de las arriba impuestas =

5264 - (1807)

(1-3-1807)

Primera condición es que el sujeto en quien se remataren dichos Molinos ha de dar Fianza a satisfacción de dicha Junta en el término de quince días celebrado el último remate, que éste será con tres velas encendidas y la última se encenderá el Día treinta y uno de Diciembre de este año, y después no se admitirá más postura que una cuarta que será en los nueve días siguientes.

Condición es que el rematante del molino de Joyel ha de mantener por todo el año un macho de cerdo y si para el veinte de Enero no le tuviere ha de aumentar el rematante cien reales, los que pagará en las pagas según costumbre.

En cuanto al molino del trigo destinado para el proveedor del pan, siempre que éste no tenga trigo, sean preferidos los Señores de Justicia para la molienda del trigo para las urgencias de sus respectivas casas, y los vecinos en las urgencias de entierros, bodas o cosa semejante a las panaderas, y éstas serán preferidas las que cuezan para la Villa a las que cuezan para fuera, y si se inutilizase alguna rueda serán preferidos los de aquel barrio en aquella rueda del trigo no teniendo el Tabernero y obligado de la Tropa que moler.

5262 - (1819)

Que han de mantener cerchones todos los molinos y bajar a sus dormientes las soleras que necesiten, y en cuanto al molino de trigo se seguirá la costumbre antigua.

Que han de hacer y poner a su cuenta los arrendatarios seis Rodetes nuevos en el molino de Joyel y dos en el de Vitoria; han de poner igualmente dos juegos de piedras en dicho Molino de Joyel y uno en el de Vitoria, aquéllos de buen roble y éstas de buena calidad, todo a satisfacción de la Junta de Propios que será en el año que viene; y asimismo lo han de ser el mantener las aguas, componiendo y manteniendo las estacadas seguras todo el año, sin que el común tenga cargo alguno, a no ser el de algún rompimiento de consideración cuyo coste exceda de doscientos reales.

Se advierte que las piedras de Joyel y Vitoria hayan de ser precisamente de Sierra de Ibio; y puestas éstas en todo el mes de Mayo y lo mismo los rodets.

CONDICIONES ARRIENDO DE LOS MOLINOS DE JOYEL Y
VITORIA. AÑO 1832

A. H. P. C., *Sec. Prot.*, leg. ... (...)

5328 - (1832)

Condiciones Joyel y Vitoria:

1.^a Condición es que la cantidad en que queden rematados dichos propios se ha de satisfacer por sus respectivos arrendatarios o fiadores en cuatro trimestres que vencerán, el quince de Febrero: el quince de Mayo: el quince de Agosto y el quince de Noviembre de expresado año de mil ochocientos treinta y dos; y no cumpliendo dichos arrendatarios o sus fiadores esta condición incurrirán en las penas que establecen Reales Ordenes, otorgándose las correspondientes Escrituras, luego que merezca este expediente la aprobación del Sr. Intendente de esta Provincia =

2.^a Que dichos arrendatarios hayan de tener en ambos molinos las ruedas bien niveladas sobre sus dormientes, bien picadas según arte, reponer el maderamen que se necesite y menoscabe en el año y uso de su arriendo será también a su cargo, dando parte al Ayuntamiento para su reconocimiento y colocación de modo que se mantengan corrientes, útiles y molientes en dicho año recordados molinos; también replenarán sus suelos, observando limpieza y esmero en dichas casas, a las que han de asistir los arrendatarios en las mareas vivas al anochecer, manteniendo una luz toda la noche habiendo gente y dos moliendo los molinos, no debiendo echar fuera de dichas casas a los que estén en ellas, particularmente haciendo mal tiempo, evitando también alborotos, riñas y demás que se opongan al buen orden de nuestra católica ley, y sino pudiese evitarlo dichos arrendatarios darán parte a su merced inmediatamente para su remedio. No permitirán referidos arrendatarios que los pescadores arruinen las fábricas de dichos molinos, ni sus losados o estacadas, con la pesca de morcejones, cámbaros, mayuelas, pizcuercos, y cuando quisieren los aficionados echar redes en los pozos de las presas sea con facultad de dichos arrendatarios e intervención del ayuntamiento a quien se le contribuirá con la quinta parte, según costumbre, de lo que se pesque, y de ningún otro modo se dará permiso; pues si advirtiese incumplimiento en esta condición y cada una de sus cláusulas serán castigados, y los arrendatarios con la multa de cuatro ducados con aplicación en beneficio de recordados propios y reposición de desperfectos en sus fábricas =

3.^a Que han de responder dichos arrendatarios del pan que se les entregue para sus moliendas, procurando hacer buena harina, no permitiendo se mezcle lo de unos con lo de otros, guardando la vez al que la tenga, prefiriendo al vecino

del forastero, y el molino destinado a trigo para el tabernero o abastecedor, no teniendo que moler de éste tenga preferencia en cualquiera individuo de Ayuntamiento, siempre que no esté ocupado para bodas, funerales, etc..., todo según costumbre.

4.^a Es condición que los arrendatarios respectivos de usos Propios han de pagar los derechos judiciales de las subastas y las copias de las Escrituras, según previene la Dirección de Rentas, como también deberán satisfacer los derechos de hechuzcos, comportas y visitas, según costumbre.

43

DECRETO PARA LA VENTA DEL MOLINO DE JOYEL

A. H. P. C., *Sec. Prot.*, leg. ... (...)

5335 - (1852)

En la Villa de Noja, a cinco de Octubre de mil ochocientos cincuenta y dos, convocado el Ayuntamiento a petición del Síndico, y reunido en Sesión extraordinaria, acompañado de otros tantos mayores contribuyentes y de los vecinos que al margen se expresan, en representación de todas las clases de que se compone el pueblo, presidido el acto por el Señor Alcalde, expuso el referido Síndico:

Que el molino harinero de Joyel, propio de esta Villa, el estado que tiene su fábrica y dilatadas estacadas está muy próximo a inutilizarse del todo. Que esto, en su concepto, es efecto de las fuertes y extraordinarias mareas que se experimentaron hace algunos años; pues aunque se compusieron en el modo posible los rompimientos que entonces hicieron, no por esto han dejado de experimentarse sucesivos quebrantos de más o menos consideración; de donde se infiere que aquellas fuertes mareas dejaron resentidos todos los cimientos de dichas estacadas, pues de otro modo no podría explicarse el que no haya marea alguna, por regular que sea, que no se lleve poca o mucha parte de las mismas:

Que como para estas composiciones se obliga a todo el vecindario a acudir lo menos una vez cada mes, lejos de producirle interés alguno esta finca, le sirve de un gravamen de mucha consideración, si se atiende a que se le priva de atender muchos días a su labranza, o a los medios que cada vecino tiene para su subsistencia, y que no les retribuye ni puede retribuir con cosa alguna, cuando el valor de los remates, de algunos años a esta parte, no llega a cubrir ni aún la mitad de los jornales que devenga el vecindario:

En consideración pues a estos antecedentes que a todos constan, a que este común no puede en manera alguna, no le es posible reunir lo excesivo, por la cantidad, para la composición de una finca de esta clase; en consideración asimismo que esta composición no se verifica cuanto antes, su ruina producirá la pérdida total del artefacto; y a que esta pérdida sería un grave cargo para la municipalidad, pues prevista como está, debe procurar, a lo menos, aprovechar su actual valor, e invertirlo en otras u otras que, afianzando el capital, produzca algún recurso para el vecindario, propone en su nombre que se solicite de la autoridad competente el permiso para rematar en pública subasta, previa tasación y demás requisitos necesarios, el referido molino de Joyel en su actual estado, para subrogar todo su valor en censo consignativo, afianzado con buenas hipotecas, a satisfacción del Ayuntamiento y demás clases representadas en la reunión =

Hechos cargo los Sres. concurrentes de lo expuesto por el Síndico, constando como les consta su certeza y la exposición inminente que tiene de desaparición el día expresado el molino de Joyel, unánimemente convinieron en la proposición que hace, decretaron ponerla en ejecución al Sr. Alcalde, quien dirigirá la solicitud necesaria al Sr. Gobernador de la provincia para conseguir el permiso que se solicita, incluyendo la copia de esta acta y haciendo cuanto crea indispensable para el efecto. Así lo dijeron y firmaron dichos Sres. de que como secretario certifico = Mario de la Torre = Nicolás Pellón = Segundo Martínez = Jerónimo de Ontañón = Pedro Gómez = Dámaso Ris = Juan de la Torre = Ambrosio Fomperosa = Francisco León de Agüero = José Antonio Ris = Antonio Gómez Villarmil = Rafael Pérez = Cayetano San Miguel = Antonio Gómez = Pedro Fomperosa = Francisco Fernández = Juan de la Incera = Antonio Díez. Secretario.

TASACION DEL MOLINO DE JOYEL

A. H. P. C., *Sec. Prot.*, leg. ... (...)

5336 - (1852)

Tasación perital:

En la Villa de Noja, a tres de Noviembre de mil ochocientos cincuenta y dos, se presentaron ante el Sr. Alcalde los peritos nombrados, D. Joaquín de la Sierra y D. Pedro de Azcona, y dijeron: que se han hecho cargo detenidamente del molino harinero Joyel, cuyo estado es el siguiente =

Tiene destruido el zampeado de la fábrica, deteriorados del todo los estribos por la parte de afuera y en la misma inutilidad los tajamares del interior de la presa, los utensilios de rodetes, arneros, tolvas y ruedas, inservibles, con excepción de tres de estas últimas, y sus estacadas derruidas e inutilizadas en su larga extensión, si se exceptúan unos ochenta pies que han podido resistir el empuje de las aguas. De modo que para componer todas las faltas y poner corriente este propio son indispensables de veintiuno a veintidós mil reales. Esto no obstante, el machón principal del molino con poca reforma puedan quedar con bastante solidez, las partes principales de la casa en un buen servicio; y como la presa es tan dilatada recogiendo y conteniendo cantidad suficiente y aún sobrante de agua para sus nueve ruedas, siempre que se hicieran aquellas composiciones, aún en su ruinoso estado no pueden menos de darle el valor de cuarenta y cinco mil reales, en que le han tasado con arreglo a su conocimiento y pericia, todo en cumplimiento de su encargo y bajo del juramento prestado. Así lo declararon y firmaron con el Sr. Alcalde, de que certifico.

Hilario de la Torre = Joaquín de la Sierra = Pedro de Azcona = Antonio Díez. Secretario.

45

AUTORIZACION PARA LA VENTA DEL MOLINO DE JOYEL

A. H. P. C., *Sec. Prot.*, leg. ... (...)

5335 - (1853)

El Excmo. Señor Ministro de la Gobernación del Reino en 22 de Agosto último, se ha servido comunicarme la Real orden siguiente =

«La Reina, que Dios guarde, se ha enterado del expediente remitido por V. S. con oficio de 2 de Diciembre último y promovido por el Ayuntamiento de Noja en solicitud de permiso para enagenar en pública subasta el molino de Joyel perteneciente a sus propios, con objeto de subrogar su importe a censo consignatario. En su visita y de conformidad con el parecer de la sección de gobernación del Consejo Real, S. M. se ha dignado autorizar al Ayuntamiento referido para la enagenación de dicha finca con arreglo a las disposiciones vigentes.»

«Lo que traslado a V. para su conocimiento, con inclusión del expediente que se cita, encargándole que con la brevedad posible remita los correspondientes anuncios a este Gobierno y Dirección de la Gaceta de Madrid para su inserción

por término de treinta días en este periódico y en el Boletín Oficial de esta Provincia, advirtiéndole que excediendo el valor capital de la finca de cinco mil reales, habrá de celebrarse doble subasta con arreglo al Decreto de 18 de Septiembre de 1843, una en el Ayuntamiento y la otra ante el Alcalde de esta Capital, a quien comunico al efecto, y que la subasta ha de tener lugar con arreglo a las leyes 24 y 25, título 16, libro 3.º de la novísima recopilación para lo que remitirá una copia del pliego de condiciones.

Dios guarde a V. muchos años.
Santander, 15 de Setiembre de 1853.

Mariano Iturrino
Sr. Alcalde de Noja.

46

CONDICIONES PARA LA VENTA DEL MOLINO DE JOYEL

A. H. P. C., *Sec. Prot.*, leg. ... (...)

5335 - (1853)

(22-9-1853)

Condiciones bajo las cuales el Ayuntamiento de esta Villa de Noja, enagena en pública subasta el molino harinero titulado Joyel, propio de esta dicha Villa, a saber:

Que la cantidad en que quede hecha la enagenación se ha de entregar en metálico a este referido Ayuntamiento para invertirla, según lo ha solicitado y tiene concedido, en censo consignativo, no admitiéndose posturas que no cubran por lo menos las dos terceras partes de la tasación.

Que los barrios de Ris, Palacio y diez vecinos del de El Arco de esta misma Villa han de seguir como hasta aquí disfrutando de las junqueras que tiene a la parte del Norte la presa de referido molino, formando la línea desde la antigua estacada que allí tenía y aún existe, hacia referida parte del Norte, llegando por la orilla de las aguas hasta el mazo titulado grande de Castrejón; o bien sea formando la línea divisoria desde la esquina del prado de D. Ambrosio Fomperosa que se halla a la embocadura del callejo de la Fuente de Ris, rectamente hasta dicho mazo grande de Castrejón, ocho o diez pies más o menos, bajo el concepto de que esta misma línea será «hilsada» para que cada uno sepa hasta dónde llega su jurisdicción.

Es condición que el molino se vende con todas sus entradas, salidas, usos, derechos y servidumbres que hasta esta fecha ha tenido.

El arrendatario satisfará los derechos de expediente y escritura que se otorgará tan luego como merezca la Superior aprobación.

Así lo acordaron y firmaron los Sres. de Ayuntamiento en su casa consistorial a 22 de Setiembre de mil ochocientos cincuenta y tres.

Hilario de la Torre = Vicente Pellón = Segundo Martínez = Jerónimo Ontañón = Nicolás Pellón = Pedro de Azcona.

Antonio Díez. Secretario

47

SUBASTA DEL MOLINO DE JOYEL

A. H. P. C., *Sec. Prot.*, leg. ... (...)

5335 - (1853)

Diligencia de remate.

En la Villa de Noja, a veinte y siete de Octubre de mil ochocientos cincuenta y tres, reunido el Ayuntamiento en su casa consistorial a las dos de la tarde, hora señalada en los edictos, para la enagenación del molino harinero titulado Joyel, propio de esta dicha Villa, según lo tiene solicitado y concedido, no hubo ningún licitador, a consecuencia de que los que asistieron, habiéndose hecho cargo del peritaje o tasación, manifestaron estaba muy alta y que el artefacto era imposible el poder rematarse bajo la tasación referida; y en este estado el Ayuntamiento en unión de los mayores contribuyentes ha resuelto remitir a V.S. el expediente para si lo tiene a bien ordene se haga nueva retasa, bajo el concepto de que esta corporación cree que el artefacto, cuanto más se retarde en verificarse su venta, tendrá menos valor por el estado ruinoso en que se encuentra.

Así lo dijeron y firmaron los Sres. de la corporación de que como secretario certifico.

Hilario de la Torre = Vicente Pellón = Nicolás Pellón = Segundo Martínez = Jerónimo de Ontañón.

Antonio Díez. Secretario

Visto el resultado de la subasta celebrada en esta Capital y en ese Ayuntamiento para la enagenación del molino de Joyel: Visto el oficio de V. de 30 de Octubre último: Considerando: Que cuantos más quebrantos sufra aquel artefacto tanto más se retraerán los licitadores en su oferta; he acordado autorizar a V. para que se proceda a nueva tasación sobre que ha de girar el remate, y devolver, como lo ejecuto, el expediente para los efectos oportunos.

Dios guarde a V. m.a. Santander, 29 de Noviembre de 1853.

E. G. Y.

R. Carrera
Sr. Alcalde de Noja

48

NUEVA TASACION DEL MOLINO DE JOYEL

A. H. P. C., *Sec. Prot.*, leg. ... (...)

5335 - (1853)

Tasación:

En la villa de Noja, a cinco de Diciembre de mil ochocientos cincuenta y tres, se presentaron ante el Sr. Alcalde los peritos nombrados D. Simón García y D. José de Vierna, y dijeron:

Que se ha hecho cargo detenidamente del molino harinero Joyel, que atendiendo el estado de deterioro en que se encuentra, que además de lo que se expresa en la tasación que en tres de Noviembre del año anterior practicaron de orden de este Ayuntamiento D. Joaquín de la Sierra y D. Pedro de Azcona, cuya tasación han leído, se encuentra el mismo machón ya consentido; las tres ruedas que entonces había útiles ya del todo inutilizadas, y los ochenta pies de estacada ya destruidos.

Se ha convenido de que el único valor que en la actualidad puede dársele a este molino en su estado actual es el de treinta y tres mil reales.

Así lo dijeron y firmaron con arreglo a su ciencia y conciencia bajo el juramento prestado: firmándolo también el Sr. Alcalde, de que certifico.

Hilario de la Torre = José de Vierna = Simón García.

Antonio Díez. Secretario

49

NUEVA SUBASTA DEL MOLINO DE JOYEL

A. H. P. C., *Sec. Prot.*, leg. ... (...)

1335 - (1853)

(23-12-1853)

Diligencia de remate del molino de Joyel.

En la Villa de Noja, a veinte y tres de Diciembre de mil ochocientos cincuenta y tres, reunido el Ayuntamiento en su casa consistorial, a las dos de la tarde, hora señalada en los edictos, para la enagenación perpetua del molino harinero titulado Joyel, propio de esta dicha villa, según lo tiene solicitado y concedido, y el Señor Presidente anunció a los concurrentes hallarse abierto el remate de dicho molino; y hallándose presente el Sr. D. Juan Manuel del Hoyo, vecino de la inmediata Villa de Santoña, ofreció la cantidad de veintitrés mil reales, sin que ninguno otro hiciese proposición alguna, la cual cantidad le fue admitida por la corporación, y se le dio el buen provecho después de concluida la hora de las cuatro de la tarde, con prevención de que queda abierto el remate por el término de noventa días para admitir pujas por el cuarto, según previenen las leyes veinte y cuatro y veinte y cinco, título diez y seis, libro tercero de la novísima recopilación.

Con lo que se levantó la sesión que firmaron los Sres. de Ayuntamiento con el dicho D. Juan Manuel del Hoyo, de que como Secretario certifico.

Hilario de la Torre = Vicente Pellón = Pedro de Azcona = Jerónimo de Ontañón = Segundo Martínez = Juan Manuel del Hoyo.

Antonio Díez. Secretario

50

ESCRITURA DE VENTA DEL MOLINO DE JOYEL

A. H. P. C., *Sec. Prot.*, leg. ... (...)

5335 - (1855)

(11-2-1855)

En la Villa de Noja, a once de febrero de mil ochocientos cincuenta y cinco, ante mí el Escribano Público de número en la Junta de Siete Villas, y de los testigos que se nominarán, los Sres. Dn. Hilario de la Torre, Dn. Jerónimo Onta-

ñón, Dn. Cosme de la Carrera, Dn. Segundo Martínez, Dn. José Antonio Ris, Dn. Cayetano San Miguel, Dn. Rafael Pérez, Dn. Francisco Fernández, Dn. Dámaso Ris, Dn. Juan de la Torre, Dn. Juan de la Incera, Dn. Pedro de Fomperosa, Dn. Ambrosio de Fomperosa, Dn. Pedro Gómez, Dn. Antonio Gómez y Dn. Francisco León de Agüero, los cuatro primeros alcalde y regidores que en la actualidad componen el ayuntamiento de esta dicha Villa, y los demás vecinos y mayores contribuyentes en la misma dijeron:

Que solicitaron licencia de Su Majestad para enagenar el molino titulado Joyel, propio de esta Villa, y la obtuvieron en veinte y dos de Agosto de mil ochocientos cincuenta y tres, en virtud de la cual se procedió a la tasación y remate, a la retasa y demás diligencias que originales quedan protocoladas con esta escritura para insertarlas en sus traslados, y dicen así (aquí la copia de todo el expediente). Y siendo una de las condiciones de la subasta la de que el precio del remate se ha de entregar para imponer a censo consignativo, mediante haber convenido el Dn. Juan Manuel del Hoyo que quede en su poder, pagando el interés anual del tres por ciento, dejando como hipoteca el mismo molino con las mejoras que en él haga, con más otras fincas que se deslindarán según la referida primera condición, queda cumplida por convenio de ambas partes, en el supuesto de que el precio del remate se deja por la corporación y asociados en poder del Dn. Juan Manuel a censo redimible, y bajo este concepto:

Otorgan de por sí y en nombre de quien en lo sucesivo represente la municipalidad de esta Villa de Noja, venden y dan en venta real y enagenación perpetua, y a censo consignativo al quitar, al mencionado Dn. Juan Manuel del Hoyo, vecino de la Villa de Santoña para que sea para él, sus herederos y sucesores, citado molino de Joyel, bien notorio en jurisdicción de esta de Noja, con todas sus entradas, salidas, fábrica, centro, vuelo, usos, costumbres, regalías, servidumbres y demás cosas anejas que ha tenido, tiene y le pertenece según derecho, por libre de todo gravamen real, perpetuo, temporal, especial, general, tácito y expreso, y por precio y cantidad de veinte y tres mil reales en que se realizó el remate, cuya cantidad, mediante no parecer de presente ni haberla satisfecho el comprador a los otorgantes antes de ahora, queda reservada sobre dicho molino y demás bienes que abajo se nominarán, con obligación de pagar al actual ayuntamiento y a quien le suceda seiscientos noventa reales vellón de réditos anuales a tres por ciento, mientras no satisfaga los veinte y tres mil, de que ha de constituir censo consignativo redimible, con arreglo a la condición que de ello tratará.

Y declaran que el justo precio y verdadero valor del referido molino son los veinte y tres mil reales expresados, pero si más valiere hacen el comprador gracia y donación irrevocable, con las formalidades legales, y renuncian el derecho de reclamar por la lesión que pudieran sufrir.

Y desde hoy en adelante para siempre se desapoderan a nombre de la Villa

y de quien en cualquier tiempo la represente, del dominio o propiedad, posesión y de cualquier otro derecho que le competa a enunciado molino, transmitiendo en el comprador cuantas acciones les asisten y sean transmisibles, para que use y disponga de él como suyo propio y se entre en posesión sin necesidad de acudir a la autoridad judicial, dándole al efecto copia autorizada de esta escritura.

Se obligan los otorgantes a la evicción y saneamiento del molino vendido, en nombre de la villa y con los demás propios del común.

El enunciado D. Juan Manuel del Hoyo, que está presente, enterado de esta escritura y aceptando en todo la venta anterior, otorga que por sí y en nombre de sus hijos, herederos y sucesores, vende, carga, funda y constituye a favor de los propios y ayuntamiento de esta dicha Villa de Noja seiscientos noventa reales de renta, censo y tributo anual, que han de empezar a correr desde el día en que se le ponga en posesión, lo que se verificará tan luego como esta escritura merezca la aprobación de la Excm. Diputación Provincial y cumplirá en otro tal día del mismo mes y año siguiente, y así sucesivamente, por precio y cuantía de los mencionados veinte y tres mil reales en que se remató a su favor el molino de Joyel del que desde ahora para entonces se da por recibido, con renuncia de las leyes de la entrega y término que prescriben para la prueba de su recibo, que da por pasado como si lo estuviera.

Y se obliga, y a los poseedores que fueren de expresado molino, a satisfacer en cada un año al ayuntamiento de esta Villa o su depositario, sin pleito alguno, los réditos de este censo hasta que se redima, pena de ejecución y todas costas.

Para la mayor seguridad de este censo y sus réditos y costas de su cobranza lo funda generalmente sobre todos sus bienes, derechos y acciones presentes y futuros, y sin que la obligación general derogue ni perjudique a la especial, ni por el contrario, sino que de ambas ha de poder usar a su elección el censualista, lo impone y constituye sobre el enunciado molino titulado de Joyel que acaba de vendérsele, con todas las mejoras que en él haga, y además sobre una casa en la Villa de Santoña y barrio de la Verde que linda por el Norte y saliente plazuela y calle pública, oeste huerta propia y sur herederos de Josefa Pumarejo. Yten sobre otra casa de piso bajo radicante en el mismo barrio de la Verde, lindando por saliente la calle, por el mediodía casa de herederos de Dn. José Pando, por oeste huerta propia y por el norte herederos de D.^a María Carasa. Yten sobre otra casa también de piso bajo en el propio barrio, lindando por el saliente calle pública, por el sur herederos de María Funegra, por oeste huerta propia y por el norte huerta de otra casa del otorgante. Yten sobre otra casa como la anterior sita en dicha Villa de Santoña y calle de la Ribera, lindante por el sur y este con calles públicas, oeste casa de herederos de María Collado y por el norte otra de Dn. Juan José Villegas, cuyas fincas declara y aseguran que no tienen gravamen de ninguna especie.

Con cuyas cualidades y condiciones y las demás propias de los censos redimibles, han convenido las partes establecer éste por medio de esta escritura, de

la que me previenen a mí el Escribano saque copia de ella para su presentación y aprobación de la Excm. Diputación Provincial y para una de las partes contratantes para que les sirva de título de propiedad.

Y al cumplimiento de cuanto queda expresado obligan sus bienes y los propios de la Villa como ya queda referido.

En testimonio de lo cual y advertidos los otorgantes que de este instrumento público se ha de tomar razón en el oficio de hipotecas del partido y en el distrito de Santoña, en el término de cuarenta días a contar desde mañana inclusive, sin cuyo requisito, a que ha de preceder el pago de los derechos del dos por ciento, no surtirá efecto alguno legal, acerca de lo cual les hice además las oportunas explicaciones verbales, así lo otorgan los contenidos y firman, siendo testigos Dn. Antonio Díez, Dn. Francisco Huerta y Dn. Nicomedes Castañeda, vecinos de esta dicha Villa de Noja, de todo lo cual y de conocer a los otorgantes doy fé y firmo =

Hilario de la Torre = Jerónimo de Ontañón = Cosme Carrera = Segundo Martínez = José Antonio Ris = Cayetano San Miguel = Rafael Pérez = Francisco Fernández = Dámaso Ris = Juan de la Incera = Pedro Fomperosa = Ambrosio de Fomperosa = Pedro Gómez = Antonio Gómez = Francisco León de Agüero = Juan Manuel del Hoyo =

Ante mí
D. Manuel de Cadelo

Visto el expediente relativamente a la subasta del molino harinero titulado del Joyel, propio de ese Ayuntamiento. Considerando: Que no se presentó mejora alguna, no obstante de haber quedado abierta por el término de noventa días con arreglo a las leyes 24 y 25, título 16, de la Novísima recopilación, he dispuesto aprobarla y devolver a V. el expediente, con la prevención de que los gastos de la copia de la Escritura que ha de remitirse a este Gobierno, y de la que deberá archivar en el de ese Ayuntamiento, han de ser abonados por el rematante D. Juan Manuel del Hoyo, cuidando V. de satisfacer a la Hacienda el 20 % de esta enagenación.

Dios guarde a V.m.a.

Santander, 9 de abril 1854.

(Ilegible)
Señor Alcalde Constitucional de Noja

51

VENTA DEL MOLINO DE VITORIA

A. H. P. C., *Sec. Prot.*, leg. ... (...)

5332 - (1845)

En la Villa de Noja comprendida en el partido judicial de Entrambasaguas a treinta de Marzo de mil ochocientos cuarenta y cinco, ante el Escribano público y testigos que se nominarán, los señores Dn. Antonio González Villarmil, Dn. José Antonio Ris, Dn. Vicente Pellón, Dn. Francisco de la Serna, Dn. Pedro Azcona, Dn. Fernando Fernández y Dn. Eusebio Martínez Mazpulez, alcalde, teniente de alcalde, regidores y procurador síndico respectivo que en la actualidad componen el ayuntamiento Constitucional de la misma Villa parecieron y dijeron:

Que agobiado el pueblo a quien representan con deudas contraídas a resultas de la última guerra civil, y no pudiendo solicitarlas por la notoria indigencia en que se encuentra una parte muy principal de su vecindario, acordó su municipalidad impetrar del Sr. Jefe Político la competente licencia para la enagenación del molino titulado de Vitoria, uno de los propios de esta Villa, para con su valor hacer frente a las necesidades indicadas, previa la formación del correspondiente expediente en el que se demostrará su importe y procedencia, a lo que se accedió por el Sr. Jefe Político, quien se sirvió comunicárselo así a los comparecientes, en oficio de diez y nueve de Agosto último:

Que arreglado por éstos el expediente prevenido por aquél se devolvió al Ayuntamiento por citado Sr. Jefe Político con oficio de once de Octubre también último, para que practicara las diligencias prevenidas en el mismo por la Excm. Diputación Provincial, con cuyo dictamen se conformó el Sr. Jefe Político:

Que con fecha doce de Diciembre de mil ochocientos cuarenta y cuatro se volvió a prevenir por aquel Sr. al pretendiente de este ayuntamiento que para que pueda realizarse la enagenación del molino de propios de esta Villa solicitada por la municipalidad, dispusiera el nombramiento de dos peritos que bajo juramento manifestasen el estado de dicho artefacto y le tasasen en venta y renta con otras advertencias que en él resultan:

Que facultada la corporación para la formación del expediente le instruyó en efecto, anunciando el remate no sólo en el Boletín Oficial de la Provincia, número nueve, sino también por medio de edictos que se fijaron en los pueblos limítrofes señalando para él los días dieciséis, veinte y veintitrés de febrero próximo pasado, hora de las dos de su tarde en la casa de audiencia pública de esta Villa, con presencia de las condiciones formuladas al intento:

Que no hubo licitador alguno al primero ni segundo remate, pero sí en el tercero, el cual remate ha merecido la superior aprobación del Sr. Jefe Político, son las que extractada a la letra del expediente original dicen en las condiciones bajo las cuales el ayuntamiento de esta Villa saca a público remate y enagenación perpetua el molino de Vitoria:

1.^a Condición es que la cantidad en que quede rematado se ha de entregar en el acto de formar la escritura de venta, en buenas monedas de plata u oro y no en otra especie, siendo de su cuenta los gastos de escritura y demás =

2.^a Esta escritura ni la entrega de la finca no se podrá verificar hasta tanto que el Sr. Jefe Superior Político de esta provincia apruebe el expediente =

Antonio González Villarmil = Vicente Pellón = José Antonio Ris = Eusebio Martínez Mazpuler = Antonio Díez: Secretario =

3.^a Remate:

Reunido el ayuntamiento en sus casas consistoriales hoy veintitrés de febrero de mil ochocientos cuarenta y cinco a las dos de la tarde se procedió al tercero y último remate del indicado molino de Vitoria; hubo muchas y diferentes pujas, y a las cinco y diez minutos de la tarde designada por el ayuntamiento, se le dio el buen provecho como último y mejor postor a Dn. Juan de Seña, vecino de Laredo, en la cantidad de ocho mil setecientos cincuenta reales de vellón, dando en este momento por fiador de quiebra a D.^a Marcelina Pita, vecina de esta villa, quien firmó este remate con dicho Sr. Dn. Juan de Seña, con los señores de ayuntamiento, de todo lo cual como Secretario doy fé =

Antonio González Villarmil = José Antonio Ris = Eusebio Martínez Mazpuler = Juan de Seña = Marcelina Pita = Vicente Pellón = Francisco de la Serna = Antonio Díez: Secretario =

Aprobación = Santander once de Marzo de mil ochocientos cuarenta y cinco = Apruebo las precedentes diligencias del remate hecho en Dn. Juan Seña, del molino harinero de propios de la Villa de Noja, en la cantidad de ocho mil setecientos cincuenta reales, y autorizo al Ayuntamiento de la misma para que con su importe satisfaga la suma que le ha reclamado Dn. José López, atendiendo a lo que resulta en el expediente seguido para la enagenación de esta finca, y le prevengo que el resto deberá invertirlo en beneficio común, a cuyo efecto me propondrá los objetos que crea más conveniente. Séllense con el de este Gobierno Político las dos hojas útiles de que constan dichas diligencias y devuélvase al referido Ayuntamiento de Noja = Busto: Conviene lo relacionado y extractado, concuerda a la letra con los oficios y expediente de remate en que se ha hecho mérito, cuyos Documentos Originales quedan en poder del alcalde-presidente, de que doy fé, con la remisión ordinaria. Y cuando el ayuntamiento compareciente dé las facultades conferidas respecto a que el rematante Dn. Juan de Seña se le ha pasado el oportuno aviso para otorgar en su favor la Escritura

de Venta, y a que éste se ha presentado dispuesto a cumplir por su parte con lo condicionado en el expediente citado, pero a calidad de que dicha escritura se otorgue a favor de su convecino Dn. Domingo Sarabia, con cuya orden hizo la postura en el acto del remate.

Condescendiendo con la pretensión de Señá, otorga en la vía y forma que mejor lugar haya, por sí como municipales, y en nombre y representación del vecindario de esta Villa, que vende por juro de heredad, perpetuamente, a favor de nominado Dn. Domingo Sarabia, para que sea para él y quien en lo sucesivo le represente, el molino harinero de Vitoria, bien notorio en jurisdicción de esta Villa, compuesto de cinco ruedas que muelen con agua salada, sin carga, censo ni gravamen de ninguna especie, y con cuantos usos, derechos y servidumbres les son y han sido anejos, por el precio y cantidad de los enunciados ocho mil setecientos cincuenta reales en que se remató, los mismos que el ayuntamiento vendedor recibe en este acto de mano del comprador Dn. Domingo Sarabia, en buenas y corrientes monedas de oro y plata, a su entera satisfacción, en mi presencia y a la de los testigos, de que doy fé, y como entregado real y efectivamente de dicha cantidad formaliza a favor del comprador el recibo más solemne y eficaz que a su seguridad conduzca:

Por tanto el ayuntamiento por sí y en nombre de los vecinos de esta Villa, y de los que les sucedan, se separan y apartan del dominio y posesión que tienen y pudieran pretender en la finca vendida, y los ceden, renuncian y traspasan en el comprador, sus herederos y sucesores; y les confieren amplio poder y facultades para que desde hoy use y disponga de ella como suya propia, adquirida con justo y legítimo título, sin que necesite tomar posesión de ella, por que ha de ser bastante copia fehaciente de esta escritura, y la llave de repetido molino que en este acto le entrega, y el comprador recibe a mi presencia y a la de dichos testigos, de que vuelvo a dar fé yo el escribano:

El propio ayuntamiento vendedor, por sí y sus representados, se compromete a la evicción y saneamiento de la finca vendida, a cuya responsabilidad, y a tener por firme esta escritura, obliga los demás propios y rentas de la Villa, presentes y futuros, renunciando al efecto cualquiera leyes, fueros y derechos de su favor, incluso el beneficio de la restitución por entero y demás de que gozan los menores y las comunidades, de los que se apartan y se obligan bajo juramento a no reclamar esta enagenación en juicio ni fuera de él.

Dn. Juan de Señá, que se halla presente, así como también el comprador, Dn. Domingo Sarabia, se conforman, el primero con la cesión indicada en el ingreso de esta escritura a favor del segundo, y éste la acepta en los términos en ella consignados.

Así lo dijeron, otorgaron y firmaron, siendo testigos Dn. Dámaso de Ris, Angel López y Manuel Zorrilla, de esta vecindad, de lo cual, de conocer a los otorgantes y de haber advertido al comprador que de este instrumento público se ha de tomar razón en el oficio de hipotecas a que pertenece esta Villa, en el

término de treinta días, sin cuyo requisito, a que ha de proceder el pago de los derechos del medio por ciento, prevenido en Real Orden de treinta y uno de Diciembre de mil ochocientos veintinueve, no tendrá valor ni efecto. Doy fé a firmé:

Antonio González Villarmil = José Antonio de Ris = Francisco de la Serna =
Vicente Pellón = Eusebio Martínez Mazpuler = Pedro de Azcona = Francisco
Fernández = Domingo de Sarabia = Juan de Señá Rascón =

Ante mí
D. Manuel de Cadelo

EL IMPORTE DE DOS DISPAROS DE CAÑÓN

JOSÉ LUIS MARURI GREGORICH

El hojear con una cierta frecuencia libros o documentos antiguos proporciona a veces interesantes hallazgos, un ejemplo ha sido encontrar esta Real Orden, referente a un «pequeño acontecimiento» de la historia marítimo-militar sucedido en nuestra costa de Cantabria en los inicios del siglo XIX y que, aun siendo de mínima importancia, obligó a intervenir a las más altas autoridades del Estado obligándolas a establecer y ordenar lo que debería hacerse en casos similares.

El suceso en cuestión no pudo ser más sencillo, una lancha mercante cruzaba frente a la batería de protección costera de la villa de Suances, siendo avistada por los vigías; el mando de la indicada batería le da orden de pasar a reconocimiento, advirtiéndola por medio de dos disparos de cañón con bala; la embarcación acudió a la llamada como estaba obligada por la ordenanza.

El problema surge cuando el patrón de la lancha se niega a pagar el importe de los dos cañonazos efectuados para avisarle, siendo arrestado y formada causa por orden del jefe de la batería, oficial de Artillería y comandante de las armas del distrito costero a que pertenece Suances.

El patrón solicita protección del ramo de la Marina, creyendo que era lo pertinente en su caso; la máxima autoridad marítima, don Antonio de Estrada (1), jefe del Tercio Naval de Santander, comparte esta

(1) ESTRADA Y POSADA, Antonio (1745-17?). El comandante del Tercio naval de Santander —recientemente creado— es erróneamente designado como Capitán de navío, cuando en realidad era Brigadier de la Real Armada desde el año 1794. Había nacido en Valle de Peón, Asturias, ingresando joven en el servicio donde ejerció diversos destinos, llegando a mandar ya de Capitán de navío

opinión, considerando ser asunto de su jurisdicción, y reclama pasen a él tanto la causa como el individuo arrestado, a lo que el oficial de Artillería se niega. Y aquí se suscita el conflicto de las competencias ¿a quién pertenece la causa a la tierra o a la mar?

Ambas autoridades elevan sus correspondientes recursos a los máximos superiores jerárquicos, el artillero al Jefe de Estado Mayor del Arma de Artillería, mariscal de campo don José Navarro Sangran (2) y el marino nada menos que al Generalísimo Almirante don Manuel Godoy (3). Este, para poder resolver el conflicto de las jurisprudencias suscitadas, solicita su estudio y dictamen al Consejo Supremo de Guerra, que a su vez trasmite a D. José Antonio Caballero (4), Secretario

el «*Serio*» de 74 cañones, —ascendió a esta graduación en 1789— participando en las operaciones del sitio de Tolón a las órdenes del inmortal general Gravina. Más tarde, como Brigadier, fue comandante del «*Salvador del Mundo*», navío de 112 cañones. En 1803 se encargó de la jefatura del Tercio naval que ejerció hasta el año 1808; desconociéndose la fecha de su fallecimiento.

(2) NAVARRO SANGRAN, José (1760-18?). Era el general Navarro uno de los más notables jefes del Arma de Artillería en estos años cruciales, nacido en Valencia en 1760, ingresó muy joven en la escuela militar de Segovia, ocupó diversos destinos a lo largo de su carrera militar y ya como Coronel asistió a las campañas de los Pirineos de 1794 a 1795, ascendiendo a Brigadier en este último año. Formó parte de la comisión que redactó la nueva excelente Ordenanza de Artillería de 1802 así como del Reglamento de 1806, ascendiendo a Mariscal de Campo en la promoción de 1802. Con este empleo fue designado Jefe de Estado Mayor del arma; de acuerdo con la nueva organización, era en realidad la autoridad superior, pues, la Inspección general que se había reservado el Generalísimo D. Manuel Godoy, obviamente era una función honoraria. Esta circunstancia daba lugar a que la reclamación elevada por el comandante de las armas de Suances, fuera tramitada por su natural protector la máxima jerarquía de su Cuerpo.

(3) GODOY Y ALVAREZ DE FARIA, Manuel (1767-1851). En la cumbre de su asombrosa carrera político-militar con su reciente título de Príncipe de la Paz y los de Generalísimo y Almirante de España e Indias, constituía él solo la cúpula de los Ejércitos de mar y de tierra, por lo que en el conflicto de competencias que se había planteado en Santander, el jefe del Tercio naval recurría a él como suprema jerarquía administrativa, apelando por lo que consideraba violación de sus derechos jurisdiccionales-marítimos.

(4) CABALLERO, José Antonio (1770-1821). El Ministro Caballero era un distinguido miembro de la magistratura, había nacido en Zaragoza en 1770, ejerciendo primero sus actividades judiciales como Alcalde del crimen en la ciudad de Sevilla en donde vivió varios años, pasando más tarde a Madrid como Fiscal

del Despacho de Gracia y Justicia y que interinaba en este momento el Despacho Universal de la Guerra la R. O. que inicialmente aludimos, con fecha de 23 de octubre de 1806, en esta resolución se da la razón al mando de tierra, considerando que es de su competencia todo lo que esté al alcance del cañón, pero encargando a las autoridades marítimas del cobro de las cantidades que puedan adeudarse por las multas o condenaciones establecidas, para su posterior entrega a la Real Hacienda, comunicando esta Real resolución para su general conocimiento a la Secretaría del despacho de Marina (5) y a las jefaturas del Arma de Artillería.

REAL ORDEN de 23 de octubre de 1806.—Determinando que los gobernadores de las plazas deben conocer las causas que se instruyen por delitos por mar o por tierra bajo tiro de cañón de los de su mando.

Excmo. Sr. = El Jefe de Estado Mayor del cuerpo don José Navarro Sangran, con fecha 22 del actual me dice como sigue: Habiendo ocurrido en la costa de Santander haber puesto arrestado el comandante de las armas del distrito de la batería de Suances, al patrón de una lancha, por haberse negado a pagar el importe de dos cañonazos con bala que se le tiraron de dicha batería para atraerlo al reconocimiento con

del Consejo Supremo de la Guerra. Disfrutó de la confianza del Rey Carlos IV por lo que fue designado para la Secretaría del Despacho de Justicia, en sustitución de Jovellanos en 1798. Estuvo encargado interinamente de la Secretaría de la Guerra en los años 1801-05. A la muerte de su tío el Teniente General don Jerónimo Caballero, heredó el título de Marqués Caballero, por el que es generalmente conocido. Se «afrancesó» y murió olvidado en Madrid en 1821.

(5) GIL DE TABOADA Y LEMOS, Francisco (1737-1809). El secretario del Despacho Universal de Marina en este momento era don Francisco Gil de Taboada y Lemos, baylío de la Orden de San Juan de Jerusalem y Capitán General de la Real Armada. Este ilustre marino nacido en Santiago de Compostela en 1737, además de los normales destinos de su carrera ocupó importantes cargos en la Administración, inicialmente fue Gobernador de las Islas Malvinas, después Virrey de Nueva Granada —Colombia— y más tarde del Perú en 1792. A su regreso a la Península fue designado miembro del Consejo Supremo de Guerra; en 1799 se le nombró Director General de la Armada, encargándose primero interinamente y después en propiedad de la Secretaría de Marina en relevo del general Grandallana; ascendió a Capitán General en este mismo año de 1806. Muriendo en Madrid en el año 1809.

arreglo a las órdenes que gobiernan este asunto, reclamó a dicho patrón el capitán de navío don Antonio Estrada, comandante de los Tercios navales de aquella costa, pidiendo se le entregase igualmente la causa que se le había formado. Mas no habiendo convenido el comandante de las armas en dicha entrega, recurrió Estrada al señor generalísimo exponiendo las órdenes en que fundaba su solicitud de atracción, y algunas dudas que se le ofrecían para cumplir con ellas, en cuya vista se sirvió determinar dicho superior jefe, se exigiera de los patrones o comandantes de buques, a quienes se llamara a reconocimiento, lo que debían pagar con arreglo a la tarifa establecida; pero que si a buenas no querían satisfacer su importe tomando las noticias convenientes, y sin detenerlos en su navegación para no causarles perjuicios, se pasara el cargo resultante al comandante de marina a que correspondiese, para que exigiéndole del patrón que lo hubiese causado lo girara al ramo de artillería en reintegro de la real Hacienda por las municiones gastadas. Mas sin embargo, quedando aun al referido Estrada algunas dudas, dijo para su aclaración al señor generalísimo el señor don José Caballero, con fecha 23 de octubre último lo que sigue. = Excmo. Sr. = Muy señor mío: = Habiendo enterado al Rey de lo que con fecha de 17 del actual me dice por disposición del mariscal de campo don José Navarro, relativamente a las dificultades que halla el capitán de navío don Antonio Estrada, comandante de los Tercios Navales de Santander en orden a quien ha de entender en lo actuado contra el patrón Benito López, del cual se exigió a favor de la real Hacienda el importe de dos cañonazos con bala que se tiraron a una barca (*) que mandaba, desde la batería de Suances en la costa de Santander, para atraerla al debido reconocimiento, como también de las demás dudas que le han ocurrido en la materia, se ha servido resolver S. M. que se lleve a efecto lo determinado por V. E.; esto es, que la jurisdicción militar de tierra conozca de estas causas, así como conoce todo lo demás que se ejecuta bajo el alcance del cañón, y que la marina exija las condenaciones que aquella impusiere. = Lo expreso a V. E. para su superior conocimiento, y he

(*) Podría criticarse esta impropiedad que cometen los funcionarios de la Secretaría del Consejo Supremo de la Guerra, al cambiar la denominación inicial de «lancha» por la de «barca»; que los *indígenas* atribuiríamos a un bien caracterizado *terrestrismo*, pero seamos benignos y perdonemos a los de «tierra adentro» que desconozcan la precisión de los términos marítimos.

comunicado en este día lo que corresponde al señor secretario del despacho de Marina. = Lo que manifiesto a V. S. para su inteligencia y gobierno en los casos que ocurran de semejante naturaleza en el departamento de su mando. = Y yo a V. S. para que tenga el debido cumplimiento en la parte que le toca en los casos que se ofrezcan. = Dios guarde a V. S. muchos años.

Cartagena, 29 de noviembre de 1806. = José Manuel de Vivanco (6). = Señor...

BIBLIOGRAFIA

VALLECILLO, Antonio, *Ordenanzas de S. M. para el Régimen, Disciplina, Subordinación y Servicio de sus Ejércitos, Ilustrada por Artículos*, por D. ..., Madrid, 1851, 3 tomos.

VV.AA., *Estado Militar de España*, años 1795 a 1815.

VV.AA., *Estado General de la Armada*, años 1790 a 1809.

(6) VIVANCO, José Manuel de (1745-1832). Al igual que el general Navarro era Vivanco otro destacado artillero, que ocupó con distinción diversos destinos y mandos de su arma. Nació en el Valle de Mena, Burgos, ingresando en la Academia militar de Segovia en el año 1764; tomó parte en el «gran sitio» de Gibraltar y ya como Coronel en la guerra contra los revolucionarios franceses en los Pirineos en 1793-1795; elevado al empleo de Brigadier en 1802, estuvo destinado al mando de la Escuela de Artillería del Departamento de La Coruña; al ascender a Mariscal de Campo en 1806 pasó a Cartagena como Subinspector —primer jefe— de este Departamento, en donde recibe la comunicación de la R.O. sobre el problema suscitado en la costa del mar Cantábrico, para su conocimiento y ulterior ejecución en casos semejantes. Intervino en la lucha contra la invasión de las tropas napoleónicas en los años 1808-1814 y ascendió a Teniente General en 1815. Falleció en Bilbao en 1832.

EL CONSEJO INTERNACIONAL PARA LA EXPLORACION DEL MAR SE REUNE EN SANTANDER

ORESTES CENDRERO

El Consejo Internacional para la Explotación del Mar, el más antiguo y prestigioso organismo intergubernamental para la investigación marina, ha celebrado en Santander su 75º reunión estatutaria anual invitado por la Secretaría General de Pesca Marítima y el Instituto Español de Oceanografía, que se ocupó de realizar los preparativos locales. Las sesiones de trabajo tuvieron lugar entre el 1 y el 9 de octubre de 1987 en la Escuela Técnica Superior de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos, amablemente cedida para tal fin por el Excmo. Sr. Rector Magnífico de la Universidad y la Dirección de la propia Escuela.

Este Consejo fue fundado en 1902 por ocho países: Alemania, Dinamarca, Finlandia, Noruega, Países Bajos, Reino Unido, Rusia y Suecia. Es curioso señalar que la firma del convenio fundacional fue posiblemente el primer acto de carácter internacional realizado por Finlandia, que entonces no era independiente sino un Gran Ducado de la corona imperial rusa, quien autorizó expresamente esta firma. España se adhirió en 1924 y ha sido miembro del Consejo ininterrumpidamente hasta hoy. Desde su fundación, el Consejo se reúne en plenaria una vez al año, con los paréntesis impuestos por las dos guerras mundiales.

La sede permanente del Consejo está en Copenhague, donde se celebra la reunión estatutaria los años pares; en los impares el Consejo se reúne en cualquier otro de los países que lo componen, a saber: Bél-

gica, Canadá, Dinamarca, España, Estados Unidos, Finlandia, Francia, Islandia, Irlanda, Noruega, Países Bajos, Polonia, Portugal, Reino Unido, República Democrática Alemana, República Federal de Alemania, Suecia y Unión Soviética, cada uno de los cuales delega su representación en su institución nacional de investigación marina. La primera vez que la reunión estatutaria tuvo lugar en España fue en 1963; en aquella ocasión fue Madrid la ciudad anfitriona. Esta es la segunda vez en su historia que el Consejo se reúne en nuestro país, habiéndose escogido Santander para ello como un acto conmemorativo más del reciente centenario de la fundación del Laboratorio Oceanográfico santanderino, decano de los españoles, y del XV aniversario de la Universidad.

Unos trescientos cincuenta científicos procedentes de todos esos países y observadores de diversos organismos internacionales (FAO, CEE, CIESM, etc.) se dieron cita, pues, en la capital montañesa durante nueve días para estudiar y discutir las comunicaciones presentadas a los dieciséis comités permanentes que forman la estructura del Consejo. Dichas comunicaciones recogen los últimos resultados de los estudios que los especialistas en todas las ramas de las ciencias oceanográficas están realizando en la actualidad.

Por su aplicación inmediata, las que mayor interés revisten son las que resumen las investigaciones sobre las poblaciones pesqueras sometidas a explotación, que son objeto de seguimiento y análisis continuos por parte de grupos de trabajo formados por biólogos de los países miembros.

Veinticinco informes de otros tantos grupos fueron objeto de una sesión monográfica en la que se repasó la situación de los principales *stocks* pesqueros del Atlántico nordeste y el mar Báltico, y se hicieron recomendaciones sobre las cantidades máximas que es aconsejable extraer de los citados *stocks* durante 1988 con el fin de mantener sus niveles de producción, al tiempo que se revisaron críticamente algunas medidas de ordenación pesquera que no se basan en la limitación de la mortalidad causada por la pesca.

Estos informes constituyen la base del asesoramiento del Consejo a los Gobiernos de los países miembros y a las comisiones internacionales de pesquerías para que dicten normas apropiadas para la ordena-

ción y la conservación de los recursos pesqueros cuya gestión es de su competencia. El Consejo hace, entre otras, la recomendación de que no se pesquen más de 150.000 toneladas de sardina de la población del norte y el oeste de la Península Ibérica, o un máximo de 78.000 toneladas de jurel de la misma región, con la advertencia añadida de que se evite la captura de ejemplares juveniles, y ha vuelto a insistir en que se utilicen redes con mallas de 80 milímetros de diagonal en todas las pesquerías de merluza con artes de arrastre como procedimiento más eficaz para preservar las poblaciones de esta especie.

Por su parte, en los comités permanentes se presentaron casi trescientas cincuenta comunicaciones, distribuidas de la siguiente manera:

| | |
|---|----|
| — Comité de Captura de Animales Marinos; presidente, D. N. MacLennan (Reino Unido) | 38 |
| — Comité de Hidrografía; presidente, R. R. Dickson (Reino Unido) | 43 |
| — Comité de Estadísticas; presidente, J. G. Pope (Reino Unido) | 18 |
| — Comité de Calidad del Medio Marino; presidente, P. Tulkki (Finlandia) | 36 |
| — Comité de Maricultura; presidente, J. E. Stewart (Canadá) | 23 |
| — Comité de Peces Demersales; presidente, V. Anthony (EE. UU.) | 40 |
| — Comité de Peces Pelágicos; presidente, R. S. Bailey (Reino Unido) | 37 |
| — Comité de Peces Bálticos; presidente, E. Ojaveer (URSS) | 19 |
| — Comité de Moluscos y Crustáceos; presidente, G. Y. Conan (Canadá) | 36 |
| — Comité de Oceanografía Biológica; presidente, M. Sinclair (Canadá) | 24 |
| — Comité de Peces Anadromos y Catadromos; presidente, E. Twomey (Irlanda) | 20 |

- Comité de Mamíferos Marinos; presidente, G. Carleton Ray
(EE. UU.) 4

La aportación española consistió en los trabajos que seguidamente se citan, algunos de los cuales se han realizado colaborando con autores de instituciones extranjeras:

- «Synergistic effects of different baits on the same hook in the longline fishery for hake (*Merluccius merluccius*) and torsk (*Brosme brosme*)», por J. M. Franco, A. Bjordal y S. Lokkeborg, presentado en el Comité de Captura de Animales Marinos.
- «Infestation of cod by *Lernocera branchialis* in ICES división IIb», por J. L. Sánchez-Lizaso y J. Vázquez.
- «Results of the bottom-trawl survey «Cantábrico 86» made in ICES division VIIIc», por F. Sánchez e I. Olaso.
- «Description of the Spanish long-liner fishery in divisions VIIIa, b», por E. de Cárdenas, B. Villamor y P. Pereda.
- «Evolution of abundance indices in the ICES subarea VI and divisions VIIIa, b for the period 1973-1986», por E. de Cárdenas, B. Villamor y P. Pereda.

Estos cinco documentos se presentaron en el Comité de Peces Demersales.

En el Comité de Peces Pelágicos se presentaron los siguientes:

- «Biométrie, croissance et reproduction de la sardine, *Sardina pilchardus* W., dans les côtes asturiennes (N de l'Espagne)», por A. García Valiente y M. L. Villegas.
- «Biométrie, croissance, reproduction et pêche de *Scomber scombrus* L. 1768, aux côtes asturiennes (nord de l'Espagne) en 1985», por J. de la Hoz y M. L. Villegas.
- «The anchovy in the Bay of Biscay: new data and analysis of the fishery 1974-1987», por A. Uriarte y A. Astudillo.
- La comunicación titulada «Effect of the starvation on the hepatopancreas weight, cannibalism and mortality in captive *Nephrops norvegicus* L.», por F. Sardá y F. J. Valladares, se presentó en forma de panel en el Comité de Moluscos y Crustáceos.

- «Yearly variation of the ichthyoplankton of comercial interest species in the Santander coast (nort of Spain», por A. Solá y «Aspects of larval growth of anchovy (*Engraulis encrasicolus* Linnaeus, 1758) at sea», por I. Palomera, B. Morales Nin y J. Lleonart se leyeron en el Comité de Oceanografía Biológica.

Finalmente, en el Comité de Mamíferos Marinos fue presentado:

- «Les cétacés trouvés sur les côtes du nord et du nord-ouest d'Espagne en 1984, 1985 et 1986», por G. García-Castrillo y O. Cendrero.

Sería muy largo entrar en el detalle de todas las cuestiones de interés que se examinaron. Destacaremos los estudios sobre los factores ambientales que influyen sobre la incorporación de peces jóvenes a las pesquerías, todavía mal conocidos en muchos casos, la inquietud que levanta la utilización de redes de arrastre de fondo de nuevo diseño por sus posibles efectos sobre las biocenosis bentónicas, o la aparición de nuevos parásitos y enfermedades en algunas especies de peces del norte de Europa cultivadas o naturales, posiblemente introducidos por importaciones incontroladas de animales marinos vivos. Se hizo hincapié una vez más en la mala calidad general de las estadísticas pesqueras, lo que está suponiendo una enorme dificultad para poder evaluar el estado de los recursos por falta de datos básicos suficientes y fiables. También sigue causando preocupación la creciente presencia de compuestos organoclorados en el pániculo adiposo de los mamíferos marinos, especialmente de los pinnípedos; el Consejo ha adoptado la resolución de organizar un estudio comparativo de muestras de ese tejido procedente de puntos supuestamente contaminados y limpios, centralizado en el Laboratorio Nacional Sueco para Protección del Medio Ambiente, para poder determinar la evolución de los citados contaminantes en varias especies de focas.

Como no podía menos de suceder, aparte de las sesiones científicas se organizaron diversos actos sociales para los participantes. La Secretaría General de Pesca Marítima ofreció una espléndida recepción en un céntrico hotel de la ciudad; el Ayuntamiento santanderino y el Consejo de Denominación de Origen de los Quesos de Cantabria patrocinaron una degustación de quesos del país en el Casino del Sardinero; la Diputación Regional, por medio de su Agencia del Medio Ambiente invitó a una excursión a Santillana del Mar, Comillas y San Vicente de la Bar-

quera y el Instituto Español de Oceanografía organizó un recital de canciones montañosas, todo lo cual, acompañado del buen tiempo y las gratísimas temperaturas que reinaron durante la primera decena de octubre, contribuyó a que los asistentes se llevaran una excelente impresión de Santander y expresaran un sentimiento de satisfacción generalizado por el desarrollo de la 75ª reunión estatutaria.

Como prólogo de la reunión estatutaria tuvo lugar un symposium, organizado también por el Consejo, entre los días 28 y 30 de septiembre. Su título fue «Las ciencias marinas en las regiones árticas y subárticas» y se presentaron a él más de un centenar de trabajos agrupados según los siguientes temas generales: Oceanografía, plancton, peces y crustáceos macruros, mamíferos, sedimentos y bentos, fauna y flora glaciares, contaminación y varia. Todas las comunicaciones serán objeto de publicación en un volumen de la serie *Rapports et Procès-verbaux des Réunions* editada por el Consejo, que aparecerá durante 1988.

Coincidiendo con el symposium, el buque oceanográfico «Polarstern» visitó el puerto de Santander. Este barco pertenece al Instituto de Investigaciones Polares «Alfred Wegener», de la República Federal de Alemania, y es una de las más modernas unidades de la flota oceanográfica alemana. Tiene 128 metros de eslora total, 25 de manga, 11 de calado, 20.000 TRB, y desarrolla una velocidad de crucero de 12 nudos, que pueden llegar hasta 16 de velocidad máxima. Su casco le permite navegar sin riesgo entre hielos de tres metros de espesor. Está dotado con todos los elementos de navegación y aparatos científicos que pueda apetecer el más exigente, aparte de contar con un magnífico equipamiento para hacer llevaderas las horas de ocio en la mar durante las largas rutas (gimnasio, sauna, biblioteca, salón de cine y vídeo, varios bares) y un confort en los alojamientos de la tripulación y los científicos digno de un hotel de primera.

El «Polarstern» estaba en ruta desde Bremerhaven, su puerto base, a la Antártida, donde durante cuatro meses iba a llevar a cabo una más de las campañas del programa de investigaciones antártico alemán; su escala en Santander se prolongó durante tres días, durante los cuales recibió la visita de los participantes en el symposium y el director del Instituto «Alfred Wegener», doctor Gotthilf Hempel, ofreció una recep-

ción a bordo a las autoridades y al personal de las instituciones científicas de la ciudad.

En resumen, dos semanas de actos dignos de las bodas de diamante de las reuniones estatutarias del Consejo Internacional para la Exploración del Mar y de las conmemoraciones citadas al principio, a los que Santander ha sabido prestar un marco y un apoyo institucional que creemos serán largamente recordados por cuantos participaron en ellos.

